

**Participación política transnacional e
integración cívica de los migrantes
latinoamericanos en Alemania**

Von der Philosophischen Fakultät
der Gottfried Wilhelm Leibniz Universität Hannover

zur Erlangung des Grades eines

Doktors der Philosophie

Dr. phil.

genehmigte Dissertation von

Carlos Andrés Pino Paredes

geboren am 01.09.1982 in Santiago de Chile

Hannover, 2018

Referent: Prof. Dr. Wolfgang Gabbert,
Gottfried Wilhelm Leibniz Universität Hannover

Korreferent: Dr. Ingo Bultmann,
Gottfried Wilhelm Leibniz Universität Hannover

Tag der Promotion: 17. Mai 2017

Índice general

Índice general	III
Índice de figuras	VI
Índice de tablas	VIII
Agradecimientos	XII
Resumen	XIII
Deutsche zusammenfassung	XIV
Abstract	XV
Abreviaturas	XVI
1. Introducción al tema y planteamiento de la investigación	1
1.1. Introducción	1
1.2. Planteamiento del problema de investigación y objetivos	4
1.3. Pregunta de investigación y objetivos	7
1.4. Relevancia del estudio de la comunidad de migrantes latinoamericanos	8
1.5. Estado del arte en torno al estudio de los migrantes y las migraciones latinoamericanas en alemania	11
1.6. Construcción de la investigación	15
1.7. Estructura de los capítulos	16
2. Migración y transnacionalismo migrante	19
2.1. La migración en la época contemporánea	20
2.2. Factores asociados a las migraciones internacionales	24
2.2.1. La globalización como factor de las migraciones	25
2.2.2. Factores económicos que fomentan las migraciones	28
2.2.3. Factores sociales en torno a la migración	32
2.2.4. Factores políticos e institucionales	35
2.3. El transnacionalismo migrante y los campos sociales transnacionales	38
3. La participación política transnacional	52
3.1. La participación política transnacional de los migrantes	56
3.2. La participación política formal	61
3.3. La participación política no electoral	65
	III

4. La integración de los migrantes en la sociedad de acogida	69
4.1. Integración y cohesión en la sociedad	69
4.2. La inclusión de los migrantes en la sociedad de acogida	73
4.3. La integración cívica de los migrantes	78
4.4. La dimensión formal de la integración cívica	83
4.4.1. El acceso a la nacionalidad	84
4.4.2. El acceso a la ciudadanía	86
4.4.3. La obtención de la doble ciudadanía	89
5. Las migraciones latinoamericanas en alemania	95
5.1. Características de las migraciones latinoamericanas	95
5.1.1. La emigración a los EE.UU.	95
5.1.2. La migración intrarregional.	96
5.1.3. La emigración a ultramar.	98
5.2. Tipología de los migrantes latinoamericanos	100
5.3. Las migraciones en alemania	105
5.4. Datos estadísticos de la población migrante latinoamericana en alemania	110
5.5. Esbozo general de las migraciones latinoamericanas en alemania	118
6. Metodología de la investigación: operacionalización y análisis de las variables	126
6.1. Operacionalización de las variables de análisis	126
6.2. Análisis de los indicadores	128
6.3. Hipótesis de la investigación	133
6.4. Diseño metodológico	135
6.4.1. Tipo de investigación	135
6.4.2. Población y muestra	136
6.4.3. Unidad de análisis	137
6.5. Estrategia de campo	137
6.6. Prueba piloto	139
6.7. Preguntas y codificación de la encuesta	140
7. Excurso: metodología y estadística para el análisis de la investigación	146
7.1. Análisis de ítems dicotómicos	146

7.2. Escalas acumulativas: del escalograma de guttman a la teoría de respuesta al ítem	148
7.3. Fiabilidad y análisis de los ítems de la escala	154
7.4. Análisis factorial para ítems dicotómicos	158
7.5. Análisis de los indicadores	164
7.6. Asociación entre las variables: correlación y regresión múltiple	166
7.7. Asociación entre variables cualitativas: regresión logística	169
8. Caracterización de los migrantes latinoamericanos a través de la encuesta	177
9. Análisis de las escalas de la variable <i>participación política</i>	187
9.1. Análisis general de las escalas de participación política	187
9.2. Fiabilidad de los ítems de las escalas de participación política	189
9.3. Análisis factorial de las escalas de participación	195
10. Análisis de las escalas de la variable <i>integración cívica</i>	207
10.1. Análisis general de las escalas de integración cívica	207
10.2. Análisis de fiabilidad de los ítems de las escalas de integración cívica	210
10.3. Análisis factorial de las escalas de integración cívica	217
11. Relación entre la participación política y la integración cívica: análisis de los resultados	229
11.1. Construcción de los índices	229
11.2. Principales resultados para las variables de análisis	231
11.3. Diferencias entre los grupos de mujeres y hombres	234
11.4. Relación entre la participación política y la integración cívica	239
11.5. Relación entre las variables de análisis separadas por sexo	247
11.6. Estimación del nivel integración cívica	255
12. Conclusiones	268
12.1. Sobre las escalas e indicadores como herramientas de medición	268
12.2. El alcance de la migración de latinoamericanos a alemania	270
12.3. Transnacionalismo y habitus trasnacionales de los migrantes latinoamericanos	273
Anexos	289
Bibliografía	326

Índice de figuras

Figura 2.1: Esquema de los campos sociales transnacionales	49
Figura 3.1: Interrelación entre las distintas formas de participación política transnacional	55
Figura 4.1: Dimensiones de la integración de los migrantes en la sociedad de acogida	83
Figura 5.1: Cantidad de inmigrantes en la RFA según hechos trascendentes	110
Figura 5.2: Total de inmigrantes latinoamericanos en Alemania	111
Figura 5.3: Cantidad de inmigrantes latinoamericanos en Alemania según sexo	112
Figura 5.4: Porcentaje de sudamericanos en Alemania al año 2011	113
Figura 5.5: Comparación de los porcentajes entre mujeres y hombres sudamericanos al año 2011	114
Figura 5.6: Comparación entre los porcentajes de mujeres y hombres de Centroamérica y el Caribe al año 2011	115
Figura 5.7: Estructura etaria de los inmigrantes latinoamericanos en Alemania al año 2011	116
Figura 6.1: Operacionalización de las variables de análisis	128
Figura 6.2: Estructura de la correlación entre las variables de análisis y control	129
Figura 6.3: Esquema de la interacción entre variables para la estimación del Nivel de Integración	132
Figura 7.1: Gráfico de la CCI y de una escala perfecta de Guttman	152
Figura 7.2: Curva de la regresión logística	171
Figura 7.3: Área bajo la curva COR	174
Figura 8.1: Pirámide de edad de los encuestados	178
Figura 8.2: Encuestados que cuentan con la nacionalidad alemana según país de nacimiento	182
Figura 9.1: Gráficos de las escalas P1 y P2	188

Figura 9.2: Gráficos de los modelos AFC para P1 y P2	203
Figura 9.3: Factores dentro de las escalas P1 y P2	204
Figura 10.1: Gráficos de las escalas de integración cívica I1, I2 e I3	207
Figura 10.2: Gráficos de los modelos AFC para las escalas I1, I2 e I3	225
Figura 10.3: Factores de las escalas I1, I2 e I3	226
Figura 11.1: Gráficos de los índices de integración y participación	234
Figura 11.2: Gráficos de las distribuciones de los índices separados por sexo	236
Figura 11.3: Histograma de los residuos ajustados a la distribución normal	246
Figura 11.4: Histograma de los residuos de los modelos según sexo	254
Figura 11.5: Curva COR	266
Figura 12.1: Esquema de la integración en la sociedad de acogida	278
Figura 12.2: Esquema del habitus transmigrante	284

Índice de tablas

Tabla 4.1: Características de los distintos modelos de incorporación de los migrantes	77
Tabla 5.1: Inmigrantes latinoamericanos en Alemania según país de origen al año 2011	113
Tabla 5.2: Población de latinoamericanos según Estado federal (Bundesland) al año 2011	117
Tabla 6.1: Operacionalización de las variables independientes o de control	132
Tabla 6.2: Resumen de los datos técnicos de la encuesta	137
Tabla 6.3: Ficha técnica de la encuesta piloto	139
Tabla 6.4: Coeficientes de Guttman para las cinco escalas de la encuesta piloto	140
Tabla 6.5: Preguntas de caracterización de la encuesta	141
Tabla 6.6: Preguntas dentro de las escalas de participación política transnacional.	142
Tabla 6.7: Preguntas dentro de las escalas de integración cívica	144
Tabla 7.1: Tabulación cruzada de respuestas entre un ítem i y j	156
Tabla 7.2: Clasificación de las variables latentes en relación a las variables manifiestas	160
Tabla 8.1: Estadísticos asociados a la edad y el tiempo de residencia de los encuestados	178
Tabla 8.2: Preguntas socioeconómicas y de residencia de los encuestados	179
Tabla 8.3: País de nacimiento y nacionalidades de los encuestados	183
Tabla 8.4: Sentimiento de ser migrante en Alemania y relación con Latinoamérica	185
Tabla 9.1: Resumen de los casos para las escalas P1 y P2	187
Tabla 9.2: Frecuencias de las escalas P1 y P2	189
Tabla 9.3: Matriz de coeficientes H_{ij} para cada ítem de las escalas P1 y P2	190
Tabla 9.4: Coeficientes de las escalas P1 y P2	190
Tabla 9.5: Matrices $P(+,+)$ y $P(-,-)$ de las escalas P1 y P2	192

Tabla 9.6: Monotonicidad de las escalas P1 y P2	194
Tabla 9.7: Resumen de los datos para las escalas P1 y P2	195
Tabla 9.8: Coeficientes alfa de Cronbach para las escalas P1 y P2	196
Tabla 9.9: Varianza total explicada y criterios de información para P1 y P2	198
Tabla 9.10: Bondad de ajuste de los modelos factoriales de las escalas P1 y P2	199
Tabla 9.11: Cargas factoriales de las escalas P1 y P2	200
Tabla 9.12: Combinación de los distintos modelos AFC para P1 y P2	201
Tabla 9.13: Bondad de ajuste entre los modelos AFE y AFC de P1 y P2	202
Tabla 9.14: Cargas factoriales de los modelos AFC de las escalas P1 y P2	205
Tabla 10.1: Resumen de los casos para las escalas P1 y P2	207
Tabla 10.2: Frecuencias de respuesta para las escalas I1, I2 e I3	209
Tabla 10.3: Coeficientes de homogeneidad para las escalas I1, I2 e I3	210
Tabla 10.4: Coeficientes para las escalas I1, I2 e I3	211
Tabla 10.5: Matrices P(+,+) y P(-,-) de las escalas I1, I2 e I3	213
Tabla 10.6: Monotonicidad de las escalas I1, I2 e I3	214
Tabla 10.7: Resumen de los datos para las escalas I1, I2 e I3	215
Tabla 10.8: Escalas ajustadas para I1 e I3	216
Tabla 10.9: Coeficientes de alfa de Cronbach para las escalas I1, I2 e I3	218
Tabla 10.10: Varianza total explicada y criterios de información para I1, I2 e I3	219
Tabla 10.11: Bondad de ajuste para los modelos factoriales de I1, I2 e I3	220
Tabla 10.12: Cargas factoriales para las escalas I1, I2 e I3	221
Tabla 10.13: Combinación de los distintos modelos AFC para I1, I2 e I3	223
Tabla 10.14: Bondad de ajuste entre los modelos AFE y AFC de I1, I2 e I3	224
Tabla 10.15: Cargas factoriales de los modelos AFC de las escalas I1, I2 e I3	227
Tabla 11.1: Resumen de las respuestas para todas las escalas	231
Tabla 11.2: Estadísticos descriptivos de los índices	232

Tabla 11.3: Pruebas de normalidad para los índices de integración y participación	233
Tabla 11.4: Estadísticos descriptivos de los índices desagregado por sexo	235
Tabla 11.5: Prueba de normalidad para los índices desagregado por sexo	236
Tabla 11.6: Prueba U de Mann-Whitney para el índice participación política	238
Tabla 11.7: Prueba de igualdad de medias para los índices de Integración y Participación	238
Tabla 11.8: Correlaciones entre las variables de análisis y de control	240
Tabla 11.9: Correlaciones parciales aplicadas a las variables de análisis	241
Tabla 11.10: Anova para los modelos de regresión múltiple	243
Tabla 11.11: Modelos de regresión múltiple	244
Tabla 11.12: Coeficientes de los modelos de regresión múltiple	244
Tabla 11.13: Análisis de las variables excluidas en los modelos de regresión	245
Tabla 11.14: Pruebas de normalidad para los residuos de los modelos de regresión	246
Tabla 11.15: Coeficientes de correlación para las variables de análisis y control separados por sexo	248
Tabla 11.16: Modelos de regresión según sexo	250
Tabla 11.17: Coeficientes de los modelos de regresión según sexo	250
Tabla 11.18: Anova de los modelos de regresión para mujeres y hombres	251
Tabla 11.19: Análisis de las variables excluidas de los modelos de regresión según sexo	252
Tabla 11.20: Pruebas de normalidad para los residuos de los modelos según sexo	253
Tabla 11.21: Codificación de las variables categóricas	256
Tabla 11.22: Historial de iteraciones del Bloque 0	257
Tabla 11.23: Clasificación para el Bloque 0	257
Tabla 11.24: Variables en la ecuación del Bloque 0	258
Tabla 11.25: Variables que no están en la ecuación del Bloque 0	259
Tabla 11.26: Prueba ómnibus sobre los coeficientes del modelo	260

Tabla 11.27: Resumen del modelo de regresión logística	260
Tabla 11.28: Prueba de Hosmer y Lemeshow	261
Tabla 11.29: Clasificación resultante del modelo de regresión logística	262
Tabla 11.30: Variables en la ecuación del modelo resultante	262
Tabla 11.31: Variables que no están en la ecuación del modelo resultante	263
Tabla 11.32: Resumen del proceso de casos para la curva COR	265
Tabla 11.33: Área bajo la curva COR de la variable analizada	266
Tabla 12.1: Resultados promedios de la variable participación política	275
Tabla 12.2: Resultados promedios de la variable integración cívica	279

Agradecimientos

Quiero agradecer a todos quienes han confiado en mí y a pesar del tiempo han seguido depositando su confianza en lo que puedo lograr.

Debo agradecer a los profesores por el apoyo, a Wolfgang por haber confiado en mí desde el principio y a Ingo por los consejos y recomendaciones que he tomado en esta investigación.

Pero especialmente quiero agradecer a Lena por su infaltable apoyo, por su corazón en todo momento. Cada una de las palabras acá son para ti y estoy seguro de que aún faltan.

Resumen

Esta investigación se centra en la migración internacional y se centra en cómo los migrantes latinoamericanos se integran a la sociedad alemana y de las formas que utilizan para participar políticamente en el país donde viven y a la vez en la sociedad de origen. La integración de los migrantes es un tema para la sociedad de acogida y también para los migrantes mismos que son protagonistas de los movimientos migratorios. La participación política puede suceder simultáneamente, tanto en la sociedad de origen como la de recepción, traspasando las fronteras nacionales, lo que de alguna forma puede ser un fundamento para la incorporación de los migrantes al país de recepción. De esta forma, la investigación se basa en conocer si existe una correlación entre la participación política de los migrantes y la integración de los migrantes latinoamericanos en Alemania.

Para analizar la participación política y la integración cívica se han construido dos índices sobre las dos variables, las que recopilan información a través de escalas acumulativas. La fiabilidad de las escalas se realiza utilizando la escala de Mokken y análisis factorial para ítems dicotómicos, ambas metodologías presentes en la Teoría de Respuesta al Ítem. El análisis de los índices se hace utilizando las herramientas de la estadística, tales como coeficientes de correlación, análisis de medias, regresión lineal y, finalmente una regresión logística para pronosticar una alta integración en el grupo de los migrantes latinoamericanos en Alemania.

Palabras clave: migración latinoamericana – integración en Alemania – participación política – Teoría de Respuesta al Ítem – métodos estadísticos.

Deutsche Zusammenfassung

Diese Arbeit konzentriert sich auf die internationale Migration von Lateinamerikanern. Zentrale Fragestellungen sind: Wie integrieren sich lateinamerikanische Migranten in Deutschland und auf welche Weise nehmen Einwanderer an der Ursprungs- und Annahmegesellschaft teil. Die Integration von Migranten ist ein wichtiges Thema für die Aufnahmegesellschaft und für die Migranten selbst, die die Protagonisten der Migrationsbewegungen sind. Politische Partizipation ist gleichzeitig im Geburts- und im Aufnahmeland über die nationalen Grenzen hinweg möglich. Diese kann eine Grundlage für die Eingliederung von Migranten in die deutsche Gesellschaft sein. Die methodische Fragestellung der Arbeit ist folglich, ob es eine Korrelation zwischen der politischen Teilhabe und der Integration von lateinamerikanischen Migranten in Deutschland gibt.

Die Analyse von politischer Teilhabe und Integration wurde mit zwei Indizes durchgeführt, die für zwei Variablen konstruiert wurden. Diese zwei Indizes wurden auf der Basis von kumulativen Skalen erstellt (Guttman-Skala). Die Zuverlässigkeit und Gültigkeit der Skalen wurden mit Hilfe der Mokken-Skala und der Faktor Analyse für dichotomische Items überprüft, beide Methoden gehören zu der probabilistischen Testtheorie (Item Response Theory). Die Daten und Indizes wurden mit statistischen Verfahren wie Korrelationskoeffizienten, Mittelwerte, lineare Regression und eine logistische Regression analysiert.

Schlüsselwörter: lateinamerikanische Migration – Integration in Deutschland – politische Teilhabe – probabilistische Testtheorie (Item Response Theory) – statistische Verfahren.

Abstract

This work concentrates on the international migration of Latin Americans, the central focus being on how Latin American migrants are integrated in Germany and in what way immigrants remain involved in the community from which they have come, as well as that in which they now live. The integration of migrants is an important topic for the host society and for the migrants themselves, as the protagonists of this migration movement. Simultaneous political participation in both the country of origin and that of residence, across national borders, is possible, and this can be a basis for the integration of migrants in German society. The methodological question of this work is, therefore, whether or not a correlation between the political participation and the integration of Latin American migrants can be discerned.

The analysis of political participation and integration was conducted with the use of two indices constructed for the two variables, created on the basis of cumulative scales (Guttman scale). The reliability and validity of the scales was verified with the help of the Mokken scale and the factor analysis for dichotomous items, both of which fall under the Item Response Theory. Statistical methods, such as correlation coefficients, mean values, linear regression and logistic regression, were used to analyze the data and indices.

Keywords: Latin American migration – integration in Germany – political participation – Item Response Theory – statistical methods.

Abreviaturas

a1: Parámetro de discriminación (carga del factor 1)

AIC: Akaike Information Criterion (Criterio de Información de Akaike)

AFE: Análisis Factorial Exploratorio

AFC: Análisis Factorial Confirmatorio

AZR: Ausländerzentralregister (Central de registro de extranjeros)

B: Beta o constante del modelo

BIC: Bayesian Information Criterion (Criterio de Información Bayesiano)

CCI: Curva Característica del Ítem

COR, curva: Curva Característica Operativa del Receptor (ROC en inglés)

CEPAL: Comisión Económica Para América Latina y el Caribe

d: Parámetro de dificultad.

EE. UU: Estados Unidos

E.T: Error típico

Exp(B): Exponente de Beta

F: Estadístico F de Fisher

F1: Carga del factor 1

FIV: Factor de Influencia de la Varianza

G2: Test de bondad de ajuste

GL: Grados de libertad

H2: Comunalidad

K-S: Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov

OII: Orden Invariante de los Ítems (IIO en inglés)

Log. ver.: Logaritmo de verosimilitud

N: Cantidad de la muestra considerada

PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

R: Coeficiente de correlación

RDA: República Democrática de Alemania (DDR en alemán).

RFA: República Federal de Alemania

RMSEA: Root Mean Square Error Approximation (Media cuadrática aproximada del error)

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

UE: Unión Europea

Sig.: Significación estadística (p-valor)

T: Estadístico T de Student

TCT: Teoría Clásica del Test

TRI: Teoría de Respuesta al Ítem

Var: Varianza

X²: Estadístico de Chi cuadrado

Z: Estadístico de Z de la distribución normal

1. Introducción al tema y planteamiento de la investigación

1.1. Introducción

La presente investigación gira en torno al tema de la migración y de cómo los migrantes se integran en la sociedad. Desde el principio se debe tener en cuenta que el tema de la migración es tan amplio como los alcances humanos y sociales que esto conlleva. Cierta ímpetu personal llevaría a tratar de abarcar el máximo el tema de la migración, adentrándose en los recovecos más complejos e intangibles que hacen de este concepto ideal para ser puesto bajo un microscopio de las ciencias sociales. Pero, así como una idea puede ser inmensa e inabarcable, la labor del científico es darle forma para una mejor comprensión, delimitando los conceptos y además aceptando lo que no puede ser incluido.

La migración y dentro de lo que abraza esta investigación, debe ponerse de manifiesto que remite a la migración internacional de personas, a los cambios de un tipo de sociedad a otra junto con elementos culturales, estructurales, políticos y relacionales que esta acción trae consigo. Las migraciones internacionales han tenido un gran auge en las últimas décadas debido a la masificación de los medios de comunicación que posibilitan el tránsito de la información y el conocimiento sin estar en un territorio o país en donde se generan; las nuevas tecnologías que facilitan la interacción entre los migrantes y las redes sociales en sus sociedades de origen; y finalmente, los medios de transporte y su consiguiente abaratamiento en cuanto a costos de movilización, en suma hacen que la migración no sea un acto engorroso y exclusivo para algunas personas con los medios económicos necesarios (Portes *et al*, 2003: 23 – 24).

La investigación se adscribe a un paradigma de la comprensión de los fenómenos migratorios que sitúa a los migrantes no sólo dentro de la especificidad de un territorio o de un Estado-nación (Glick Schiller, 2008: 26), sino que en múltiples y constantes contextos. Y por el acto de migrar no reducido como a un cambio de lugar de residencia, sino más bien como un posicionamiento que traspasa las fronteras geográficas y estatales.

La mantención y la generación de vínculos que traspasan las fronteras de los Estados nacionales, se convierte en un punto de investigación sobre los procesos migratorios que no se abocan sólo en los fundamentos de partida y de llegada, sino también de comprender cómo los migrantes crean lazos que cruzan las fronteras nacionales.

En los tiempos actuales los flujos constantes de recursos humanos, de conocimientos y de culturas ponen en entredicho los márgenes nacionales (ciudadanía) y también del Estado-nación (jurisdicción), haciendo que la situación para la comprensión misma que se tiene del Estado y el ejercicio de la ciudadanía dentro de las formas típicas y tradicionales de entenderla, se vean complejizadas en muchos casos debido al fenómeno de la migración o los movimientos de personas a través de las fronteras. Estos cambios ubicados en el ámbito específico de la migración producen que el manejo de este fenómeno no corresponda tan sólo a un Estado que recibe un constante flujo migratorio, la sociedad de la que son originarios los inmigrantes tiene de la misma forma alguna incidencia, incluyendo a los Estados y gobiernos de los países de origen, así como también de las instituciones no estatales que agrupan o están en constante relación con las personas migrantes (PNUD, 2009: 4 - 6), en una labor que conecta a la sociedad de acogida y la de origen junto a todos sus estamentos políticos y sociales que la componen.

Los vínculos sociales, políticos, económicos y culturales que generan los migrantes con las sociedades de acogida al igual que en la de origen los van transformando en actores relevantes dentro de ellas y con algún poder de decisión en ambas sociedades. Ya los gobiernos y los Estados le han comenzado a tomar el peso a la participación de los migrantes a través de las fronteras, para lo que han realizado intentos por materializar y fortalecer la vinculación con su diáspora. Con el fin de abrir los canales de participación ciudadana de sus emigrantes para que estos desarrollen una interrelación con su país, se han creado puentes y flujos para el intercambio de remesas y de inversión de sus connacionales para con el país, posibilitando la transferencia de conocimientos de las personas que han adquirido mayores competencias profesionales y técnicas en el extranjero, y creando lazos sociales, culturales y políticos con las sociedades que acogen a sus emigrantes (cfr. Østergaard-Nielsen, 2015: 147 y ss.).

Esta investigación titulada *participación política transnacional e integración cívica de los migrantes* define en términos amplios el transnacionalismo como las actividades y acciones que realizan mujeres y hombres en contexto de la migración internacional, los mantiene en líneas de contacto y participación tanto en la sociedad que abandonaron y la sociedad de acogida. Este asunto puede entenderse como una doble militancia, pero en el mundo globalizado aspectos técnicos y comunicacionales permiten no sólo mantener contacto con el lugar de origen, sino que también crear y fomentar nuevas formas de acción y de relaciones sociales, en que *ser* de un lugar y *estar* en un lugar determinado a pesar de estar gramatical y geográficamente alejados pueden complementarse y darse la mano en un mismo sitio.

Si bien la migración y del mismo modo, la participación y la integración han tenido un amplio abanico de miradas sobre las que se han podido analizar sus trayectorias, influjos y presencias, el enfoque de la investigación desea dar una nueva mirada a estos sucesos, ampliando su comprensión desde una perspectiva cuantitativa, ateniéndose a los múltiples alcances que este paradigma de investigación puede entregar.

La investigación no sólo está asentada en la pretensión de acceder al objeto de estudio, sino que también entregar un aporte metodológico a la comprensión del fenómeno de la migración con la creación de escalas de medidas para una cuantificación de ella que permita su medición y análisis.

Tanto la participación política como la integración cívica deben entenderse no como una manifestación a priori de fenómenos o sucesos que ejecutan o practican los migrantes en su contexto, sino que, en este caso, como la acumulación de múltiples acciones, hechos y percepciones que los migrantes desarrollan en su vida cotidiana. Esta acumulación puede probar la existencia de la participación política como un elemento de injerencia transnacional o de la integración como algo que realizan los migrantes desde distintos puntos.

Acceder a la acumulación de hechos, acciones o sentimientos remite un desafío metodológico considerando que las variables centrales de la investigación son variables que no son explícitas u observables y para dilucidar su presencia es necesario comprender la existencia de variables latentes que aparecen extrayendo la máxima información posible que entrega un grupo de variables manifiestas.

El acceso a estas variables latentes se necesita de diferentes teorías que expliquen y permitan comprender los fenómenos que se intentan analizar, pero a la vez también se requiere de una metodología que permita extraer la mayor información posible de las variables y que permita de paso someter a análisis los conceptos e indicadores que conforman las variables. Un primer peldaño antes de conocer los fenómenos que engloban las variables, es evaluar si las herramientas propuestas son efectivas y válidas para extraer la información necesaria de la investigación.

Esta investigación si bien es un estudio que busca conocer la relación entre la participación política y la integración cívica, también debe entenderse como mi propuesta teórica y metodológica para la creación de herramientas –o escalas e indicadores-, que entreguen y posibiliten un acceso a la información sobre esta perspectiva de la migración. Para ello se hace uso de la metodología conocida como Teoría de Respuesta al Ítem o TRI para

evaluar la fiabilidad de las escalas que componen las variables de análisis, para luego utilizar las principales herramientas que provee la estadística para el análisis y la construcción de los indicadores -como el análisis de medias, la regresión lineal o la regresión logística-, además para comprobar las hipótesis de la investigación.

Los resultados de la investigación se formularon en base a una encuesta aplicada a 135 migrantes latinoamericanos que fue distribuida a través de las redes sociales y las comunidades y organizaciones de migrantes latinos en Alemania.

1.2. Planteamiento del problema de investigación y objetivos

El transnacionalismo desde su vertiente política está tomado como un concepto que engloba las acciones de tratar de influenciar en las decisiones y movilizaciones políticas en la sociedad de origen, a pesar de encontrarse en un lugar diferente. Esta forma de seguir manteniendo contacto e incluso agotando los canales de participación política que permiten las nuevas técnicas, se presenta como un elemento que puede acompañar, por otra parte, a la integración de los migrantes en la sociedad de recepción. Aquí surge la pregunta que mueve a la investigación: ¿tiene alguna relación la participación política transnacional con la integración cívica de los migrantes en Alemania? El quid de esta pregunta está fundamentado en analizar si en efecto, la participación política y la integración cívica pueden ser entendidas como dos caras de la misma moneda en cuanto a las formas y procesos que se desarrollan en torno a la vida de los migrantes. Si es que esto llega a ser así, que es la hipótesis central de la investigación, no puede dejar de entenderse que para que los migrantes lleguen a estar integrados a la sociedad de recepción, tendría que existir la presencia de una participación política.

Si los migrantes participan en su país de origen mientras que viven en otro diferente, también pueden participar y ser parte activa de la sociedad que los ha acogido. De este modo, pueden participar en el país de acogida y quizás ser esta participación una forma de integración, facilitada por los distintos niveles de participación que posean. Es decir, los modos de participación a nivel transnacional serían un puente para que los migrantes se integren a la sociedad receptora y del mismo modo participen en ella.

Se podría plantear argumentos en contra del transnacionalismo como transmisor de la integración de los migrantes en los países de acogida, en cuanto a que esta actividad dual no permite que ellos se ocupen con todas sus energías en integrarse completamente al lugar actual en donde residen. No obstante, algunos autores (cfr. Calderón, 1999: 116 y ss.; Portes *et al*, 2003: 15 y ss.; Escamilla Hamm, 2009: 89 y ss.) afirman que el transnacionalismo más que poner trabas y dificultar la incorporación de los migrantes a las sociedades, produce el efecto contrario de facilitar y entregar las herramientas necesarias para desempeñarse activamente en la vida social de los países que los han acogido.

La presente investigación intenta dilucidar si la participación política transnacional de los migrantes latinoamericanos presenta alguna relación con su integración en Alemania, con el fin de conocer si esta relación posibilita o incrementa las capacidades de participar y actuar dentro de la sociedad de acogida, dada las características organizativas de los migrantes.

Se toma como objetivo general de la investigación, conocer si la participación política transnacional tiene alguna relación con la integración de los migrantes latinoamericanos en Alemania.

El primer punto de referencia u objetivo está ligado con la oportunidad de participación dentro de la sociedad de origen aun cuando viven fuera de su país, lo que se ha denominado como participación política transnacional. El transnacionalismo político sucede cuando los migrantes aún mantienen lazos con su terruño y en muchos casos los Estados y las sociedades de origen, a su vez, siguen manteniendo y reforzando los lazos con su población extranjera (Portes *et al*, 2003: 15; Portes, 2004: 173 - 175; Calderón, 2004: 47 -58 y 2006: 57 - 58; Stefoni, 2008: 211 - 212). Los estudios de la migración han recogido esta situación y han analizado las relaciones entre los migrantes y sus sociedades de origen, en cuanto a la identidad y la participación que tienen estos aún estado fuera del territorio. Este posicionamiento se ha interesado por las actividades y las conductas que realizan los migrantes en vida cotidiana, como son la participación en partidos políticos, organizaciones sociales, o movimientos sociales o de protesta. Para operacionalizar el concepto de participación, se comprenderá a ella como la participación activa en organizaciones sociales, las actividades políticas activas que realicen los migrantes en el ámbito político-social y por último las actividades económicas.

La participación política transnacional se la puede comprender como un concepto integral, que abarca un sinnúmero de actividades distintas con variados niveles de acercamiento. Con el fin de comprender las múltiples dimensiones que engloba la participación transnacional

se ha desglosado este concepto en tres subdimensiones para tener un mayor acceso metodológico a las prácticas políticas transnacionales. En esta línea se ha tomado la conceptualización hecha por Østergaard-Nielsen (2003: 5 y 2009: 17 - 41) sobre el estudio de las prácticas políticas transnacionales, ella define como *participación política hacia la patria natal, participación política emigrante y participación política local-transnacional*. Estos tres conceptos serán tomados como indicadores y operacionalizados correspondientemente para generar una cuantificación del nivel de participación transnacional de los migrantes. En el tercer capítulo se puede encontrar una definición más amplia del concepto participación política que entrega los márgenes teóricos con que se conceptualiza esta variable.

El segundo concepto es la integración cívica. La integración es un pilar fundamental de la cohesión social y visto desde este lugar representa la forma y el proceso de inclusión de las personas que están marginadas de la sociedad y de quienes vienen llegando a la nueva sociedad. La integración política de los migrantes es un elemento más de la integración en la sociedad de acogida, por lo que está en relación con el estatus político, los derechos, oportunidades y representación de los migrantes, además de la articulación entre estas condiciones de los migrantes y el resto de la población.

La integración cívica va más allá de la integración social o política de los migrantes, por lo que hace referencia la integración inclusiva de los migrantes (de Lucas Martín *et al*, 2008: 24 - 26) a través de su participación política de los migrantes en la esfera pública de la sociedad de acogida, la aceptación e inclusión de la propia voz de los migrantes en el seno de la sociedad, y la redefinición de los esquemas de pertenencia a una comunidad política (que en este caso pueden ser múltiples).

En un primer aspecto de la integración cívica está la integración estructural como la aspiración para incorporar a los migrantes al sistema político y la institucionalidad democrática con el fin de fortalecer la democracia misma (Pajares, 2005: 101 - 102). Para que la integración sea eficaz, es necesario contar con la voluntad propia de los migrantes y la perspectiva que ellos mismos arrojan sobre el proceso de inserción en la sociedad.

La integración cívica, como dimensión de análisis puede ser comprendida desde estas tres subdimensiones que abarcan el proceso multidimensional de acceso a los derechos sociales, culturales y políticos en la sociedad de acogida, lo que se complementan en su práctica y en la exigencia de los mismos. De esta forma, la variable *integración cívica* puede ser operacionalizada desde la *integración estructural* de los migrantes, la *integración sociocultural*

y la *perspectiva de la integración* que manifiestan quienes están inmersos en este proceso. En el cuarto capítulo se desglosan los conceptos teóricos que construyen la variable integración cívica, permitiendo un análisis más amplio de los conceptos aquí presentados.

1.3. Pregunta de investigación y objetivos

Por consiguiente, el objetivo general de la investigación que sigue en estricto rigor a la pregunta de investigación, está en función de delimitar los elementos que inciden en la integración de las y los latinoamericanos en Alemania. El objetivo general se ha planteado como:

Conocer si existe un nivel de relación entre la participación política transnacional con la integración cívica de las y los migrantes latinoamericanos en Alemania.

Los objetivos específicos de la investigación son:

- Cuantificar la cantidad de migrantes latinoamericanos en Alemania y conocer sus características principales.
- Analizar la unidimensionalidad de las escalas que componen las variables de participación política e integración cívica.
- Analizar la fiabilidad de los ítems que componen las escalas de investigación y la fiabilidad de las escalas en su conjunto.
- Elaborar un índice para medir la participación política transnacional y uno a su vez para medir la integración cívica.
- Comprobar si existe una correlación entre el índice de participación política transnacional y el de la integración cívica.
- Comprobar si hay diferencias estadísticas entre hombres y mujeres con respecto a los índices de participación política y de integración cívica.
- Conocer si otras variables (edad, tiempo de residencia) influyen en la integración cívica.
- Conocer si otras variables pueden predecir la presencia de una alta integración en los migrantes latinoamericanos.

1.4. Relevancia del estudio de la comunidad de migrantes latinoamericanos

En comparación con otros grupos migratorios en Alemania como los migrantes procedentes de Turquía quienes representan el 26% del flujo migratorio en Alemania (Martínez Pizarro, Villa y Pujadas, 2004: 32; Hernández, 2007: 221), el grupo de migrantes latinoamericanos no es numéricamente relevante (Hernández, 2007: 22; Saucedo Añez, 2014: 18). En el año 2011, los registros de extranjeros (AZR)¹ registraron que en el país vivían 108.082 migrantes latinoamericanos, quienes representaban un 1,5% del total de migrantes en el país.

La correspondencia entre la migración turca y la latinoamericana en Alemania, es que a aquella se la puede tomar como marco de referencia como un grupo migratorio que se ha transformado en una comunidad migrante con fuertes lazos con su país de origen y que al mismo tiempo intenta integrarse a la sociedad alemana. Si bien ambos grupos de migrantes –turcos y latinoamericanos- no comparten similitudes en cuanto a historia, cultura o incluso la relevancia en términos numéricos para Alemania, pero la comunidad de migrantes turcos ha desarrollado una participación y prácticas en la sociedad alemana de una manera en que pueden ser entendidas hacia el contexto de la migración latinoamericana en Alemania. Si la comunidad turca participa activamente dentro de los canales del transnacionalismo en su país de origen y posee elementos organizativos y de participación en la sociedad de acogida, entonces puede sugerirse desde allí un cuestionamiento sobre si existe una vinculación entre la participación transnacional de la migración de latinoamericanos en Alemania con la sociedad de recepción o cómo se manifiesta esta vinculación en los migrantes de América Latina, preguntas que busca responder la presente investigación.

Las características de la migración turca en Alemania hacen que esta comunidad tenga una importancia en el país receptor como en el de origen por su interconexión política y su capacidad transnacional. El papel y el nivel de participación que demuestra la comunidad turca a través de las asociaciones produce que los migrantes se involucren en actividades y temas que

¹ La cantidad varía entre los registros de extranjeros (Ausländerzentralregister) y las estadísticas que maneja la Oficina Federal de Estadísticas (Statistisches Bundesamt). Los primeros toman a todos aquellos extranjeros que se han registrado en alguna oficina alemana y los segundos realizan una estadística en base a quienes han entrado o salido del país, por tanto, los datos desagregados sobre cuántos migrantes latinoamericanos viven en el país se toman, para efectos metodológicos, desde los datos de quienes están registrados en las oficinas alemanas.

tienen una relación con su país de origen (Avci y Kirişci, 2007: 220). Muchos turcos participan activamente de la vida política en sus países de acogida, siendo incluso parte de los parlamentos locales o nacionales, otros se involucran directamente en actividades que tienen relación con la política doméstica de Turquía. La característica transnacional de la comunidad turca se ha convertido en un elemento trascendental en la vinculación de Turquía con su comunidad migrante. La migración turca es el ejemplo claro de cómo un grupo migrante que consideraba su estadía en otro país como temporal pero que se ha quedado a vivir allí.

La vinculación de un grupo migrante con su país de origen se da también en el intento de obtener un beneficio a través de la partida de un contingente de la población al extranjero. Cuando esta vinculación es estimulada desde los Estados de los países de origen se busca principalmente acceder a una fuente de remesas que activamente o potencialmente los migrantes puedan entregar a sus países de origen y también para sostener la vinculación nacional con el grupo de emigrantes (Castles, 2007: 299 - 300). La vinculación desde los migrantes ha hecho que en algunos casos participen desde su lugar de residencia en la vida política de sus países de origen, generando que las responsabilidades y compromisos que han adquirido se transformen en la base para la exigencia de sus derechos políticos y sociales tanto en sus sociedades de origen como en el país donde residen.

Pero también los Estados han promovido que sus comunidades de migrantes se integren a las sociedades de acogida, con el fin de que desarrollen habilidades para desenvolverse en los lugares de residencia. Para ello, algunos Estados han alcanzado acuerdos bilaterales para la protección de los derechos sociales de los migrantes con los países de acogida, hasta el apoyo para que los migrantes accedan a servicios básicos como educación, salud e incluso su religión en las sociedades de recepción. En cuanto a la migración turca, el gobierno de Turquía ha llegado a afirmar que la integración de su comunidad migrante en los países de destino no es un impedimento para la permanencia de una identidad turca (Castles, 2007: 259 - 260). La integración ya no es tan sólo un proceso de adaptación a los modos de vida en la sociedad de acogida, sino que del mismo modo un espacio simbólico para la conservación de la identidad y un lugar para ejercer la participación política.

Estos intentos de vincular a los migrantes con su lugar en el extranjero de residencia, así como los intentos por integrarlos a las sociedades de acogida corren en paralelo, como un intento de articular una relación entre los Estados y su población migrante (Bakewell, 2007: 310 - 311). Una vinculación efectiva de los países con sus diásporas exige una comprensión de

los canales de participación efectivos que realizan los migrantes y las formas de integración que pueden ser llevadas a cabo.

Algunos estudios señalan (Calderón, 1999: 122; Avcı y Kirişci, 2007: 231 - 232; Escamilla Hamm, 2009: 90 - 91) que la participación transnacional no es impedimento alguno para la participación de los migrantes en los países de acogida y que por el contrario de lo que se podría pensar, las habilidades adquiridas por los migrantes en cuanto a su participación transnacional son transferibles a su ámbito doméstico. Las prácticas políticas transnacionales están entrelazadas por los contextos institucionales y políticos de los países de origen y de recepción, del mismo modo en que también inciden variables como los actores no estatales y las formas en que los propios migrantes se organizan. Por ello es que esta investigación se hace relevante, en cuanto permite tener un reflejo de cómo los migrantes se organizan y generan su participación a nivel transnacional a tal modo que pueda incidir en la integración que puedan presentar en los países de destino.

La organización de migrantes genera estrategias para que los migrantes se adapten a las sociedades de acogida, permitiéndoles desarrollar redes y elementos que les permitan sentirse más protegidos y a aprender mutuamente los códigos de la sociedad a la que están expuestos. Este tipo de organizaciones, representan el primer tipo de nivel asociativo que les permite pasar a un nivel que lleva a salir del contexto doméstico y trascender a un área de influencia política (Calderón, 1999: 124), lo que otorga múltiples posibilidades a los migrantes, ya que adquieren una posición relevante en el ámbito del poder frente a distintos actores –gobierno, partidos políticos, gobiernos locales- los que se ven en la disyuntiva de dialogar y resolver las demandas de los ciudadanos migrantes (Landolt, 2003a: 302; Pereyra, 2003: 202 - 204).

La manera en cómo se conectan los migrantes latinoamericanos con su terruño, permitiría recabar información útil de cómo los migrantes se organizan y realizan prácticas más allá de las fronteras a las que están adscritos y que con tales prácticas afectan a las formas de organización de la sociedad y también de su lugar actual de residencia como lo es Alemania.

Esta investigación pretende acercarse al tema de la migración latinoamericana desde una perspectiva empírica y que arroje datos sobre la participación y la integración de los migrantes. Este acercamiento a la realidad migrante dentro de Alemania quiere conocer, si la participación transnacional está relacionada con la integración en Alemania, esto incluye analizar cuáles son los canales de participación más relevantes para los migrantes, su relación con las instituciones

públicas, su inserción en la sociedad y la exigencia de sus derechos político-sociales y su propia integración en los distintos ámbitos de la sociedad alemana.

1.5. Estado del arte en torno al estudio de los migrantes y las migraciones latinoamericanas en Alemania

Dentro del estudio de la migración latinoamericana en Alemania existen algunas investigaciones relevantes que tocan el tema de cómo se ha configurado este grupo migrante, analizando los principales patrones que han descrito este fenómeno migratorio y la relación histórica que tiene Latinoamérica con Alemania las que repercuten en la forma que se ha dado el proceso migratorio y las comunidades migrantes.

Las siguientes investigaciones que aquí se presentan son las que tocan el tema en sobre la comunidad migrante latinoamericana en su conjunto, ya sea desde distintos ámbitos o perspectivas, lo que enriquece la mirada que existe sobre el tema en cuestión. Por otra parte, también fueron halladas investigaciones sobre algunos grupos migrantes en específico como por ejemplo brasileños, chilenos, colombianos en Alemania, investigaciones acotadas que en algunos casos presentan una mirada general sobre la migración de latinoamericanos. He excluido este punto ya que representa estudiar a cada uno de los grupos que conforman la migración de latinoamericanos y su perspectiva específica se alejan de la comunidad de migrantes como un todo a analizar.

Una importante perspectiva arrojada desde el estudio de la población migrante latinoamericana en Alemania es su componente femenino a lo que se ha llegado a denominar como la *feminización de la migración*. Autoras como Hernández (2005, 2006 y 2007) y Cerda-Hegerl (2006) dan cuenta en sus estudios que la población de migrantes provenientes de Latinoamérica en Alemania tiene un componente altamente femenino que hace indispensable su estudio desde la mirada de género y de las mujeres migrantes.

Para Hernández en el estudio de la migración de latinoamericanos en Alemania debe incluir la mirada de género debido a la preponderancia de las mujeres por sobre los hombres numéricamente, lo que incluye que la mirada deje de ver a las mujeres como sujetos pasivos que sólo acompañan a los hombres en su proceso migratorio (2005: 200), además se cuestiona

que las mujeres latinoamericanas representen el paradigma de sujetos apegados a las tradiciones que se les han impuesto por ser mujeres provenientes del tercer mundo (Hernández, 2006: 38). Hernández analiza la migración de mujeres latinoamericanas a través de entrevistas a migrantes en la ciudad de Berlín en donde pudo acceder a las motivaciones personales que llevaron a las mujeres a migrar e insertarse en la ciudad alemana, lo que le permite concluir que la migración latinoamericana es un fenómeno que se ha complejizado en cuanto a sus formas y sus actores que la realizan, destacándose fuertemente la presencia de mujeres (Hernández, 2007: 232) como se ha mencionado anteriormente.

Otra autora que se aboca al estudio de la migración latinoamericana en Alemania desde las migraciones de mujeres y la mirada del género es Cerda-Hegerl (2006), quien da cuenta de la larga relación migratoria que une a Alemania y Latinoamérica a través de la historia, para luego abocarse a las motivaciones y estrategias que posibilitan la migración de las mujeres latinoamericanas a Alemania. Las estrategias que usan las migrantes permiten conocer la perspectiva propia de ellas que las motivaron a migrar, sin poner como punto principal los factores de expulsión y atracción que intervienen en el fenómeno migratorio. La autora se basa en una serie de entrevistas a mujeres latinoamericanas, realizadas en München entre los años 2004 y 2005 a migrantes indocumentadas, trabajadoras migrantes y migrantes con sus permisos de residencia legales (Cerda-Hegerl, 2006: 40).

Gruner-Domić (2002) se interesa por la migración de latinoamericanos a Alemania, poniendo en contexto la llegada de los migrantes al país, pero además poniendo en evidencia la migración de latinoamericanos no sólo dentro de la RFA, sino también dentro de la RDA, país que acogió a un importante contingente de latinoamericanos donde destacan los cubanos, principalmente por las ligazones ideológicas que unían a ambos estados y también de los exiliados chilenos que debieron abandonar su país debido a la dictadura militar. Su investigación también se aboca a las migrantes latinoamericanas en Alemania, lo que la lleva a afirmar que el estudio de las mujeres migrantes debe comprender a las mujeres no como “víctimas” (Gruner-Domić, 2002: 292) de las estructuras migratorias, sino más bien como personas que planean y ejecutan la migración por ellas mismas

En un posterior estudio, Gruner-Domić (2005) realiza un trabajo etnográfico que se desarrolla a través de una serie de entrevistas a migrantes latinoamericanas, una reconstrucción de sus biografías, lo que le permite indagar en la identidad de las mujeres migrantes. A través de estas entrevistas biográficas, le permiten a la autora conocer los procesos de integración y adaptación que han tenido las migrantes. El objetivo de su estudio es adentrarse en la

perspectiva individual de las mujeres migrantes, cómo ellas mismas ven su migración y su vida en Alemania (p. 44). A través de la reconstrucción biográfica de las migrantes latinas, la autora puede reconstruir la identidad de las mujeres, considerando el factor de género y de migración. Además, analiza la formación de las comunidades migrantes y la percepción que tienen las migrantes sobre ellas desde los relatos que ellas van narrando.

Otra investigación que toma un punto interesante sobre los migrantes latinoamericanos en Alemania la realiza Saucedo Añez (2014) quien se basa en los medios, el consumo y la producción de medios de comunicación como formas de creación o de representación de la identidad latinoamericana. La autora se pregunta si el grupo de latinoamericanos es un grupo homogéneo en su composición cultural y si esta diversidad u homogeneidad se refleja en los medios que utilizan los migrantes. El tema de la investigación es sobre si existe una identidad latinoamericana propia en los migrantes latinoamericanos o si en el proceso de la migración esta identidad se apega a la tradición o tiende a asimilarse a la cultura alemana (Saucedo Añez, 2014: 75). En primer lugar, la autora analiza las migraciones que han sucedido tanto en Alemania como en Latinoamérica y los vínculos históricos que unen a este país con la región. Luego realiza un recorrido por la importancia de los medios en la creación o representación de la identidad, sobre todo en la configuración de los grupos migrantes, y finalmente realiza un estudio que combina elementos tanto cuantitativos como cualitativos, en donde se aplica un cuestionario online a la comunidad migrantes, seguido por una serie de entrevistas a expertos y a la comunidad latinoamericana.

Menja Holtz (2012) se aboca al estudio de la población latinoamericana migrante en un tema que ha sido poco tratado en las investigaciones empíricas y es el intercambio académico entre Alemania y Latinoamérica. La autora toma como punto de investigación la comunidad de migrantes latinoamericanos, pero desde el punto de vista de una migración calificada (Holtz, 2012: 34). El objetivo de investigación es el volumen del intercambio académico entre América Latina y Alemania y los discursos que realiza este grupo de académicos en el campo científico. La investigación de la producción científica se concentra en los investigadores e investigaciones desde las ciencias sociales y humanas que han tenido un intercambio académico con Alemania. La investigación también realiza un despliegue sobre cómo se dio el intercambio científico entre Latinoamérica, la RFA, la RDA y en Alemania posterior a la reunificación. Además, analiza las instituciones u organizaciones que han desempeñado un rol importante para promover o concretar el intercambio entre Latinoamérica y Alemania (o la RFA y la RDA). Y finalmente analiza la producción discursiva de los actores involucrados en este intercambio y de cómo se

manifiesta este intercambio en la producción científica a través de los textos que han desarrollado.

Finalmente quiero finalizar el análisis del estado del arte en torno al tema de las migraciones y de los migrantes latinoamericanos en Alemania con dos trabajos doctorales que se enfocan en los migrantes latinos en Berlín. La primera de estas es de Tabarés (2005) quien se plantea reconstruir los procesos de inserción social que realizan los migrantes latinoamericanos en la ciudad de Berlín, para ello analiza la historia de vida de cuatro migrantes que por su significancia narrativa tienen la cualidad de señalar cómo ha sido el desarrollo personal como migrantes y la perspectiva propia dentro de este proceso. La segunda investigación fue realizada por Ríos Duarte (2008) quien también se centra en la perspectiva de los propios migrantes para narrar el proceso migratorio, sin embargo, el autor analiza los discursos de los migrantes y realiza un depurado análisis de las estrategias que realizan los migrantes para configurar y reconfigurar los capitales económicos, sociales, culturales y simbólicos en el contexto de las migraciones.

Muchas de las investigaciones analizadas son estudios cualitativos, en algunos casos sustentados por entrevistas a los migrantes, a expertos sobre el tema, análisis de casos, análisis de discursos, sólo en un estudio sólo se encontró una investigación cuantitativa pero que se complementaba con entrevistas en profundidad.

Estas investigaciones ponen el foco sobre los migrantes latinoamericanos y, sobre todo, a las mujeres latinoamericanas como sujetos activos que son partícipes y protagonistas del fenómeno. La importancia de estas investigaciones radica en colocar el tema de las migraciones latinoamericanas en Alemania como un hecho y un fenómeno que puede ser estudiado y comprendido desde distintas aristas que hacen del tema multifacético y complejo.

Esta investigación se viene a sumar al conjunto de conocimientos sobre el tema de la migración de latinoamericanos en Alemania, pero poniendo el acento en la comprensión de la participación política como un elemento de influencia en la integración en el país de residencia.

1.6. Construcción de la investigación

El trabajo en primera instancia hace un recorrido teórico sobre los fundamentos principales de la migración, los elementos sociales, culturales, políticos que cruzan el fenómeno, además de introducirse en el transnacionalismo como una perspectiva teórica relevante para la investigación ya que pone el foco no sólo en la importancia de la sociedad de acogida para los migrantes, sino que también introduce al análisis los elementos del país de origen que aún en el contexto de la migración siguen acompañando a los migrantes y estos siguen potenciando los lazos que los unen con su comunidad y país de origen.

La participación política y la integración cívica son dos variables fundamentales en la investigación y metodológicamente son las variables de análisis o que se someten a comprobación empírica, pero antes de trabajar con ellas desde la estadística y los indicadores que las componen, es necesario adentrarse en la teoría que explica ambos constructos. Si bien en algún momento la participación política como la integración cívica se cruzan y establecen elementos analíticos en que la comprensión de una variable se realiza apoyado en la otra, estos dos elementos de análisis se tratan separadamente para tener un mejor acceso a los conceptos que engloban por sí mismos.

Junto con el planteamiento de la encuesta que pretende comprobar las hipótesis señaladas, también se agrega un trabajo de contextualizar las relaciones migratorias entre Latinoamérica y Alemania, lo que permite además cuantificar el volumen de la migración latinoamericana y contrastar las principales características de este grupo migrante. En este caso, el análisis de la migración de latinoamericanos se realiza para dar un contexto estadístico y cuantitativo de la importancia de este grupo migrante en Alemania. Para desarrollar esta descripción a nivel “macro” se trabajó con datos estadísticos recogidos por la Oficina Federal de Estadísticas (Statistisches Bundesamt) y también a través de la Oficina para la Migración y los Refugiados (Bundesamt für Migration und Flüchtlinge), ambas agencias del Estado alemán recopilan información estadística relevante sobre entradas, salidas y grupos migratorios, lo que permite hacer una recopilación sobre la cantidad de migrantes latinoamericanos registrados en los últimos años, los países de procedencia y el sexo de los migrantes.

Luego de la construcción teórica de los constructos es posible explicar las variables participación política e integración cívica como variables de análisis, explicitando las hipótesis principales y la operacionalización de las variables para aplicarlas en la encuesta. Junto con esta

explicación metodológica del objeto en sí de la investigación, también se adjunta una explicación sobre la metodología que sirve de base para el análisis estadístico, en primer lugar, dar las principales características de la TRI y dentro de ella las teorías que sirven para comprobar si las escalas que componen las variables son fiables y posibles de replicar dentro de un entramado estadístico. Y finalmente se incluyen las principales herramientas estadísticas para el análisis de los indicadores y la verificación de las hipótesis planteadas.

Si bien se analizan las características a nivel macro de la migración latinoamericana en Alemania, la encuesta de participación e integración también incluye preguntas para conocer las principales características de los migrantes encuestados. Estas características se pueden entender como los elementos sociales, educacionales, de género, demográficos que entregan las líneas generales del grupo de migrantes analizados por la encuesta.

La fiabilidad y confiabilidad de las escalas que componen las variables de análisis reviste un fundamento metodológico para explicitar la viabilidad como herramienta estadística de ambas variables, es por eso que su tratamiento y análisis ocurre por separado, sometiendo a las dos variables y sus escalas a evaluación antes de trabajar con ellas como instrumentos de análisis estadístico.

Finalmente, una vez que las variables son ajustadas y comprobadas sus características instrumentales, es posible comprobar las hipótesis generales de la investigación. Primero, se comparan ambos indicadores para corroborar si existen diferencias significativas entre mujeres y hombres; luego se somete a prueba si el índice de participación política tiene alguna relación estadística con el índice de integración cívica, y para finalizar se analiza si existen elementos sociales, de ingreso, educacionales o demográficos que permitan pronosticar la existencia de una alta integración en los migrantes.

1.7. Estructura de los capítulos

La presente investigación consta de doce capítulos, los primeros cinco tratan de los elementos teóricos que definen los elementos fundamentales de la investigación y dan un fundamento conceptual al estudio, los siguientes dos capítulos explican en concreto los elementos

metodológicos sobre los que se investiga y los cinco capítulos finales hablan de los resultados de la investigación, la comprobación de las hipótesis de análisis y las principales conclusiones.

El primer capítulo desarrolla el problema de investigación e introduce el tema del trabajo; el segundo capítulo da cuenta de los elementos y factores que explican la migración internacional y el transnacionalismo; el tercer capítulo resume los principales elementos que definen la participación política e intenta dar con una conceptualización de las distintas formas que configuran, hacen y promueven para que los migrantes participen tanto en los países de recepción como en las sociedades que dejaron; el cuarto capítulo describe las distintas formas de incorporación de los migrantes que han adoptado las sociedades para llevar a una definición de lo que significa la integración cívica; el quinto capítulo muestra las líneas de acercamiento que existen entre Latinoamérica y Alemania, siguiendo los patrones históricos, sociales, económicos y políticos, junto con un análisis de la migración latinoamericana a Alemania en números; el sexto capítulo entrega en detalle la operacionalización de las variables que rigen la investigación, junto con las principales hipótesis que son contrastadas; el séptimo capítulo es un excursus para explicar en profundidad la metodología de análisis sobre la que se sustenta la investigación; el octavo capítulo presenta un resumen de las principales características de los migrantes en Alemania que se extrae de la encuesta; el noveno capítulo y décimo capítulo analizan la fiabilidad y confiabilidad de las escalas que conforman las variables de análisis, participación política e integración cívica en cada capítulo respectivamente; el undécimo capítulo es donde se muestra los principales resultados y se contrastan las hipótesis planteadas; y para finalizar, se incluye un último capítulo con el resumen de los resultados a modo de conclusión de toda la investigación.

2. Migración y transnacionalismo migrante

En el presente capítulo se discutirán los principales conceptos de las migraciones internacionales, además de los factores que giran en torno a los movimientos de personas a través de las fronteras. Aquí se discuten los principales elementos que tocan a la migración, pero no como causa o efecto de uno u otro, sino más bien como elementos y dinámicas que se entrecruzan, mezclan y transforman, sin los cuales es difícil hacer un trasunto y una comprensión de la implicancia actual de la migración.

Para comenzar a hablar de la migración y los movimientos de personas en la actualidad no se puede eludir el tema de la globalización como un tema se escurre y que empapa todos los ámbitos del mundo. Comprender las migraciones sin tocar la globalización sería dejar de lado una parte trascendental de la forma en que se organiza en mundo en los últimos tiempos.

La postura dentro de este capítulo es que no es posible estudiar a las migraciones internacionales sin atender la importancia que tiene la globalización como el ordenamiento de las relaciones nacionales, comerciales y de los actores, así de los factores económicos, políticos e institucionales que permiten poner un marco comprensivo al desarrollo de la migración actual.

De debe entender que el capital global reconfigurado como la globalización incita y promueve las migraciones internacionales, las que realizan una labor de transformación en el lugar de origen como de destino (Castles y Delgado Wise, 2007: 10), de manera tal que la globalización y la migración están imbricadas en un proceso de cambio y transformación de las sociedades.

La manera en que se proponga comprender las migraciones, atendiendo a los distintas perspectivas y consecuencias de la globalización, pondrá poner el acento en los migrantes como actores del proceso migratorio. Mi posicionamiento es que los migrantes son actores relevantes del fenómeno migratorio, adentrarse en sus redes, comunidades y espacios sociales debe hacerse con una metodología de análisis que logre desentrañarlos como actores no sólo enmarcados a un espacio específico y determinado que manifiesta la continuidad histórica del Estado-nación. Es por eso que la perspectiva que otorga el transnacionalismo no es tan sólo como un “*campo de estudio*” (cfr. Portes et al, 2003: 15 y ss.) sino al mismo tiempo una metodología de análisis que permite salir del espacio exclusivo del Estado-nación, para incluir en el análisis a la población migrante, sus redes sociales, sus actividades y del mismo modo a las sociedades de origen y de acogida (Gabbert, 2005: 10).

Pero quiero detenerme en este capítulo en el transnacionalismo porque es el concepto que configura y otorga las pautas de comprensión al fenómeno migratorio como es la pretensión inicial en esta investigación: centrarse en la perspectiva de los actores que participan y mantienen lazos perdurables con sus lugares de origen.

2.1. La migración en la época contemporánea

Los movimientos de personas a través de países y/o continentes implican procesos vivos, de una larga data y que en muchos casos no están acabados (Lacomba, 2008: 9) e incluso, se ven acentuados con el tiempo. La migración internacional como ha sido denominado el movimiento de personas más allá de las fronteras, presenta distintas ramificaciones, ya sean sociales, culturales, económicas, políticas y familiares, las que van cambiando e influyendo en los procesos migratorios. La migración ha tenido un papel fundamental en la historia de la humanidad, ha tenido un rol trascendente en el colonialismo, la industrialización, el desarrollo y crecimiento de los mercados mundiales y ha tenido una participación especial en el surgimiento de los distintos Estados-nación. Lo que ahora la hace diferente y le da una importancia nunca antes vista es su carácter global, su capacidad de influir en todas las sociedades del mundo y como se entrelazan a la vez los países de origen y los de acogida (Castles y Miller, 2004: 12).

En una primera instancia, la comprensión de la migración estuvo dominada por factores geopolíticos, tales como guerras y conquistas. En esta parte de la historia el movimiento de personas forma parte de la dominación política dentro de los procesos históricos globales. En los siglos XIX y XX la migración comienza a ser un tema de análisis en sí, en cuanto se empieza a analizar las causas y efectos que tienen los fenómenos migratorios, principalmente en los países receptores, eludiendo los sucesos dentro de los países emisores (Lacomba, 2008: 10).

Para muchos, la migración es un elemento que está dentro de la modernidad y que sucede junto con la integración de los mercados internacionales o la mundialización de la economía. La migración no es un proceso aislado, es un hecho que ha estado ligado a la historia de la humanidad, pero que después de la Segunda Guerra Mundial ha tomado ribetes globales, en donde las personas buscan un mejor lugar para vivir, más seguro y con mejores estándares de

vida. Ya en la segunda mitad del siglo XX, el avance de las comunicaciones y de los medios de transporte, la proliferación de otras formas de intercambio comercial trae consigo el incremento de los movimientos de personas a través de las fronteras.

Ante la migración, los gobiernos, los Estados y las sociedades se enfrentan a algunos problemas que de alguna forma han de resolver: la regulación de la inmigración legal y el control de la inmigración ilegal, las relaciones intergubernamentales, la diversidad cultural y los cambios en el Estado-nación (Castles y Miller, 2004: 55 - 59).

Aunque el Estado-nación, o la noción que se tiene de él, está en transformación o conflicto - en parte debido a los procesos de la migración internacional, sumado a la creciente globalización y mundialización de los mercados-, es que se va reconfigurando en distintas formas o en formar distintas a su comprensión clásica. Pero se debe tener en cuenta que en verdad aún subsiste el Estado-nación como entidad jurídica, el que sigue teniendo las mismas capacidades de control y de adscripción de parte de los ciudadanos (Castles y Miller, 2004: 59).

Con las migraciones internacionales además se pone de manifiesto las mixturas que surge en el contacto con distintas culturas, aceptando e introduciendo factores nuevos y ajenos en las sociedades, las que algunas responden mezclándose y aceptando una variedad de culturas o, por el contrario, marginándolas y negando algunos derechos sociales, culturales o políticos.

El impacto de los flujos migratorios no sólo afecta a las personas individualmente, sino que a un conjunto de personas: a los grupos mismos de migrantes, a sus familias y comunidades, a las sociedades que ven partir a este grupo de personas. Finalmente, las sociedades en su conjunto también se verán afectadas porque de una u otra manera las migraciones tendrán incidencias demográficas, sociales, culturales, económicas e incluso políticas e institucionales que tenderán a abocarse a este fenómeno.

Pero para explicar el impacto que tiene la migración es necesario delimitar el tema de análisis para una mayor comprensión de lo que abarca. Muchos estudios sobre la migración adolecen de la explicación teórica sobre lo que se entiende por migración cuando se trata el tema, asumiendo en muchas investigaciones que es un asunto de dominio general (Herrera, 2006: 19), sobre el que no se requiere adentrarse en profundidad en sus definiciones.

Para definir migración, se debe entender en esta investigación fuera del concepto de la migración interna de los países o la migración campo/ciudad, para ello es que se utiliza recurrentemente el término migración internacional para eludir los esquemas anteriores y detenerse sobre lo que corresponde al movimiento de personas más allá de las fronteras

nacionales. Por migración internacional se puede comprender como pasar a vivir en un país distinto al de origen, de una forma temporal o permanente (Malgesini y Giménez, 2000: 137). Antes de avanzar con el concepto, es necesario aclarar otros dos elementos que surgen desde el término migración: emigración e inmigración. La emigración se debe entender como el acto de dejar el país de origen, teniendo como punto central el hecho de dejar como residencia el país originario. La inmigración es el acto de llegar e instalarse en un país distinto al de origen, teniendo como foco central el asentamiento en el país de recepción.

Volviendo al tema de la migración internacional, el punto de la temporalidad es importante de delimitar porque entrega pistas importantes sobre lo que se entiende por migración. El cambio de residencia de un país a otro debe ser analizado desde una perspectiva de larga duración, no es posible considerar como migrantes a quienes viajan por un corto periodo de tiempo a otro país y que además no se asientan en el lugar al que llegan. Dentro de esta definición hay dos componentes importantes (Han, 2005: 7 - 8; Herrera, 2006: 23): uno es el espacio, basado en el cambio de domicilio, pero no dentro de la misma sociedad sino hacia otra comunidad y dos, el tiempo que este cambio tenga una duración importante en la vida de las personas.

Aun cuando con estos dos conceptos puede demarcar lo que se entiende por migración, el factor de temporalidad recibe críticas porque no puede ser delimitado como un tiempo determinado. Así, el elemento espacial de cambio de residencia implica no sólo la mudanza de un domicilio a otro, sino que instalarse en otra cultura diferente y emprender nuevos tipos y formas de relaciones en la sociedad de recepción.

Sobre el factor de cambio de residencia hay otros autores que ponen el acento en la voluntariedad de este acto, para excluir de la definición a la migración forzada o el exilio (Birs y Solé, 2004: 16), pero esta perspectiva de voluntariedad fija en que todo acto migratorio es en su totalidad mentado por los actores, no cabría aquí la migración laboral o la migración femenina en los casos que emigrar representa alcanzar mejores condiciones de vida y en el caso de las mujeres, huir de la violencia hacia ellas o cuando ellas migran como miembro de la familia migrante.

Muchas veces la decisión de cambiar de país se ve influenciada por factores que empujan y/o atraen a los migrantes a emigrar y a la vez, a inmigrar a determinados países. Estas causas de la migración se conocen como los factores *push/pull* que muestran como una región o un país con su mercado laboral, por ejemplo, empujan a los migrantes a buscar nuevos lugares

donde desarrollarse y, por otra parte, la selección del país para llegar es debido a la atracción que ejerce este hacia los migrantes (Birsl, 2005: 32; Herrera 2006: 110). Sin embargo, los factores económicos de empuje y atracción no son las únicas causas o motivos que inciden a que los migrantes salgan de sus comunidades, también existe la influencia de las comunidades migratorias las que mantienen *canales de información* (Treibel, 1990: 30) entre los lugares de residencia y de origen, permitiendo que exista una *red migratoria* (Birsl, 2005: 35) que posibilita migrar.

En cuanto a los rasgos que tiene la migración, autores como Birsl y Solé (2004) proponen seis tipos de migraciones sobre las que se puede construir una definición de la migración, estas seis tipologías son: *migración laboral, migración colonial o poscolonial, migración étnica, migración de huida o exilio, migración elitista y otro tipo de migración como la de jubilados* (Birsl y Solé, 2004: 21). Estas tipologías tratan de englobar las diferentes formas en que se sucede la migración, pero en muchos casos comparten rasgos comunes como tener lazos históricos que los unan (migración colonial y étnica y también la laboral en algunos casos), la migración laboral (producto de la movilidad de grandes empresas), elitista y la de *jubilados* responden a los mercados laborales y/o las decisiones de los actores de emigrar y, finalmente las de huida o exilio a criterios de expulsión desde el país de origen que fuerzan el acto de migrar.

Actualmente, para entender la migración se pueden comprender algunos elementos característicos de este proceso o fenómeno, que a juicio de Castles y Miller (2004) son preponderantes para comprender el impacto y la extensión global y local que tiene en todas las sociedades. Estos elementos pueden variar en algunos puntos, pero los puntos centrales pueden entenderse como esquemas explicativos que den un marco de análisis para los movimientos migratorios actuales (Castles y Miller, 2004: 18, 20 y 22):

➤ Los países eminentemente receptores de población migrante, como EEUU, Argentina, Australia, Francia, Canadá, se van transformando en sociedades multiétnicas y van adquiriendo dentro de sus sociedades, características de las distintas culturas que reciben. Otros países que anteriormente fueron proveedores de emigrantes, ahora se transforman en receptores como el caso de Italia, España, Grecia en Europa o Chile y Costa Rica en Latinoamérica. Algunos países de Medio Oriente o países de Asia oriental, han mostrado nuevas formas de crecimiento económico y con ello trae consigo crecientes flujos migratorios. Algunos países en conflicto ven como enormes masas de personas se trasladan de un lugar a otro buscando mejores formas

de subsistencia. Así el carácter de la migración es eminentemente global, en que cada país o región del mundo presenta algún rasgo migratorio.

➤ Actualmente, los movimientos migratorios se ven acelerados en todas partes del mundo, a lo que los gobiernos han mostrado su interés en este tema, creando políticas públicas que regulen y controlen los flujos migratorios.

➤ Los movimientos migratorios son de naturalezas diversas: ya sean por particularidades laborales, políticas o familiares, generalmente se presentan en los países de variadas formas lo que incide en las políticas públicas y en el control de la migración en el que está sustentadas, en cierta forma, el acto de migrar.

➤ La feminización de la migración se vuelve un asunto trascendente ya que incide en el tratamiento y el enfoque que se les dé a los movimientos (Martínez Pizarro, 2008: 257 -258; Mora, 2008: 286 – 287; Lacomba, 2008: 211). El análisis que sobre la migración laboral se hacía sobre la base de lo masculino pero lo femenino se dejaba solamente a la reagrupación familiar (Hernández, 2007: 200). Ahora, existen muchas asociaciones de migrantes que están primordialmente dominadas por mujeres y existen estudios que incorporan la perspectiva de género al estudio de las migraciones.

➤ La politización de la migración es un elemento que está marcando la agenda política de muchos gobiernos y también está muy presente en las relaciones bilaterales o multilaterales de los países.

2.2. Factores asociados a las migraciones internacionales

En circunstancias en que la migración se desarrolla en un marco de globalización, en ella inciden distintos elementos que posibilitan la existencia de la migración y de movimiento de personas, y que además marca ciertas pautas y perspectivas sobre las que se desarrolla el fenómeno. Entre los factores se puede comprender a la globalización, los elementos económicos, sociales y políticos que en su conjunto permiten, posibilitan y se entrecruzan dentro del fenómeno. Como factores de la migración no se debe como una relación de dependencia, sino más bien de influencia o de cruce entre estos elementos y la migración. Al tener estos elementos en cuenta se puede comprender el fenómeno actual de la migración desde distintos alcances. Desde el contexto de las migraciones internacionales y los procesos

transnacionales que afectan a los Estados, las sociedades y las personas, se debe tener como idea central que:

“[...] la migración y el establecimiento están relacionados de manera estrecha con otros vínculos económicos, políticos y culturales que se forman entre diferentes países en un acelerado proceso de globalización. La migración internacional –en todas sus formas– se debe ver como parte integral de los desarrollos mundiales contemporáneos. Es probable que crezca en volumen en los años por venir debido a las fuertes presiones de la continua integración global.” (Castles y Miller, 2004: 63).

2.2.1. La Globalización como factor de las migraciones

El tema de la migración transnacional queda ampliamente cruzado por la globalización al ser un fenómeno o un proceso social que traspasa las fronteras nacionales haciendo que la fuente del territorio como elemento de identidad y poder, decline. La globalización y los procesos globales redundan en la propia vida de las personas y en las biografías que se construyen: la vida ya no significa vivir en un lugar determinado, la vida misma de las personas asume una multilocalidad y se constituye en una “*globalización de la propia vida*” (Beck, 1998: 151).

Al analizar el transnacionalismo migrante se debe comprender a la vez la globalización como un proceso inserto dentro de los procesos transnacionales¹ (Glick Schiller y Fouron, 2003: 198 - 199). La globalización es entendida como una dinámica constante de flujos de tecnología, materiales, insumos y de recursos simbólicos, en donde las fronteras de toda índole tienden a desaparecer (cfr. Beck, 1998: 17 – 27). La actual fase de la globalización ha tenido efectos trascendentes en las capacidades migratorias, en los flujos, los volúmenes y las características que éstas tengan (Castles, 2004: 34). La globalización de por sí es el traspaso de las fronteras para los bienes y el capital que transitan por la libre dentro del mundo, en contraste con lo que sucede con las personas quienes se ven limitadas a transitar de un lugar a otro del globo. Como menciona Castles: “*La globalización implica esencialmente flujos transfronterizos: de capital, bienes, ideas y personas. Los Estados acogen los primeros dos tipos, pero desconfían de los otros. Regulan y distinguen de manera especial la movilidad de las personas*” (Castles, 2006: 44). La migración se inscribe como un flujo constante de recursos humanos, de conocimientos

¹ Más adelante en este mismo capítulo se trata en profundidad el concepto de “transnacionalismo migrante”.

y de culturas que ponen en entredicho los márgenes nacionales (ciudadanía) y del Estado-nación (jurisdicción) y pone, además, en una nueva situación a la comprensión del Estado y el ejercicio de la ciudadanía desde las formas típicas y tradicionales que se tenían.

Aun cuando el Estado es puesto en entredicho por la globalización, sí hay que reconocer la importancia que tienen todavía este, por cuanto las personas y las comunidades no se encuentran *desterritorializadas* físicamente por completo, por el contrario, viven y están inmersas y conviven a través de múltiples Estados. La existencia de Estados emisores y receptores posibilita la existencia de espacios sociales transnacionales (Wayland, 2006: 20). Lo que propicia la globalización es que los agentes y los actores se mueven de un modo supranacional, en que los Estados y los gobiernos de acogida y de origen influyen el contexto o tratan de posicionarse dentro de los procesos migratorios.

En muchos casos, el empleo de la palabra globalización se entiende como la internacionalización de los procesos productivos, la transnacionalización de las empresas, la apertura económica de las naciones y la importancia de los medios tecnológicos que dan cuenta y atraviesan este fenómeno (Di Filippo, 2000: 146). El desarrollo y el incremento de los medios de transporte y de comunicación los que hacen que se aceleran los flujos y movimientos de personas, posibilitando de mayor y mejor manera el tránsito de personas. Las distancias que imponían una brecha entre el lugar de origen y de recepción se ha acortado y es absolutamente posible ir y volver de un lugar a otro para residir aun cuando sean grandes distancias (cfr. Castles y Miller, 2004: 33 y ss.; Portes, *et al*, 2003: 15 y ss.).²

Desde un punto de vista económico, el proceso de globalización va íntimamente ligado con el desarrollo histórico del capitalismo moderno, que en su fase actual se agrega la expansión del capital financiero, el auge de los productos tecnológicos, el mejoramiento y avance de las comunicaciones y la movilidad social. Desde esta perspectiva económica, la globalización se adscribe a “*los rápidos y desregulados flujos contemporáneos de capital que reestructuran los patrones de inversión, producción, despliegue laboral y consumo*” (Glick Schiller y Fouron; 2003: 198).

² Se habla de la migración que recorre grandes distancias ya que siempre han existido los migrantes que cruzan las fronteras de manera cotidiana, pudiendo trabajar durante el día y volver a su país en la tarde, en lo que se comprende la migración pendular (Gabbert, 2010: 161).

La globalización comienza a socavar los patrones de control con los que se erguía el Estado, impone ciertos patrones que inducen a que la concepción sobre el mismo como ente aglutinador de procesos sociales, sea modificada. La apertura de las economías nacionales, el libre tránsito de las personas, el libre paso de bienes y servicios por todos los países, hacen que las fronteras territoriales se piensen casi inexistentes. Las tecnologías de las comunicaciones y los medios de comunicación producen que miles de personas logren estar conectadas superando las fronteras. Las comunidades migrantes pueden vivir en un país distinto, pero siguen en conexión con sus comunidades y en muchos casos, participando activamente en ellas. La permeabilidad de las barreras o fronteras que produce la economía global, la interconexión de las comunicaciones y la participación transnacional, desde un país o entre múltiples países o regiones, generan procesos de aperturas en los Estados pero que en algunos casos excluye a la movilidad humana o la migración (CEPAL-CELADE, 2002: 243) para lo que si existen una serie de restricciones que impiden o colocan impedimentos al desplazamientos y asentamiento de las personas en países distintos al de origen. Estos elementos, aunque se podría concluir que socavan y destruyen las fronteras nacionales, estas tienden a solevantarse, poniendo las delimitaciones del estado nación con más fuerza (Gabbert, 2010: 161) sobre el dominio que abarca esta entidad.

Durante mucho tiempo, la concretización del Estado-nación se apropió del control y del manejo de las diferencias étnicas a través del establecimiento de fronteras (Castles, 2004: 44), las que a pesar del control estatal siguen siendo atravesadas por migrantes, proceso que pone en entredicho las políticas migratorias y de control con las que se había sustentado el Estado (Castles, 2006: 33 - 34). Este control que ejerce el Estado pone una disyuntiva para las sociedades, ya que los Estados, desde distintas formas han aceptado incluso han estimulado la inmigración de ciertas personas, por ejemplo, de trabajadores o migrantes con altas calificaciones y, sin embargo, aún persisten restricciones para el tránsito y el asentamiento para muchos otros.

No obstante, aun cuando la globalización haya golpeado al Estado como ente generador de cohesión y soporte de la comunidad política, las migraciones y la participación transnacional de los migrantes no han modificado ni destruido el campo de acción de los Estados como se ha mencionado anteriormente, por el contrario, lo han reconfigurado o reinventado, haciendo que en algunos casos el Estado incluso tenga un rol preponderante en la vinculación de su comunidad que vive en el exterior con la comunidad política (Levitt y de la Dehesa, 2003: 587 - 611).

La globalización propicia que la migración no sea exclusivamente unidireccional, ya que se da en todas las formas y en múltiples conexiones (Solé y Chacón, 2006: 21). Las distancias y el tiempo pueden subsanarse a través de las comunicaciones que conectan a muchas personas dentro de muchos lugares del mundo, quienes transmiten sus aprendizajes y sucesos en el contexto de migración, afectando no sólo a los migrantes, también a las familias, comunidades e incluso las sociedades de origen.

2.2.2. Factores económicos que fomentan las migraciones

No es raro observar el tema desde este punto de vista y centrarse en los aspectos económicos que existen en y alrededor de la migración, tales como capital humano en el país receptor. Las implicancias laborales que produce este hecho junto con la capacidad productiva que van entregando los inmigrantes, además de las condiciones legales que propician y permiten la permanencia de extranjeros calificados o no en el mercado laboral.

Dentro de los factores económicos que posibilitan las migraciones, se encuentran la movilidad del trabajo, la amplitud de la economía, la potencial oferta material de los países receptores, la innovación tecnológica como potencial aliciente personal, la movilidad de la fuerza de trabajo, la capacidad de empleos de los países y el fomento gubernamental a favor de contratación de extranjeros para llenar puestos de trabajo (cfr. Barros Fernández, 2005).

La economía de los países desarrollados juega un papel fundamental como incentivo a los flujos migratorios. La enorme desigualdad económica entre los países desarrollados y los no desarrollados crea un estímulo básico de mayores expectativas de vida para la población migrante (cfr. CEPAL, 2002: 17 y ss.). Aunado a eso, se suman las inestabilidades de los países emisores en cuanto a sus expectativas económicas, hacen que la emigración sea en algunos casos un canal necesario para escapar de las condiciones económicas y laborales de los países de origen.

Los países desarrollados siempre han requerido la fuerza laboral extranjera, no tan sólo por las situaciones económicas puntuales, sino porque la inmigración significa adoptar a los trabajadores externos al mercado de trabajo y ajustar este mercado contra los salarios altos y de esta forma, generar más residuos de capital. De esta forma, la migración sirve como una manera para regular el mercado de trabajo contra los trabajadores autóctonos, así el mercado laboral se va proveyendo de un ejército de reserva que ayude a mantener las ganancias en la medida que haya plazas disponibles y una oferta (CEPAL, 2002: 246).

Como mencionan Castles y Miller (2004), no ha de olvidarse que la migración laboral ha tenido un enorme impacto en las sociedades industriales, siendo muchas veces no considerada la importancia y la trascendencia dentro de la economía de los países desarrollado o no, en el crecimiento de los mercados, en el mundo del trabajo y en el desarrollo y surgimiento del capitalismo moderno:

“La migración laboral siempre ha sido un factor de peso en la construcción del mercado mundial capitalista. En Estados Unidos, Canadá, Australia, Gran Bretaña, Alemania y Francia (al igual que en otros países que no se discuten aquí), los trabajadores migrantes han jugado un papel que varía en carácter, de acuerdo con las condiciones económicas, sociales y políticas. Pero en todos los casos la contribución de la migración a la industrialización y la construcción de la población fue importante, incluso en ocasiones decisiva.” (Castles y Miller, 2004: 84).

Por otro lado, el flujo de migrantes ha estado marcado por la baja calificación para llenar el vacío de puestos de trabajo abandonados por los trabajadores locales. No obstante, es posible que estas personas accedan a mayores bienes materiales y a capacidades mayores de consumo, por lo que mejoraría su movilidad social. Aunque sobre este tipo de trabajadores es que predomina una opinión negativa, soslayando que son necesarios para la expansión económica de los países de recepción e incluso para los países emisores en cuanto al envío de dinero a éstos. Aun no hay estudios completos sobre el envío exacto de dinero a los países de origen, pero se sabe que hay constantes flujos de dinero desde los emigrantes hacia sus familias (Martínez Pizarro, 2008: 186).

Aunque la demanda de trabajadores no calificados ha sido casi una constante como foco de atracción de migrantes, del mismo modo también ha surgido la demanda por trabajadores calificados, lo que no es un hecho nuevo, sino que se viene dando hace muchos años en los países desarrollados y lo que ahora en la actualidad se expande hacia nuevos focos de desarrollo como los países productores de petróleo, los países asiáticos que han mostrado crecientes índices de desarrollo económico. Mientras exista una mayor calificación, existen mayores posibilidades de acceder a puestos de trabajo en los países oferentes, a lo que resulta cada vez más notorio la oferta en plazas de trabajo más específicas como ligadas a la ingeniería o la informática, por ejemplo.

Esta demanda por trabajadores calificados ha estado ligada a ciertas compensaciones legales por parte del país anfitrión, como permisos de trabajo, de residencia que posibiliten y permitan la estadía legal de los inmigrantes, además que pone en evidencia una política de Estado por atraer personal calificado para subsanar ciertas áreas de la economía nacional que se encuentran deficientes o carentes de especialistas. Estas ofertas imponen algunas reglas a los países receptores, como adaptar las regulaciones sobre la materia y darles a estos trabajadores los mismos derechos laborales que poseen los trabajadores nacionales (Alcañiz, 2006: 67).

Este fenómeno de la migración laboral genera otro tipo de consecuencias ya no tanto ligadas al mercado de trabajo o las condiciones de la estructura económica de los países, en algunos produce una migración de larga data, en que la migración deja de ser un fenómeno exclusivo de los trabajadores que entrar a trabajar, junto con parte de sus familias que vienen con ellos y como al mismo tiempo se van configurando también comunidades dentro de los países de recepción, como en caso de Alemania Federal y la política laboral de “*Gastarbeit*”³, que llegaron para suplir la carencia de mano de obra por un plazo definido, migrantes que sin embargo, han permanecido en el país e incluso han traído a sus familias completas consigo (BirsI y Solé; 2004) y han afianzado sus lazos transnacionales con sus familias que han quedado en sus países de origen.

En los países emisores se habla de fuga de cerebros para referirse a la salida de sus profesionales o técnicos calificados hacia países con ofertas de trabajo más altas. Los defensores de la flexibilidad laboral abogan por que esto posibilita la movilidad social y el mejoramiento de las capacidades profesionales de estos trabajadores, que en muchos casos es estimulada y aceptada con el fin de absorber y traer hacia los países emisores los conocimientos tecnológicos y las capacidades adquiridas en los países oferentes de plazas a de trabajo (CEPAL, 2002: 76). Pero este retorno muchas veces no sucede por la capacidad de retención de las empresas que acogen a estos trabajadores y además por las disparidades económicas entre el país emisor y el receptor, aumentando las expectativas de vida de los migrantes que no pueden obtener en sus lugares de origen. Para los países emisores remite el problema del llenado de estas plazas vacantes calificadas y como hacer atractivo sus propios mercados laborales, así como también fomentar la innovación tecnológica y de conocimientos. Y es ahí donde se inserta fuertemente el transnacionalismo, en que los países que ven partir personas con altas calificaciones, pueden

³ De hecho, el término *Gastarbeit* designa al trabajador invitado en su traducción, mostrando el cariz momentáneo y casi pasajero que tenía esta política laboral dentro de la RFA (Castles y Miller, 2004: 246 - 247).

retroalimentarse a través de las redes transnacionales y los vínculos que tengan estos migrantes con los círculos de conocimiento en su país de origen (cfr. Vono de Vilhena, 2006: 11 y ss.; Castles y Delgado Wise, 2007: 5 y ss.).

La oferta de trabajos ilegales también ha sido un motor para las migraciones, no tan sólo para suplir los trabajos no calificados y eludidos por la población nacional, sino por el comercio ilegal y el comercio sexual, lo que se ha suplido de trabajadores ilegales que no están bajo el amparo de las leyes y que muchas veces presentan una violación flagrante a los derechos humanos (Alcañiz, 2006: 69). Los migrantes ilegales por su condición en los países receptores, muchas veces se encuentran proclives a ser víctimas de abusos e injusticias, ya que al no contar con un permiso de trabajo o una visa, se ven obligados a permanecer en la invisibilidad, ejerciendo labores informales, convirtiéndose en víctimas de abusos de sus empleadores, de agentes del Estado o ciudadanos de los países, quedándose en la indefensión bajo el miedo de la deportación, encarcelación o de perder sus puestos de trabajo (cfr. Amnistía Internacional, 2006: 8 y ss.).

Dentro del fenómeno de la migración, se puede apreciar que aún se sigue repitiendo el patrón de división sexual del trabajo, que es alentado por la demanda de trabajadoras en áreas específicas hechas tradicionalmente por mujeres. Este mismo ingreso de las mujeres al mercado de trabajo en un contexto de migración, ha redefinido el concepto de familia (cfr. Martínez Pizarro, 2008: 25 y ss.) ya que cuando un miembro de la familia no está hay una redefinición de los roles de género, lo que coloca una nueva forma de observar la familia transnacional y que impone nuevos desafíos para las políticas públicas.

Siguiendo el mismo patrón de la división sexual del trabajo en relación a las personas migrantes, se observa también que, en la migración indocumentada o la migración para ejercer trabajos ilegales como la prostitución y la industria del sexo, en donde no hay una completa fiscalización por los organismos competentes o en muchos casos se adolece de una legislación que dé cuenta de este problema con respecto a las mujeres migrantes.

El envejecimiento de la población, los cambios en los roles de género junto con los cambios en los sistemas de salud de los países desarrollados hacen que la demanda por migrantes específicamente por mujeres sea una condicionante y un elemento preponderante en un área sensible de la migración, la femenina, que ha ido ocupando ciertos puestos en los países receptores donde se solicitan enfermeras y mujeres que estén al cuidado de los enfermos o de los adultos mayores (Mora, 2007: 120). Sobre esto, también se ha de consignar el creciente flujo

de migrantes femeninas a ocupar trabajos como trabajadoras domésticas, en lo que se ha denominado “*el comercio de trabajadoras domésticas*” (Mora, 2007: 119), hacia países desarrollados en vías de desarrollo. Esta demanda por trabajadoras de servicios domésticos ha ido creciendo, en parte debido al envejecimiento de la población de los países desarrollados y los cambios en las estructuras familiares, así como también debido al creciente desarrollo económico de algunas economías postindustriales. Este tipo de trabajo que históricamente ha estado designado exclusivamente para las mujeres y muchas veces apartado de los derechos laborales en algunos países, tiene ahora una reinterpretación y una reformulación hacia los movimientos migratorios en que se reproducen las condiciones de estigmatización laboral, racial y de género, pero ahora con un cariz internacional.

2.2.3. Factores sociales en torno a la migración

El impacto de los flujos migratorios no sólo afecta a las personas individualmente, sino que a un conjunto de personas: a las familias de los migrantes, ya que este hecho no es realizado exclusivamente por individuos aislados; a las sociedades que ven partir a este grupo de personas, las que de una u otra manera se verán afectadas demográficamente o incluso económicamente y a las sociedades receptoras que se ven influenciadas por este proceso migratorio (cfr. Castles y Miller, 2004: 33 y ss.).

También se debe pensar que la decisión de migrar no es dada sólo por motivaciones personales, sino que influye fuertemente la familia y si esta se encuentra en otro país distinto al de origen. En este caso la migración no es un proceso exclusivamente individual, también tiene un elemento relacional que trasunta todo el proceso de la migración. Las familias pueden influir en tomar la decisión de emigrar y también pueden tener un peso en la acogida de los migrantes en la nueva sociedad. Las familias aparte del soporte emocional que entregan a sus miembros que emigran, también entregan recursos económicos, de conocimiento (de algún pariente que haya migrado) o de redes con otros familiares en los países a los que se migra.

Las redes que pueden haber detrás de los migrantes también juegan un rol que permiten los movimientos migratorios. Dentro de estas redes se encuentran las relaciones familiares, comunitarias, étnicas, vínculos de amistad o también comunidades migrantes que entregan sus “saberes” para que otras personas inicien su propia migración.

Las redes migratorias además entregan recursos culturales y simbólicos para el mantenimiento de una comunidad migrante la que puede llegar a alcanzar grados de influencia

otorgando infraestructura (habitación/vivienda, lugar de oración, servicios profesionales, por ejemplo) y recursos económicos para el asentamiento de los migrantes.

Los fenómenos de la migración poseen elementos transformativos que rigen determinadas áreas de correspondencia (Vertovec, 2006:160), como lo son las percepciones individuales en el ámbito sociocultural, las transformaciones en conceptuales de los significados en el ámbito político y las distintas transformaciones que ocurren a nivel institucional.

Frente a estas redes sociales, los análisis se han enfocado en las implicancias que tienen los migrantes para con la familia, las amistades, su comunidad de origen o las redes políticas y religiosas, y los cambios sociales que ocurren dentro de estas redes o grupos sociales. Este cambio social, es visto desde las transformaciones que imperan en una localidad o un grupo determinado y su impacto en sus formas de organización, sus valores y actitudes, en donde se pueden llegar a observar cambios estructurales de fondo en las sociedades (Vertovec, 2006: 159).

Los migrantes poseen vínculos con otros migrantes dentro de los países de acogida, ya sea por sus vínculos a través de ser del mismo lugar de origen, afiliación política o tendencias ideológicas similares, lazos de amistad o grupos religiosos, en países distintos al de su nacimiento, creando uniones y relaciones que les son muy significativas y trascendentales, lo que en definitiva posibilita la “*transnacionalidad*” (Vertovec, 2006: 158). Diversos estudios (cfr. Calderón, 1999: 116 y ss.; Bauböck, 2003: 700 y ss.; Levitt y Glick Schiller, 2006: 191 y ss.; Moctezuma Longoria, 2011: 27 y ss.) sitúan a los migrantes dentro de una órbita de múltiples relaciones a su alrededor o que mantienen en conexión, ya sea por vínculos económicos, comunicacionales, políticos o de parentesco, sosteniendo amplios nexos que superan a los Estados, remarcándose en las identidades que conforman y las distintas producciones culturales que producen o reproducen.

Por el lado de sus vínculos con sus sociedades de origen, aún conservan la comunicación y la unión fluida, propiciada por los medios de comunicación que facilitan el contacto con las personas que viven en los lugares de origen como la familia, amistades, relaciones políticas, que se mantienen con la agilidad que otorgan las nuevas tecnologías junto con la factibilidad y bajo costo de los viajes entre el nuevo y el viejo hogar (cfr. Castles y Miller, 2004: 33 y ss.; Portes, *et al*, 2003: 15 y ss.).

El impacto de los migrantes en la cultura de los países es un tema que cobra importancia en las ciencias sociales y también a nivel político-gubernamental. Las sociedades y los

gobiernos se ven enfrentados a nuevas formas de relacionarse y comprender el fenómeno de las migraciones, no tan sólo en cuanto a flujo de personas, sino también en cuanto a características y cualidades que poseen los migrantes y que desarrollan por sobre las fronteras. Las sociedades de acogida se ven trastocadas, algunas adquieren y adoptan pautas de comportamiento que muchas veces pueden llegar a ser hostiles con los migrantes, tomando posturas extremas que pueden ser xenófobas y racistas. En otras sociedades, en cambio, existe el reconocimiento por parte de los órganos institucionales de que sus sociedades son cada vez más multiculturales, posicionándose en una aceptación que postula el reconocimiento de los migrantes y de cultura. Estas posturas que asuman las sociedades frente a los inmigrantes inciden en el tratamiento político y administrativo que se le da al tema desde los sectores institucionales y estatales. Así invariablemente las sociedades de recepción van quedando entre la negación y la exclusión de los migrantes y la afirmación y reconocimiento de la migración, como forma de resolver los conflictos que surgen a raíz de la migración, conflictos que se dan entre la relación de los migrantes con la sociedad de acogida junto y las posiciones que tomen los gobiernos frente al tema. Y las sociedades de origen ya no ven como los migrantes abandonan su terruño, están también poniendo atención a su diáspora ya sea para beneficiarse de los recursos monetarios o materiales que producen los migrantes o para generar vínculos políticos que permitan sustentar lazos culturales con quienes no viven dentro del territorio.

Frente a estas redes sociales, los análisis se han enfocado en las implicancias que tienen los migrantes para con la familia, las amistades, su comunidad de origen o las redes políticas y religiosas, y los cambios sociales que ocurren dentro de estas redes o grupos sociales. Este cambio social, es visto desde los cambios que imperan en una localidad o un grupo determinado y su impacto en sus formas de organización, sus valores y actitudes, proponiendo un análisis en profundidad de estos cambios, a los que algunos teóricos han llegado a observar cambios estructurales de fondo en las sociedades (Vertovec, 2006: 159).

Los fenómenos de la migración poseen elementos transformativos que rigen determinadas áreas de correspondencia (Vertovec, 2006:160), como lo son las percepciones individuales en el ámbito sociocultural, las transformaciones en conceptuales de los significados en el ámbito político y las distintas transformaciones que ocurren a nivel institucional.

Finalmente, dentro de los factores sociales se puede incluir la creciente “feminización” de la migración (Mora, 2007: 117), fenómeno que tiene también implicancias económicas, políticas y sociales para tratarla como un tema en sí mismo. Un hecho que caracteriza a la migración femenina es su “invisibilidad” (Solé, 2000: 244) debido a que la migración es

entendida como un fenómeno masculino y que la mujer ocupa un capítulo dentro de la reagrupación familiar con su pareja. Pero se puede observar que la mujer también tiene un rol importante en la migración, ya sea porque son migrantes laborales, al integrarse al sector de servicios (cuidado de niños, de enfermos, de ancianos, limpieza) o lo que se evidencia también la migración de mujeres calificadas quienes migran para encontrar más espacios de desarrollo laboral.

2.2.4. Factores políticos e institucionales

Como de expulsión de migrantes se puede analizar las crisis o conflictos en se ven envueltos algunos países propiciando que un número considerable de sus ciudadanos deba abandonar el país por la fuerza. Dentro de la historia de la humanidad, el desplazamiento humano y la huida por causa de conflictos armados, guerras, persecución o conflictos sociales se ha vuelto un elemento importante en el fenómeno de las migraciones internacionales.

Como migración forzosa se debe incluir al exilio, asilo, refugio, desplazamiento, dentro de lo que se incluye la trata de personas ya sea para el comercio sexual o para el trabajo infantil. Este tipo de migración forzada tiene profundas imbricaciones con la política de los países de forma directa al expulsar a grupos de personas de su comunidad (exilio, asilo, refugio) y a través de conflictos que empujan a las personas a huir de sus países. Por conflictos no sólo se puede entender enfrentamientos armados como guerras, revoluciones, se agrega del mismo modo la violencia política e incluso social que hace que mujeres, hombres y niños deban escapar por condiciones de explotación y de dominación que ponen como insalvable la permanencia en sus comunidades.

Dentro de la migración forzosa está el producto del colonialismo que obligó a millones de personas a desplazarse de un lugar a otro. Si bien el colonialismo como dominación política de un poder central sobre sus colonias no existe como tal como se dio en épocas pasadas, los efectos de esto todavía se dejan sentir en algunos países con un pasado colonialista en que sus principales grupos migratorios están compuestos por países que pertenecían a su órbita colonial.

Desde los países del tercer mundo, en muchos casos la migración toma un carácter de escape y de ventilación a los problemas internos de estos países, ya sea como fuente de ingresos, para aliviar la fuerte demanda laboral dentro del mercado interno o para alejar a los opositores internos al gobierno, por lo que muchas veces, los gobiernos se ven aliviados con la emigración de un alto contingente de su población.

Actualmente todos los Estados han intentado regular sus fronteras y lo que les llega desde afuera, pero con la migración sucede un asunto distinto de abordar ya que se trata de personas que cambian o pueden cambiar el curso de sociedades completas (Castles y Delgado Wise, 2007: 5). Una vez que se ha abierto las puertas para la inmigración esta comienza tener una dinámica propia, haciendo los que los migrantes formen grupos de ayuda y de redes de apoyo que muchas veces adquieren tal fuerza y magnitud que hace que estos grupos permanezcan a pesar del término de la política de inmigración laboral o de asilo.

Como menciona Hollifield (2006), los Estados respecto a la migración se encuentran en una “*paradoja liberal*” (p: 67): liberan los mercados, el flujo de mercancías, pero el movimiento de personas por sobre las fronteras nacionales trae consigo riesgos políticos considerables. Los Estados desarrollados se esfuerzan por consolidar su poder en el libre tránsito de mercancías y de bienes para afianzar sus regímenes de comercio e inversión, lo que redundaría de una u otra manera en la migración y en la búsqueda de controlarla. (cfr. Castles y Miller, 2004: 33 y ss.). Ahora bien, en los países en que los derechos civiles son una base importante de su sistema legal y por ende prima el Estado de derecho, allí la defensa y la legitimidad de la migración es un fundamento constitutivo del derecho mismo. La negación arbitraria por medio de leyes o controles injustificados choca con el carácter liberal que emana de las fuentes del derecho (cfr. Hollifield, 2007: 67 y ss.).

El tema de controlar la migración y regular sus flujos tiene que ver con la soberanía y como se configura el ejercicio del poder en las sociedades modernas. En las sociedades contemporáneas la organización política predominante es el Estado, que expresa la legitimidad de su poder en la capacidad de autogobernarse, con una población y un territorio determinado (cfr. Castles y Miller, 2004: 33 y ss.; Levitt y Glick Schiller, 2006: 191 y ss.). La migración de alguna forma puede socavar las implicancias y la legitimidad del Estado-nación ya que grupos de personas que no pertenecen a la comunidad política original quedan excluidos de participar en ella, lo que acarrea el dilema de nacionalidad y ciudadanía adscrito a una territorialidad definida, siendo esta unión un pilar sobre el que se ha sostenido la configuración del Estado.

El control de la migración y su regulación ha tenido un impacto a través de las políticas migratorias, las que evidencian el posicionamiento que asumen los Estados y los gobiernos sobre el tema. Los estudios sobre la migración a menudo señalan como las políticas migratorias se ven sobrepasadas por la realidad para la cual no fueron diseñadas. Las políticas para la migración tienen objetivos claros desde su nacimiento, pero éstas tienen consecuencias o chocan con variables que son imprevistas y que no tienen relación con las metas con las que

fueron creadas (Castles, 2006: 33). Los Estados se ven sobrepasados por la fuerza y las implicancias sociales que tiene la migración, como por ejemplo con la migración ilegal que perdura y sobrevive a pesar de los enormes esfuerzos por controlarla. Ahora bien, que los Estados se vean sobrepasados no significa que sus políticas migratorias sean un fracaso, sino que las políticas migratorias tienen efectos no pensados o no esperados.

Un ejemplo concreto de esto es la política migratoria que adoptó la RFA con posterioridad a la Segunda Guerra. Entre los años 1955 y 1973 se desarrolló la política de trabajadores invitados que estarían supuestamente un tiempo desempeñando labores para la economía germana y que luego retornarían a sus lugares de origen. Este plan no dejaba espacio para pensar en el establecimiento permanente de los migrantes en el país, por eso una vez finalizada esta política, los migrantes que terminasen con su permiso laboral debían retornar a sus países sin tener la oportunidad de retornar a Alemania si dejaban el país. Los migrantes ante la imposibilidad de volver a tener el permiso para poder ingresar nuevamente se quedaron dentro y así mismo comenzaron a traer a sus familias y a asentarse definitivamente en Alemania (cfr. Birsl y Solé, 2004: 11 y ss.; Castles y Miller, 2004: 33 y ss.).

Debido a esta política Alemania se fue adquiriendo un carácter de país de migración, contrario al pensamiento de que el país poseía una identidad nacional y una historia unitaria, que había sido el fundamento de la sociedad y de los gobiernos durante años. Solamente a finales de los años noventa es que el gobierno alemán tuvo que reconocer que era y ha sido un país de inmigración, ocurriendo un cambio en la forma de entender la ciudadanía: se pasó desde el *ius sanguinis* a un *ius solis* (Birsl y Solé, 2004: 53), es decir la nacionalidad y la ciudadanía no se transmite sólo por la sangre sino también por haber nacido dentro del territorio.

Estas políticas migratorias al producir efectos no considerados, no significan que sean un fracaso absoluto, es el objetivo central para el que fueron diseñadas el que se ve doblegado. No es que las políticas migratorias siempre estén mal formuladas o estén muy alejadas de la realidad, sucede que estas políticas muchas veces tienen intereses ocultos que no están puestos explícitamente, por temor a generar oposición o resistencia (Castles, 2006: 35). Las políticas migratorias más bien no consiguen cumplir al cien por ciento con sus metas iniciales o sufren imprevistos que la política misma no puede medir ni controlar.

En cuanto al control de la migración desde los años 80 existe el interés compartido de los países por llegar a acuerdos y enfrentar el tema en conjunto, se comprende que el tema de la migración no es un asunto que esté dentro del ámbito de la política doméstica de cada país.

Dentro de estos acuerdos supranacionales están el Acuerdo de Schengen, que data de 1985 pero que entra en rigor sólo diez años después; el Tratado de Ámsterdam de 1997 que fijaba normas de asilo para los ciudadanos de la Unión Europea (cfr. Birsl y Solé, 2004: 11 y ss.; Castles 2007: 275 y ss.).

En cuanto a algunos grupos de poder, en las democracias occidentales, existen intereses encontrados para con la migración, por una parte, existen grupos que soterradamente alientan la inmigración, como es caso de los empleadores que ven mano de obra barata para la producción. En el caso de los sindicatos, ellos se muestran ambivalentes ya que están en contra de la inmigración con el fin de defender los intereses de los trabajadores nacionales, pero a la vez desean apoyar a los migrantes para así ampliar más su base (Castles, 2006: 48).

Para los Estados no es fácil aunar criterios, pero es difícil soslayar los intereses de los grupos de poder, como en el caso alemán que se impone la opinión de los empleadores en la contratación de trabajadores extranjeros (Castles, 2006: 49). A esto se suman los grupos nacionales que se oponen a la migración por sentidos ideológicos los que en algunos Estados han tomado mucha fuerza. Los medios de comunicación tampoco han escapado a la regla y han levantado un discurso contrario a la migración y que influye de una u otra forma en las políticas migratorias o en el discurso público.

En cuanto al apoyo y la defensa de los migrantes y de los derechos de los migrantes es que dentro de la sociedad misma se han organizado entidades de ayuda o apoyo que cuentan con la venia de instituciones que no necesariamente están conformadas por los propios migrantes, sino por la sociedad civil. Aquellas organizaciones defienden a los migrantes no por intereses encubiertos sino por valores o pensamientos (Castles, 2006: 51), aunque los migrantes también están representados por las organizaciones que ellos mismos crean. En algunos países con un Estado de derecho pobre, las organizaciones no gubernamentales poseen un rol fundamental en la defensa de los derechos de los migrantes.

2.3. El transnacionalismo migrante y los campos sociales transnacionales

Las definiciones sobre el transnacionalismo tienden a equipararlo con migración o con las distintas actividades que son realizadas por los migrantes. De ser así, esta definición no dejaría lugar para una especificidad en las prácticas de los sujetos o en la teoría para su comprensión.

El transnacionalismo ha sido comprendido como la actividad de las personas que viven su vida a través de las fronteras nacionales y a la vez, siguen estando conectados a sus redes sociales a pesar de vivir en un país distinto (Levitt y Glick Schiller, 2006: 192). Pero esta comprensión del fenómeno del transnacionalismo no declara quienes son las personas activas que realizan esta actividad y quienes quedan fuera (Portes, *et al*, 2003: 18). El transnacionalismo debe ser comprendido no como un nuevo fenómeno que caracteriza a las migraciones internacionales, sino como una perspectiva teórica que dé cuenta de esas actividades llevadas a cabo por los migrantes (Portes *et al*, 2003:16; Portes, 2004: 174 - 175). Lo que intenta comprender esta perspectiva teórica es “*el surgimiento de una nueva clase de personas, empresarios o activistas políticos que de manera regular realizan actividades transfronterizas*” (Portes, 2004: 175).

Para explicar el concepto de transnacionalismo es necesario en primera instancia delimitar el tema. Se debe comprender que cualquier actividad migrante no es o no se inscribe siempre dentro del transnacionalismo ya que, de este modo, cualquier actividad que fuese realizada por los migrantes quedaría dentro de este esquema. Transnacionalismo sería de esta forma sinónimo de migración *a per se*. El transnacionalismo se entiende como “*a ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución*” (Portes, *et al*, 2003: 18). Como lo explican los autores, esta definición deja fuera a quienes realicen actividades que traspasen las fronteras pero que tengan una ocurrencia no perdurable ni sostenida a través de actividades que realicen los mismos migrantes, como por ejemplo los viajes esporádicos, el envío ocasional de remesas⁴ o dinero que cruzan las fronteras nacionales hacia los parientes o amigos de los migrantes. La concatenación de las actividades que realizan los migrantes y de los lazos que mantienen entre las dos sociedades, cuando estos sean durables y estables en el tiempo se estará hablando de *espacios sociales transnacionales* (Faist *et al*, 2013: 54). El transnacionalismo describe un fenómeno que se mueve sobre las

⁴ Aunque las remesas si tienen un fuerte impacto en los procesos migratorios y es producida originalmente por actividades que generan los propios migrantes y que, por tanto, tienen un valor transnacional en su impacto en las comunidades a las que están destinadas como para quienes las envían, aquí se excluyen todas aquellas remesas que no tienen un soporte sostenido en el tiempo. Además, el concepto mismo de remesas requiere ser definido no tanto por su volumen, sino también por el aporte, los beneficios y las actividades que los migrantes en conjunto con los grupos de destino (familia, comunidad) que se ven beneficiados, incluyendo también las políticas y el impacto que tiene en el país de destino (cfr. Gabbert, 2005: 3 y ss.; Carling, 2007: 51 y ss.; Martínez Pizarro, 2008: 185 y ss.).

distancias y las fronteras, en donde las relaciones entre una comunidad migrante y su comunidad de origen (que incluye a su familia, amigos, contactos y otros miembros de la comunidad) se han intensificado (Vertovec, 2003: 353).

El término mismo de transnacionalismo surge a finales del siglo XIX para designar a las grandes corporaciones y empresas que comienzan a tener una participación supranacional, en cuanto a su organización, búsqueda de recursos y administración. Este representa un crecimiento de las empresas en la época de la expansión del capitalismo, las que cruzan las fronteras en busca de recursos, pero que también buscan nuevos lugares donde instalar sus productos (Moctezuma, 2011: 27). En este largo proceso histórico, las empresas toman un carácter transnacional: comienzan a utilizar mano de obra internacional y en muchos casos a mover profesionales de un lugar a otro, promoviendo la migración. Pero se debe tener en cuenta que este proceso del transnacionalismo ligado a la migración no es uno con el proceso de la globalización, si bien la globalización ha incidido fuertemente en acrecentar los procesos migratorios, no se puede comprender desde la generalidad abarcadora del concepto de globalización porque reduce las particularidades del proceso y no distingue las diferencias con el transnacionalismo. La globalización introduce al mundo en la esfera de la economía mundial, en donde la economía juega un rol primordial, sobre todo el capital financiero. Sin embargo, el transnacionalismo no es un fenómeno mono causal que ha sido originado por la globalización, aun cuando los términos de *transnacionalismo*, *transculturalidad* y *transterritorialización* parecieran resumir lo que significa la globalización (Martínez Pizarro, 2000: 29), pero no está claro que la migración sea un punto central de ella, sino que globalización y transnacionalismo se entrecruzan y conectan continuamente.

De todos modos, al hablar de migraciones, se debe considerar fuertemente el factor de la globalización y su impronta en la economía, la política, la sociedad y la cultura. La internacionalización de la economía acarrió el movimiento de personas y de trabajadores calificados y no calificados, en respuesta al movimiento de bienes y de capitales que efectuaban las empresas al desplazarse por el mundo, lo que luego dio un mayor impulso la existencia de un mercado laboral transfronterizo, tanto de obreros como de empresarios, facilitado por la existencia mayores y mejores medios de transporte (Muñoz Jumilla, 2002: 17).

Ya que el transnacionalismo puede ser desarrollado por personas que migraron, empresarios y trabajadores que laboran desde otro país, entidades gubernamentales y partidistas, el concepto de transnacionalismo se vuelve indistinguible para separar las diferentes prácticas y sujetos que las realizan. Por ello es que la denominación “*transnacionalismo desde*

arriba” para designar a las actividades que realizan agentes del Estado, instituciones, empresas multinacionales, para diferenciarlas de las actividades llevadas a cabo por personas, sus redes que tienen un origen popular (Portes, *et al*, 2003) lo que se denomina como “*transnacionalismo desde abajo*” tiene un efecto de enmarcar las actividades de los migrantes, las que tienen una dinámica y especificidad propia. Es decir, el transnacionalismo desde las grandes corporaciones antecede al transnacionalismo de los migrantes e incluso los dos tipos siguen coexistiendo. La delimitación que propone Portes *et al* (2004) es que existe un tipo de transnacionalismo que designa las acciones de las grandes corporaciones, empresas, grandes organizaciones e incluso estados que operan sobre las fronteras, pero al mismo tiempo convive un tipo de transnacionalismo protagonizado por los migrantes que va por abajo y es principalmente hacia donde se enfoca es estudio de los procesos transnacionales concernientes a los migrantes.

Las actividades transnacionales como lo mencionan Portes, Guarnizo y Landolt (2003: 19 - 20) no comenzaron por iniciativa de algún gobierno en particular o por los intereses de algún partido político, sino que fueron realizadas por los sujetos y sus familias, y en algunos casos sólo influenciados por las políticas implementadas por sus respectivos países de origen. Sin embargo, el transnacionalismo impulsado por el Estado es un fenómeno existente que es promovido por los gobiernos con la finalidad de atraer y dirigir las iniciativas de los migrantes.

Los cambios que impone la globalización en los distintos espacios de las sociedades, da pie a que efectos como el capitalismo global, la revolución tecnológica de las comunicaciones y el transporte, las transformaciones políticas, la universalidad de los derechos humanos y la expansión de las redes sociales, produzcan que el actual transnacionalismo tenga un carácter mundial (Smith y Guarnizo, 1998: 24). El transnacionalismo abarca una infinidad de actividades que realizan las personas, las redes sociales, las comunidades, llegando incluso a instituciones gubernamentales.

El proceso migratorio es una experiencia que no sólo atañe a los elementos identitarios y socioculturales de los sujetos que lo ejecutan, afecta a las personas que no han migrado, teniendo una redundancia en la política y en lo político, generando la reconfiguración de valores y normas sociales y el reconocimiento de las reglas, derechos y modos de participación existentes en las sociedades de acogida. Como menciona Calderón (2006), esta experiencia no sólo reconfigura la identidad política de los migrantes una vez que viven en una sociedad política distinta a la de origen, también implica la adaptación a un nuevo escenario político

esquemático por las referencias constantes a la comunidad política de origen (Calderón, 2006: 58).

Las migraciones actuales han promovido el asentamiento de miles de personas fuera de sus países de origen, propiciando una residencia temporal y de larga data en otras sociedades, situación que no impide que estos mismos migrantes corten los lazos con sus países o que se vean impedidos de participar dentro de las sociedades receptoras. El movimiento de personas a través de las fronteras ha generado que personas o comunidades enteras participen simultáneamente entre dos sociedades, teniendo un interés dual por la sociedad de acogida y la de origen, dando lugar a nuevas formas de expresión, de participación, de identidad, que se ven reflejadas en la cultura y en la práctica política. Estos modos de participación han sido denominados como *campo social transnacional* y *espacios sociales transnacionales*⁵.

Entonces por transnacionalismo se debe entender a las actividades que realizan los migrantes que, si bien ha abandonado su país de origen para asentarse en otro distinto, siguen manteniendo y generando redes y conexiones con su sociedad de origen. Las actividades transnacionales de los migrantes implican que siguen participando en su comunidad política de origen, a pesar de encontrarse en otro país. Estos sujetos migrantes, en cuanto realizan estas actividades, han sido denominados como “*transmigrantes*” (Glick Schiller y Fouron, 2003: 199), ya no es sólo el hecho de migrar lo que los define, sino que también la participación ambivalente en dos sociedades al mismo tiempo.

La residencia en un país distinto no impide que muchos migrantes sigan participando activamente en sus comunidades políticas de origen. Las fronteras del Estado-nación, en estas circunstancias son rebasadas por prácticas que no tienen un territorio definido y que no consideran las fronteras territoriales de los países como un límite excluyente. Durante mucho tiempo, los migrantes han participado económica y políticamente de los asuntos de su país de origen, pero ahora estas actividades se ven facilitadas por la expansión de las comunicaciones y el transporte. Por ello, se debe entender el transnacionalismo como una perspectiva de análisis

⁵ El concepto de campo social transnacional está tomado desde una propuesta teórica de Bourdieu, sobre todo en Levitt y Glick Schiller (cfr. Levitt y Glick Schiller 2004: 60 y ss.; 2006: 191 y ss.). En cambio, el aporte de espacio social está más enfocado a un elemento contenedor que incorpore las prácticas sociales transnacionales de los migrantes como se puede apreciar en Pries que trata de evitar el esquema Estado-nación para analizar las actividades de los migrantes (cfr. Pries, 2001: 3 y ss.; 2002: 571 y ss.).

con la que se pueden comprender y estudiar los nuevos fenómenos migratorios (cfr. Portes, *et al.*, 2003: 15 y ss.; Portes, 2004: 173 y ss.).

El transnacionalismo tanto desde arriba como desde abajo, ponen en entredicho las fronteras físicas y conceptuales del Estado-nación, como contenedor de los procesos sociales (Moraes, 2009: 63 - 64). Las prácticas sociales y los nuevos fenómenos en torno a las migraciones internacionales, ya no están aglutinadas dentro de un espacio territorial concreto ni se pueden adscribir a uno en específico: funcionan en espacio que pueden ser considerados *desterritorializados* o *deslocalizados*. Sin embargo, la desterritorialización de las prácticas sociales migrantes o transmigrantes no significa que los actores operen *más-allá* del territorio o que el territorio no tenga ninguna repercusión en las migraciones o en los sujetos migrantes, la desterritorialización implica que las acciones y las prácticas sociales se multiplican y la representación territorial adquiere variadas implicaciones y contrastes no asociados a una única especificidad. El territorio no deja de tener implicancia en los procesos transmigratorios, sino que pasan a reconfigurarse y adquirir nuevas significaciones dentro de los espacios sociales migrantes, e incluso llega a afectar a quienes no ejecutan los procesos migratorios, como las familias o las comunidades que reciben el influjo de quienes si han migrado. Por ello, los estudios sobre las migraciones han llegado a hablar de “*multiterritorialidad*” (Moraes, 2009: 64) o de “*bifocalidad*” (Vertovec, 2006: 157) para referirse a las reconfiguraciones espaciales de los migrantes en el contexto de la transmigración.

La desterritorialización no implica que los sujetos se deshagan del capital cultural y las representaciones simbólicas que expresan en sus prácticas sociales, más bien las reconfiguran y adquieren nuevos elementos. Las estrategias de los migrantes, las diferencias, las posiciones y los posicionamientos sociales que traen consigo, se mezclan con las que adoptan en los nuevos campos sociales en los que se desenvuelven.

Más que referirse a un lugar específico territorial cuando se acerca a los procesos transnacionales, sería más adecuado referirse a los campos sociales transnacionales, no como un sucedáneo para las implicancias que otorgaba el Estado-nacional para las prácticas y convergencias que se desarrollaban dentro de su territorio delimitado, sino como un componente para la comprensión de los *habitus* de los migrantes, en cuanto a que “*explica la posición del migrante y el contexto en que ocurre la transmigración*” (Guarnizo, 1997 citado por Vertovec, 2006: 162).

El enfoque de campo social transnacional permite eludir las trabas que engloba y los encasillamientos que exige el concepto de Estado-nación y de las limitaciones que impone situarse en un espacio geográfico exclusivo. Los transmigrantes no sólo están en la sociedad de acogida, sino que también están de algún modo participando de la comunidad política de origen, adquiriendo y poniendo en práctica las nociones y representaciones que tenían y las que han recibido dentro del proceso de transmigración. Los espacios sociales transnacionales que generan los transmigrantes, permite conocer las nuevas dimensiones espaciales ubicados en lugares abstractos y no lugares físicos o específicamente territoriales (Sinatti, 2008: 105).

El transnacionalismo por sí mismo no puede verse desde su posicionamiento “*positivo*” como generador de solidaridad o de redes sociales por las que los migrantes de entrelazan y crean espacios de sustento recíproco (Canales y Zolniski, 2001: 225). Los espacios transnacionales también reflejan las disyuntivas y diferenciaciones que existen entre los migrantes. Las relaciones de poder y de exclusión no desaparecen en el contexto de migración, en algunos casos se reproducen o también se generan otros nuevos. Los migrantes no se desligan de su capital social o del capital cultural que tienen desde antes de haber emprendido la migración y asentarse en otro país. Este bagaje social, cultural y simbólico se plasma en las relaciones que establecen en sus campos de acción y en las relaciones sociales que emprenden en la nueva comunidad.

No obstante, el transnacionalismo dota a los estudios de las migraciones de una perspectiva amplia sobre los procesos sociales migratorios, ya que incluye las relaciones, las prácticas y los vínculos que trascienden las fronteras, tanto “*geográficas como simbólicas*” (Stefoni, 2008: 216). Esta transcendencia del límite que imponen las barreras geográficas o las que controla el Estado-nación, permite comprender el fenómeno migratorio no sólo desde las implicancias relacionales o vinculaciones que ejercen dentro de los espacios que han constituido en los lugares de acogida, sino que del mismo modo plantea la comprensión de un modo múltiple ya que los migrantes se sitúan en distintos campos sociales, en lo que se incluye a la sociedad de acogida, las redes sociales, las comunidades, y también a las sociedades que se ven empapadas del influjo de estas prácticas transnacionales.

Como lo define Pries (1999), los campos sociales transnacionales se mueven y construyen sobre más de un lugar, es decir se vuelven pluri-local (p: 41) y funcionan sobre más de un espacio nacional que funge como contenedor de las prácticas sociales y transmigrantes. Los campos sociales transnacionales son más que la superposición de la sociedad de origen y de llegada, son espacio en donde ambas se unen y se entremezclan generando prácticas nuevas que

se entrecruzan con las prácticas y modos de vida que ya tenían consigo los migrantes. En palabras de Pries:

*“Estos nuevos espacios sociales transnacionales se construyen sobre las regiones de procedencia y de llegada, las que están ancladas y asociadas la una con el otra. Pero son también más que sólo la suma de la región de procedencia y de llegada. [...] Este espacio social crea una independiente referencia estructural de posiciones sociales y posicionamientos y estructura la praxis cotidiana, los proyectos biográficos y la identidad de los transmigrantes.”*⁶ (Pries, 1999: 48).

Al respecto, es interesante constatar la propuesta de Levitt y Glick Schiller (2004) sobre los campos sociales transnacionales, aplicando el concepto de *campus* desde los aportes de Bourdieu. Este concepto de campo ofrece la posibilidad de analizar las prácticas transmigratorias, de cómo se articulan y estructuran en consonancia a la constitución del poder. Las redes sociales, los migrantes, las instituciones pueden ocupar distintas posiciones sociales que van configurando los campos sociales. Huelga decir, que las fronteras entre los Estados nacionales no limitan o más bien, no resguardan por sí mismos a los campos sociales. En este caso, los campos sociales nacionales son los que operan dentro de un territorio nacional, y a la vez, los campos sociales transnacionales son aquellos que *“conectan a los actores a través de relaciones directas e indirectas, vía fronteras”* (Levitt y Glick Schiller, 2004: 67). Este concepto permite enfocarse en los vínculos con la sociedad de acogida y la de llegada que generan los migrantes y a la vez, a quienes se van y a los que se quedan. Además, los campos sociales transnacionales permiten dilucidar las posiciones que ocupan los agentes en la distribución del poder y las relaciones objetivas que establecen en la sociedad de acogida y las que los siguen vinculando con su sociedad de origen. En palabras de Bourdieu, los campos sociales pueden ser definidos como:

⁶ Traducción propia del alemán. Cita original: *“Diese neuen transnationalen sozialen Räume bauen auf den Herkunfts- und Ankunftsregionen auf, sie sind in diesen verankert und verbinden sie miteinander, sie sind aber auch mehr als nur die Addition der Herkunfts- und Ankunftsregion. [...] Dieser soziale Raum bildet eine eigenständige Referenzstruktur sozialer Positionen und Positionierungen und strukturiert die alltagsweltliche Lebenspraxis, die biografischen Projekte und Identitäten der Transmigranten“.* (Pries, 1999: 48).

“[...] una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (*dominación, subordinación, homología, etcétera*)” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 150).

El espacio social transmigrante no es un espacio creado a la vista de los investigadores, no existe por un ordenamiento ad-hoc de las representaciones sociales, ni se constituye en base a un ordenamiento ajeno a los agentes, sino que el espacio social donde se asientan los campos sociales transnacionales que tienen una existencia, porque es la realidad misma, es la primera y la última, ya que se constituye con los agentes y está dentro de los mismo hasta en las representaciones que estos tengan sobre ella. Estos espacios sociales transnacionales no están definidos por los cambios unidireccionales (sociedad de origen a sociedad de llegada) o unívoca (emigrante/inmigrante), más bien hace mención a movimientos de personas o grupos a múltiples niveles que consolida espacios “*multi-locales*” (Pries, 2000: 53). Los espacios sociales transnacionales en donde se asientan los campos sociales, pueden ser comprendidos como los espacios “*intermedios*” entre lo global y lo local (Faist, 2005: 7), además entre los países de emigración y de inmigración y las zonas de origen como las de acogida. Los campos sociales transnacionales se definen entonces como “*un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos*” (Levitt y Glick Schiller, 2004: 66). Entre las prácticas sociales que incluyen los campos sociales transnacionales están los grupos de parentesco transnacional, donde se sitúa la familia la que funciona en una óptica transnacional y las remesas que los migrantes asumen con ellas (cfr. Parella y Cavalcanti, 2008: 217 y ss.; Faist, 2005: 2 y ss.); las asociaciones de migrantes y las redes de inversión empresarial que generan entre sus comunidades locales y sus lugares de residencia; y la concretización de las comunidades de migrantes las que alcanzan un alto grado de organización e institucionalización (Landolt, 2003b: 629). Pintor Sandoval (2011: 167) considera cuatro campos sociales transnacionales: *los grupos transnacionales* (familias y las remesas involucradas), *circuitos transnacionales* (mercados, negocios) *sociedad transnacional* (clubes

de migrantes, inversiones sociales) y *comunidad transnacional* (relaciones con gobiernos o institucionales).

El concepto de campo debe entenderse como una lucha o una configuración de redes de poder. Los migrantes establecen una serie de interacciones estructuradas por relaciones jerárquicas y de distribución del poder, entre individuos, grupos, asociaciones e instituciones, tanto en un ambiente de vinculación con su comunidad de origen y del mismo como con el lugar en que se han asentado. En esto inciden también las estrategias que asuman los agentes migrantes, las que pueden ser entendidas como las “*coacciones estructurales que pesan sobre los agentes, así como la posibilidad de generar respuestas activas a dichas coacciones*” (Jiménez, 2010: 26), es decir la orientación que asumen las prácticas de los agentes en consideración a objetivos planteados a largo plazo, considerando la influencia y la historia de un grupo sobre las decisiones de los agentes.

Las actitudes y las relaciones sociales que surgen, tienen principios generadores propios y además reproductivos que han adquirido dentro de su cultura matriz (originaria) aunándose a la cultura receptora. Bourdieu impone la noción de *Habitus* para comprender la en la extensión de la conceptualización de las diferencias existentes en los sujetos y su espacio social. El habitus en los estudios de la migración y el transnacionalismo, impone comprender la historia de los individuos, las actividades que realizan y las distintas estructuras que producen y reproducen en el contexto del transnacionalismo (Pintor Sandoval, 2011: 163). De esta forma se puede entender al habitus como “*el principio generador y unificador que retraduce características intrínsecas y relacionales de un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elecciones de personas, de bienes, y de prácticas*” (Bourdieu, 2005: 33). Es decir, comprender el habitus es preponderante porque de esta manera expone la relación existente entre las posiciones sociales, las disposiciones de los agentes (habitus mismo) y la toma de posiciones (elecciones), asocia las distintas relaciones que existen entre la posición en que se encuentran los agentes, las prácticas y relaciones, y la toma de conciencia de ellos. De esta manera, poner en práctica la noción de habitus para comprender las relaciones, las culturas, siempre se hacen de una manera determinada y determinante, porque se entiende que las prácticas de los sujetos están estructuradas y son estructurantes, son diferenciadoras y diferenciantes (cfr. Bourdieu y Wacquant, 2005: 147 y ss.; Bourdieu, 2005: 23 y ss.; Bourdieu, 2007: 85 y ss.). Dentro de la cultura de los sujetos migrantes, existen estructuras y prácticas que producen y reproducen, que crean y recrean, y que en definitiva poseen sus particularidades profundas, que se van mezclando en las particularidades de sujetos migrantes.

Utilizando el concepto de habitus para las prácticas transnacionales, podemos comprender los esquemas que han adoptado y con los que generarán sus prácticas, pensamientos, decisiones, rituales, comportamientos y lealtades, donde aparecerá un conjunto de prácticas de percepción, distinción, apreciación y evaluación (Pinto Sandoval, 2011: 169). Ahora bien, el principio con que opera esta conceptualización no pretende dar una razón explicativa y generalizar, por lo que no pretende crear clasificaciones de la constitución de los distintos habitus de los migrantes, sino que hacer un modelo predictivo considerando las afinidades de simpatías o también de deseos de parte de los agentes sociales.

El espacio social de diferencias sobre el que impera el habitus, está construido sobre la base de la distribución de los agentes o grupos sociales de los capitales económicos, culturales, sociales y simbólicos. La posición de los agentes, se da en la medida de la posesión, el volumen y el manejo de los capitales con que se cuenta. Esto determina y posibilita las cercanías, las relaciones entre agentes y las tomas de decisiones dentro de los campos sociales (cfr. Bourdieu, 2005: 23 y ss.). Así el capital económico es la suma de ingresos, ya sea por posesión de propiedades o beneficios salariales; el capital cultural son las propiedades ligadas al conocimiento o a la información; el capital social está en relación a las redes y la institucionalización de ellas como recursos, y finalmente, el capital simbólico es el reconocimiento de la pertenencia y la propiedad de los distintos capitales y su aceptación como “legítimos” (Jiménez, 2010: 25).

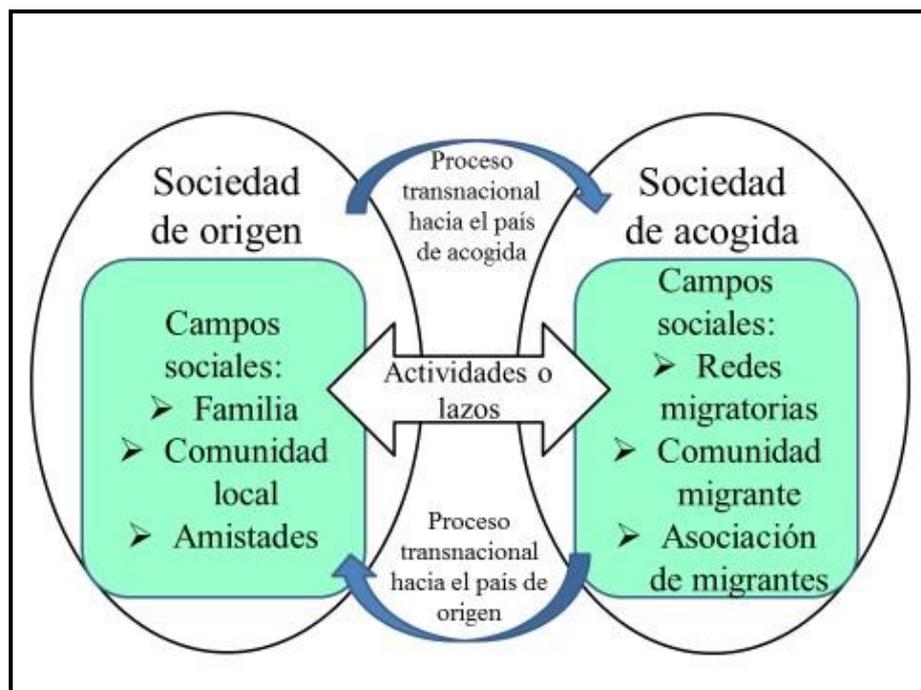


Figura 2.1: Esquema de los campos sociales transnacionales

Fuente: Pintor Sandoval, 2011. Realización propia.

Resumiendo lo dicho sobre el transnacionalismo, esta perspectiva de análisis permite salir del enclaustramiento metodológico que coloca a los migrantes dentro de un espacio físico y geográfico específico. Si bien los migrantes viven un lugar determinado esto no impide que sigan teniendo contacto con su lugar de origen de manera activa y permanente. Con la perspectiva transnacional los espacios físicos pierden la importancia como dadores de contenido, no se debe olvidar que aún siguen existiendo y teniendo una relevancia para los migrantes y las redes de migrantes. Los migrantes no se desenvuelven en lugares no físicos, más bien participan en más de uno, pudiendo tener contactos y redes en más de uno. Los lugares físicos son esquemas contextuales, pero no determinantes ni limitantes de las relaciones que desarrollan. Este enfoque permite colocar la mirada en el aquí y allá, de donde vienen y donde están. Esta doble mirada además permite salir de lo que se ha denominado como el “*nacionalismo metodológico*”, entendido como el contenedor primario de las relaciones sociales (Sassen, 2007: 35) y desde el apartado cultural de reconocer a la nación como una entidad uniforme para todos los miembros de la sociedad.

El transnacionalismo abarca una serie de actividades las que pueden ser de consideradas por arriba o por abajo, generadas por las grandes empresas, organizaciones o por los propios migrantes, sin embargo, en el proceso de descubrir las actividades, redes y formas de participación que producen los migrantes no se puede perder dentro del proceso a los migrantes mismos como actores que producen y reproducen su integración en el país de recepción y a la vez su conexión con el país de origen. Tener a los migrantes mismos como punto central del transnacionalismo pone a los procesos migratorios como procesos dinámicos y sometidos a constantes cambios desde los actores dentro del espacio social transnacional en que habitan. Esta perspectiva permite considerar las decisiones que imperan en los migrantes para migrar y establecerse, pero también las reglas, ordenamientos y estructuras que influyen en el fenómeno migratorio (cfr. Bobes, 2012: 9 y ss.)

Así el acto de emigrar no supone de por sí una ruptura de los migrantes con su país de origen y la introducción instantánea en el país de acogida, más bien pone de manifiesto las reconfiguraciones, imbricaciones y transformaciones que ocurren entre los migrantes, su sociedad de origen y la de llegada, entendidas desde el plano personal de quien emigra (las

decisiones personales o motivaciones), las redes que posibilitan migrar y seguir manteniendo contactos, las familias en el país de origen y quienes han migrado también.

En cuanto a la participación de los migrantes en la sociedad de origen, esta ha tenido aportes de los propios migrantes que se interesan por seguir teniendo influencia en sus lugares de origen o localidades, pero también ha sido potenciado por los gobiernos o Estados que desean tener una relación con su diáspora. Por ello se debe entender que el transnacionalismo político pueden venir tanto desde abajo como desde arriba (instituciones, gobiernos, Estados) por lo que el análisis del transnacionalismo político debe hacerse considerando los múltiples actores que están involucrados, no tan sólo los migrantes. El punto de partida desde los migrantes los considera actores relevantes en el propio proceso de migrar pero en cuando al transnacionalismo político existen varios actores que intervienen, incluso la dicotomía arriba/abajo no separa consistentemente si la actividad viene de arriba o abajo cuando se trata de organizaciones de migrantes que han tomado un impulso como defensa de los derechos políticos de los migrantes, se podría considerar a la propia entidad como un actor en sí que opera “desde arriba” pero los migrantes que participan en ella lo harían desde un nivel más micro considerando las posibilidades individuales que ellos poseen o una organización de base que nació desde los propios migrantes pero que luego tomó una fuerza propia ante el gobierno u otras instituciones. La distinción entre la tipología transnacionalismo desde arriba o desde abajo sirve como un tipo ideal para distinguir o preguntarse desde qué lugar surge la actividad transnacional, pero se debe trabajar con ella con la prolijidad de saber que no son términos completamente elocuentes del cúmulo de actividades que se ven inmersas en lo que se entiende por transnacionalismo. La inmensidad de actividades posibles que puede incluir el transnacionalismo hace que sea necesario delimitar el tema para excluir los elementos que no son incluidos dentro de la investigación. La base de esta investigación, como se ha mencionado con anterioridad son los migrantes como sujetos de estudio y es el punto de inicio hacia lo que se entiende como transnacionalismo político migrante.

En el próximo capítulo se abordará la participación política transnacional como un apartado en sí para darle consistencia a todas las definiciones que rondan el tema.

3. La participación política transnacional

La participación política que realizan los migrantes ya no sólo se dirige a la sociedad de recepción, cruza las fronteras y se desarrolla al mismo tiempo en dos o más lugares. Este tipo de participación política no se queda en sólo en lugar simbólico, se aloja en nuevas formas de representación (Calderón, 2006: 62) que van generando nuevas formas de vincularse con el país de origen. Esta participación política que cruza las fronteras nacionales se la ha denominado como *transnacionalismo político*, ya que corresponden a prácticas multilocales para ejercer múltiples formas de influencia.

La participación política comprende las acciones colectivas o individuales, que no necesariamente están apegadas a la ley o la normativa de un Estado en particular, que buscan influir y hacerse parte en la toma de decisiones que van desde la forma en que se organiza el gobierno, la manera en que administra el Estado, hasta las decisiones que están en el ámbito de la acción individual o colectiva de las personas. En el contexto de migración, la participación se debe entender no sólo adscrita a un lugar en específico, sino que trasciende el lugar de residencia para llegar a lugares distantes y de la misma forma ejercer una praxis política desde múltiples instancias y lugares.

Muchas sociedades se ven enfrentadas al fenómeno de la migración y los movimientos de personas, las que consideran el fenómeno como pasajero o bien, los migrantes que se quedan lo hacían de una manera providencial. Aun cuando las migraciones se volvieron constantes y se consolidaron con el tiempo, la idea que giraba en torno a la migrantes era que se desempeñaban como trabajadores y por ende no ameritaban acceder a más derechos políticos en igualdad de condiciones que los ciudadanos nativos (Martiniello, 2006: 85). Pero una vez asentados, los migrantes comienzan a participar en distintos ámbitos de la vida social y política de la sociedad receptora, haciendo que la participación política se vuelva un pilar fundamental de la integración en la comunidad política, transformando con ello el concepto y las implicancias de ciudadanía.

A esta participación en la sociedad de acogida se suma la participación creciente que comienzan a desarrollar los migrantes por sobre las fronteras geográficas, en sus países de origen, impulsados por la globalización, los avances de la comunicación y el transporte y el capitalismo global. Los procesos transnacionales y las vinculaciones constantes y crecientes que comienzan a ejercer los migrantes entre múltiples comunidades políticas, abre la

posibilidad de comprender a los procesos migratorios y transmigrantes desde la participación política y las actividades políticas que los migrantes ejecutan por sobre las fronteras nacionales. Así, participación transnacional sería un elemento que podría empoderar a los migrantes (Portes, 2004: 181 - 182) y entregarles herramientas para su integración creando el sentimiento de ser parte de una comunidad política. El argumento anterior habla que transnacionalismo político migrante se ayuda y fomenta la participación política de los migrantes en otros territorios, pero del mismo modo se podría argumentar que este impediría una real asimilación de la comunidad migrante en la sociedad de acogida (Escamilla Hamm, 2009: 90) ya que les impediría concentrarse en ella.

Así el transnacionalismo se lo puede entender como: “[...] *un campo de recurrentes intercambios institucionalizados e intercambios entre, por una parte, los inmigrantes y sus organizaciones sociales y políticas y, por otro lado, las instituciones políticas y el aparato estatal de sus países de origen*” (Itzgisohn, 2000: 1130)¹. Esta definición se centra en cómo los migrantes se van conectando con las instituciones políticas de sus países de origen y también en las estrategias que utilizan los migrantes para vincularse con las sociedades a través de las fronteras. El transnacionalismo político posibilita prácticas políticas que cruzan las fronteras nacionales y que tienen la capacidad de transformar los focos y las estructuras establecidas y a la vez plantear nuevas formas de participación y concepciones sobre la política (Landolt, 2003a: 302), para el caso específico del transnacionalismo político migrante, este tiene la capacidad de transformar y participar en el escenario en más de una nación de las que se tiene contacto.

Por participación política debe entenderse como la “*dimensión activa de la ciudadanía*” (Bauböck *et al*, 2006: 86). Esto se refiere a cómo las personas toman parte de los asuntos de la comunidad política. Si bien la ciudadanía puede ser entendida como el estatus legal de la participación en su dimensión formal del reconocimiento de derechos y deberes, la participación política remite a elementos más amplios y diversos de desenvolverse en la vida pública. La participación política tiene un elemento electoral y también su contraparte no electoral que se desarrolla en protestas, demostraciones, huelgas, boicots, huelgas de hambre. Bauböck, *et al* (2006) distingue que la participación política también contiene elementos individuales de acción como también los colectivos, en los primeros se encuentran, por ejemplo,

¹ Traducido desde el inglés. Cita original: “[...] *a realm of recurrent and institutionalized interactions and exchanges between, on the one hand, immigrants and their social and political organizations and, on the other hand, the political institutions and the state apparatus of the country of origin*” (Itzgisohn, 2000: 1130).

las huelgas de hambre o movilizaciones étnicas las que en algún momento pueden decantar en acciones colectivas.

El transnacionalismo político contiene una forma de participación política en que las prácticas de los migrantes van dirigidas a sus países de origen y que estas prácticas se desarrollan de manera transnacional (Østergaard-Nielsen, 2009: 20). Para definir de una forma más clara lo que es la participación política migrante, se la entiende como:

“[...] la participación en actividades electorales y no electorales como el voto, la candidatura, la contribución a campañas electorales (por ejemplo, donaciones o promoción de candidatos), el cabildeo, la participación en marchas y mítines, el seguimiento y discusión de eventos políticos, la organización, la movilización de grupos de base, la participación activa en asuntos comunitarios, y el quehacer voluntario” (Escamilla Hamm, 2009: 90).

El transnacionalismo político involucra a distintas prácticas y desde estas a distintos procesos y actores involucrados (cfr. Østergaard-Nielsen, 2003: 760 y ss.; 2009: 17 y ss.), en donde los migrantes desde distintos niveles se conectan y vinculan con sus países de origen a través de la política. De este modo, se puede entender algunos tipos de prácticas que identifican al transnacionalismo políticos de los migrantes (Østergaard-Nielsen, 2009: 21 – 22):

➤ Políticas inmigrantes (*Immigrant politics*): son las prácticas que se realizan en el país de origen con el fin de mejorar la vida en el país anfitrión. Lo que se busca es obtener mejores derechos políticos, sociales y económicos, además de luchar contra hechos puntuales como la discriminación o la obtención de beneficios laborales.

➤ Políticas del país de origen (*Homeland politics*): son prácticas que, si bien se realizan en el país anfitrión, tienen como punto central influir en la sociedad y la política del país de origen desde el activismo transnacional.

➤ Política de emigrantes (*emigrants politics*): los migrantes también entablan diálogos con sus gobiernos o Estados de origen con el fin de mejorar su estatus y también de defender y a la vez, ejecutar y aumentar sus derechos en el país de origen.

➤ Política translocal (*Translocal politics*): son actividades que se realizan desde el país anfitrión y que busca mejorar la vida de las comunidades, pero también a la vez de la sociedad de origen.

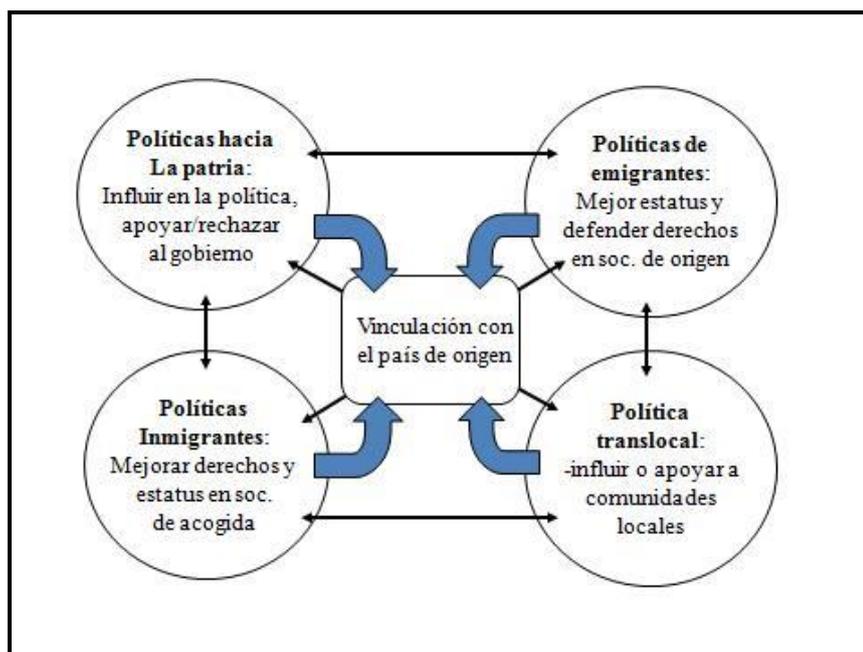


Figura 3.1: Interrelación entre las distintas formas de participación política transnacional

Fuente: Østergaard-Nielsen, 2003 y 2009. Realización propia.

El transnacionalismo político de los migrantes asimismo plantea algunas interrogantes sobre la implicancia del Estado-nación como ente aglutinador y con capacidad para absorber la participación política de los migrantes que se encuentran fuera del territorio nacional. Esta discusión toca no sólo a la comprensión del Estado mismo como ente primario organizador de la vida política, sino que también a la membresía a un estado determinado –la nacionalidad-, y la puesta en práctica y ejecución de dicha membresía, entendida como la ciudadanía (Landolt, 2003a: 301 - 302).

Ya que los migrantes que no encuentran dentro de su territorio originario y desean participar así mismo en la vida política desde otro país de residencia, la participación política de los migrantes pone en cuestionamiento la concepción de la ciudadanía ligada a un Estado determinado (Cortes y Sanmartín, 2010: 1148), pero se debe tener claro que el Estado sigue siendo el ente que determina quienes o no son ciudadanos o pueden ser considerados como ciudadanos.²

² Los Estados siguen manteniendo el derecho a decir las implicancias de la ciudadanía para quienes la obtienen, la adquieren o la pierden, dentro de esto algunos Estados obligan a los migrantes a abandonar la ciudadanía original para adquirir la del país de residencia, situación que ha cambiado paulatinamente a adoptar y aceptar la vigencia

La participación de los migrantes en muchos casos se encuentra influenciada por instituciones y actores relacionados con el Estado, como gobiernos, municipios, gobiernos estatales, etc., que se entrelazan con las prácticas políticas de los migrantes y que buscan de igual modo influenciar o encausar las acciones de los migrantes a objetivos institucionales.

Las prácticas políticas transnacionales han puesto en tela de juicio la relación territorio-ciudadanía, al hacer uso de los derechos ciudadanos desde fuera de un territorio determinado pero ligado a una comunidad política transnacional, lo que pone en discusión la comprensión clásica de la ciudadanía y el rol del Estado-nación (Bauböck, 2003: 701 - 702). El Estado se refiere a la representación política de la sociedad, el territorio entonces quedaría fuera como referente las relaciones políticas (Bauböck, 2003: 704) y es a esta disyuntiva en que surge la exigencia de los derechos políticos desde el exterior.

En este capítulo se aboca a la participación transnacional tomando como primera perspectiva el contexto de la migración en que se desarrolla, analizando el rol que asume el estado y de los migrantes en este proceso; además se analiza la exigencia de derechos políticos en la sociedad de origen y su participación dentro de esta comunidad política y, por último, la participación política no concerniente al voto, es decir, las distintas formas de participación no formal que realizan los migrantes para poder influir tanto en la sociedad de recepción como en la de origen.

3.1. La participación política transnacional de los migrantes

El nacimiento del estado-nación remitía a la implementación de un ethos y una cultura unificadora que rompe con las tradiciones comunitarias particularistas, con las tradiciones localistas o parroquiales (Bauman, 2004: 184). El Estado-nación se acometió a la lucha de unificar e uniformar las distintas culturas existentes bajo una autoridad basada en derecho y para perpetuarlo sumo la inculcación de una historia común a través de sistemas que se

de la ciudadanía anterior, permitiendo el ejercicio de la doble ciudadanía. En el siguiente capítulo se aborda el tema de la naturalización, el acceso a la ciudadanía y la adquisición de la doble ciudadanía.

volvieron transversales en la sociedad como la educación, la legislación y, en el sentido weberiano, el mismo estado burocrático, el que jugó un rol que se sobreponía a las comunidades. Esta forma en que se asentó el Estado-nación, basada en una delimitación territorial, un mercado nacional autónomo y la demarcación entre nacionales y no nacionales, entra en cuestionamiento en la actualidad. Si la globalización hace que los mercados pierdan la adscripción a unas fronteras fijas y con ello, el control del Estado sobre los mercados y las fronteras, la migración internacional logra un proceso inverso, haciendo que los estados mantengan el control o el derecho a decidir las implicancias de la soberanía nacional.

La defensa de los límites del estado que ha resultado desde la globalización y los procesos migratorios, ha tenido una respuesta en las políticas migratorias (los permisos de entrada al país) como en las políticas de integración (los intentos de incorporar a quienes llegan a la sociedad) y que en muchos casos tienen resultados contradictorios y respuestas ajenas a los objetivos propuestos (Castles, 2006: 33 - 35). Es aquí, entonces, que la incorporación de los migrantes a la sociedad y la comunidad política propone un ejercicio de entender la unidad social desde otra perspectiva que traspasa en cierta medida el alcance del Estado-nación, cuando hasta hace un tiempo la unidad entre la nacionalidad y la adscripción a un determinado territorio eran indisolubles, generando una comunidad política que se ve influenciada desde lo local hasta lo supranacional. Las prácticas políticas y de otra índole que ejecutan los migrantes ya no necesitan tener al Estado como un agente activo que engloba las actividades y prácticas dentro de una comunidad política. Los migrantes traspasan los límites territoriales cuando envían remesas, participan en comunidades religiosas en ambas sociedades o buscan participar en la vida política de su país de origen.

La participación política de los migrantes en los países de recepción se puede entender desde tres ámbitos o dimensiones: la participación laboral y/o sindical, la participación en grupos comunitarios y la lucha por la obtención de la naturalización (cfr. Calderón, 2006: 43 y ss.), aun cuando la participación activa que realizan los migrantes puede ser muy amplia, desde clubes de paisanos, grupos religiosos o grupos culturales y deportivos, la participación de los migrantes se decanta en esos tres tipos de actividades que condensan las principales exigencias dentro del país en que viven. Si se entiende que en muchos casos los migrantes llegan a una nueva sociedad impulsados por mejorar sus condiciones de vida, ya sea de forma voluntaria o involuntaria, el acceso al mercado de trabajo vendría a ser uno de los primeros eslabones en la consecución de derechos básicos. La participación en grupos comunitarios se desarrolla a partir de formar redes con otros migrantes, teniendo principalmente lazos nacionales, locales,

idiomáticos o étnicos, como una forma de unión entre personas que comparten algunos vínculos en común. La búsqueda de la naturalización es una lucha con el país de residencia que va dirigida a conseguir la nacionalidad del lugar en que se vive, pero también puede estar dirigida a abrir canales de participación en la discusión de las políticas migratorias (permisos de entrada y de residencia), además de las posibilidades de obtención de la nacionalidad para sí y para los hijos que nacieron en el país.

La inclusión de los migrantes en la sociedad de acogida viene aparejada con el reconocimiento a los derechos de participación que de una u otra forma decantan en la legitimidad y la representación en las instituciones de la sociedad, pero del mismo modo ha introducido el tema de la participación ciudadana en las sociedades de recepción, como un punto para la ampliación de los espacios de participación con que gozan los migrantes en la comunidad política (cfr. de Lucas Martín, 2006: 1 y ss.). La incorporación de los migrantes a la estructura de la sociedad de acogida también pasa por reconocerlos como sujetos que participan desde distintos ámbitos, como padres, trabajadores, vecinos, contribuyentes, consumidores, usuarios, clientes, etc., lo que hace que las dimensiones de participación de los migrantes sea desde un amplio abanico de oportunidades y la cuestión de la representatividad no esté puramente anclada en la ciudadanía formal, aun cuando es un tema políticamente trascendental.

Un elemento puntal de la participación de los migrantes en las sociedades de acogida y las de origen está marcado por la posibilidad de estar y participar en ambas sociedades, interiorizándose de los asuntos de sus países y de los que los acogen, en una suerte de bifocalismo que inciden en las relaciones sociales, familiares e incluso en la constitución de la identidad (Vertovec, 2006: 164 - 165). El transnacionalismo pone en entredicho esa ligazón del Estado en el elemento de la territorialidad, pero no tan sólo al Estado sino también al ejercicio de la ciudadanía y a la constitución de sujetos dentro de este fenómeno.

La discusión sobre la participación política de los migrantes, en muchos casos parte del lugar en donde los migrantes se han instalado y han hecho su residencia. En una primera instancia, la participación estaba dirigida a exigir y ejercer algunos derechos que pudiesen presentar en los lugares de acogida, como el derecho al trabajo, a la educación, algunos derechos sociales, que luego serían el punto de partida para una participación mayor en la injerencia de las decisiones que los atañen como personas. Pero en los países en que se han asentado, la normativa y las leyes les impiden participar de una manera clara y gozar de amplios derechos políticos. En algunos casos se les ha llegado a denominar “*denizens*” (Calderón, 2003: 22), un

concepto que designa que son parte de una sociedad, pero no pueden ser parte de ella en el ámbito político. Una separación que consiga que unos son ciudadanos, y otros no-ciudadanos, unos pueden participar activamente y otros sólo pueden trabajar.

Si se entiende a la política como a la participación dentro de una comunidad política en que los migrantes a pesar de no ser reconocidos formalmente como miembros de ella, siguen participando y generando actividades que los ligan con la esfera del poder, en donde se encuentran otros miembros de la comunidad política y organismos como instituciones o gobiernos, es decir a pesar de no ser considerados oficialmente los migrantes siguen realizando actividades políticas, ya sea dirigidas al país de residencia como al país de origen. Por política se pueden entender muchas y variadas definiciones, pero en esta relación se la puede entender como:

“la relación más elemental que establecen los sujetos con la autoridad, el poder, en sus múltiples formas: familia, religión, sistema político, Estado hasta las expresiones y actividades que buscan incidir en dichas relaciones de poder a través de la participación política directa en sus múltiples vías: “activismo cívico y partidista, y por la vía electoral” (Calderón, 2006: 46).

La inclusión de los migrantes en la sociedad de acogida a través de la participación cívica y política está en consonancia con la construcción de una sociedad más inclusiva al introducir a los migrantes al espacio público al redefinir lo que se considera como comunidad política y considerando las opiniones y decisiones de los propios migrantes como voluntad válida en la sociedad (cfr. de Lucas Martín, *et al*, 2008: 19 y ss.). De esta forma, la integración social de los migrantes es un pilar fundamental en la incorporación a la sociedad de acogida, la que tiene un peso enorme en la participación política. La integración social con que se han sustentado los modelos de incorporación de los migrantes es el resultado de una mirada unívoca dado que la participación política y la consiguiente integración cívica-política en las sociedades de recepción también puede ir en paralelo a la consecución de derechos sociales. Si bien los derechos sociales son el apresto para el ejercicio de los derechos políticos, ambas dimensiones se pueden complementar, en cuanto a que los migrantes son a la vez, tanto trabajadores como sujetos con poder de decisión frente a las distintas problemáticas que enfrentan. En este sentido, la incorporación a través de la participación política pone en evidencia que los migrantes no son tan sólo receptores de las políticas de integración, sino también actores partícipes en el

diseño de las políticas que los tocan (de Lucas Martín, 2008: 24). La mirada de la participación política está en oposición a la comprensión de los procesos migratorios y de los migrantes desde el ámbito exclusivo del trabajo y de la satisfacción de las necesidades inmediatas, en la medida que pone el acento en que la integración es un proceso dialogante y propositivo que incorpora las propuestas y la voz de los propios migrantes en la construcción de su incorporación a la sociedad de acogida.

No obstante, en este mismo contexto de migración en que los no ciudadanos que llegaron para trabajar, comenzaron a organizarse y pasaron a generar comunidades y redes en los países de residencia, que conforme comenzaron a tener un peso importante en las relaciones entre la sociedad de acogida y los propios migrantes, acciones que pronto se fueron extendiendo hacia los países de origen, lo que terminó por consolidar el proceso migratorio en una dualidad entre la comunidad de acogida y la originaria.

La presencia de una importante población inmigrante cobró relevancia cuando los migrantes pasaron a conformar una comunidad migrante asentada en el nuevo país, pero con vínculos estrechos con el país de origen (Calderón, 1999:122). Luego que estos vínculos con el terruño se consolidaron y las redes migratorias comenzaron a exigir derechos en la sociedad de origen a pesar de estar fuera de ella, los gobierno y los Estados comenzaron a visibilizar y a interesarse en su diáspora (Levitt y Glick Schiller, 2006: 75 - 76; Bakewell, 2007: 310), pero este doble interés entre los migrantes y los Estados trae consigo el problema de que los emigrantes pueden seguir vinculados a sus comunidades políticas originales, pero sin gozar de derechos políticos y, de alguna forma, estar excluidos de la sociedad de origen. Los Estados comenzaron a generar políticas para incorporarlos a través de la obtención de algunos derechos sociales y algunas libertades civiles adecuadas para la realidad de sus emigrantes.

El proceso de la globalización ha producido que perviva el contacto de los migrantes con su comunidad, que en algunos casos permite mantener la cultura, las costumbres y las tradiciones, las que también pueden ser exacerbadas. Del mismo modo, el envío de remesas también ha sido un factor que produce una vinculación con la sociedad de origen, en cuanto al intercambio comercial, el envío de dinero y la creación de negocios típicos, esto ha generado que los migrantes tengan una constante interrelación con sus países, relaciones que parten desde el ámbito económico pero tienen profundas repercusiones en el plano social y cultural, ya que este intercambio monetario o de bienes no se remite sólo al ámbito mercantil, sino que también al plano simbólico y de relaciones.

En el plano social, el transnacionalismo ha generado la creación de distintas organizaciones sociales las que introducen nuevas estrategias y nuevas formas de agruparse en la sociedad de acogida. La participación en organizaciones se traduce en muchos casos en una organización con el fin de otorgar afinidad, cohesión y solidaridad entre los migrantes que luego fue tomando un rol más político al interesarse por los asuntos que trascienden las fronteras. Si bien las organizaciones sociales de migrantes otorgan una unidad dentro de las sociedades de acogida, este elemento organizativo propicia que los migrantes vayan participando activamente en otros ámbitos de trascendencia política que ya no tienen únicamente implicancia en su lugar de residencia sino también en los países de origen.

Algunos países se han interesado por su población migrante y la defensa de sus derechos en los países de acogida, para ello es que han promovido la protección de los migrantes a través de lo que estipula el derecho internacional como fundamento para proteger a los trabajadores migrantes. También han desarrollado en algunos casos específicos, tratados bilaterales con los gobiernos en los países de recepción, asegurando que la protección provenga especialmente desde los Estados en que se reside, como es el caso del gobierno turco con Alemania. En otros casos, los gobiernos han tomado una acción más directa y han creado agencias destinadas a la protección y la ayuda de los migrantes en el exterior y también dotado a organismos consulares para la atención de los problemas que los aquejan.

En el plano cultural, los gobiernos de los países de origen han creado planes para mantener y conservar las tradiciones de su población migrante en el exterior. Estas políticas están dirigidas a promover la lengua natal o del país de origen, junto con promover festividades o tradiciones típicas, incluso la promoción de la religión, así estas políticas se enmarcan en un proceso para lograr una identificación simbólica de los migrantes con la sociedad de origen (Gamlén, 2009: 243). Las políticas de vinculación cultural, tienden a desarrollar y mantener el sentido de “nación” y la identidad nacional que puedan manifestar los migrantes, y que, para el caso de los gobiernos, ese sentimiento se pueda canalizar en muchos casos, a través del envío de remesas y de la recuperación de una masa laboral capacitada técnicamente debido a su inserción en el mercado del trabajo (cfr. Castles, 2007: 275 y ss.; Abella y Ducanes, 2007: 75 y ss.; Moraes *et al*, 2009: 297 y ss.).

3.2. La participación política formal

Las políticas de vinculación con la población migrante promovidas desde los gobiernos de origen, sustentadas en la identificación con el país apelando a la identidad nacional, repercute en los migrantes en generar o fortalecer un sentimiento de responsabilidad para con la sociedad de la que emigraron. Esta responsabilidad se sustenta en el deber que tienen los migrantes con sus familias que aún permanecen en el país y los deberes cívicos y políticos que ayuden a la comunidad de origen. El hecho de estar en un país extranjero y participar políticamente en el país de origen tiene una fuerte repercusión en el sentido de pertenencia formal a un Estado, en donde los migrantes a pesar de estar fuera del territorio aún se sienten parte de la comunidad política en que nacieron.

El papel que juega el Estado con su población migrante pasa por el resguardo de los derechos que los migrantes siguen teniendo a pesar de encontrarse en un territorio extranjero, la manera que utilizan los Estados es otorgando protección y ayuda en las sedes diplomáticas o negociando con los Estados de acogida. Una de las primeras defensas de los derechos de los migrantes se asienta en el derecho de familia y en la puesta en práctica de la legislación referente a matrimonios, divorcios, herencias e hijos en donde los Estados siguen teniendo una injerencia sobre los migrantes de una forma extraterritorial (Bauböck, 2006a: 47). Los Estados también tienen un lugar de defensa de los derechos de los migrantes en relación a los beneficios sociales (pensiones, ayuda social) que los migrantes puedan recibir en el extranjero, el pago de impuestos o el deber del servicio militar. Estos elementos que permiten reconocer la ciudadanía de los migrantes con su Estado de origen pone en discusión la comprensión de la ciudadanía adscrita a un territorio, si antes los derechos ciudadanos se homologaban sólo con el ejercicio de la ciudadanía, ahora tienen una ejecución en la residencia. Sin embargo, en la medida que los migrantes van exigiendo sus derechos en el país de origen y a la vez participando activamente en la comunidad política, estos van adquiriendo y aceptando deberes con el Estado de origen. Grupos de migrantes se organizan para ayudar en las fiestas de sus localidades o para ayudar en la reconstrucción de sus países o comunidades debido a conflictos o desastres. El interés de los migrantes por su país de origen no se queda sólo en obtener información de los sucesos más relevantes, se agrega la participación activa en distintos niveles para aportar desde distintos ámbitos, que van desde la cooperación a sus comunidades locales hasta el cabildeo con grupos políticos o partidos dentro de sus países. Es aquí en donde los derechos civiles y políticos dentro del Estado de origen se transforman en una especie de “*recompensa y reconocimiento*” (Calderón, 2003: 30) para los ciudadanos que residen fuera del territorio en cuanto ellos se hacen parte en una serie de responsabilidades y adquieren compromisos con su

comunidad política más allá de las fronteras. Aquí es cuando la vinculación de las sociedades de origen con sus migrantes se cristaliza a través de la participación en los países de origen desde el extranjero, buscando influir en la política interna (cfr. Østergaard-Nielsen, 2003: 760 y ss.; Calderón, 2006: 43 y ss.).

La disyuntiva a la que están expuestos los migrantes en su contexto, al alcanzar en las sociedades de acogida algunos derechos sociales y, por tanto, ser considerados como ciudadanos sociales, pero del mismo modo como ciudadanos formales, con derechos políticos (Moraes, 2010: 159). Los migrantes pueden acceder a algunos beneficios sociales, trabajar en la sociedad de acogida, participar en ella, pero sin llegar a tener el derecho a voto. Para el caso de los países de origen, el hecho de estar fuera del territorio no garantiza de por sí el derecho a voto, pero en cuanto la diáspora comienza a tener una vinculación sólida con el país de origen, el derecho a voto se vuelve la reclamación más fuerte que tienen los migrantes para sus propios países (cfr. Calderón, 2003: 11 y ss.).

No se debe confundir el voto con la única forma de participación política que tienen los ciudadanos en el extranjero con su país de origen, ya que paralelamente desarrollan y practican distintas formas de participación que en algunos casos no es electoral, pero como lo menciona Calderón *“el voto es la forma más simple y directa para influir en el sistema político”* (Calderón 2003: 31). En el contexto de la migración, la extensión del derecho a voto a los ciudadanos en el extranjero toma una condición de pertenencia y vinculación formal a una comunidad política, y la ratificación de esta participación se concretiza a través del voto. El voto en el extranjero es una parte de una serie de luchas políticas que realizan los migrantes por participar en su país de origen a la distancia y confirmarse como miembros activos y con plenos derechos.

La extensión del derecho a voto de los migrantes en el extranjero se basa en la idea de *“comunidad étnica”* (Bauböck, 2006a: 56) que trasciende los límites de un espacio territorial y que está conformada por habitantes que pueden vivir en diferentes Estados, pero aun así siguen siendo miembros de una comunidad nacional. Y este derecho no es tan sólo aplicable a quienes abandonaron el país, sino que también a quienes nacieron fuera del territorio pero que adquieren la nacionalidad por sus padres.

En otros casos, la extensión del voto a la población migrante es el reconocimiento a un gran número de personas que por cuestiones de trabajo para el gobierno (embajadas, legaciones diplomáticas) o por ser parte del ejército en guerras en el exterior, pero también se encuentran quienes debieron abandonar el país por coyunturas políticas, como guerras, dictaduras o

persecución política a gran escala (cfr. Ellis, 2007: 50 y ss.). El derecho a voto en estos últimos casos, es el intento por resarcir un daño que sufrió un gran número de ciudadanas y ciudadanos, quienes vieron sus derechos políticos conculcados y en muchos casos mermados sus derechos humanos. Es el caso, por ejemplo, de España que muchos de sus migrantes debieron huir del franquismo y actualmente gozan de todos los derechos políticos como ciudadanos en el extranjero, o los intentos de países latinoamericanos por recomponer los lazos con su diáspora que debió dejar el país debido a la violencia de las dictaduras militares.

Desde una perspectiva en que la participación es la búsqueda de poder influenciar en las tomas de decisiones, entonces el derecho a votar es un elemento primordial de ello. Como señala Fayt (1995: 153) “*el sufragio es la base del poder del Estado*” pero que tal derecho no termina ni radica sólo en la acción de elegir a los representantes, sino que se extiende a participar en la elección como elector y elegido, y también en la organización misma del poder.

Esta facultad de participar en la elección y así como también de ser electo, como actividad reservada a los miembros de una comunidad política remite a la acción que tiene un fundamento intrínsecamente político. Por ello, el voto debe comprenderse como una facultad, o sea un derecho de todos los ciudadanos a participar en la toma de decisiones de su comunidad política, y como una acción política que es el reflejo de la participación de los sujetos como ciudadanos activos y desde el punto de vista de la migración, este derecho permite comprender a los migrantes no como sujetos pasivos sino como sujetos activos que participan activamente de las decisiones que los incumben y tienen voz a pesar de estar en el extranjero, o sea que sean considerados como ciudadanos con plenos derechos (cfr. Moraes, 2010: 151 y ss.).

En el contexto de la migración, la ciudadanía marca un límite entre lo que se considera ciudadano y no ciudadano, y sobre todo lo que se considera como miembro de la sociedad y quienes están fuera de ella (Bauböck, *et al*, 2006: 67). Pero se observa que la discusión sobre la extensión de los derechos políticos de los migrantes ha estado sobre la base otorgar derechos políticos a los migrantes que no son ciudadanos con el fin de integrarlos a la sociedad (Faist y Gerdes, 2006: 98) lo que se ha traducido en la ampliación de la ciudadanía a personas residentes y también la aceptación de manera gradual de la doble ciudadanía en algunos países.

Elementos como la doble nacionalidad, la participación política en las sociedades de acogida junto con la participación desde el exterior en los propios países de nacimiento hacen que la relación entre los migrantes y la participación esté ligada a distintas dimensiones que no remiten el puro ámbito de la pertenencia a un espacio territorial delimitado.

3.3. La Participación política no electoral

Como se dijo anteriormente, la participación política de los migrantes no se remite exclusivamente a la exigencia del derecho a voto, por el contrario, la participación tiene distintos elementos aunados a diferentes formas de praxis ciudadana (de Lucas Martín *et al*, 2008: 40).

Una de las principales formas de participación no electoral que desarrollan los migrantes en las sociedades de acogida, es a través de sindicatos y otras organizaciones laborales. Ya que una de las primeras formas de inclusión que se da en torno a los migrantes, gira en torno al trabajo, pues es necesario considerar que las condiciones materiales de vida y las que principalmente otorga el trabajo remunerado, son elementos definitorios sobre el desarrollo de una participación en la comunidad (de Lucas Martín *et al*, 2008: 24). Cuando se logra trascender del ámbito privado en que se desenvuelve el trabajo hay un paso hacia una participación en sindicatos u organizaciones de migrantes que abogan por la defensa de los derechos laborales de los trabajadores migrantes. Durante mucho tiempo los sindicatos fueron la fuente primordial para comprender la integración de los migrantes en la sociedad de acogida (Calderón, 2006: 47). En algunos grupos, la participación política viene antecedida por la participación sindical dio a los migrantes un recurso de unión y de cohesión en la sociedad a la que arribaron. La participación a través de sindicatos es también una manera de integrarse al tejido social en la sociedad de acogida, donde se reconocen las normas y se elaboran ideas e incluso prejuicios que se tienen sobre la sociedad a la que se ha arribado.

La organización de los migrantes en sus propias asociaciones muestra un primer nivel de participación dentro de la sociedad de acogida, como forma de ayuda mutua y de solidaridad entre sus miembros hacia sus connacionales. Luego se tiene una participación desde el ámbito local y barrial (asociación de vecinos, organizaciones de defensa de la comunidad local) en donde la participación ya no está asentada en otros actores similares (otros migrantes) sino en

una territorialidad.³ Y en un tercer nivel se cuenta la capacidad de los migrantes de incidir o influenciar en las políticas públicas ya sea a nivel municipal o estatal (de Lucas Martín, 2009: 22).

La participación política a través del voto no es la única forma de participar políticamente en la sociedad de recepción. El acceso a distintas formas de participación existentes en la sociedad a la que llegan, es también un proceso que está dentro de la integración de los migrantes, la que está asentada en un nivel de reconocimiento de los derechos de asociación (centros de padres, organizaciones locales, culturales, deportivas, etc.) y también en garantías para acceder a sindicatos, manifestaciones y movimientos (de Lucas Marín, 2009: 21).

La cohesión de los grupos migrantes se concretiza en cuanto asumen y generan una comunidad migrante para la defensa de sus intereses, protegerse en el contexto en que viven, y crear redes que les permitan que la misma comunidad migrante y el proceso de migración se consolide (Calderón, 1999: 124 - 125). En el plano transnacional, las comunidades de migrantes tienen un papel destacado en apoyo a sus localidades, comunidades o países de origen, en un primer momento en base a la ayuda a través del envío de remesas, el apoyo en la organización de festividades locales, en la construcción o reconstrucción de infraestructura como iglesias, escuelas, bibliotecas o algunas empresas comunitarias, para luego pasar a un compromiso político con su terruño. Sin embargo, muchas de estas comunidades de migrantes crean asociaciones, en primera instancia para tener un lugar de influencia en el lugar de acogida, que en algunos casos han llegado a tener un gran poder de influencia y apoyo para sus causas. En momentos, las organizaciones comienzan a acumular una participación tanto local-nacional como transnacional: al mismo modo que prestan asistencia a la inserción de los nuevos y antiguos migrantes en la sociedad de recepción van articulando lazos con las distintas instituciones a nivel local como nacional en defensa de sus intereses, también van generando lazos con los gobiernos locales y nacionales en sus países de origen, generando una praxis política que se mueve en dos “*universos políticos*” (Calderón, 1999: 61). Llega un momento en que la comunidad de migrantes ya no sólo sirve como red de apoyo para los migrantes en el país donde residen, pasa a transformarse en un intermediario entre los migrantes y el país de

³ Aunque también es posible que existan organizaciones de migrantes a nivel local o barrial (de Lucas Martín, 2009: 24).

origen, como una suerte de “*representación política*” frente a los entes estatales de sus países (Calderón, 2004: 46) y en un nexo entre la comunidad migrante y los gobiernos de sus países.

Las prácticas que crean los migrantes para acceder a la vida política en sus países de origen incluye elementos novedosos y propios de la era digital, como la creación de páginas webs destinadas a la promoción y la defensa de sus derechos, y también la difusión de información útil a su causa y contexto, la creación de comunidades digitales que tienen un fuerte asidero en las redes sociales donde logran una importante difusión, el mantenimiento de las redes en base al envío y recepción constante de correos electrónicos y los viajes frecuentes a sus países de origen con el fin de intensificar el lobby a favor de su causa.

4. La integración de los migrantes en la sociedad de acogida

4.1. Integración y cohesión en la sociedad

La integración de los migrantes es un proceso que abarca distintas esferas de la vida y del desarrollo personal de quienes abandonan su país de nacimiento para vivir en otro distinto, por eso es que se debe comprender como un proceso global (cfr. Checa, 2003: 9 y ss.) que abarca una multiplicidad de dimensiones. Al hablar de la integración de los migrantes en las sociedades de acogida se deben tener en cuenta muchos elementos que la posibilitan, como por ejemplo aspectos sociales, laborales, culturales, religiosos y políticos, que en su conjunto juegan un rol en la vida de los migrantes y de las comunidades migrantes. No se puede hablar de integración sin tampoco tocar el tema de los derechos (Checa, 2003: 9), al hablar de la integración en la sociedad se debe poner a los migrantes como sujetos de derechos tanto como políticos, civiles, sociales y económicos.

Se debe preguntar, qué es lo que se busca con la integración, cuál es el punto fundamental en acoger a quienes vienen de afuera de la sociedad a que participen dentro de ella. La integración se puede entender como un intento por la unidad *“por medio de la confrontación, la negociación y la concesión de valores, preferencias y modos de vida y de auto identificación de muchos, diferentes y siempre auto determinados miembros de la polis”* (Bauman, 2004: 189).

En este sentido Bauman (2004) se refiere a la construcción de la polis, que en el contexto actual de la globalización que puede ser también comprendida incluyendo las migraciones y su impacto en las sociedades, las que adquieren una unidad ya no sobre la base de elementos preexistentes y que son inherentes a los miembros originales –en este caso los sujetos autóctonos: los miembros de una sociedad específica fundada en la nación-, sino que se obtiene a través de compartir las distintas formas de vida, negociando y dialogando los distintos intereses, oportunidades y problemas, dejando de lado la negación, el ocultamiento de quienes son diferentes, de los que vienen llegando y se van interiorizando de las pautas sociales.

La integración no se puede comprender como un elemento estático que corresponde sólo a los migrantes, quienes se van *integrando* a la sociedad, del mismo modo la sociedad que los recibe también está en permanente cambio. El proceso de la integración es un proceso que tiene

muchos mecanismos, muchas vías entre los migrantes y la sociedad receptora, en que se cambian e intercambian elementos afines y de diferencias, en un permanente diálogo, ya que la misma sociedad a la que llegan no es un campo que se presupone interconectado e integrada en sí misma o en otras palabras, *“una manera mejor de concebir a la sociedad moderna es como campos o sistemas múltiples e interdependientes que comprometen a los actores sólo de forma parcial, nunca total”* (Freeman, 2006: 133).

En este panorama en que las diferencias se mezclan y las vidas de las personas se cambian y modifican según los patrones de movilidad humana, las identidades y las características propias de los grupos humanos, toman cualidades múltiples y distintas a la forma clásica de comprender la unidad nacional, en donde las antiguas reseñas de pertenencia se ven problematizadas (cfr. Beck, 1998: 15 y ss.). Por ello, si los espacios y las sociedades a las que se incorporan los migrantes carecen de un centro aglutinador (Freeman, 2006: 133) y se ven complejizadas desde distintos aspectos, la integración de los migrantes ocurrirá en base a múltiples procesos interactivos que responde a variados elementos.

La incorporación que anteriormente se definían por ciertas pertenencias generalizables y que abarcaban al gran conjunto de las personas quienes tenían un fundamento y pertinencia histórica, a la vez una estabilidad, entendidas estas pertenencias como etnias, naciones o clases quedan traspasadas en agrupaciones que recogen y reconstruyen con elementos nuevos, ajenos y propios, en base a toda la diversidad con la que están en contacto y de la que se pueden alimentar, generando una hibridación cultural.

Aquí emerge la pregunta de cómo se reconstruyen y se interrelacionan los distintos patrones culturales y sociales, de los que se van apropiando y reconfigurando los migrantes, bajo sus propios elementos internos de identificación, elementos que van posibilitando las distintas formas de incorporación. De la misma forma García Canclini señala:

“Cuando la circulación cada vez más libre y frecuente de personas, capitales y mensajes nos relacionan cotidianamente con muchas culturas, nuestra identidad no puede definirse ya por la pertenencia exclusiva a una comunidad nacional. El objeto de estudio no debe ser entonces sólo la diferencia, sino también la hibridación” (García Canclini, 1995: 109).

Para llegar a una articulación de las distintas formas de integración, no basta tan sólo con describirlos desde el plano de las diferencias, sino también se debe posicionar desde las

desigualdades, desconexiones y todavía de las diferencias, que posibiliten la comprensión de los actores y su cultura, dentro de un contexto de diferentes culturas que se tocan e interactúan.

La pregunta que surge es sobre cómo se liga o une a algo donde no hay claridad o seguridad sobre la manera de entender el “*todo*”, donde se incluye el nosotros y sobre los “*otros*”. La búsqueda de respuestas a estas preguntas permite desenvolverse dentro de sociedades cambiantes, mezcladas y transformadas, y que a su vez posibilita la existencia de la integración bajo tal contexto, ya no desde la unicidad sino desde la multiplicidad.

La integración comprendida desde la desterritorialización (no estar en un territorio determinado o no pertenecer a él) y la búsqueda de la reafirmación de la identidad no son un problema que se borre y resuelva fácilmente (cfr. García Canclini, 1990: 31 y ss.). La idea de nación, de pertenencia a una etnia o a un grupo social, aún subsisten a pesar de la globalización y el traspaso de las fronteras nacionales y culturales. Por el contrario, el contexto nacional o local no han perdido relevancia, sino que todavía sirven para entender el cómo y por qué de algunos fenómenos sociales (Moraes, 2007: 182), aunque ya no están regidos exclusivamente por la figura y la configuración del Estado-nación como antaño.

Las transformaciones actuales que viven las sociedades, hacen tambalear las estructuras y el ordenamiento que permitía la coexistencia y la convivencia de personas y de grupos dentro de un espacio social delimitado por el Estado y de interconexión basado en la nación, modelo denominado como Estado-nación, este modelo es lo que parece quedar agotado o al menos, no tiene el alcance que tenía en años posteriores. Los sujetos van adquiriendo y multiplicando sus propios territorios y los hacen parte de sí. A la desterritorialización los sujetos migrantes imponen prácticas transnacionales, en que los territorios aún cuentan con una cierta importancia (Moraes, 2009: 63), pero ahora no limitados a una especificidad geográfica, más bien a múltiples localidades y espacios que convergen en una reorientación o una resignificación de lo que se considera como territorio y pertenencia.

En cuanto a los Estados, éstos muestran una variada gama de resultados y políticas dirigidas a la incorporación de los inmigrantes, pero no existe un régimen claro que aglutine todas las posibilidades que se dan desde la sociedad, así como desde las instituciones. Todos a la vez (incluidos los miembros nativos de la sociedad) intentan resolver sus diferencias y encontrar un patrón o líneas de acercamiento que posibiliten una integración en la sociedad, considerando que la cohesión social que antaño dotaba a las personas con lazos comunes de unión (nación) e institucionalizaba esos lazos (Estado), se encuentra ahora disociado. El Estado

fue el referente fundamental que dotaba a las personas de un modelo de cohesión e incorporación a la sociedad basado en la nacionalidad, posteriormente este modelo de interconexión servirá de sustento para crear las distintas formas de solidaridad social, que dieron el piso al surgimiento y consolidación de la unión del Estado y la nación, lugar en donde se “*empieza haciendo un nuevo modelo de legitimización mediante una nueva forma de integración social*” (Habermas, 1998: 185). Se debe entender que el Estado-nación logró crear lazos exitosos de comunión, en donde los miembros de la nación tenían la convicción y el afecto de pertenecer a esta comunidad (Bauman, 2004). Reconocer los logros del Estado – nacional en cuanto a la cohesión social, permite llegar a una nueva forma de integración o interconexión basada la interrelación política en que la unidad sea una *consecuencia y no una condición* (Bauman, 2004: 189) que permitan la incorporación de las diversas culturas dentro de las sociedades, creando una integración anclada en la diversidad y el Estado de derecho¹. No se debe olvidar que el Estado no ha perdido el poder de decidir quienes entran y pueden permanecer dentro del territorio, el poder de controlar la migración se va transformando en una de las últimas prerrogativas que van quedando al Estado (López, 2005: 17). Por eso la incorporación de los migrantes debe considerar el nivel formal que determinan los Estados, las sociedades y la forma en que se interrelacionan sus miembros y las decisiones o motivaciones de los propios migrantes.

¹ Habermas plantea que la identificación con una nación o con los elementos tradicionales que implica el concepto de nación, se traduce en una cohesión a partir de un nacionalismo como identidad colectiva que encuentra su elemento condensador en el Estado, creando la idea de una entidad nacional homogénea, que en la práctica fue siempre una falacia. Este engaño a través de la figura del Estado-nación, condujo a los horrores de los nacionalismos extremos que emergieron con fuerza y terror durante el siglo XX. No obstante, esta autoafirmación de los colectivos en la idea de la nación va pasando hacia una identificación con las formas de convivencia y comunicación que van desarrollando las sociedades en base a la preponderancia de los derechos humanos y la universalidad de la democracia (cfr. Habermas, 2007: 83 y ss.).

4.2. La inclusión de los migrantes en la sociedad de acogida

Para dar respuesta a los procesos de incorporación de los migrantes, se deben considerar los distintos puntos de relación entre los migrantes y la sociedad de acogida, porque también es un proceso que compete a las políticas públicas e institucionales de los países que reciben a los migrantes. Si se quiere dar cuenta de las múltiples dimensiones que generan la integración, no se puede observar la migración desde un solo punto de vista, se debe incluir la relación entre la sociedad receptora y los migrantes en una composición que genera integración y que dé cuenta de su proceso y de su resultado, y que también incluya en su comprensión la participación política y social de los migrantes. Desde el punto de vista de la sociedad de acogida se pueden tener en cuenta los siguientes elementos que posibilitan la integración social y política de los migrantes desde la relación sociedad receptora/inmigración que es la asimetría, la pluralidad, bidireccionalidad y la multidimensionalidad (de Lucas Martín *et al*, 2008: 22 – 24):

➤ *La asimetría.* La incorporación de los migrantes se produce en una relación de asimetría entre los migrantes y la sociedad a la que arriba, producto de las diferencias socioculturales, económicas y la misma legitimidad que otorga la sociedad a los migrantes. Esta asimetría está dada también por el marco institucional que define y permite los niveles de incorporación de los migrantes.

➤ *La pluralidad.* La pluralidad de la sociedad impone un piso fundamental a la integración, en cuanto la sociedad misma en su núcleo se encuentra cohesionada o presenta niveles de diferencias culturales entre sus miembros originales. Aquí entran elementos diferenciadores que definen el status dentro de la sociedad, como el género, el nivel socioeconómico y el estatus legal que son definidos por las propias sociedades. En este contexto, la participación de los migrantes es la lucha por la igualdad de derechos y no de la obtención de derechos especiales, aunque sí de la preservación y conservación de sus derechos culturales.

➤ *La bidireccionalidad.* La migración tiene un efecto de cambio en las sociedades tanto en el plano político como social, ya que la sociedad a la que llegan los migrantes se ve modificada en sus parámetros que posibilitaban la cohesión. Los migrantes son agentes de cambio y cambian la fisonomía de las sociedades, por tanto, la política de integración y la política de los migrantes son procesos dinámicos que están en constantes cambios.

➤ *La multidimensionalidad.* Desde el punto de vista institucional, la incorporación de los migrantes a nivel político, se da desde múltiples esferas y ámbitos, que comprenden a la vez variadas dimensiones. La incorporación se puede dar en niveles nacionales, o también de un nivel local o intermedio. También, los migrantes mismos se relacionan con distintas instituciones desde variados ámbitos, como asociaciones de migrantes, instituciones locales, administraciones, etc., que hacen de esto un proceso transversal.

En marco multisectorial para la comprensión de la incorporación de los migrantes, los incentivos y las decisiones estratégicas de los migrantes juegan un rol fundamental (Freeman, 2006: 136). Los incentivos se posicionan como los elementos básicos que posibilitan la toma de decisiones por parte de los migrantes en su incorporación. Estos incentivos afectan de manera notable en la integración y están íntimamente relacionadas a los patrones adoptados y existentes de las sociedades receptoras en cuanto a la promoción y las acciones para llegar a distintos niveles de incorporación de los migrantes. Estos incentivos, para Freeman son el Estado, el mercado, los sistemas de bienestar social y la cultura.

Los Estados inciden en la incorporación al otorgar marcos regulatorios sobre la migración, tendientes de una u otra forma a integrar a los migrantes a la sociedad, pero en muchos casos las políticas migratorias no tienen una relación directa con los migrantes, pero que a la vez incide en la incorporación al mercado laboral, la aceptación cultural o la legalidad/ilegalidad de la migración.

El mercado regula la incorporación laboral de los migrantes, pero también en el ámbito de los negocios o la economía. Esta incorporación está centrada en cómo las empresas y los migrantes se adaptan a las condiciones dinámicas y cambiantes del mercado, en qué lugar del mercado laboral se encuentran los migrantes, si las regulaciones en el ámbito de derechos laborales incluyen a los migrantes tanto como a los trabajadores nativos, o si los migrantes se incorporan al mercado por cuenta propia debido a faltas de ofertas o por iniciativa personal (Freeman, 2006: 141).

Los beneficios sociales y los programas de bienestar social constituyen un incentivo importante para los migrantes a la hora de incorporarse al mercado laboral y también para exigir sus derechos sociales que vienen aparejados con el ingreso al mundo del trabajo en las sociedades de acogida. En muchos países desarrollados que cuentan con un sistema de bienestar social, quienes se oponen a la extensión de los beneficios que acarrea este sistema hacia la inclusión de los migrantes ponen el acento en el abuso o la especificidad y la dirección de estos beneficios que significa la inclusión de los migrantes, ayudas sociales que sólo deberían quedar

para los miembros nativos o autóctonos, es decir, que corresponden sólo a quienes gozan de pertenecer a un Estado-nación por el derecho de nacionalidad. No obstante, los beneficios sociales están dirigidos a las personas más que a los ciudadanos ligados a una nación con asentamiento territorial (Freeman, 2006: 142), las políticas sociales dirigidas a los migrantes suponen una incorporación de los mismos y de sus familias a los beneficios de la sociedad en su conjunto.

Las políticas que promueven y estimulan la incorporación de los migrantes al incentivar la pérdida o la retención de la cultura de los migrantes, y *“pueden llegar a proteger o transformar las culturas de las sociedades receptoras”* (Freeman, 2006: 145). Por ello, es interesante constatar cómo los Estados realizan acciones para respetar, restringir o darles un grado de legitimidad a las culturas de los migrantes, dentro de las políticas de inclusión que pueden ser denominadas multiculturalistas, pluralistas o asimilacionistas.

Las formas que puedan adoptar las sociedades para incorporar a los migrantes, también puede ser analizada desde múltiples niveles de ocurrencia (Portes, 1995: 24 - 25; Schönwälder, 2006: 79), siendo el primer nivel la acción de los gobiernos y las políticas migratorias que asumen con respecto al tema, posición que determina si la incorporación es en base a la exclusión, la asimilación o el multiculturalismo; en el segundo nivel se encuentra la sociedad civil y la opinión pública que determina cómo es comprendida la migración y la percepción que pueda existir en torno a los migrantes y el tercer nivel se refiere a las comunidades étnicas o migrantes y las formas que adoptan para identificarse y relacionarse dentro de la sociedad de recepción.

Todas las sociedades de una u otra forma han adoptado o adquirido distintas formas de incorporación en la permanente búsqueda de unidad social. Estos distintos tipos de incorporación, en muchos casos no han respondido a respuestas coherentes o profundamente deliberada, por el contrario, son parte de una respuesta no consensuada y algunas veces responden a coyunturas o intereses parciales del fenómeno migratorio. Y esta incorporación se ha movido entre un esfuerzo por evitar que los migrantes participen plena y permanentemente en la vida de la sociedad o haciendo que asimilen algunos aspectos de ella, hasta aceptar en mayor o menor medida en las distintas culturas sin tender puentes entre ellas propugnando un *“multiculturalismo”* (Freeman, 2006: 131). Estas distintas formas en que se ha dado la

incorporación se pueden entender como modelos tipológicos² que sirven como un marco de referencia para comprender el proceso que han adoptado los distintos países sobre la migración (Castles y Miller, 2004: 302 - 306; Freeman, 2006: 131; Fauser, 2006: 134 - 135). Las políticas de incorporación de los migrantes se pueden definir en tres tipos que han adoptado los Estados: *la exclusión, la asimilación y el multiculturalismo*.

En la tipología de *exclusión* los migrantes son considerados como provisionales o temporales dentro de la sociedad y sólo se los acepta dentro de ciertas áreas de interés, como dentro del mercado laboral. En esta perspectiva, los migrantes no tienen derechos plenos y únicamente pueden acceder a limitados derechos como los incluidos en el ámbito del trabajo y pueden acceder a una permanencia limitada dentro del país. Las áreas en donde se promueve la migración ha sido la laboral, la que es aceptada y promovida por algunos Estados y gobiernos en ciertos periodos históricos, tomando el caso ejemplar de RFA con la política de los “*Gastarbeiter*” o de los EE.UU. luego de la Segunda Guerra Mundial con el plan de los braceros mexicanos.

La segunda tipología de incorporación ha sido la postura *asimilacionista* que considera a los migrantes como parte de la sociedad, pero con el deber de absorber la cultura del país de recepción. A esta postura se la ha denominado como *aculturación*, debido a que los migrantes deben abandonar su cultura para asumir la cultura dominante. El modelo asimilacionista reconoce la existencia de los migrantes y acepta su incorporación, pero desde un modo unilateral de la sociedad (Fauser, 2008: 134), en que se les exige a los migrantes adaptarse a los patrones sociales y culturales de la sociedad receptora. En este modelo las diferencias étnicas o culturales no son consideradas y se espera que los migrantes participen de la vida social adquiriendo los patrones ya existentes.

La última tipología es el *multiculturalismo* en que se reconoce la existencia de diferentes culturas dentro de la sociedad las que pueden coexistir e interactuar, además se hace promoción institucional a estas diferencias. Este tercer modelo se refiere a un modelo pluralista, que acepta y promueve la existencia y la diferencia de los migrantes, que puede ser entendido desde un

² Algunos autores hablan de “*modelos*” como Fauser (2008) yo prefiero hablar de tipos o tipologías ya que son formas conceptuales de enmarcar las distintas formas de incorporación ya que en la práctica se ha dado que países con una forma de incorporación la aplican de modo particular (Freeman, 2006: 132).

laissez-faire en que todas las etnias y culturas conviven dentro de la diferencia sin una interrelación clara o desde la promoción de un “*multiculturalismo activo*” (Fauser, 2008: 134).

El primero de estos modelos se basa en un tipo de sociedad que segrega a sus miembros, no es posible hablar de inclusión de los migrantes dentro de este modelo ya que no hay posibilidad para ello. Aquí la migración es un suceso que no tendrá implicaciones trascendentales dentro de la sociedad y la cultura. Aunque sí se reconoce la existencia de migrantes, estos no tienen una relevancia dentro de las políticas migratorias, si existe una puerta de entrada es hacia puntos específicos y la política está centrado sobre esos objetivos y no sobre los sujetos que protagonizan la migración o en el impacto dentro de la sociedad. Los dos modelos siguientes, la asimilación y el multiculturalismo sí reconocen la importancia de la migración, pero poniendo el acento el primero en la introducción de los migrantes a la sociedad y el segundo en las diferencias sociales y culturales que se producen.

Tabla 4.1: Características de los distintos modelos de incorporación de los migrantes

Tipologías	Características	Ejemplo de países
Exclusión diferencial	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Migración vista como fenómeno temporal. ➤ Aceptada en ciertas áreas, pero excluida de otras. ➤ Conformación de minorías étnicas 	Alemania ^a , Austria, Suiza
Asimilacionista	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Reconoce a la migración como más que un fenómeno temporal. ➤ Los migrantes deben incorporarse a la sociedad. ➤ No distingue en diferencias étnicas o culturales. 	Francia, Gran Bretaña, Países Bajos
Pluralista o multicultural	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Reconoce la migración y los distintos grupos migrantes. ➤ Acepta y promueve la diversidad. ➤ Multiculturalismo activo. ➤ Formación de comunidades étnicas. 	Estados Unidos, Canadá, Australia y Suecia

a. Aunque este modelo incluye a Alemania dentro del modelo de exclusión, se debe tener en cuenta que se incluye sólo a la RFA dentro del periodo de la política de trabajadores invitados (Gastarbeiter) como referencia.

Fuente: Castles y Miller, 2004: 302 – 306. Realización propia.

Pero en la actualidad algunos países han fomentado e impulsado una forma intermedia de incorporación que rechaza la exclusión y la negación, pero que, por otro lado, no permite la asimilación completa ni tampoco el multiculturalismo (Freeman, 2006: 131) lo que ha sido denominado como la integración.

El modelo de integración se debe entender como un proceso que incluya elementos para que los inmigrantes logren asimilar patrones sociales y culturales de la sociedad de residencia, pero también identificando que las sociedades se mueven conteniendo diferentes culturas. La promoción de la integración debe estar dispuesto en que migrantes se empapen de la cultura del país de residencia sin tener que perder la cultura que poseen, además respetando las diferentes culturas, pero en conexión unas con otras, eludiendo los modelos normativos de incorporación, entendiendo que la integración es un proceso más que un resultado para que los migrantes se conviertan en “*una parte aceptada de la sociedad*” (Penninx y Martiniello, 2006: 127).

4.3. La integración cívica de los migrantes

En párrafos anteriores se discutió la incorporación como una forma de explicar el orden social y se construye la cohesión social, para luego discutir los modelos incorporación que han asumido las sociedades. En este apartado, se trata el tema de la integración enfocado en los migrantes y su propia inclusión dentro de la sociedad de recepción y las distintas esferas de acción que tiene este enfoque.

De alguna forma se puede denominar como integración al proceso en que los migrantes se involucran dentro de diversos ámbitos en la sociedad receptora (Bermúdez, 2010: 138). Sin embargo, este proceso se refiere a la relación que se establece entre la sociedad receptora y la población no nativa, desde un plano de participación política, económica, cultural y social.

La integración se puede comprender también como un concepto sociológico (Asselin *et al*, 2006: 133) en que los individuos y los grupos tomados de forma interdependiente son los sujetos primordiales. La integración puede comprender varios aspectos del comportamiento, las experiencias y las percepciones de los sujetos, los que incluyen una multiplicidad de campos sociales.

Si se llega a una definición de integración que resulte operativa que abarque los amplios aspectos en que se desarrolla, entonces se puede entender a esta como “*el proceso en que personas y sus actividades llegan a ser intervenidas en la vida social y en formas de relación de mutua interdependencia de alguna forma y en un grado de certeza, [...] desde i) un nivel múltiple y ii) un proceso multidimensional*”³ (Asselin *et al*, 2006: 138). En esto se entiende que el proceso de integración está ajustado a los individuos o grupos de personas que interactúan, desde un plano que puede ser local (urbano), en escalas medias (regionales) y en espacios superiores (sociedad, nación y relaciones supranacionales).

La integración de los migrantes en las sociedades de acogida es un proceso a múltiples niveles, el que en ningún caso se yuxtapone con las prácticas de vinculación transnacional que ejercen los migrantes. La participación política transnacional puede ser desarrollada al mismo tiempo que los migrantes desarrollan estrategias de incorporarse a la sociedad de acogida sin que ambos procesos mermen los alcances de cada uno (Martiniello, 2006: 100 - 101). Por ende, no se deben considerar procesos aislados, sino que simultáneos y que en algunos casos se pueden complementar y fortalecer unos con otros.

La integración es un proceso bifocal, desde una parte están incluidos los intereses y estrategias de los migrantes para incorporarse a la sociedad y, por otra parte, están los intentos de la sociedad por incluir a los migrantes. Una perspectiva que muestre la integración de los migrantes desde su participación política en las sociedades de acogida debe estar planteada desde la construcción de una ciudadanía “*activa e inclusiva*” (de Lucas Martín, *et al*, 2008: 24). La integración cívica es la vez, la integración social y política de los migrantes, que se realiza desde el ejercicio de los derechos políticos y la participación dentro de los marcos de incorporación de los migrantes en las sociedades. Esta concepción definida por de Lucas Martín *et al* (2008) toma a la integración como una puesta en ejercicio más que como la existencia empírica de los derechos de los migrantes, por lo que se incluye a la participación de los inmigrantes como sujetos de derecho y las exigencias que ellos mismos recogen y definen para su propia integración.

³ Traducción propia desde el inglés. Cita original: “[...] *as the process in which people and their activities become intertwined in social life and form mutual interdependent relations of some form and to a certain degree, [...] i) a multilevel and ii) a multidimensional process.*” (Asselin *et al*, 2006: 138)

La construcción de la participación política en el ejercicio de la integración, se pueden entender desde la interiorización, parcial o total de la dimensión simbólica, es decir la cultura, en donde los migrantes adquieren y adoptan elementos que permiten *hacer*, pero también *ser* (Bartolomé, 2006: 72), que son estructurados y estructurantes, desde la cultura o la sociedad de acogida pero que también son estructuradas y estructurantes de la cultura original. Así el primer punto de referencia está ligado con la oportunidad de participación dentro de la sociedad de acogida. Este posicionamiento se ha interesado por las actividades y las conductas que realizan los migrantes en cuanto a su vida cotidiana, como son la participación en partidos políticos, organizaciones sociales, o movimientos sociales o de protesta. El segundo concepto es el punto de la integración política. La integración es un pilar fundamental de la cohesión social y visto desde este lugar representa la forma y el proceso de inclusión de las personas que están marginadas de la sociedad y quienes vienen llegando a la nueva sociedad. La integración política de los migrantes, es un elemento más de la integración en la sociedad de acogida, por lo que dice relación con el status político, los derechos, oportunidades y representación de los migrantes, además de la articulación entre estas condiciones de los migrantes y el resto de la población. Y el tercer concepto relacionado está en el transnacionalismo político.

El cuanto a una definición conceptual de la integración esta puede ser definida como un proceso de inclusión de las personas que no son nativas en las diferentes estructuras de la sociedad de acogida. Estas distintas estructuras del proceso de integración están diferenciadas en cuanto a sus implicancias: “*estructural, cultural, social y la identificación de la integración*”⁴ (Heckmann y Schnapper, 2003: 10). Esta diferenciación de las diferentes estructuras de la integración, permite una mayor comprensión de la misma y un mejor alcance en cuanto a la relación sociedad de acogida y personas migrantes.

Uno de los primeros pasos para la integración de los migrantes en las sociedades democráticas, es una integración estructural que satisfaga el cumplimiento de los derechos sociales de los migrantes, la que es una condición primordial para avanzar en la exigencia y ejecución de una integración social y cultural (de Lucas Martín *et al*, 2008: 24). Esta integración estructural se refiere a la incorporación gradual de los migrantes a la sociedad receptora, considerando la equiparar sus derechos con los que posee la población autóctona. La

4 Traducción propia del inglés. Cita original: “*structural, cultural, social and identificational integration*” (Heckmann y Schnapper, 2003: 10).

participación en el sistema educacional, de salud, judicial, en el mercado laboral y también acceder a los beneficios sociales de prestación y de ayuda que ofrece el Estado y finalmente la equiparación completa con los derechos políticos a través del acceso a la ciudadanía y la adquisición de la nacionalidad (Sürig y Wilmes, 2015: 10 - 11). La integración estructural alude a los pilares legales que sustentan los derechos de los migrantes y posibilitan la exigencia de los mismos. El acceso a los servicios y beneficios sociales dentro de la sociedad de acogida se entiende como la infraestructura que posibilita la integración social y cultural de los migrantes. Si bien, la dimensión social sobre la que se sucede la integración es relevante, por cuando otorga los insumos necesarios para la manutención y la supervivencia de las personas migrantes, no pueden sucederse sin una la posibilidad de integración que posibilite la exigencia de derechos básicos para la mantención de la vida en la sociedad de acogida (de Lucas Martín *et al*, 2008: 20). La integración estructural posibilita la consideración de la población migrante como sujetos de derecho ante la sociedad de acogida y las instituciones que la conforman. Del mismo modo, la integración política de los migrantes posibilita la integración cultural y social a través de una participación activa en la sociedad (Penninx y Martiniello, 2006: 127 - 128).

La integración cultural hace referencia a un proceso de adquisición y de intercambio cultural con la sociedad de acogida. Para los migrantes representa un cambio en sus procesos cognitivos, culturales, de conducta y de actitud (Heckmann y Schnapper, 2003: 10). La integración cultural permite a los migrantes adaptarse a los patrones culturales que se observan en la sociedad a la que han arribado e implica el reconocimiento de los distintos esquemas culturales y simbólicos que requieren para interactuar dentro de la sociedad. En esta dimensión de la integración, no se debe asumir que los migrantes borran los elementos culturales que poseen desde antes de migrar o enfrentarse al proceso migratorio, sino que la integración cultural se dirige al aprendizaje de las normas, habilidades, conocimientos y costumbres de la sociedad receptora, que les permiten ser reconocidos con sus identidades. En esta dimensión se incluye el manejo del idioma como forma comunicativa y de interconexión con la sociedad a través del lenguaje, la religión como aceptación de las creencias y, finalmente las costumbres o tradiciones que los migrantes expresan en la sociedad de acogida.

La integración social tiene su punto en las relaciones sociales que logran establecer los migrantes, ya sea a través de relaciones pareja (matrimonios o formación de parejas interculturales) a la conformación de redes de amistad (con autóctonos u otros migrantes) hasta la participación y creación de redes de apoyo (grupos de migrantes o redes de connacionales, las que pueden decantar en el agrupamiento a través de comunidades de migrantes). Los

distintos niveles de agrupamiento y de organización a través de organizaciones, produce que los migrantes movilicen recursos, hagan patentes sus demandas, participen dentro de la sociedad - que del mismo modo puede ser la de llegada como la de origen- y puedan convertirse en una parte aceptada de la sociedad civil, y entes activos en el desarrollo económico y político (Penninx y Martiniello, 2006: 127). La integración social a través de las relaciones sociales que se establecen y las redes sociales que se generan, permite a los migrantes aumentar su capital social, sumando recursos para su incorporación a la sociedad o el mercado de trabajo en la sociedad de acogida (Lancee, 2012: 13 - 14). Ahora bien, la integración social o la consecución de estándares adecuados para desarrollar una vida plena en las sociedades de acogida tales como la incorporación al mercado laboral, el acceso a una vivienda son elementos que posibilitan la exigencia de los derechos políticos y la participación de los migrantes en la vida pública. Los derechos sociales y por ende, la integración social es un componente importante en la integración política, por ello la integración no debe estar sólo dimensionada a satisfacer la integración social como un criterio unidireccional, sino que debe incluir también la dimensión política y de las exigencias propias de los migrantes, ya que los migrantes no son sólo destinatarios de las políticas sociales, sino que también actores que formulan y participan en el diseño de sus propias necesidades y demandas (de Lucas Martín *et al*, 2008: 25).

Pero a estos procesos de la integración se debería agregar los que dicen relación con el plano subjetivo o de la identificación de los propios migrantes con el proceso de integración a la sociedad de recepción. Los sentimientos, las percepciones y las actitudes con respecto a las propias prácticas que desarrollan como sujetos migrantes (García Cívico, 2010: 82), permite dilucidar el autoreconocimiento a su entorno social, cultural y relacional.

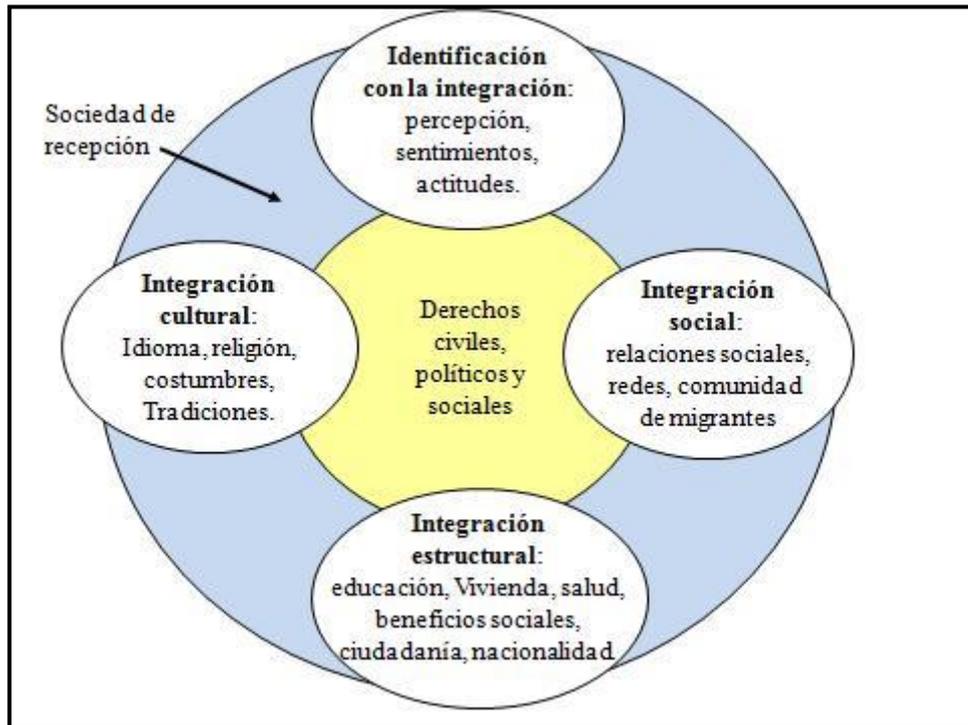


Figura 4.1: Dimensiones de la integración de los migrantes en la sociedad de acogida
Realización propia.

Puesto de esta manera, también se puede entender la integración desde un plano *micro*, *meso* y *macro social* (Asselin *et al*, 2006: 138). En el nivel micro estarían las motivaciones de los individuos a relacionarse con otras personas, las actitudes que presentan para relacionarse con las instituciones u otros grupos de personas. En el nivel medio estarían las instituciones y las relaciones que se establecen entre los grupos y otros grupos, y también entre grupos e instituciones. Y finalmente, en el nivel macro de integración de las personas se encuentra la identificación que tengan los sujetos sobre los esquemas de cohesión hacia la nación, sociedad, grupos o individuos.

4.4. La dimensión formal de la integración cívica

Los migrantes pueden desarrollar una integración a través de la participación política la que se da de formas ya sea formales o no. La integración política va asociada con la participación política de los migrantes, tanto dirigiendo su mirada hacia el país en el que viven como también

las prácticas transnacionales que mantienen y generan hacia su país de origen. Por ello no debe eludirse el análisis de los puntos formales de la integración política, en cuanto al acceso a la nacionalidad y la ciudadanía, entendidas estas como la membresía para quienes son considerados dentro y fuera de la comunidad política.

4.4.1. El acceso a la nacionalidad

La nacionalidad ha sido estudiada desde varios puntos de vista (cfr. Bauböck, 2006a: 41 y ss.; Bauböck *et al* 2006: 65 y ss.), primero desde las reglas e instituciones que permiten y posibilitan la adquisición de la nacionalidad, y luego ha sido estudiada desde los motivos y las perspectivas de los migrantes para acceder a ella.

La nacionalidad entendida como las reglas legales que posibilitan la adquisición de la ciudadanía y que en derecho internacional a la ciudadanía se la denomina como nacionalidad, aunque en la práctica no son lo mismo, pero se las puede entender a ambas como los “dos lados de una misma moneda”. La nacionalidad se refiere “*a los aspectos internacionales y externos entre un individuo y un Estado soberano, mientras que la ciudadanía concierne a los aspectos internos de esta relación que son regulados por leyes domésticas*”⁵ (Bauböck, 2006b: 17).

Las reglas que sobre las que se basan los Estados para determinar la nacionalidad y con ello la ciudadanía, están regidos por los principios del *ius soli* o el *ius sanguinis*, el primero se aplica a todas aquellas personas que nacieron dentro del territorio comprendido por el Estado y el segundo a todas las personas que comparten lazos de sangre (o de descendencia) con algún miembro nativo del país (Moraes, 2010: 157). En la actualidad, aunque los dos principios, de territorio y de descendencia, prevalecen, en algunos casos se da que se combinan algunos argumentos, como tener una residencia dentro del país por determinado periodo de tiempo o con normas selectivas que escogen los Estados.

Las reglas que posibilitan la adquisición de la nacionalidad están determinadas indistintamente por las legislaciones de los países y de acuerdo al derecho internacional, los países tienen plenos derechos para fijar las formas en que se adquiere y obtiene la nacionalidad. El derecho internacional limita las prerrogativas de los Estados sólo en la adquisición de la

⁵ Traducción propia del inglés. Cita original: “*Nationality refers to the international and external aspects of the relation between an individual and a sovereign state, whereas citizenship pertains to the internal aspects of this relations that are regulated by domestic law*” (Bauböck, 2006b: 17).

nacionalidad para evitar que existan personas “*apátridas*” o sin nacionalidad. Por ello, todas las personas cuentan con una nacionalidad al nacer, pero también pueden obtener la nacionalidad de otro país distinto. En el contexto de la migración, se debe considerar cómo los países otorgan la nacionalidad a las personas que no tienen un vínculo inmediato con el país, ya sea que nacieron fuera del territorio o son hijos de padres con diferente nacionalidad.

Por ello este vínculo entre las personas y un país, la nacionalidad, se debe entender como la “*membresía a un Estado y el lazo correspondiente con la ley estatal y la sujeción al poder de este*” (Faist y Gerdes, 2006: 100). Según los autores, la nacionalidad está en función de aglutinar a un grupo de personas bajo un concepto de etnia (una ascendencia y una historia en común) y/o de pueblo (elementos culturales) dentro de un territorio, para protegerlos de elementos hostiles externos, además de darle dentro de este territorio derechos y deberes como miembros constitutivos del Estado-nación.

La adquisición de la nacionalidad es un elemento sustancial para incluir en la vida política a los migrantes que si bien se mueven dentro de la sociedad de acogida no son considerados en términos políticos, que pasan de ser residentes a ciudadanos con plenos derechos y ser actores partícipes en las sociedades en las que viven (de Lucas Martín *et al*, 2008: 25). Sin embargo, la consecución de los derechos políticos no pasa exclusivamente por la nacionalización, ya que los Estados aún siguen apegados a las legislaciones que asocian nacionalidad y ciudadanía con un territorio determinado, y porque de alguna forma los migrantes rechazan la naturalización ya que está significaría la pérdida de su nacionalidad originaria. Aunque sobre este último punto, se ha estado avanzando sobre la doble ciudadanía como forma para promover la incorporación política de los migrantes (cfr. Bauböck, 2006a: 41 y ss.; Faist y Gerdes, 2006: 97 y ss.; de Lucas Martín *et al*, 2008: 33 y ss.)⁶.

Las motivaciones de los migrantes para adoptar la naturalización tienen relación con las características y los factores institucionales de los países de residencia y de origen (Bauböck *et al*, 2006: 76), como también con las características los migrantes que optan por la naturalización. Si la adopción de la nacionalidad en el país receptor implica la obtención de una serie beneficios, tanto políticos como sociales, los migrantes pueden verse beneficiados con la naturalización, y del mismo modo debe considerarse que si la naturalización exige la renuncia a la nacionalidad de origen y perder, con ello, los consiguientes derechos en la sociedad de

⁶ El apartado final de este capítulo trata en forma más exhaustiva el tema de la doble ciudadanía.

origen. Pero también son ciertamente relevantes las características intrínsecas de vida de los migrantes que los lleva a la naturalización. Entre estas características se puede encontrar los años de residencia, elementos socio-demográficos como el sexo, la edad el estatus (*Ibídem*: 76). Además, se cuenta la presión de las familias tanto de las que rodean a los migrantes en los países de residencia como para las que permanecen en los países de origen, lo mismo rige para la comunidad de migrantes que pueden influir en la decisión sobre la naturalización de sus miembros.

4.4.2. El acceso a la ciudadanía

Sí la nacionalidad implica la ligazón con un Estado –y bajo la definición del Estado que comprende un territorio determinado, entonces con un lugar de nacimiento-, la ciudadanía implica la relación y los vínculos políticos que están en relación con los derechos de las personas. La ciudadanía ha estado ligada a la idea de un Estado-nación, vinculado con un territorio determinado que ejerce su soberanía sobre las delimitaciones territoriales (*Assies, et al*, 2002: 25). Sin embargo, bajo el esquema de la globalización y de las migraciones, la referencia de ciudadanía a un territorio se ve debilitada así también el significado de la ciudadanía tradicional. La ciudadanía aún sigue atada a la vinculación que otorga el Estado sobre el nacimiento, impidiendo que surjan otros tipos de tipo de relaciones intermedias (de Lucas Martín, 2008: 36) en la comunidad política que se producen por efecto de la migración. Las migraciones internacionales ponen la interrogante sobre el ejercicio de la ciudadanía adscrita a un territorio nacional, poniendo el acento en un universo que rebasa las fronteras nacionales. Por lo que la comprensión de la ciudadanía actualmente exige una mirada más amplia, que salga de los marcos territoriales y las definiciones jurídico-políticas (*Reyes Romo*, 2007: 3), para dar paso a una mirada más global que comprenda la realidad transnacional de miles de migrantes que participan de la política fuera de las fronteras nacionales.

A la ciudadanía se la puede comprender desde el principio de unidad entre todos los miembros de una comunidad política, desde los gobernantes hasta los gobernados, todos se adscriben a los principios institucionalizados que están representados por el Estado (*Faist y Gerdes*, 2006: 98) por lo que también prima el principio de igual política en cuanto a que todos los miembros gozan de las mismas libertades y derechos políticos dentro de la comunidad. La ciudadanía se entiende bajo el prisma de la democracia porque los principios de igualdad y unidad entre todos no se comprenden bajo otro régimen. Además, la democracia dota a la

ciudadanía de múltiples derechos para sus miembros los que son inalienables e irreducibles, pero del mismo modo también de deberes de los mismos miembros para con la comunidad.

La ciudadanía expone e implica una serie de derechos que recaen en varios ámbitos. En primer lugar, la ciudadanía tomó los derechos políticos como una exigencia de igualdad frente a la autoridad y al gobierno, por ello surgió el derecho al voto, a la participación política, a la asociación y a ser parte de la vida política estatal –la capacidad de ejercer un cargo público-. Luego se suman los derechos civiles, ampliamente difundidos en el mundo anglosajón que contienen derechos llamados “negativos” ya que el Estado debe resguardarlos y protegerlos a fin de proteger la libertad y los derechos individuales como son el derecho a la libertad de toda persona, la libertad de expresión, de credo, el derecho a la propiedad, el derecho a establecer contratos y finalmente, el derecho a la justicia (Assies *et al*, 2002: 31). Pero este mismo estado también debe velar por una igualdad de estos derechos políticos y civiles, y una igualdad de acceso a ellos, por lo que existen también una serie de derechos que han sido denominados como derechos sociales que son derechos positivos porque afectan a todos los individuos de manera diferenciada pero que están disponibles para todos. En el mundo anglosajón también se comprenden los derechos económicos, en cuando a un real acceso a los beneficios sociales que deben ser garantizados por el Estado, como el acceso a la educación, a la salud entre otros (Faist y Gerdes, 2006: 102). En la actualidad también han surgido los llamados derechos culturales desde grupos étnicos e indígenas que han reclamado su derecho a que su cultura y/o idioma sean respetados, protegidos y fomentados por el Estado.

Si la nacionalidad remite a la afiliación de un grupo de personas para con un Estado determinado, entonces la ciudadanía remite a la ligazón que tienen los miembros de un Estado a una comunidad política (de Lucas Martín *et al*, 2008: 33). Así, la ciudadanía implica tantos argumentos técnicos, del derecho y también de identidad. Técnicos ya que alrededor de la ciudadanía existen una serie de normas técnico jurídico de adquisición, implicancia y pérdida de la ciudadanía; de derechos por cuanto reconoce al ciudadano como partícipe de las decisiones y miembro de la comunidad política; y finalmente de identidad por cuanto otorga un serie de elementos identitarios que ligan a los ciudadanos con una entidad política y les permite ser parte activa en una comunidad política a través de la identificación con ella y la participación política.

En el contexto de transnacionalismo, el traspaso de las fronteras no se yergue como un fenómeno que sólo debilita las estructuras de identificación y autoafimación ciudadanas, sino que también posibilita el surgimiento de lazos transfronterizos que rebasan las fronteras

nacionales aun cuando la relación de los migrantes dentro de los estados en que viven no alcanza a completar la “*praxis ciudadana*” (de Lucas Martín, 2008: 36) que dan los derechos políticos a los nacionales de un Estado.

También se tiene que considerar que no sólo las migraciones y la globalización han impuesto una ciudadanía no ligada exclusivamente a la nación, sino que también el ejercicio y la concurrente aplicación de algunos derechos, hacen que la ciudadanía tenga un alcance transnacional. Por ejemplo, los derechos humanos no son de aplicación dentro de los marcos exclusivos de un territorio y de una nacionalidad, puesto que se consideran que son derechos inherentes a todas las personas, indiscutible si son miembros formales de la comunidad política (contar con la ciudadanía) o no. Los mismos autores Faist y Gerdes (2006) plantean además que la membresía supranacional en el contexto de entidades supranacionales como la Unión Europea, ponen el ejercicio de la ciudadanía ya no ligado a un país, sino que a una comunidad de países (Faist y Gerdes, 2006: 104 – 105). Estos dos aspectos, que no están íntimamente ligados con la migración, pero que sí comparten el componente de poner a la ciudadanía fuera de los marcos nacionales, hacen que el ejercicio y la comprensión de la ciudadanía se instale desde una “*multiplicidad cultural*” (Assies *et al*, 2002: 28) o de “*la diversidad*” y “*las diferencias*” (Hopenhayn, 2002: 461 - 462).

Aun así, las migraciones han instalado una reconceptualización de la relación del ciudadano con el Estado, en gran medida debido al mantenimiento y promoción de lazos que superan las fronteras nacionales y propician pertenencias y participaciones políticas múltiples que soslayan la pertenencia uninacional de la ciudadanía (cfr. de Lucas Martín, 2008: 33 y ss.).

Los Estados aún tienen la capacidad para reconocer a la ciudadanía bajo los conceptos legales y formales que muchas veces vienen dados desde la pertenencia a una nacionalidad (de Lucas Martín, 2008), estos se muestran cada vez más abiertos a aceptar la doble ciudadanía sin tener estrictamente una vinculación con la nacionalidad (Faist y Gerdes, 2006: 102; Bauböck *et al*, 2006: 80) con el fin de incorporar a sus sociedades a los migrantes que a pesar de residir por años en ellos no cuentan con la ciudadanía plena en comparación con los nacionales, quienes han sido denominados como los “*denizen*” (de Lucas Martín, 2008: 36) para reflejar la falta de derechos en contraste con los *citizen* (ciudadanos).

4.4.3. La obtención de la doble ciudadanía

Cuando los migrantes participan en su país de origen y de recepción, queda el punto de cómo cristalizar esa participación política hacia una afiliación con las comunidades políticas en que se asientan. En este punto la doble nacionalidad llega como un elemento que puede concretizar la relación política que mantienen los migrantes con su país de origen y el lugar donde viven. El transnacionalismo político coloca el problema de quienes viven en otro país, pero siguen participando en su país de origen, lo que en términos formales de la relación entre ciudadanía y territorio se puede traducir hacia los migrantes como “los *ciudadanos emigrantes que viven en el extranjero* y los *inmigrantes extranjeros que se instalan en los países receptores*” (Bauböck, 2004: 179).

La doble ciudadanía ha sido una política que han adoptado los Estados en los últimos años (Sassen, 2006: 356), aunque su aceptación es más bien de índole circunstancial que explícita de parte de los Estados: se acepta que algunos ciudadanos cuenten con dos nacionalidades, pero es un asunto individual y no generalizable.

Los Estados en los países de recepción ante la doble ciudadanía pueden reaccionar de cuatro maneras (Bauböck, 2004: 201):

- Asumiendo una política de exclusividad, es decir no se tolera que se tenga otra nacionalidad distinta.
- Una lealtad principal, que tolera tácitamente que algunas personas cuenten con una doble nacionalidad, pero en momentos puede exigir formalmente que decidan por una u otra.
- Pueden considerar la nacionalidad ligada a la residencia mientras que la nacionalidad efectiva se mantenga en pausa o latente.
- Tolerancia activa hacia la doble nacionalidad.

En el caso de los países de origen, algunos Estados con una significativa comunidad emigrante han promovido entre la comunidad migrante a que mantengan su nacionalidad y logren transmitirla a sus descendientes, otros, por otra parte, no permiten que sus ciudadanos pierdan la nacionalidad o renuncien a ella. Estas dos maneras de enfrentar la posesión de la nacionalidad en el exterior han contribuido a que los migrantes puedan conseguir la doble nacionalidad (Bauböck *et al*, 2006: 79). Pero por otra parte algunos Estados han asumido algunas políticas que no permiten la doble nacionalidad o gozar de cualquier derecho mientras se está en el extranjero y otros países que permiten que sus emigrantes conserven algunos

derechos reconociendo a los migrantes como miembros, pero sin otorgarles la nacionalidad doble (Levitt y Glick Schiller, 2006: 210).

Una de las principales críticas a la posesión de dos nacionalidades tiene que ver con algunos deberes para con los Estados, por ejemplo, en lo concerniente al servicio militar y a la protección diplomática en el exterior. Por otra parte, la crítica a que los migrantes tengan dos nacionalidades está puesta sobre que tendrían impedimentos para integrarse en la sociedad de acogida (Bauböck *et al*, 2006: 79; Kraler, 2006: 59) ya que el interés de los migrantes estaría dirigido a la sociedad de origen. Otra crítica que se emplea es que el otorgar la doble nacionalidad a quienes viven fuera del país los dejaría en una posición aventajada frente a quienes viven en el país, considerando que ellos no experimentan los avatares políticos y sociales desde dentro del país lo que con el voto desde el exterior se vería agudizado (Vertovec, 2006: 170), dando una sobre representación a quienes no vivencian lo que ocurre dentro de la comunidad política.

En muchos casos la exigencia de la doble nacionalidad viene de parte de los hijos de parejas mixtas en que uno de los miembros proviene de un país donde la nacionalidad se transmite con el sistema de *ius solis*. En este caso los Estados han aceptado no de manera explícita que los niños adquieran la nacionalidad, sin embargo, de donde vienen críticas es cuando los migrantes luchan por adquirir la nacionalidad en el país donde residen, pero se rehúsan a perder la nacionalidad de origen (Vertovec, 2006: 169).

Una vez que se ha accedido o tolerado la existencia de la doble nacionalidad, por ejemplo, desde los hijos de parejas mixtas, es posible que se continúe con esta política, lo que algunos autores llaman una *trayectoria* (Faist y Gerdes, 2006: 100), es decir cuando los Estados adoptan esta norma irán incluyendo más elementos que refuercen la asunción de la doble nacionalidad.

El transnacionalismo ha sido uno de los factores de los factores que ha promovido la doble nacionalidad cuando los migrantes se involucran en las actividades políticas de su país de origen, pero no debe considerarse como el único. La ampliación de la ciudadanía viene también por parte de la reivindicación de los pueblos originarios, la lucha por alcanzar ciertas reivindicaciones y grados de autonomía de naciones dentro de un Estado, las luchas de las minorías y el resurgimiento de los sentimientos nacionales frente a la globalización o entidades supranacionales como la Unión Europea (Moraes, 2010: 156).

El lugar donde se plantea la nacionalidad doble es de la comunidad política transnacional (Vertovec, 2006: 171), como un espacio que no está enclavado en un territorio específico, sino

que va más allá, hacia una comunidad que trasciende las fronteras y el imaginario nacional al pensarse como una comunidad política a pesar de vivir en diferentes sitios.

La doble ciudadanía se debe observar desde dos lugares, desde donde también existen debates sobre la implementación de esta política en los migrantes. La primera observación es otorgar la ciudadanía a los migrantes dentro del lugar de residencia, sin embargo, en algunas democracias se ha disociado el derecho a sufragar con el ser ciudadano, otorgando la posibilidad de votar a quienes no son ciudadanos en elecciones locales o nacionales (Bauböck, 2006a: 50). La discusión que gira en torno a otorgar el derecho a voto a los no ciudadanos es si este derecho se debería hacer extensivo a todos los residentes extranjeros dentro del territorio que ya cuentan con algunos derechos civiles y sociales dentro del país (Bauböck, 2006a: 54). Aquí el debate de centra en que en el acceso y el derecho a la ciudadanía pesa más la residencia o el estar presente por sobre quienes no viven en el país, pero cuentan con antecedentes étnicos o culturales que los ligan con el país. Esta política además permitiría incluir a quienes viven dentro del territorio y quienes han nacido dentro del país, pero aun así no pueden acceder directamente a la nacionalidad. La inclusión formal dentro de la comunidad política permitiría ampliar la democracia hacia quienes son excluidos de los patrones formales de la ciudadanía (Bauböck, 2004: 180).

El segundo debate es sobre quienes no viven dentro del país, pero siguen ejerciendo la ciudadanía a través del derecho a voto desde el extranjero. Este derecho se ve reforzado por la concepción que la comunidad política es una entidad asentada en un grupo étnico o cultural que puede estar disperso en varios países. Aquí el fundamento es el *nacionalismo étnico* (Bauböck, 2006a: 56) como constitución de una entidad política la que no tiene asentamiento territorial específico. Esta vinculación entre el Estado y su diáspora no tiene únicamente sustento en la forma en que se entiende la nación, su ejecución y promoción tiene más relación con el transnacionalismo político que han llevado a cabo los migrantes. En capítulos anteriores se ha hablado de cómo el transnacionalismo posibilita que los vínculos con el país de origen sean fluidos y constantes, cuando esta relación tiene una influencia significativa en la sociedad de origen es que los Estados (y otras instituciones políticas como los partidos) han puesto sus ojos sobre sus ciudadanos emigrantes para obtener ventajas de esta situación, ya sean económicas (a través de las remesas) o políticas (Itzigsohn, 2000: 1143 – 1145).

El derecho al voto en el extranjero va más allá de emitir el sufragio en el extranjero, toca también a como los Estados de los países de origen reconoce el derecho a la ciudadanía a su

población emigrante y los dota de garantías y libertades a pesar de no encontrarse en otro país de residencia (Bauböck, 2003: 704). El derecho a voto y con ello, el derecho a la nacionalidad en el extranjero pone en discusión el alcance de la membrecía entre los Estados y las personas entendida como ciudadanía. La ciudadanía son derechos políticos que los Estados reconocen inherentes a las personas adscritas a una nacionalidad determinada, pero también pone en discusión a la ciudadanía entendida como una comunidad política y la pertenencia a un grupo político regido por una entidad gubernamental.

La crítica que gira en torno a otorgar derechos ciudadanos a quienes se encuentran fuera del territorio estriba en los resultados políticos y los beneficios sociales que pueden conseguir los emigrantes. En primer término, se arguye que la población de emigrantes puede estar sobrerrepresentada en su voto en términos estadísticos. En algunos casos se teme que los ciudadanos que votan en el extranjero pueden determinar los resultados finales de las elecciones. A esta crítica que viene de la ciencia política también se agrega que los emigrantes ya no tienen injerencia en los asuntos nacionales por encontrarse en el extranjero, las decisiones les corresponden a quienes viven el día a día dentro del país.

Este último argumento en contra se hace también extensivo hacia los derechos sociales que obtiene la población emigrante. Si se reconoce que mucho de los derechos sociales les corresponden a los ciudadanos y no a los residentes, quienes se encuentren fuera del país les corresponde del mismo modo el acceso a esos derechos. Aquí la crítica se encuentra en que los migrantes no participan de la economía (trabajando o pagando impuestos) o de la comunidad política como para tener el derecho a los beneficios sociales.

La contratesis a esos argumentos es, como se ha mencionado anteriormente, los emigrantes siguen apegados y vinculados a su comunidad política de origen, ayudados por los avances tecnológicos y de comunicaciones, pero también de los contactos y redes sociales que siguen cultivando dentro de sus países. Aunque los migrantes desde siempre se han interesado en los asuntos de sus países de origen, debido a las actividades transnacionales y el transnacionalismo político es que los migrantes permanecen en constante contacto con su terruño y además reciben información constante sobre lo que ocurre en la política interna de sus países (Vertovec, 2006: 170). El acceso a los derechos sociales viene dado en que muchos migrantes siguen teniendo una relación económica con su país y aportando a la economía nacional ya sea desde el envío de remesas hasta la creación de empresas nacionales o internacionales. El pago de impuesto, que sólo lo harían quienes tienen un vínculo económico con el país tampoco puede tomarse en cuenta cuando en algunos países personas con menos

recursos son eximidas del pago de impuestos, pero no por ello son eliminados sus derechos políticos.

Estas críticas, tanto políticas como desde los derechos sociales quedan desestimadas cuando se considera que el derecho a la nacionalidad y el consiguiente derecho a la ciudadanía descansan sobre el plano de los derechos y libertades que conceden los Estados a todos sus miembros por igual. Negar estos derechos a pesar de estar en el extranjero sería una conculcación que no tiene lugar el ejercicio del derecho moderno.

Bajo estas premisas es que para adaptar los Estados a la situación que impone la migración que debería considerarse ampliar la ciudadanía hacia el país de residencia, pero sin perder la nacionalidad del país de origen. Esta perspectiva como la propone Bauböck (2006a) implica que los migrantes puedan votar en las elecciones en el país de residencia, pero también ejercer el derecho a sufragio en el extranjero con su país de origen. Esta propuesta incorpora la idea de una democracia no tan sólo basada en la residencia sino también en la participación transnacional de los migrantes (Bauböck, 2006a: 66), en que los Estados y las sociedades se pongan al día con la problemática ciudadana que traen consigo las migraciones y el transnacionalismo migrante. Una desterritorialización de la ciudadanía puede permitir que se incluyan a un grupo importante de personas que son excluidas de la participación formal tanto en sus países de origen como en el lugar en donde residen, pero a la vez coloca la participación formal como un derecho y no como una imposición que debe ser realizada, es decir otorga derechos y libertades para participar donde se vive y de donde se viene.

5. Las migraciones latinoamericanas en Alemania

5.1. Características de las migraciones latinoamericanas

La migración en los países latinoamericanos ha sido recurrentemente a lo largo de su historia, ya sea recibiendo personas que llegaron al continente o enviando gente a distintos destinos. La relación migratoria entre el continente y Europa se origina desde los tiempos coloniales, en donde el continente americano recibía constantes flujos de europeos que llegan desde las metrópolis a las colonias y para luego en años posteriores a la independencia con la consolidación de países como Argentina o Brasil como polos económicos en el subcontinente, la región se vuelve un destino importante para migrantes de todo el mundo. Estas conexiones migratorias que se sustentarían durante largo tiempo desde Europa a Latinoamérica dejarán elementos que luego se traducirán en los patrones migratorios de la región para cuando Latinoamérica deja de recibir migrantes y pasa a ser una fuente de emisión (CEPAL, 2006: 57) principalmente hacia Europa y Norteamérica.

En cuanto a los patrones migratorios que presentan las emigraciones latinoamericanas estas se pueden enumerar en tres tipos, las que han marcado la tónica del fenómeno migratorio desde Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI. Estos tres patrones son la migración hacia el norte (EE.UU. principalmente), la emigración intrarregional (dentro del continente) y la inmigración de ultramar (principalmente hacia Europa) (cfr. Villa y Martínez Pizarro, 2001: 51 y ss.; CEPAL, 2002: 17 y ss.; Martínez Pizarro, 2003: 11 y ss.).

5.1.1. La emigración a los EE.UU.

La emigración de latinoamericanos a países desarrollados, comienza a tener un impacto en el continente a partir de la segunda mitad del siglo XX, especialmente la migración que se dirige a los EE.UU., teniendo un impacto en los países de salida y también en la sociedad norteamericana (CEPAL, 2002: 251).

En los años 60 se calculaban que los migrantes latinoamericanos contabilizaban cerca de 1 millón de personas, para el año 2000 la cantidad de migrantes llegaban a la cifra de 14 millones (Pellegrino, 2003: 17), sin contabilizar con los indocumentados o la migración irregular que recibe el país.

Estados Unidos históricamente fue un país de recepción de migrantes, oleadas de inmigrantes provenientes mayoritariamente de Europa llegaron para asentarse en el país, no obstante, a partir de la década de los 60 con el resurgimiento de las economías europeas luego del periodo pos guerra, dejó de recibir los flujos constantes de migración de los países europeos. La economía norteamericana requería acrecentar su fuerza de trabajo con nuevas personas, por lo que se flexibilizó la normativa que permitía sólo el ingreso de europeos, política que trajo consigo el incremento de la migración proveniente de Asia, Latinoamérica y el Caribe (Pellegrino, 2003: 18 - 19).

México y el Caribe han tenido una larga data de migración hacia EE.UU., lo que varía ahora es que a ellos se suman latinoamericanos de distintos países, haciendo que la primera generación de migrantes juntos con sus descendientes conformen la primera minoría étnica en los Estados Unidos (Martínez Pizarro, 2003: 27). Esta llegada de migrantes latinos ha provocado que EE.UU. revise y esté constantemente analizando su política migratoria (CEPAL, 2002: 17) y su control migratorio sea un asunto político para el país.

Los latinos y caribeños que llegan a EE.UU. son un grupo diverso, sin embargo, entre ellos sobresalen los mexicanos, siendo el principal grupo migratorio. En general, EE.UU. recibe en gran parte migrantes que vienen de sectores geográficos cercanos al país, con excepción de los nicaragienses.

5.1.2. La migración intrarregional

La migración dentro de los mismos países latinoamericanos tiene una larga data, propiciado por las distintas interconexiones de los mercados de trabajo, así como también por factores coyunturales tales como conflictos armados, dictaduras, crisis económicas, revoluciones. En algunos lugares geográficos, la ausencia de una demarcación clara de las fronteras (desiertos, selva, amazonia, por ejemplo) hace que el traslado de un país a otro sea casi un acto cotidiano.

En muchos casos, los movimientos de población que experimentaban los países por causa de la migración interna desde el campo a la ciudad, eran suplidos por trabajadores extranjeros que llegaban a ocuparse con las labores agrícolas, concentrándose en un primer caso en zonas rurales (Pellegrino, 2003: 15). Las migraciones internacionales en los países latinoamericanos significan que contingentes de personas reemplazan a los trabajadores nativos que emigran hacia otras zonas, la migración intrarregional es el reemplazo de la migración interna para los países (CEPAL, 2012: 25).

En la zona centroamericana, los movimientos de población tienen eminentemente un cariz de expulsión y de escape de la violencia política ocurrida en muchos países de esa zona, por ello un país como Costa Rica que ha contado con una tranquilidad sobresaliente con respecto a sus vecinos ha sido un destino primordial para alejarse de los conflictos armados.

En Sudamérica, los casos de Argentina y de Venezuela son significativos en cuanto a que los dos países se transformaron en polos industriales de la región y con ello, comenzaron a recibir flujos de migrantes latinoamericanos. Venezuela, alentado por el petróleo, encauzó su política migratoria a atraer personal calificado. Argentina que históricamente había recibido migrantes provenientes de Europa, con el desarrollo de la industria son cada vez más los migrantes de países fronterizos los que han llegado al país.

El modelo de industrialización que se había instalado en América Latina de sustitución de importaciones, ya en la década de los 60 comienza a mostrar signos de agotamiento, por lo que se intenta resolver y aplacar las discrepancias económicas mediante la introducción de un modelo librecambista y de apertura a los mercados internacionales. Muchos países de la región ven como su economía se ve fuertemente afectada por los cambios estructurales y, sobre todo, con la crisis de la deuda que impactaría intensamente en la década de los 80. Las crisis económicas y el decrecimiento de algunas economías nacionales tienen un impacto en los modos de vida y también en la migración intrarregional dada las coyunturas económicas que presentan algunos países.

La violencia política también se ha hecho sentir en Sudamérica a través de dictaduras militares y conflictos armados de larga data. Los convulsionados años 60 y 70, hacen que muchos países del Cono Sur experimenten regímenes dictatoriales que marcan a fuego la salida de un contingente importante de personas, buscando escapar de la violencia y la persecución en sus países.

En la actualidad, la tendencia de la migración intrarregional es ampliar el abanico de destinos, en donde surgen polos de atracción nuevos como por ejemplo Chile y el crecimiento de la migración de latinoamericanos en Brasil (Pellegrino, 2003: 17), también se vislumbra a Costa Rica como un lugar atractivo ya no sólo para los países fronterizos sino también para el resto, tendencia que es alentada por el crecimiento económico que evidencian estos países o la seguridad que poseen con respecto a otras zonas del continente.

5.1.3. La emigración a ultramar

La migración hacia Europa tiene una larga tradición en América Latina. Durante mucho tiempo, Latinoamérica fue receptor de la migración europea ya que ofrecía elementos propicios para la inserción social y económica de las personas, (Martínez Pizarro, 2008: 98) condiciones que no otorgaba el Viejo Continente en esos momentos, pero luego en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, Europa alcanza un desarrollo difícil de igualar para América Latina y el patrón de movilidad se revierte: ahora son los latinoamericanos quienes emigran hacia Europa.

La historia de la migración de europeos a América Latina es larga, la que comienza con el periodo de colonización del continente, en donde se necesitaba mano de obra para trabajar las nuevas tierras que ofrecía la región, y posteriormente con la independencia aún se requerían trabajadores, propiciado, en gran medida, por la abolición de la esclavitud de parte de los primeros gobiernos independientes latinoamericanos, a eso se suma la idea que rondaba dentro de la élites nacionales sobre civilizar las nacientes naciones con ciudadanos europeos. Si el crecimiento de las economías de los jóvenes países latinoamericanos requería de incipiente mano de obra, en el plano simbólico se asentaba la idea del atraso producto de la barbarie del continente, la que se podía erradicar introduciendo más civilización, cuestión que se ve materializada en la promoción de la migración europea. La migración desde Europa fue un flujo que adquirió importancia significativa durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (Maguid, 2006: 220). Luego de la Segunda Guerra y la recuperación europea posterior, la emigración desde Europa decrece en magnitud (CEPAL, 2006: 72).

Pero no sólo europeos son los que dejan de llegar a América Latina, también empieza a decrecer la cantidad de asiáticos que llegan al continente. Luego en los años 70 se evidencia que muchos migrantes que habían arribado al Latinoamérica retornan a sus lugares de origen.

Que América Latina ya no atraiga emigrantes de distintos sectores del planeta y que además quienes habían llegado se marchen, evidencia que el continente ya deja de ser un polo de atracción de la migración y su carácter de receptor de migrantes se transforma.

América Latina al dejar de ser un continente de recepción de migrantes, se transforma en un expulsor de su población hacia los países más desarrollados (Pellegrino, 2003: 13). Durante la década de los 70, los movimientos migratorios de la región son principalmente hacia los Estados Unidos, pero surgen otros destinos de llegada que hacen que la migración se diversifique, como por ejemplo Japón, Australia, Canadá y otros países europeos (A diferencia de España, Reino Unido, Francia, Italia).

Si hasta la década de los 70, la migración latinoamericana era principalmente debido a la expulsión por la violencia política ocurrida en muchos países de la región, denotando un eminente carácter político de la migración (Yépes y Bach, 2008: 26), en los años posteriores la migración pasa a ser principalmente laboral, conformada por adultos, familias y en gran número mujeres. Luego de la década de los noventa, la gran mayoría de los países latinoamericanos acentuaban sus procesos democratizadores o retornaron a la democracia, lo que posibilitaría el retorno de muchas personas que huyeron de sus sociedades por las condiciones político-sociales, pero que decidieron quedarse en Europa fuertemente influenciados por factores económicos –dificultad para encontrar otro trabajo de alta calidad o con el nivel de remuneración en el país de origen-, jurídicos –temor a perder los beneficios sociales alcanzados en el país de acogida-, culturales –percepción de no poder reintegrarse a la sociedad que los vio nacer- y psicosociales –tener que volver a rearmar sus vidas desde cero en otro contexto novedoso- (cfr. Bolzman, 1993: 126 y ss.).

Algunos estudios muestran que la transformación de América Latina en un continente de recepción de migración en uno de envío de personas hacia Europa, se debe en parte a que los controles migratorios de EE.UU. en su frontera se han vuelto mucho más estrictos, y también a cómo este país ha militarizado su frontera con México para impedir la entrada de migrantes irregulares (Hernández, 2007: 218; Yépes y Bach, 2008: 27). Como otro argumentó está la necesidad de mano de obra que requieren muchos países europeos en algunos sectores productivos (construcción, agricultura, servicios, en donde se incluye el cuidado de personas ancianas o enfermas). A esto hay que agregar las condiciones propias de Latinoamérica o de algunos países de la región, los que no ofrecen mejores perspectivas a futuro para gran parte de su población, quienes se inclinan por migrar para superar las condiciones de vida de sus propios países.

En el caso de Europa, tres países que poseían una larga tradición de emisión de migrantes fuera de sus fronteras como eran Portugal, España e Italia quienes en este caso emigraban a América Latina, ahora en las últimas décadas revierten su posición para pasar a recibir a los migrantes latinoamericanos. Esta relación se debe por los vínculos históricos entre estos países y América Latina (por ejemplo, para Portugal y España es por la historia colonial que los une y para el caso de Italia por la enorme cantidad de migrantes que envió en tiempos anteriores al continente), compartir una lengua en común y algunos factores culturales que aún persisten, así España y Portugal son los dos países que concentran mayoritariamente la migración de latinos en Europa (Yépes y Bach, 2008: 28).

Una de los patrones que traía consigo la migración latinoamericana era la calificación de las personas emigradas del continente, con una alta calificación profesional o técnica, patrón que se replicó hasta los años 90 (con la variante política de las décadas del 60 y 70) en que comienzan a emigrar personas con baja calificación profesional y niveles educativos básicos, lo que ahora da una heterogeneidad social y económica a la población que emigra (Maguid, 2008: 10), la que se ha duplicado en la década de los 90. Es decir, las migraciones latinoamericanas presentan una polarización en cuanto a su grado de calificación, en muchos casos los migrantes con más altas calificaciones se han integrado al sector industrial y de servicios mientras que quienes cuentan con bajas calificaciones han abordado empleos en los sectores rurales o agrícolas o de menor calificación.

La migración entre Latinoamérica y Europa siempre ha sido compleja de describir y difícil de analizar, dado que los dos continentes presentan sociedades diferentes que dentro de sí son heterogéneas. Pero lo que se debe tener en claro, es que la migración desde Latinoamérica hacia Europa, representa un cambio desde las sociedades de origen que pueden presentar un bajo desarrollo económico, violencia política o conflictos sociales diversos, hacia sociedades de acogida que son diferentes en cuanto desarrollo económico, normas sociales, organización social y valores, lo que significa para estos migrantes que deben reajustar sus vidas a este nuevo contexto dentro de estas sociedades.

5.2. Tipología de los migrantes latinoamericanos

Para comprender las migraciones desde Latinoamérica, se debe comprender los factores que llevaron a las personas a emigrar hacia el Viejo Continente. Un intento por clasificar los tipos de migración que ha enviado América Latina a Europa lo entrega Claudio Bolzman (2006) en cuanto identifica cuatro tipos ideales¹ de migración: *los viajeros y migrantes europeizados*, *los migrantes intelectuales*, *los exiliados* y finalmente *los deslocalizados*.

¹ El autor aclara que toma el concepto de tipos ideales desde la concepción weberiana del término (Bolzman, 2006: 13).

Los viajeros y migrantes europeizados significan un tipo de emigración que se da principalmente durante el periodo en que Latinoamérica se encuentra económicamente como una región exportadora de materias primas. En este periodo histórico, la economía latinoamericana estaba caracterizada por una fuerte dependencia a los centros industriales, participando del mercado mundial mediante la exportación de materias primas que son destinadas a la producción en los países industrializados. Durante este tiempo no hay un gran flujo migratorio hacia Europa o un gran contingente de personas que se mueva hacia los países industrializados, más bien son las élites de los países latinoamericanos quienes van al Viejo Continente debido a la gran fascinación que existía hacia muchos países europeos por parte de las clases más adineradas de Latinoamérica.

Hay que considerar que durante este periodo el desarrollo de los medios de transporte es incipiente, por lo que recorrer grandes distancias era un lujo que ciertas personas con recursos económicos podían hacer. No obstante, este tipo de migración se transforma cuasi en un *deber* para estas clases dominantes cuando este viaje representaba un anhelo cumplido de conocer la fuente de inspiración, “*un viaje ritual*” (Bolzman, 2006: 17), en que los viajeros intentan adquirir la civilización europea dentro de sí y también como una forma de encontrar la identidad latinoamericana (Sanhueza, 2007: 61), legitimándola a través del único espacio que se consideraba válido como representación de lo moderno y civilizado que era Europa a los ojos de las élites de las repúblicas latinoamericanas.

Para muchos miembros de la clase dominante, estar en Europa una temporada, ya sea por viaje o por estudios, significa poseer un estatus y un poder económico suficiente como ser parte del grupo de privilegiados de sus respectivos países. Este viaje y estadía representa el poder de su clase frente al resto de los miembros de su sociedad, en muchos casos esto permite empaparse de la cultura europea para verse a sí mismos como los europeos de América. Esta estadía en Europa sería la forma en que la élite latinoamericana aumenta su capital cultural y simbólico.

Generalmente este viaje es costado por sus familias, las que poseen los recursos suficientes para pagar estadías completas en Europa, los estudios o en algunos casos residencias parciales dentro del continente.

Este tipo de emigración también se la puede comprender dentro del modelo exportador de materias primas, ya que estos mismos migrantes se entienden a sí mismos como la materia prima que será perfeccionado y que adquirirá un mayor valor en el contacto con una cultura superior, y que para el caso de quienes van a empaparse de la cultura europea o a adquirir ideas

—ya sean técnicas como revolucionarias— toman un nuevo valor que no podrían haber alcanzado de haber permanecido en el país de origen.

En contraste a este primer tipo de migrantes, están *los migrantes intelectuales*, quienes son denominados por Bolzman como los “*transvasadotes*” (Bolzman, 2006: 17), ya que principalmente son intelectuales y artistas que viajan a Europa para relacionarse con la cultura europea, pero a diferencia de los migrantes de la élite Latinoamericana que viajan a Europa para adquirir plenamente los valores “civilizatorios” del continente, este grupo se diferencia porque viajan para difundir la cultura latinoamericana.

Estos migrantes también van a Europa para alejarse de la realidad de sus países, lo hacen en sentido también de que desean contemplar la realidad de sus sociedades de origen con la perspectiva de la lejanía y difundir en Europa la realidad de sus culturas. Al igual que los migrantes que pertenecen a la élite dominante, ellos poseen una admiración por Europa, pero no poseen la visión desdeñosa de lo latinoamericano que tienen los primeros.

Dentro de este espectro, como un ejemplo clásico, podemos encontrar a todos los artistas latinoamericanos que fueron a Europa durante lo que se llamó el “*boom latinoamericano*” de la narrativa del continente con autores como Vargas Llosa, Cortázar o García Márquez, entre otros.

Como explica Bolzman (2006), este tipo de migración se inscribe en el periodo latinoamericano de industrialización por sustitución de importaciones, en que se impulsó el desarrollo a través de la pequeña industria manufacturera dándole mayor importancia con el fin de alentar el desarrollo. Este modelo tenía como fin abrir nuevos mercados internos, para lo que se requería incluir a una gran parte de la población que no era parte del mercado, pero tampoco eran parte sustancial de la sociedad ni de la política, por lo que se busca darles una mayor impronta desde el nivel ciudadano y también como consumidores. Este periodo abarca desde el periodo de entre guerras, específicamente desde la caída de la bolsa en 1929 hasta aproximadamente la década de los 70. Durante este periodo Latinoamérica vivió un proceso socializador en que se pretendía ampliar los derechos sociales y políticos de grandes sectores de la sociedad que estaban excluidos. Para Europa, este periodo fue el de reconstrucción y del resurgimiento económico, por lo que el continente dejó de enviar migrantes hacia América en busca de mejores expectativas de vida, es Latinoamérica quien comienza a enviar cada vez más contingentes de migrantes, no tan sólo para escapar de las condiciones agobiantes de vida, sino también para buscar la añorada identidad latinoamericana. En América Latina hay deseos de

aprender de Europa, pero también de lograr una emancipación económica y cultural de las sociedades que los vieron nacer.

Estos migrantes además poseen una mirada crítica hacia Europa, si bien ellos están en el Viejo Continente, no es su deseo permanecer indefinidamente acá, sino volver y aportar a sus sociedades de origen. Junto con esta estadía en Europa aparece la oportunidad de insertar la cultura latinoamericana en el Viejo Continente, de igual forma como se intentaba hacer con la sustitución de importaciones en que se pretendía colocar en el mundo los productos nacionales.

La cantidad de migrantes que se dio debido a este tipo de migración es bastante modesta en comparación a otros tipos, esta tuvo la impronta de exportar la cultura latinoamericana y de revitalizar la importancia del llamado Tercer Mundo en Europa, equilibrando la importancia entre la cultura europea y la latinoamericana, teniendo esta última una relevancia que nunca antes había experimentado.

La tercera tipología es la de *los exiliados* la que se diferencia de las anteriores migraciones por su carácter fortuito y heterogéneo. Los dos tipos ideales de emigraciones latinoamericanas eran fenómenos principalmente relacionados con la clase alta, de la élite económica, política, artística o cultural, pero con el exilio la migración de latinos toma un carácter transversal y masivo.

Si la migración antes estaba relacionada con la pertenencia a una élite, acto que pocos podían realizar por sus costos, lo que tenía un carácter acotado dentro de la sociedad de América Latina, ahora por causa del exilio son grandes masas de personas que comienzan a dejar sus países, escapando de la violencia y el horror que para muchos que para muchos podía representar una guerra, un conflicto armado o una dictadura militar.

Esta migración tiene un carácter transversal dado que tocaba a amplios sectores de la sociedad, muchos políticos, intelectuales, obreros, campesinos tuvieron que dejar el país y verse en la obligación de exiliarse en otro país que los recibiera en calidad de refugiados.

Además, las personas que se vieron afectadas por el exilio mantenían la esperanza de poder regresar en algún momento a tu terruño. Si estaban en un país diferente al que les vio nacer era considerado un elemento transitorio tal como los conflictos armados y políticos, los que se pensaban tendrían un tiempo acotado de existencia. Esta mentalidad también da un cariz distinto a esta migración, ya que en un principio muchos exiliados se sentían de paso en los países de acogida.

Aun cuando las y los exiliados no se interesaban en gran medida por introducirse en la vida de los países anfitriones, teniendo siempre en cuenta la posibilidad del retorno a la patria, estas personas se integraban con otros exiliados y formaron grupos de apoyo con lo que facilitaban la estadía en los países que los habían recibido. Estas agrupaciones tuvieron gran importancia en la formación de redes entre los mismos exiliados, redes de apoyo dentro de las sociedades de acogida, pero también de solidaridad y de resistencia política contra los gobiernos de sus países. Esta unión les daba la posibilidad de acercarse unos a otro y dotarse de una dinámica grupal enfocada a un sentido claro de supervivencia y de acción política que les había sido arrebatado con la salida de su país.

Finalmente están los *deslocalizados* como la cuarta y última tipología de emigrantes, que según Bolzman, son quienes no encuentran una posibilidad de trabajar o desarrollarse laboralmente en sus respectivos países, por lo que se ven enfrentados en la disyuntiva de emigrar a otras tierras. Hay que considerar que este tipo de movimiento humano siempre ha existido en la historia, personas que emigraban de un continente a otro buscando mejores oportunidades. Huelga decir que la historia del continente americano se construyó muchas veces en base a los flujos migratorios que llegaban desde ultramar para asentarse definitivamente en América, sin embargo la diferencia actual es que ahora los migrantes que salen de sus países motivados por hallar mejores espacios laborales se cuentan por millones, además que dentro de esta enorme cantidad de migrantes destaca fuertemente el ingrediente femenino haciendo que la balanza de género se incline hacia las mujeres migrantes.

Estos migrantes laborales no son tan sólo un fenómeno que destaca por la cantidad, por lo que no debe entenderse esto sólo como un movimiento de población a escala cuantitativo, sino que también contiene otras cualidades que lo hacen diferente con las migraciones laborales de antaño, como por ejemplo la constitución de redes migratorias que posibilitan y facilitan el movimiento de un país a otro y el constante contacto y vínculo con su comunidad en su terruño.

Uno de los elementos que da una diferencia importante a este grupo de migrantes con los flujos migratorios anteriores es que ahora a estos migrantes ya nadie los espera en las sociedades a las que arriban, aunque cumplen funciones importantes dentro de los países de acogida. Esta situación de cumplir un rol y no ser deseados en los países en que residen hace que tengan un temor constante a ser deportados, maltratados o desamparados, por lo que muchos viven en las sombras, con la tónica de no llamar la atención.

5.3. Las migraciones en Alemania

En el caso de Alemania, el país era considerado una “*nación histórica*” (Castles y Miller, 2004: 244) con raíces internas que se traen desde hace varios siglos aun teniendo en cuenta que la unificación sólo se logró en 1871, en que Alemania se constituyó como un único Estado nacional.² A diferencia de los otros países europeos, Alemania no tiene un pasado colonizador que haya marcado su historia, si bien alguna vez contó con algunas colonias africanas, las sucesivas derrotas en la primera y segunda guerra, hicieron que el país fuera exclusivamente europeo.

Así, Alemania fue hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, principalmente un país de emigración que de recepción de inmigrantes. Solamente fue hasta después de la Segunda Guerra y el periodo posterior a la reconstrucción en que Alemania se comienza a transformar en un país de atracción de migrantes, llegando a ser el país con la más alta tasa de inmigrantes de toda Europa occidental (Birsl y Solé, 2004: 44). Los grupos principales de inmigrantes que hay dentro del país provienen de Turquía, Europa del este, sur y sudeste, pero que durante los ochenta comenzaron a ingresar crecientes flujos de asiáticos y africanos, haciendo que la estructura migratoria sea más heterogénea.

Si bien durante la época imperial (Kaiserreich) y la república de Weimar el país recibía algunos flujos de inmigrantes, estos no se pueden comparar con los recibidos luego en el periodo tras la guerra y el nacimiento de la RFA, periodo en que se evidencia una política de incorporación de extranjeros (Schönwälder, 2006: 84). Esta inmigración o movilidad humana dentro de la RFA comienza a evidenciarse inmediatamente después de terminada la Segunda Guerra Mundial producto de la movilidad de enormes grupos de personas desplazadas y desterradas que escaparon de la guerra y del horror nacionalsocialista, quienes luego al finalizar el conflicto se encontraban en movimiento o buscando refugio de la ocupación soviética en el este de Europa, a ellos se agregan las repatriaciones forzosas que impulsaron los aliados en los territorios ocupados. Este movimiento de población afectaba a los alemanes que producto de la

² Tesis que es discutida por algunos autores alemanes que plantean que Alemania alcanzó características de país sustentado en un Estado – nación, luego de la Segunda Guerra y la consolidación de la República Federal (RFA). Teoría que es sustentada por J. Habermas. Para una discusión más profunda sobre el tema, se recomienda Habermas, J. *Identidades nacionales y postnacionales*.

política de colonización y ocupación que impulsaron los Nazis en la Europa, quienes instalaron la política de “*germanización*” de los territorios ocupados con población de origen alemán, pero esta movilidad también afectó a gran parte de la población alemana que se había trasladado en tiempos pretéritos, producto del crecimiento del Imperio Alemán o de los antiguos reinos anteriores a la unificación de 1871, quienes quedaron fuera de las fronteras alemanas y que en muchos casos se establecieron como pueblos de habla germana, muchos de ellos en Polonia, Rumania, Hungría y Checoslovaquia.

La RFA principalmente ha tenido tres procesos o causas migratorias que han marcado la pauta de la estructura migratoria del país. Estos procesos dan a entender la política migratoria que ha desarrollado la RFA, en cuanto al tipo de personas que han ingresado y el desarrollo mismo de los procesos migratorios, y que, al mismo tiempo, da las características de los grandes grupos migratorios que permanecen y los que siguen llegando al país (Castles y Miller; 2004: 246-247): los *exiliados*, *expulsados o solicitantes de asilo*, los *alemanes repatriados o Aussiedler* y finalmente los *trabajadores invitados*.

En el primer caso se encuentran los solicitantes de asilo, o bien de Europa oriental o países diversos que ingresan en calidad de refugiados, quienes escapan de una situación de riesgo desde sus países de origen, ya sea de tipo político o de conflictos armados, pero que en el último tiempo se ha tratado de incluir la dimensión económica que haría mucho más laxo la definición de un refugiado.

Así uno de los elementos importantes dentro de la migración alemana es la repatriación, expulsión o huida que experimentaban muchas personas dentro de Europa y que se establecían en la RFA. Las repatriaciones eran de los alemanes que vivían en antiguos lugares del Reich que está unido con las expulsiones de los países en dónde se colocaban trabas o impedían la estadía a los alemanes. Sobre la huida un caso aparte tiene relación con los alemanes que escapaban de la RDA y que se instalaban en la Alemania occidental quienes eran reconocidos como ciudadanos alemanes por la República Federal.

En los años 70s la implementación de la política de acercamiento de las dos Alemanias, mediante la *Ostpolitik*, permitió que la República Federal de Alemania tuviera una reconciliación con el este y la URSS, lo que se tradujo en que muchos alemanes que residían en los países de la Europa del este tuvieran mayores facilidades para acceder a la nacionalidad alemana (Lacomba; 2008).

Luego de la Segunda Guerra y con el desarrollo del *milagro alemán* en la economía, los expulsados y los exiliados eran absorbidos en la fuerza laboral que requería la República Federal, muchos de ellos provenientes de Europa del este y de la RDA, pero estos últimos al ser considerados de igual forma como alemanes en la RFA, no poseían el estatus de asilados (Holtz; 2004: 17 - 18). Un cambio lo marca el fin de la política de recepción de migrantes de los trabajadores invitados en 1973, posicionándose la figura del asilo como un medio importante para ingresar a Alemania, ya que las solicitudes para visa de trabajo se paralizaron. En este periodo es que comienzan a arribar personas con solicitudes de asilo no tan sólo de Europa, sino también desde otras latitudes diversas.

Ya en finales de la década de los ochenta y principio de los noventa, con la caída del Muro de Berlín junto con la guerra y los conflictos étnicos en Yugoslavia, configuran fuertemente lo que es la entrada a Alemania (cfr. Birsl y Solé, 2004: 46; Birsl, 2005: 17 y ss.): para los migrantes con una vinculación sanguínea con el pueblo alemán que podían ingresar sin las trabas que imponía la Cortina de Hierro y que fueron denominados los migrantes tardíos (Spätaussiedler) y los refugiados de la guerra en los Balcanes para quienes se configuró una nueva denominación como *refugiados de facto* lo que les aseguraba la acogida en Europa debido a razones humanitarias.

Estos repatriados, principalmente desde la ex Unión Soviética u otros países comunistas de Europa oriental, son quienes fueron denominados como los “Aussiedler” o los “Spätaussiedler” que ingresan finalmente con pasaporte alemán pero que no son considerados como nacionales nacidos dentro del territorio. En general, estos migrantes han perdido todo contacto cultural con Alemania, llegando incluso a no hablar el idioma (Brücher y Kilp, 1997: 40). En términos formales son ciudadanos alemanes, pero en la práctica son migrantes que deben insertarse en la sociedad alemana. Estos últimos migrantes marcan el segundo grupo de migrantes dentro de Alemania, considerados como *alemanes étnicos* pero que en definitiva no son alemanes.

La política de acogida de migrantes laborales, conocida como “*trabajadores huéspedes*” o “*trabajadores invitados*”,³ que fueron llamados a trabajar en el territorio durante un tiempo específico, fueron durante mucho tiempo un recurso importante para sobrellevar la economía nacional que requería cubrir la creciente demanda de mano de obra no calificada en la industria

³ En este caso me refiero al término alemán *Gastarbeiter*.

en donde se requerían trabajadores no calificados y semi calificados. Pero esta necesidad de trabajadores vino recién a surgir a mediados de la década del cincuenta, ya que una vez terminada la guerra, lo que se necesitaba imperiosamente, era personal calificado para llevar a cabo las tareas de reconstrucción. Al finalizar la guerra, la mano de obra necesaria para la reconstrucción fue cubierta por quienes fueron desplazados a causa de la guerra, los refugiados y las personas que huían de las zonas de ocupación, dentro de los que se encontraban personas con altas calificaciones técnicas y obreros especializados (Birsl, 2005: 55). Luego de la reconstrucción y entrando de lleno en lo que se denominó el “milagro económico alemán”, se desarrolla una política consistente en buscar trabajadores en otros lugares a través de acuerdos bilaterales con otros países, entre los que estaba Grecia, Italia, Portugal, Túnez, Marruecos, Yugoslavia y Turquía (Martínez Pizarro, 2008: 35). Sin embargo, para el caso de los países del norte de África, no tuvo repercusiones mayores, debido a que esos países ya habían firmado un convenio anterior con Francia, país hacia dónde se dirigía este último contingente de personas, situación similar a como ocurrió con Portugal.

Esta política de contratación de mano de obra extranjera se inició a mediados de la década de los cincuenta de una manera formal, pero no fue hasta iniciada la década siguiente en que se comenzaron a sentir fuertemente las repercusiones con la entrada masiva de trabajadores extranjeros. Hay que tener en cuenta que hasta antes que se levantara el Muro en el año 1962, la RDA era la principal fuente de origen de los trabajadores que cubrían las plazas de la República Federal (Birsl; 2005: 202). Esta entrada de trabajadores extranjeros se puede apreciar en la cantidad que creció desde unos 95.000 en 1956 hasta llegar a los 2.600.000 en el año 1973 (Martínez Pizarro, 2008: 35).

El sistema de reclutamiento estaba basado en que los empleadores que requirieran trabajadores extranjeros debían pagar una cuota al gobierno federal, el que negociaba con los países con los tenía un convenio y procedía a realizar la selección de las personas bajo criterios de aptitud para las labores a realizar, salud compatible y sus antecedentes policiales. La persona que lograba ser considerada calificada para ingresar, se le proveía de una visa de residencia y otra de trabajo, permisos que estaban absolutamente acotados a áreas específicas de trabajo y a ciertos lugares dentro del país, además para los trabajadores huéspedes les estaba vedada la reunificación familiar dentro del país, recibir la asistencia social de parte del Estado y también convertirse en ciudadanos (Castles y Miller; 2004: 247). El principio básico que sostenía a esta política de trabajadores invitados era que las personas que entraban a trabajar a la RFA lo harían por un tiempo limitado y luego retornarían a sus países de origen. No estaba contemplado que

aquellas personas que accedían al mercado de trabajo pudiesen permanecer en el país. La idea que reinaba entonces era que quienes entraban sólo lo hacían como trabajadores y no como inmigrantes. Era una política principalmente macroeconómica, destinada a solventar el llamado “milagro económico alemán” y con ello, sanar la creciente demanda interna de trabajadores manuales industriales, principalmente en el sector manufacturero, la industria del acero y la minería.

Hacia 1999, Alemania contaba con unos 7.300.000 migrantes, que representaban el 8,9% de la población (Castles y Miller; 2004: p 244). En 1990 en los estados de la RFA había unos 5.300.000 extranjeros viviendo en el país. En cifras de los organismos administrativos, al año 2009, la población extranjera representaba un 8,7 por ciento de los habitantes del país (cfr. Statistisches Bundesamt; 2009: 23).

Durante el proceso migratorio en Alemania y hasta la actualidad, se puede observar que el mayor grupo migrantes es el de los turcos, quienes al año 2011 sumaban 1.607.161, según datos oficiales (Statistisches Bundesamt; 2011: 32). La llegada de turcos a Alemania corresponde a la política de trabajadores invitados que se introdujo en 1955 pero tuvo su auge en los años sesenta hasta el fin de esta en el año 1973, debido al crecimiento de la economía alemana, sobre todo en el sector metalúrgico, lo que permitió dar un nuevo aire y reimpulsar la economía en base a esta nueva mano de obra extranjera. El fin del sistema de trabajadores invitados trajo consigo que se cerraran las puertas de entrada para otros extranjeros que deseaban llegar al país y para quienes se habían acogido a esta política tenían ante sí la obligatoriedad de retornar a sus países o permanecer en Alemania. Imposibilitados de dejar el país. Muchos migrantes de origen turco (junto con migrantes de otras nacionalidades), se quedaron en el país, pero eso no impidió que llegaran miembros de su familia a vivir con ellos, a través de la reagrupación familiar.

Para la década de los ochenta los migrantes turcos eran el grupo migrante mayoritario en Alemania (Lacomba; 2008) pasando a formar una de las comunidades migrantes más grandes dentro del país.

Aunque el futuro de la migración en Alemania siga siendo de entrada para nuevos migrantes que ven en el país su punto de destino, existen actualmente algunas dudas con respecto a si seguirán manteniéndose las tasas de la migración que han hecho de Alemania un país de migración o es que estas tasas comenzaran a disminuir debido a los niveles de desempleo que alcanza niveles estructurales, originando una fuga de alemanes que abandonan su propia

sociedad para buscar nuevas oportunidades (cfr. Knerr; 2007: 24 y ss.), junto con muchos migrantes que ya estaba dentro y que ahora comienzan a migrar nuevamente. Pero lo que se evidencia al año 2016 es que al país todavía siguen llegando contingentes de migrantes, ya sea a través de la huida de sus países o entrando como trabajadores, estudiantes o como parte de la reunificación familiar.

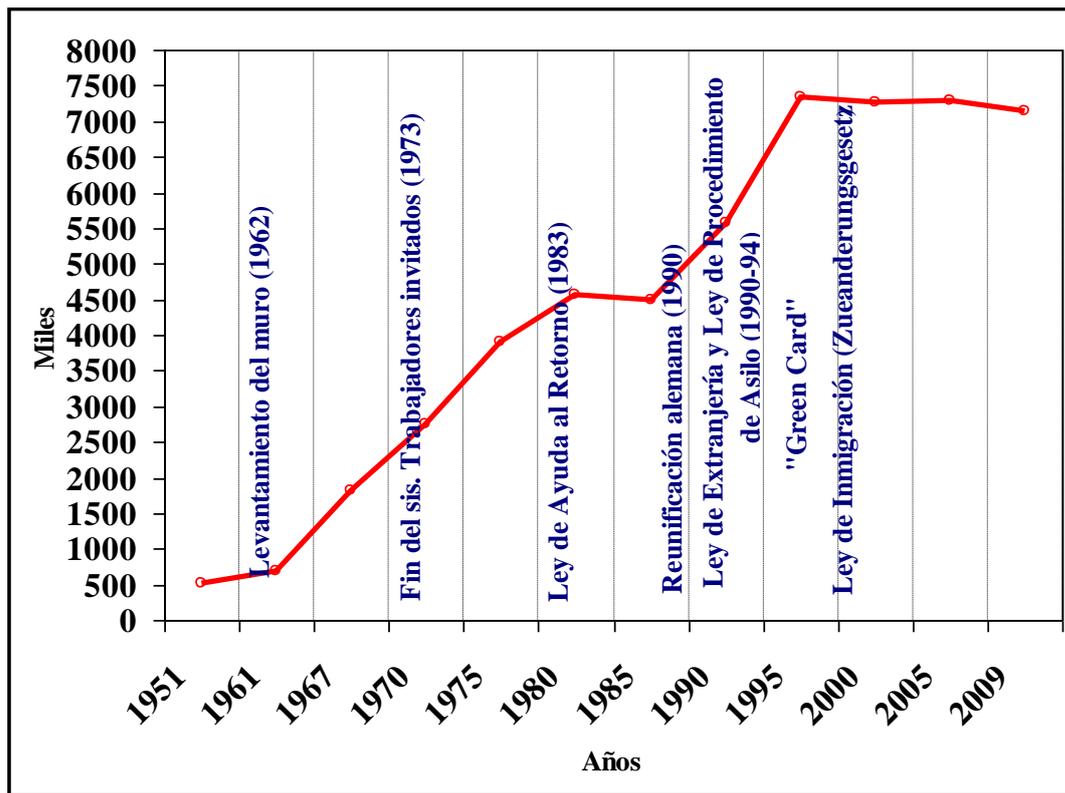


Figura 5.1: Cantidad de inmigrantes en la RFA según hechos trascendentes ^{a,b}

a. Los datos incluyen principalmente el ingreso de inmigrantes principalmente a la República Federal hasta 1990, luego de ese año como los datos unificados del país.

b. Los años están en quinquenios, excepto entre los años 1951 y 1970 que son los años en que se pudo recabar información.

Fuente: Bundesamt für Migration und Flüchtlinge, 2009. Realización propia.

5.4. Datos estadísticos de la población migrante latinoamericana en Alemania

La migración de latinoamericanos en Alemania al año 2011 alcanzaba la cifra de 108.082 (Statistisches Bundesamt, 2012: 59), cifra que está muy por debajo de la cantidad de otros grupos migratorios predominantes en el país como son los turcos o los polacos (Martínez

Pizarro *et al*, 2004). La migración desde Latinoamérica hacia Alemania ha ido aumentando en cantidad, lo que se enmarca en que los destinos de los latinoamericanos para emigrar son cada vez más diversos, lo que se suma que el destino principal de inmigración, Estados Unidos, tiene y ha fomentado barreras y sucesivos controles para evitar la llegada de migrantes, lo que dificulta la entrada a ese país, produciendo que los migrantes se vean en la disyuntiva de buscar nuevos destinos migratorios.

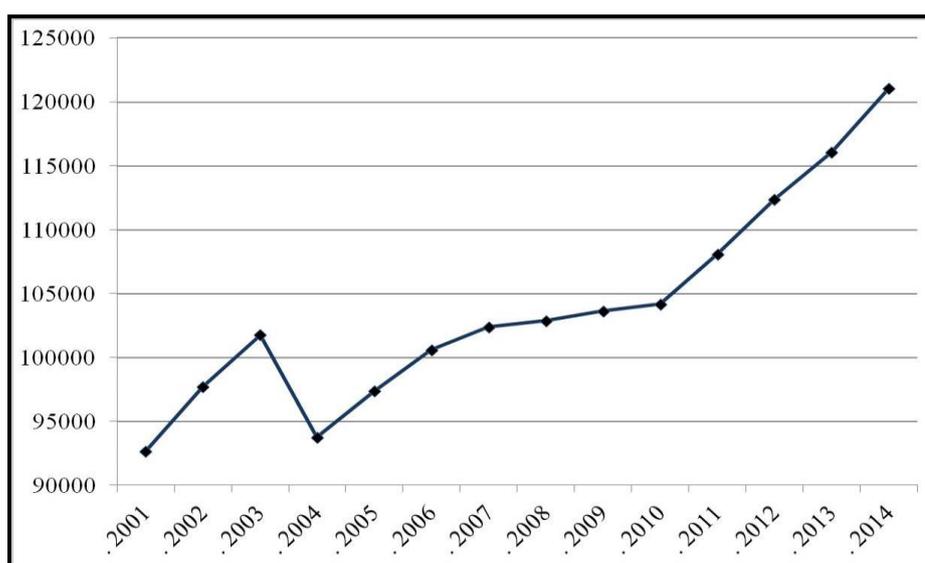


Figura 5.2: Total de inmigrantes latinoamericanos en Alemania

Fuente: Statistisches Bundesamt, 2015. Realización propia.

Uno de los elementos más trascendentales de la migración desde Latinoamérica hacia Alemania, es el gran contingente de mujeres que han arribado al país. Al año 2011, el porcentaje de mujeres latinoamericanas en Alemania era de un 64% contra un 36% de los latinoamericanos, lo que muestra que la migración latinoamericana en Alemania es eminentemente femenina (cfr. Cerda-Hegerl, 2006: 37 y ss.; Hernández, 2005: 197 y ss.; Hernández, 2006: 35 y ss.; Hernández, 2007: 217 y ss.), para lo que se requiere una mirada de género para la comprensión y el análisis de las migraciones para este grupo migratorio.

La diferencia entre los latinoamericanos provenientes de Centroamérica y el Caribe y Sudamérica, es que aquellos representan tan sólo un 30% de la población migrante, mientras que quienes vienen de América del Sur son el 70%. Dentro de la población migrante de Centroamérica y el Caribe, los tres grupos migratorios predominantes son los mexicanos, seguidos por los cubanos y los dominicanos quienes representan en conjunto el 80% del total

de migrantes de esa región. Para América Central y el Caribe, la proporción de mujeres con respecto a hombres es marcada, siendo las migrantes un 60% contra un 40% de los hombres en Alemania. Algunos países de esta región como República Dominicana, El Salvador, Cuba y México tienen la más alta tasa de mujeres migrantes sobrepasando el 60 por cien. Hay que consignar que en algunos países de Centroamérica y el Caribe como Barbados, Granada o San Vicente y Las Granadinas el porcentaje de los hombres con respecto a las mujeres es más alto, superando el 60 por cien, sin embargo, la cantidad de migrantes que provienen de esos países no supera los 200.

En cuanto a los sudamericanos en Alemania, el mayor grupo proviene de Brasil, seguidos por los colombianos, peruanos y chilenos. Hay que decir que las y los migrantes provenientes de Brasil no sólo son el grupo mayoritario dentro de los sudamericanos sino también de todos los latinoamericanos, constituyéndose como el primer grupo de migrantes representando un 31% del total. En importancia les siguen los colombianos con un 14 por cien, los peruanos con 11% y en cuarto lugar se encuentran los chilenos con un 8,2%. Los migrantes que llegaron a Alemania desde Sudamérica también tienen un fuerte componente femenino, ya que las mujeres representan el 65% de la migración en oposición a un 35 por ciento de hombres en el país, es decir por cada hombre que viene de Latinoamérica hay viviendo en Alemania dos mujeres. De algunos países como Brasil, Paraguay y Colombia la relación es de un hombre por cada 3 mujeres viviendo en Alemania.

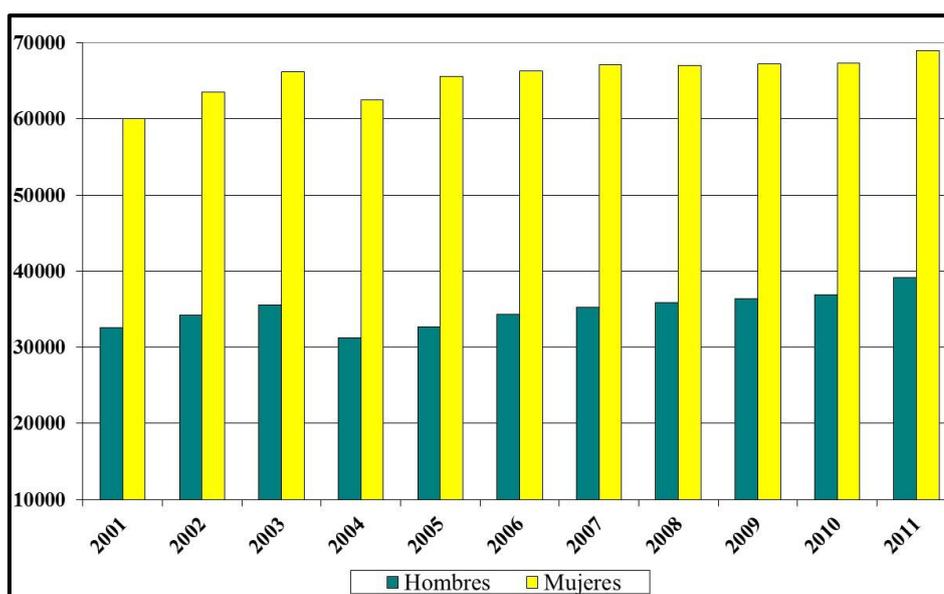


Figura 5.3: Cantidad de inmigrantes latinoamericanos en Alemania según sexo
Fuente: Statistisches Bundesamt 2009 y 2012. Realización propia.

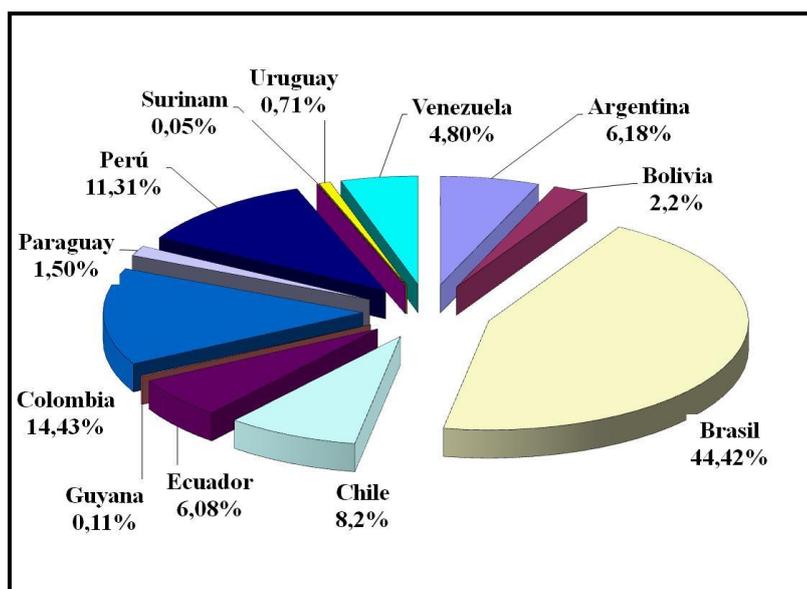


Figura 5.4: Porcentaje de sudamericanos en Alemania al año 2011

Fuente: Statistisches Bundesamt 2009 y 2012. Realización propia.

Tabla 5.1: Inmigrantes latinoamericanos en Alemania según país de origen al año 2011

País	Cantidad	%	País	Cantidad	%
Antigua y Barbuda	19	0,02	Honduras	652	0,60
Argentina	4.715	4,36	Jamaica	1.246	1,15
Bahamas	55	0,05	México	10.543	9,75
Barbados	134	0,12	Nicaragua	560	0,52
Belice	46	0,04	Panamá	358	0,33
Bolivia	1.675	1,55	Paraguay	1.144	1,06
Brasil	33.865	31,33	Perú	8.620	7,98
Chile	6.253	5,79	República Dominicana	6.148	5,69
Colombia	10.999	10,18	San Cristóbal y Nieves	4	0,00
Costa Rica	862	0,80	San Vicente y Granadina	73	0,07
Cuba	8.500	7,86	Santa Lucía	148	0,14
Dominica	186	0,17	Surinam	38	0,04
Ecuador	4.634	4,29	Trinidad y Tobago	408	0,38
El Salvador	603	0,56	Uruguay	545	0,50
Granada	54	0,05	Venezuela	3.658	3,38
Guatemala	670	0,62	Sudamérica	76.233	70,53
Guyana	87	0,08	América Central y el Caribe	31.849	29,47
Haití	580	0,54	Total	108.082	

Fuente: Statistisches Bundesamt 2012. Realización propia.

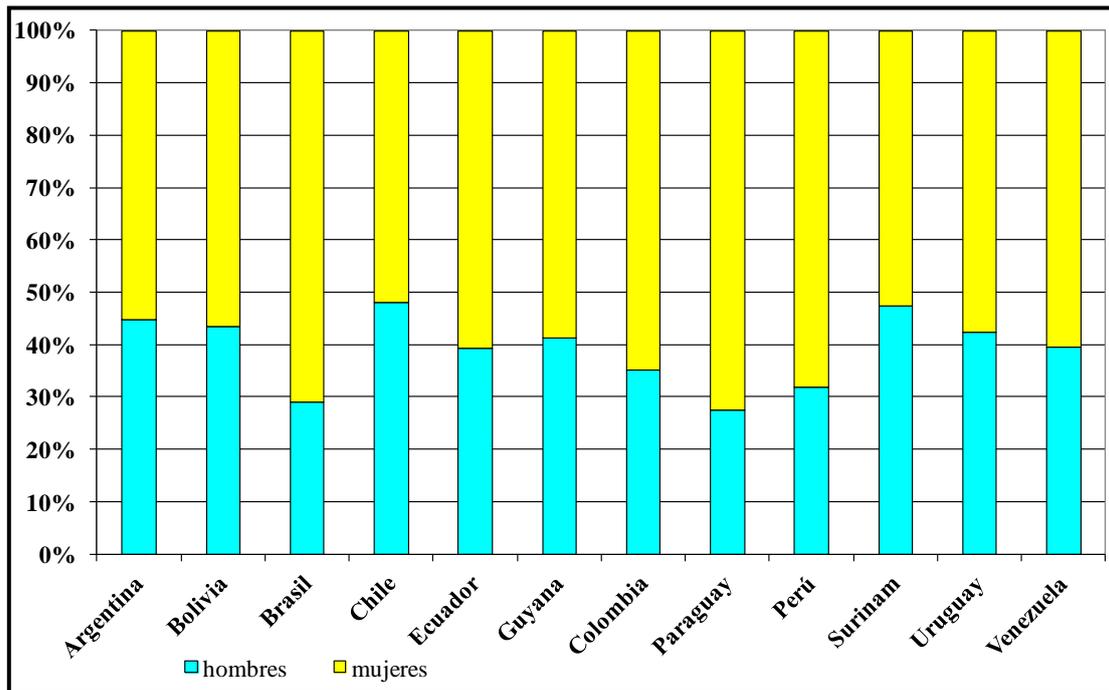


Figura 5.5: Comparación de los porcentajes entre mujeres y hombres sudamericanos al año 2011

Fuente: Statistisches Bundesamt 2009 y 2012. Realización propia.

Como muestran las estadísticas oficiales de las oficinas de registro alemanas, la cantidad de mujeres con respecto a los hombres que se encuentran en el país es superior, por lo que se puede afirmar que la migración latinoamericana es principalmente femenina en su componente, lo que pone el tema de las motivaciones y las estrategias que han desarrollado las migrantes para migrar, que en algunos casos debe a la realización de matrimonios entre alemanes y latinoamericanas, además tiene relevancia acá que las mujeres han emigrado a Alemania como trabajadoras, quienes se han incorporado al mercado de trabajo como trabajadoras domésticas (Cerde-Hegerl, 2006: 44) o realizando labores de cuidado.

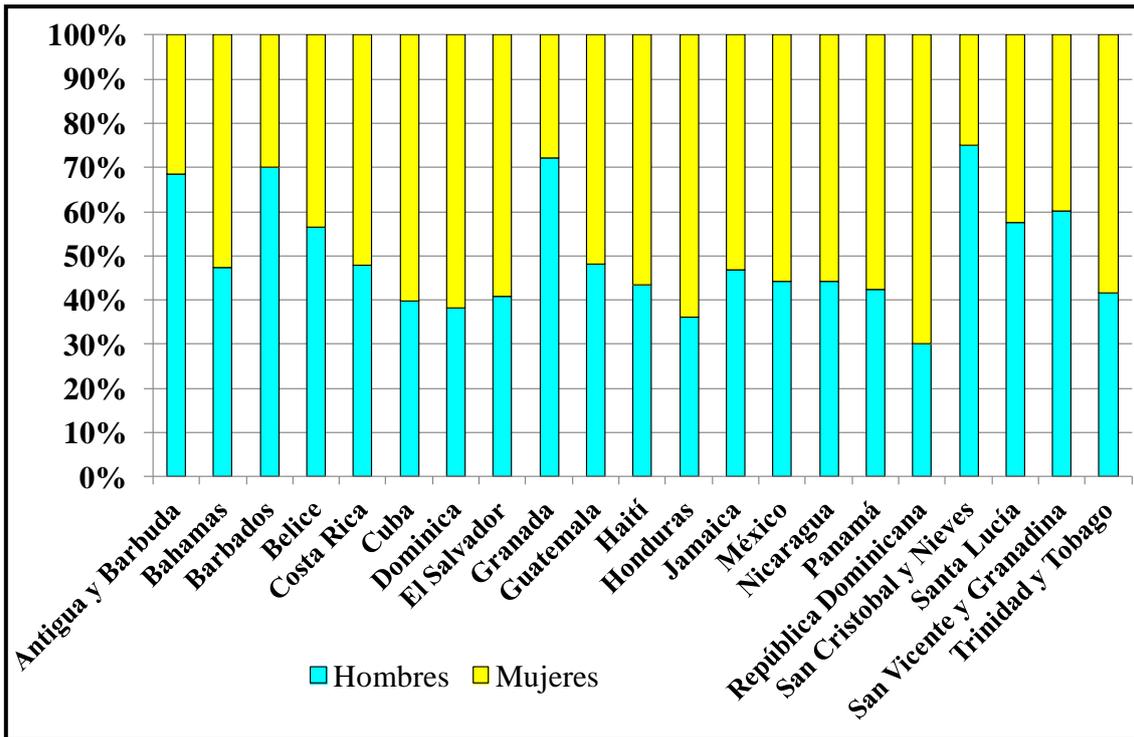


Figura 5.6: Comparación entre los porcentajes de mujeres y hombres de Centroamérica y el Caribe al año 2011

Fuente: Statistisches Bundesamt 2009 y 2012. Realización propia.

Otro punto importante en cuanto a la migración latinoamericana hacia Alemania es el componente de la estructura etaria de los migrantes. Los migrantes latinoamericanos, tanto mujeres como hombres se ubican en el tramo de edad entre los 20 y 55 años, por lo que se podría afirmar que en general la población de migrantes latinoamericanos en Alemania, pertenece a la población económicamente activa, la que tiene una injerencia en el desarrollo laboral del país. Si se considera que el cambio demográfico que vive Alemania, pasando a concentrar la mayor parte de su población en los tramos de edad más avanzados, es cuando se debería poner el acento y centrarse en los grupos migratorios que viven en el país y que tienen una estructura etaria como la que presenta el grupo de latinoamericanos, ya que estos grupos pueden darle un sustento a la economía y ser parte del mercado laboral.

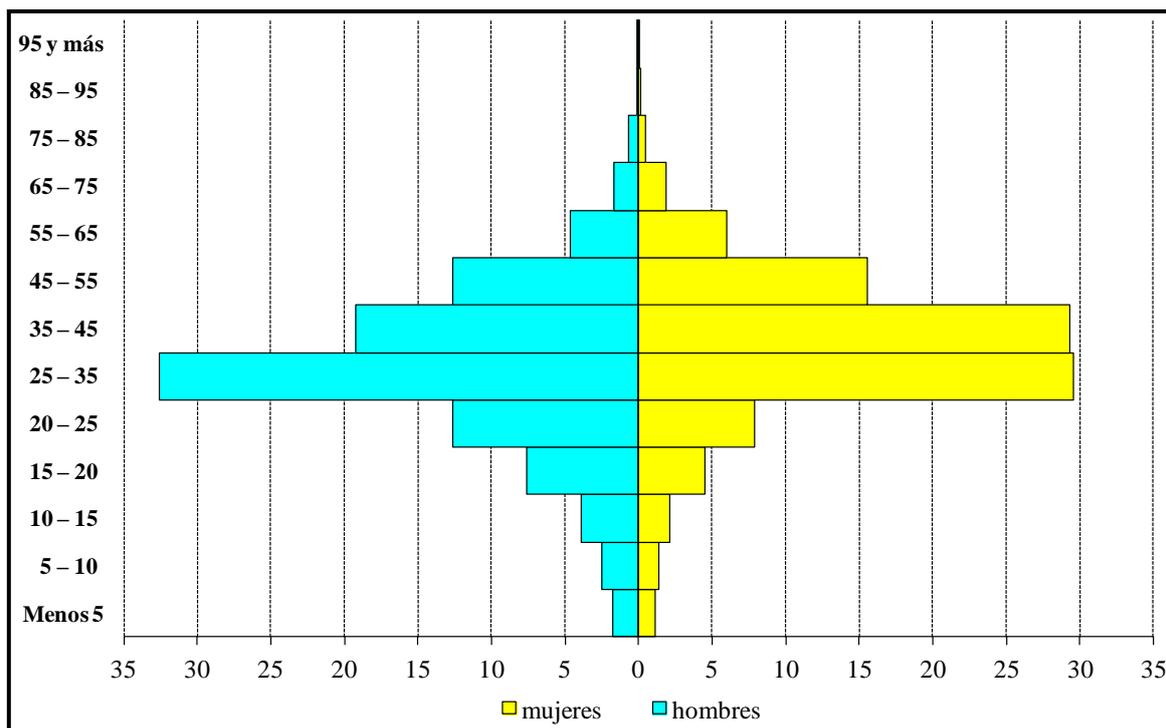


Figura 5.7: Estructura etaria de los inmigrantes latinoamericanos en Alemania al año 2011

Fuente: Statistisches Bundesamt 2009 y 2012. Realización propia.

Dentro de los Estados federales de Alemania se tiene que donde reside la mayor cantidad de migrantes latinoamericanos es en el Estado de Nordrhein-Westfalen que concentra el 18,6% de la población migrante. Le sigue en importancia Bayern (16,8%), Baden-Württemberg (15,6%) y Berlin (10,9%). Los Estados que tienen la menor proporción de población de Latinoamérica son Mecklenburg-Vorpommern (0,49%), Sachsen-Anhalt (0,81%) y Saarland (0,94%).

Si se analiza la población de migrantes latinoamericanos desagregado en la zona de Centro América y el Caribe y la zona de Sudamérica se tiene que la relación en casi todos los estados los migrantes provenientes de esta última zona continental abarcan 2/3 del total de la población, la excepción la marcan estados como Thüringen y Sachsen-Anhalt donde la proporción está un poco más pareja entre las dos regiones.

Si la proporción de la población latinoamericana se analiza en cuanto a la residencia en los antiguos estados federales (que componían la RFA) y los nuevos estados (que eran la RDA junto con Berlín en su conjunto) se tiene que en los primeros hay una primacía por sobre los estados de la ex Alemania oriental. Quienes viven en occidente de Alemania representan el 81,09% en contra del 18,91% de quienes viven en el este del país. Se evidencia que hay una

desproporción en cuanto a las zonas territoriales del país, así los migrantes latinoamericanos viven en su mayoría en los territorios del oeste y en el este sólo Berlín tiene una cantidad significativa de migrantes.

Tabla 5.2: Población de latinoamericanos según Estado federal (Bundesland) al año 2011

Bundesland	Centro América y el Caribe		Sudamérica		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Baden-Württemberg	4675	27,70	12201	72,30	16876	15,61
Bayern	5192	28,45	13055	71,55	18247	16,88
Berlin	3516	29,77	8296	70,23	11812	10,93
Brandenburg	473	38,87	744	61,13	1217	1,13
Bremen	397	27,72	1035	72,28	1432	1,32
Hamburg	1719	24,05	5430	75,95	7149	6,61
Hessen	2970	26,62	8186	73,38	11156	10,32
Mecklenburg-Vorpommern	190	36,05	337	63,95	527	0,49
Niedersachsen	2395	33,19	4821	66,81	7216	6,68
Nordrhein-Westfalen	6021	29,96	14073	70,04	20094	18,59
Rheinland-Pfalz	1199	26,90	3259	73,10	4458	4,12
Saarland	331	32,74	680	67,26	1011	0,94
Sachsen	1118	44,38	1401	55,62	2519	2,33
Sachsen-Anhalt	400	45,71	475	54,29	875	0,81
Schleswig-Holstein	707	30,09	1643	69,91	2350	2,17
Thüringen	546	47,77	597	52,23	1143	1,06
Total	31849		76233		108082	100,00

Fuente: Statistisches Bundesamt, 2012: 69 – 70. Realización propia.

5.5. Esbozo general de las migraciones latinoamericanas en Alemania

Latinoamérica fue un continente de inmigración principalmente hasta mediados del siglo XX, periodo en que el cariz migratorio pasa a ser de emigración o de expulsión de un importante contingente de personas. Si bien América Latina siempre tuvo personas que migraron hacia Europa u otros lugares, desde este periodo se hace patente una importante muestra de migrantes (Saucedo Añez, 2014: 22) que salen del continente que en cuanto a cantidad es llamativa si se compara con la cantidad de emigrantes del periodo anterior. La migración de latinoamericanos hacia Europa se inició en el siglo XVI, durante mucho tiempo arribaron al Viejo Continente, artistas, políticos exiliados o estudiantes, pero que en ningún caso significaba una corriente migratoria ni se equiparaba con el fenómeno migratorio que predomina actualmente en la relación entre Latinoamérica y Europa. Luego de la Segunda Guerra es que la afluencia de latinoamericanos a Europa se comienza a sentir, y específicamente durante las décadas de los setenta y ochenta (Ramírez Bautista, 2005: 4), en primer caso como una migración política de refugiados debido a los conflictos que asolaban América Latina y posteriormente como una migración económica.

Hasta antes de la segunda guerra mundial, América Latina era un territorio que presentaba una alta tasa de inmigrantes europeos que escapaban de las guerras o de las crisis, para poder reiniciar una vida nueva en el Nuevo Continente, pero luego del fin de la guerra el patrón migratorio cambia y ahora son los latinoamericanos quienes emigran hacia Europa (Stefoni; 2002: 243), alentados por el desarrollo económico y la atracción que ejerce Europa en miles de personas que son excluidas económica y socialmente, además por los factores políticos como dictaduras u otros conflictos armados que se han sucedido en América Latina.

En los últimos años las relaciones comerciales entre América Latina y Europa se han incrementado, relación que sin embargo son dispares ya que desde Europa hacia Latinoamérica va el capital, desde acá van las materias primas y las personas. El acceso al mercado de trabajo en Europa para los latinoamericanos se encuentra polarizado, es decir, acceden quienes tienen muy altos niveles de calificación y por otro también quienes tienen una escasa calificación, personas que llegan a cubrir la demanda laboral de los países europeos (Pellegrino, 2004: 39). Las personas con menos calificaciones se suelen desempeñar en la construcción, servicios y la agricultura, por otra parte, quienes tienen más altas calificaciones se concentran en el sector de la salud, el académico o en algunas áreas específicas de la economía.

La migración desde Latinoamérica a Europa en las últimas dos décadas no se puede entender sin el contexto en que se realizan, marcados por la apertura de los mercados y la internalización en los países de la globalización, la creciente interdependencia de los sistemas financieros. Así producto de la globalización, los flujos migratorios se han diversificados, desde sus orígenes hasta los destinos, pasado incluso por los perfiles de los migrantes que salen del continente: jóvenes, aunque también adultos mayores, principalmente mujeres, migrantes con calificaciones heterogéneas, y con motivos que no pueden ser clasificados sólo como económicos (Yépez y Bach, 2008: 26 - 27).

La migración de latinoamericanos a Alemania se relaciona también con el proceso de migración de alemanes a América Latina. Hasta principios del siglo XX, sobre todo en el siglo XIX se conoce la migración de alemanes con destino a Sudamérica, quienes principalmente encuentran lugar en Chile, Brasil y Argentina. Durante la dictadura nacionalsocialista en Alemania también existió un flujo migratorio de judíos desde Alemania y Europa hacia Latinoamérica, escapando del terror nazi y de los horrores de la Segunda Guerra (Jaciuk, 2016: 111). Una vez finalizada la guerra se cuentan también como migrantes a jefes nazis y miembros de la dictadura nacionalsocialista que encuentran refugio en países como Chile, Argentina y Brasil (Cerdeña-Hegerl, 2006: 39). Por ende, la relación migratoria entre Latinoamérica y Alemania se puede considerar de larga data y dado que en la segunda mitad del siglo XX el proceso se invierte, siendo ahora los latinoamericanos quienes van hacia Alemania, en muchos casos, haciendo valer la ciudadanía y los lazos sanguíneos que entregaron estos primeros migrantes alemanes o europeos y que ahora los migrantes latinoamericanos reclaman (Saucedo Añez, 2014: 22; Pellegrino, 2004: 44). Estos lazos permiten que los migrantes obtengan la ciudadanía formal, un libre acceso al mercado de trabajo o contactos que pueda proveer la familia en Alemania o Europa.

Una de las diferencias que marca la migración de latinoamericanos a Alemania es, en una primera instancia, el componente político que contiene la ola migratoria. Hasta los años ochenta, el perfil de la migración latinoamericana era de quienes escapaban de guerras, conflictos armados o dictaduras militares en el continente (Gratius, 2005: 165), contingente que tanto la RFA y la RDA recibieron (Gruner-Domic, 2002: 275). En la RFA se reciben a los exiliados que venían de Brasil, Chile y Argentina cuando los tres países se encontraban sumidos en dictaduras militares. Los exiliados de estos países llegaron a la RFA usando la ciudadanía alemana que habían adquirido como descendientes de la migración germana al continente y otros apelando al asilo político que el gobierno les extendía. Estos migrantes fueron ayudados

por familiares que vivían en Alemania o redes de solidaridad compuestas por organizaciones alemanas, la iglesia u otras organizaciones internacionales, quienes les brindaban ayuda y contactos para adaptarse a la vida en esta nueva sociedad. En el caso de la RDA, el país también recibió a un contingente importante de chilenos que huían de la dictadura militar y que en muchos casos tenían una filiación con partidos de izquierda y que fueron recibidos como exiliados políticos. Pero hay que destacar que en la Alemania oriental llegaron latinoamericanos no sólo por motivos políticos sino también por trabajos o estudios, como es el caso de los cubanos con quienes la RDA tenía un tratado bilateral para buscar trabajadores con países ideológicamente cercanos como es el caso de Cuba (cfr. Gruner-Domic, 2011: 53 y ss.), pero también llegaron nicaragüenses, venezolanos y mexicanos a Alemania del este (Hernández, 2007: 224), en algunos casos a estudiar por acuerdos bilaterales o a trabajar en el país. Después de la Caída del Muro de Berlín y la reunificación alemana, gran parte de esos migrantes que tenían contratos de trabajo expedidos dentro de la RDA volvieron a sus países de origen (Hernández, 2007: 225) y otros como los chilenos, con el retorno de la democracia en 1990 deciden retornar, pero también hay latinoamericanos que se quedan en Alemania definitivamente.

Desde la década de los noventa, el patrón migratorio desde América Latina hacia Alemania deja de ser estrictamente político - aunque en algunos casos como el de los colombianos que escapan de la violencia política de su país siguen llegando durante este periodo -, para tener un carácter social: migrantes que buscan mejores condiciones de trabajo, personas que llegan a Alemania para estudiar o perfeccionar su nivel académico y la reagrupación familiar de quienes se han casado con una alemana o alemán (García Jerez y Müller, 2004: 19; Hernández, 2006: 43). Dentro de los motivos sociales que propician la migración hacia Alemania están los factores personales, como por ejemplo conocer el país o porque el país ofrece mejores expectativas de vida, ya sea desde el nivel de vida hasta la aceptación cultural desde la diferencia. Pero de todo este grupo que por diferentes motivos comienza a arribar a Alemania se evidencia que la proporción de mujeres que entran al país desde Latinoamérica tiene un aumento sustantivo desde esta época (Gruner-Domic, 2002: 279).

Desde los años noventa se observa un crecimiento de la migración latinoamericana en Alemania (Gruner-Domic, 2002: 286), tendencia que ha seguido creciendo y aumentando durante los años siguientes. Si bien ya no son principalmente los asilados quienes llegan al país, los latinoamericanos siguen llegando a Alemania debido a cuatro causas que identifica Hernández (2007: 225): las expectativas de mejorar las condiciones de vida mediante un

trabajo, la reunificación familiar de personas casadas con alemanas o alemanes, la migración intelectual de personas que buscan una especialización académica o estudian en el país, y quienes ingresan como asilados políticos como es el caso de los colombianos.

Al año 2011 las estadísticas oficiales informaban que la cantidad de migrantes latinoamericanos en Alemania era de 108.082 (Statistisches Bundesamt, 2012: 94), una cantidad cuantitativamente menor si se compara con otros grupos de migrantes que viven en el país, pero que tampoco se puede pasar por alto. A este número habría que agregar a quienes entraron a Alemania con pasaporte alemán porque cuentan con ascendencia del país que les permite obtener la nacionalidad (Saucedo Añez, 2014: 23) pero que no son considerados como extranjeros por las estadísticas oficiales. Junto a los latinoamericanos que no figuran como extranjeros se puede agregar a quienes están en el país ilegales ya sea que no están registrados en los organismos oficiales del país o que entraron ilegalmente (Hernández, 2007: 221), personas que son denominados como los indocumentados. Estos dos grupos –latinoamericanos con pasaporte alemán e indocumentados- podrían hacer que aumente la cantidad considerada de latinoamericanos en Alemania, pero su calculación y registro es prácticamente imposible de seguir.⁴

A pesar de ello, uno de los aspectos llamativos que muestran las estadísticas de latinoamericanos en Alemania es el tema que algunas autoras llaman la “*feminización*” del proceso migratorio (Saucedo Añez, 2014: 23; Cerda-Hegerl, 2006: 40; Hernández, 2007: 219). En el apartado anterior se puede observar que en el caso de los migrantes provenientes tanto de Centro América y el Caribe y de Sudamérica el porcentaje de mujeres supera al de los hombres, en algunos casos se tienen 3 mujeres por cada hombre latinoamericano en Alemania.

Para Hernández (2006: 37) en torno al tema de las mujeres migrantes ha existido una suerte de invisibilidad en cuanto a que las investigaciones no se han centrado profundamente en las implicancias de esto, a pesar de ser un tema relevante para los procesos migratorios actuales. La misma autora manifiesta que los estudios sobre los migrantes se refieren a las mujeres migrantes como acompañantes de los actores principales masculinos y son tratadas por

⁴ Poulain (2007) describe que las estadísticas de los países de la Unión Europea son poco confiables ya que no consideran la entrada a un país, pero fijando la residencia en otro, además de la aplicación de los registros para extranjeros que en algunos casos se excluye a quienes no están registrados personalmente en las oficinas específicas, entre otros problemas que presentan las estadísticas (cfr. Poulain, 2007: 239 y ss.).

la literatura desde esta perspectiva como esposas, madres que acompañan al sujeto de estudio en su acto de migrar (Hernández, 2006: 38).

Las mujeres migrantes no pueden ser analizadas como sujetos *pasivos* (Hernández, 2005: 200) de los actores principales hombres, ellas también tienen motivos y razones propias para realizar la migración, ya sea de forma voluntaria o forzada, en lo que se debe entender que ellas buscan también un nuevo campo de realización personas, un lugar para trabajar y así mantener a su familia en su terruño, escapar de las condiciones de marginación, pobreza o violencia sexual, religiosa o política que impera en sus países.

Hernández (2005) aclara que el tema de la feminización de la migración además se debe estudiar incluyendo otros temas que son relevantes como es el caso de la pobreza en que muchas mujeres migrantes se encuentran, el tema de la identidad de género que hace que el factor de discriminación para muchas mujeres sea un punto importante a la hora de migrar y el factor educacional dado que muchas mujeres migrantes tienen altas cualificaciones, pero no logran conseguir una plaza de trabajo en Alemania.

Cerda-Hegerl (2006) muestra que las mujeres migrantes en Alemania poseen distintos motivos y estrategias para migrar, como por ejemplo a través del matrimonio ya sea por interés romántico o para mejorar el nivel de vida (Cerda-Hegerl, 2006: 43). Un caso aparte es la relación que menciona la autora entre el turismo y la migración ya que países como República Dominicana, Brasil o Cuba son lugares donde alemanes viajan a conocer mujeres, tanto como para concretar una relación o por turismo sexual. Este último punto, relacionado con la prostitución, añade la autora se debería analizar desde el prisma de la migración laboral, dado que las mujeres que migraron y ejercen la prostitución también lo hacen como una forma de migración laboral.

La migración laboral también juega un punto relevante dentro de los motivos de la migración para las mujeres. Cerda-Hegerl (2006) aclara que en el ámbito laboral alemán las mujeres latinoamericanas se siguen desempeñando en las típicas labores destinadas a las mujeres como los servicios en el cuidado de enfermos o adultos mayores, la limpieza y la prostitución.

Al analizar la migración de latinoamericanos sobre todo de mujeres latinoamericanas se deben también comprender los factores de desigualdad social que imperan en el continente, los que de una u otra manera tienen una influencia en la migración. Latinoamérica es una de las regiones más desiguales del mundo (Cerda-Hegerl, 2006: 45) en cuanto a ingreso de los países,

lo que significa que un pequeño porcentaje de la población se queda con una enorme porción de los ingresos totales, mientras el resto recibe un mínimo porcentaje de los ingresos nacionales. Esta relación de desigualdad introduce la cuestión de la migración como una forma de mejorar las condiciones de vida, ya sea a través del matrimonio, el trabajo o debido a otros motivos y del mismo modo, las condiciones sociales que imperan en Latinoamérica. Como lo explica Cerda-Hegerl: “*la posibilidad de migrar para miles de mujeres de Latinoamérica [...] no sólo modifica destinos personales, sino que también puede plantear la pregunta sobre una parte del ordenamiento social en Latinoamérica*” (2006: 46)⁵.

El proceso migratorio de las latinoamericanas en Alemania no podría ser posible sin la existencia de redes sociales que posibiliten el acto de migrar. A diferencia de otros fenómenos migratorios como de las migrantes filipinas o tailandesas, por ejemplo, quienes migran principalmente con agencias u empresas que brindan servicios de acomodación (Cerda-Hegerl, 2006: 48) las migrantes de Latinoamérica lo hacen utilizando los contactos que existen dentro de Alemania. La existencia esas redes de contactos, facilitan el traslado y el establecimiento en el país, lo que ayuda a encontrar desde plazas de trabajos hasta parejas alemanes para las mujeres (Cerda-Hegerl, 2006: 49). Estas redes sociales proporcionan los medios, contactos y ayuda necesaria para que las migrantes se adapten a Alemania, en el caso de las migrantes ilegales estas redes actúan como “*redes de solidaridad intercultural*” (Ibídem: p. 51)⁶ en donde se brinda apoyo y solidaridad mutua entre los migrantes, lo que permite continuar viviendo en Alemania sin tener los permisos legales de residencia y, a pesar de ello, conseguir un trabajo remunerado.

Gruner-Domic (2002: 288) menciona que muchos migrantes latinoamericanos no tienen a Alemania como un destino prefijado, los migrantes piensan primero en migrar hacia EE.UU. en primera instancia, pero como el país norteamericano ha endurecido su política migratoria y a la vez ha *militarizado* su frontera (Hernández, 2006: 41; 2007: 288;), para los latinoamericanos se ha convertido en un destino difícil de alcanzar, es por ello que han tenido que buscar otras rutas en donde Alemania emerge como un destino alternativo. Para que la

⁵ Traducción propia del alemán. Cita original: „*Die Möglichkeit für Tausende von Frauen aus Lateinamerika zu migrieren [...] verändert nicht nur persönliche Schicksale, sondern kann auch Teile der gesellschaftlichen Ordnung in Lateinamerika in Frage stellen*“ (Cerda-Hegerl, 2006: 46).

⁶ Traducción propia del alemán. Cita original: „*interkulturelle Solidaritätsnetzwerke*“ (Cerda-Hegerl, 2006: 51).

migración hacia Alemania tenga éxito es que se requiere una red de contactos que faciliten desarrollarse en el país, sin la cual se dificulta el proceso de integración y acomodación en el país.

La creación de nuevas rutas de migración ha permitido de los lugares y países de destino se diversifiquen, en donde otros países de Europa emergen como destinos alternativos a excepción de países como España, Portugal e Italia que eran los destinos clásicos de la emigración latinoamericana. Esto se evidencia en las estadísticas oficiales en donde la cantidad de migrantes latinoamericanos en Alemania ha ido aumentando paulatinamente en los últimos diez años (Statistisches Bundesamt, 2012: 28-29, 33-34; 2015: 32–33, 38-39).

La consolidación de las redes sociales de los migrantes latinoamericanos, la diversificación de las rutas de migración y la multiplicidad de motivaciones personales que eligen a Alemania como lugar de destino para estudiar, desarrollarse laboralmente o encontrar un espacio para la realización personal, se muestran como factores que harán que la migración de latinoamericanos en Alemania siga la tendencia a aumentar con los años. Lo que queda como tema que ronda a este grupo migratorio es sobre el papel que tendrán las mujeres dentro de la migración en Alemania y también el rol que desempeñarán las redes transnacionales en la mantención de estos flujos migratorios.

6. Metodología de la investigación: operacionalización y análisis de las variables

6.1. Operacionalización de las variables de análisis

La operacionalización de las variables está en función de crear algunas escalas de medida las que tienen como fin crear indicadores para cuantificar y asignar valores a ambas variables. Pero se debe tener en claro que la operacionalización responde a crear indicadores sobre la base de la conceptualización de la participación política y la integración cívica, los que deben ser entendidos más como tipos ideales del orden metodológico que una representación de la variable en sí. Estos indicadores construidos a través de escalas buscan dar indicios sobre las variables que han sido construidas de una manera numérica, dando validez a la representación conceptual de las variables.

como las variables integración y participación política en esta investigación responden a distintas intensidades y complejidades, ambas variables se han separado en subvariables las que son analizadas a través de la construcción de escalas de medidas. Estas escalas de medidas, para tener un mayor acceso al área que comprenden se han elaborado siguiendo la lógica de una escala de Guttman para medir unidimensionalmente la fuerza o la intensidad con que se presentan dichas actitudes en los encuestados (Hernández Sampieri *et al*, 1997: 278 - 279; Escurra Mayaute *et al*, 1999: 59 - 60; Borg y Staufenbiel, 2007: 121).

En la práctica, las variables integración y participación se aplicarán en subvariables para abarcar la amplitud de sus dimensiones, luego se procederá a promediar estas subvariables para conseguir un indicador único por variable – un índice metodológicamente - que dé cuenta del nivel de integración y participación que desarrollan los migrantes. Este índice por variable es que permitirá contrastar de manera correlacional la incidencia entre la participación y la integración.

La variable *participación política* estará conformada por la subvariable P1 que dice relación de la participación política hacia algún país latinoamericano, y la subvariable P2 se refiere a la participación política emigrante y local, operacionalmente quedarán de la siguiente forma:

➤ La subvariable P1, comprende a la subvariable *participación política hacia algún país latinoamericano*, se refiere a las distintas acciones que emprenden los emigrantes con el fin de

influir y hacerse parte de la política dentro de su país de origen. Aquí están comprendidas las políticas de presión hacia el gobierno u otra institución, apoyo u oposición al gobierno, manifestaciones en apoyo o rechazo a algunas situaciones o iniciativas gubernamentales.

➤ La escala P2, referida a la subvariable *participación emigrante y local*, están comprendidas las acciones de los migrantes para mejorar e influir en sus comunidades de origen o su región natal. Entre las acciones que se pueden realizar, están la defensa de las regiones locales de origen, apoyo a iniciativas locales, aunar recursos en ayuda para organizaciones o asociaciones locales.

En cuanto a la *integración cívica*, esta está dividida en tres subvariables, para manipularla unidimensionalmente dentro de sus distintas formas. En primer lugar, se encuentra la integración estructural que será denominada variable I1, luego la subvariable integración social que es denominada I2 y, por último, la subvariable sobre la percepción de la propia integración como la subvariable I3. La operacionalización de esta variable quedará como sigue:

➤ La escala I1 de la *integración estructural* está referida a la posición en el sistema social que evidencian los migrantes. Esto apunta a las relaciones que establecen con la sociedad de acogida en cuanto a la infraestructura, el marco jurídico y la existencia o no de un marco jurídico para la exigencia de derechos. Este indicador da cuenta de las relaciones institucionales que establecen los migrantes la sociedad de recepción.

➤ En la *integración sociocultural* o escala I2 se miden las capacidades sociales de relaciones y asociativas que presentan los migrantes con respecto a la sociedad de acogida, es decir, las relaciones que establecen los migrantes como actores sociales y las consiguientes redes sociales que se construyen. Así también se incluyen algunas capacidades fundamentales para relacionarse en la sociedad alemana como resulta el conocimiento y uso del idioma alemán en la cotidianeidad.

➤ La escala I3 referida a la subvariable *percepción personal sobre la integración*, da cuenta de la identificación de los propios migrantes con el sistema social (sociedad de acogida, relaciones, derechos, etc.). Acá se cuentan las expectativas y así como también las relaciones emocionales que desarrollan los migrantes dentro del proceso de integración.

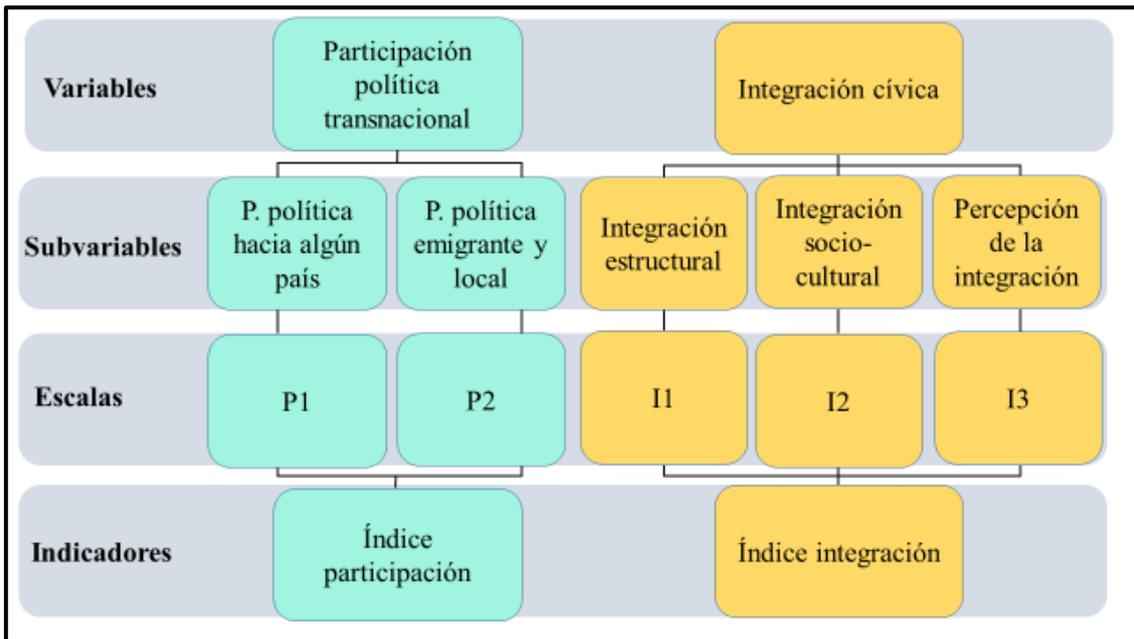


Figura 6.1: Operacionalización de las variables de análisis

Cada escala generada a través de las subvariables tiene como fin el generar subíndices que servirán para construir el índice general de las variables. Este índice final para la participación política y la integración cívica serán los indicadores que permitirán medir las actitudes en que se enfocan ambas variables. Sobre estos índices es que se realiza el análisis de las variables y se aplican las correspondientes herramientas estadísticas que permiten comprobar las hipótesis de la investigación.

6.2. Análisis de los indicadores

Como la investigación busca contrastar la asociación entre las dos variables, sin saber a priori cuál es la relación de dependencia entre ambas, es que primero se correlacionarán ambas variables y se introducirán algunas variables de control con el fin de comprobar qué relación tienen una mayor correlación, es decir qué relación entre variables tiene un mayor peso.

Para evitar una correlación espuria, es necesario introducir una nueva variable predictora que haga variar correlacionalmente a las otras y elimine el nivel de influencia que podría tener

otro factor ajeno a la relación entre estas dos variables (Malhotra, 2004: 501). Estas variables predictoras que se introducen son denominadas como *variables de control* se incluirán en el conjunto de preguntas de caracterización de los encuestados. En primer caso se incluye a la variable *tiempo de residencia* y la *edad de los encuestados* como variables de control, ya que si hay una mayor correlación entre la edad o el tiempo de residencia en la integración de los migrantes, se puede entender que la edad puede ser un elemento de influencia en ella o bien los años de residencia en Alemania pueden tener un grado de impacto en cómo se desarrolla la integración, además ambas variables son métricas, lo que hace posible asociarlas con las dos variables en cuanto a sus indicadores cuantitativos.

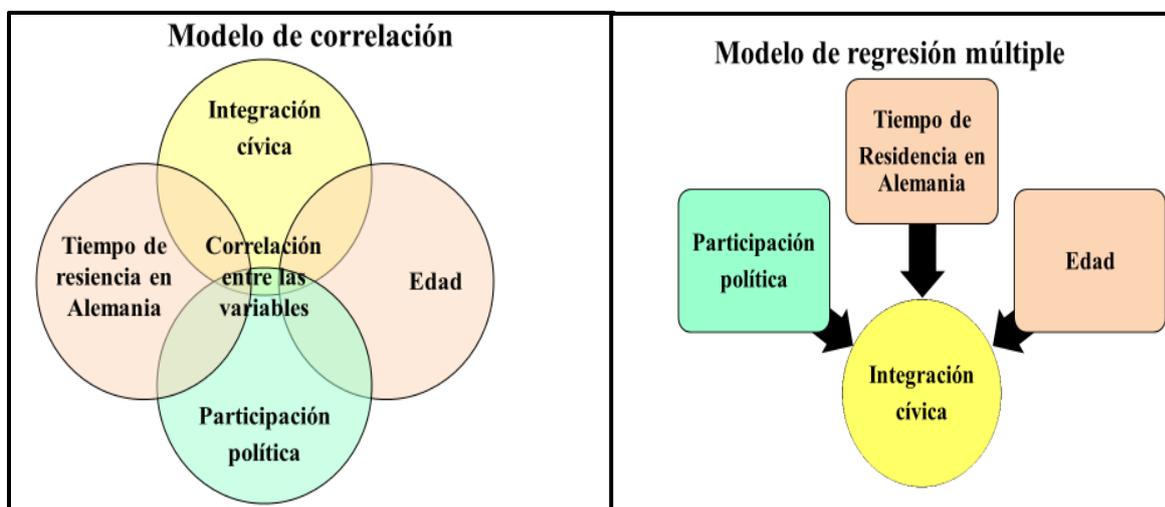


Figura 6.2: Estructura de la correlación entre las variables de análisis y control

A esta correlación bivariada entre las tres variables por separado, se agregará una correlación parcial en que las cuatro variables seleccionadas se correlacionan al mismo tiempo. La relación que tenga un mayor coeficiente de correlación parcial indicará que una de las variables no influye en la relación de las otras dos variables y, por tanto, no puede ser considerada como una correlación espuria.

Finalmente, considerando el resultado del coeficiente de correlación si es positivo o negativo podremos saber cuál es la relación de dependencia de entre las variables.

Para una mayor comprensión de las escalas de actitudes, los ítems de las escalas para cada variable se acumulan formando un puntaje acumulado. Pero se debe tener en claro que la escala

de Guttman no es aditiva, sino acumulativa, es decir que todas las respuestas afirmativas para cada ítem se transforman en un punto que luego de acumula en un único puntaje.

La obtención del puntaje acumulado para cada variable está en función de generar un índice métrico que opere como indicador de las dos variables y sirva para sintetizar los datos obtenidos a través de la escala. De esta forma los datos pueden moverse entre 0 y 1, es decir, si están en 0 o se acercan a 0 tendrán una menor participación/integración y mientras sean cercanos a 1 u obtenido tendrán mayores niveles de participación o integración. De esta forma una variable ordinal como la resultante de la acumulación del puntaje se puede transformar en una variable escalar, permitiendo su cuantificación.

Dentro de cada escala es analizada su fiabilidad interna y la de los ítems que la componen. La fiabilidad de los ítems se realizará con el procedimiento de Mokken (o escala de Mokken) en que se contrasta la homogeneidad de cada ítem, determinando si la escala es posible medirla en cuanto a su escalabilidad (capacidad de formar en conjunto una escala acumulativa) (cfr. Mokken, 1971: 23 y ss.; Martínez Árias y Rivas, 1990: 199 y ss.; Sijtsma y Meijer, 1992: 149 y ss.).

La unidimensionalidad de las subvariables se puede obtener a través de un análisis factorial de información completa, en base a los datos entregados por cada una de las escalas que comprenden el estudio. Como las escalas están compuestas por una serie ítems, lo que se necesita saber es si estos ítems están interconectados unos con otros, como un único conjunto de variables. Esto supone que cada ítem que pertenece a una escala específica está correlacionado con el conjunto de las variables, bajo el supuesto que existen algunos factores que influyen en esta interdependencia. Teniendo en cuenta que las escalas están constituidas sobre ítems con valores dicotómicos, el análisis que más se ajusta a las cualidades de las escalas es el análisis factorial de ítems dicotómicos o de información completa, que no se basa en la matriz de correlaciones establecida en el análisis factorial para variables métricas, sino en las frecuencias observadas y esperadas para cada patrón de respuesta que exista en cada escala. Mediante estos patrones de respuesta se puede obtener el valor de la máxima verisimilitud, siguiendo los parámetros de respuesta (cfr. Bock, Gibbons, Muraki, 1988: 261 y ss.; Richaud, 2005: 237 y ss.).

Estas técnicas para el análisis de la fiabilidad de los ítems y el análisis factorial de información completa o total están enmarcados en la técnica de la teoría de respuesta al ítem o TRI, que pretende analizar las variables latentes o inobservables de una escala, aplicando un

criterio probabilístico a cada respuesta de cada ítem. En términos generales, el TRI se enfoca en funciones exponenciales, ajustando los datos a distribuciones no lineales como la distribución logística lo que la hace especial para el análisis de datos no métricos que no pueden ser analizados linealmente.

Como se puede prever, dentro de la integración pueden influir múltiples factores adicionales como de tipo sociales, educacionales o económicos, los que en muchos casos suponen un desafío metodológico ya que estas variables no pueden ser medidas en un formato métrico. Una forma de medir la correlación y la situación de dependencia entre variables cualitativas o dicotómicas es a través de la regresión logística que además permite predecir la probabilidad de ocurrencia que influyen estos factores en una variable a investigar o dependiente. En este caso, se busca conocer si existe una correlación entre algunos factores socioeconómicos en la integración cívica, donde se incluye el sexo, el nivel educacional, el nivel de ingresos, el estado civil y el sentimiento de ser migrante en Alemania y la zona de residencia.

Pero es necesario aclarar que la correlación entre las variables de control y la variable dependiente, en este caso la integración no es tanto de influencia –que es provocada por ellas-, sino más bien de predicción, es decir teniendo en cuenta las categorías que poseen las variables independientes se puede crear un modelo que permita acertar una forma probabilística a un grado de la integración. Lo que se busca medir es si estos factores logran predecir con algún nivel de probabilidad la incidencia de la integración.

Teniendo en cuenta que la variable integración cívica es métrica, para poder predecir su incidencia es necesario transformarla en una variable dicotómica, en este caso lo que se busca es saber si las variables socioeconómicas y de género pueden pronosticar la existencia de una alta integración. Para ello se dicotomiza el índice de la variable integración cívica en baja integración, quienes tienen los valores por debajo de la media y una alta integración con quienes alcanzan valores por sobre la media. Esta nueva variable se la denomina *nivel de integración cívica*.

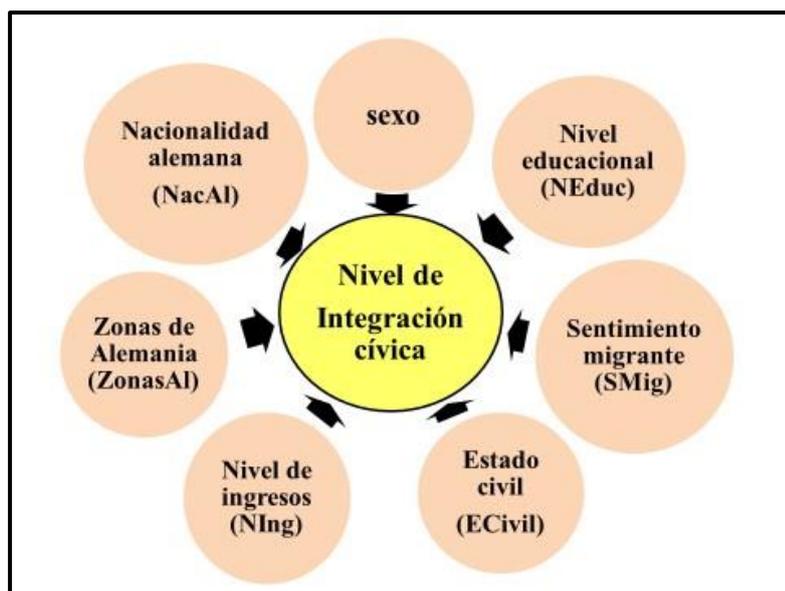


Figura 6.3: Esquema de la interacción entre variables para la estimación del Nivel de Integración

Tabla 6.1: Operacionalización de las variables independientes o de control

	Ítem	Código	Indicador
Regresión lineal	1. Índice de participación política	VP	Escalas ^a
	2. Edad de los encuestados	Edad	Edad
	3. Tiempo de residencia	TRes	¿Cuántos años lleva viviendo en Alemania?
Regresión logística	1. Género	Sexo	Sexo
	2. Estado civil	ECivil	Estado civil ^a
	3. Nivel educativo	NEduc	¿Con qué nivel educativo cuenta Ud? ^a
	4. Nivel de ingreso	NIng	¿Con cuánto dinero Ud. Dispone mensualmente para gastos personales (vivienda, comida, transporte, ropa, etc.)?
	5. Sentimiento migrante	SMig	Viviendo actualmente en Alemania ¿Ud. se siente migrante latinoamericano?
	6. Zonas de Alemania	ZonasAl	Lugar de residencia en Alemania ^a
	7. Nacionalidad alemana	NacAl	Nacionalidades ^a

a. Los indicadores son de respuesta múltiple.

6.3. Hipótesis de la investigación

En la presente investigación se desprende que las hipótesis serán los elementos que permitan llegar a conclusiones estadísticas satisfactorias con los objetivos propuestos. Se debe entender a las hipótesis estadísticas como “*una aserción o una conjetura acerca de un parámetro o parámetros de una población; también se puede relacionar con el tipo o la naturaleza de la población*” (Freund y Simon, 1994: 290).

De este modo, siguiendo con la operacionalización de las variables de la investigación, la hipótesis de investigación o de trabajo sigue de la siguiente forma: *Existe una relación entre la participación política transnacional y la integración cívica que muestran los migrantes latinoamericanos en Alemania, es decir, ambas actitudes muestran algún grado de asociación en el contexto del transnacionalismo.*

Como se ha mencionado en capítulos anteriores, algunos autores mencionan que el estudio de la integración o incorporación de los migrantes a la sociedad de recepción no puede excluir el análisis a la participación política, en muchos casos la participación política transnacional va simultáneamente con la integración (Martiniello, 2006: 83 - 84), por lo que la hipótesis estadística para comprobar la correlación entre las variables será:

➤ $H_0: r = 0$: No existe una relación entre las variables, es decir la participación política y la integración cívica no están relacionadas.

➤ $H_1: r \neq 0$: Existe una relación entre las dos variables, la participación política y la integración cívica, ambas variables están asociadas la una con la otra.

Esta hipótesis estadística tiene la finalidad de hallar si las dos variables en estas asociadas en algún nivel. Sin embargo, para dilucidar de mejor forma la relación existente o no entre las variables, es necesario introducir las variables de control para en primer lugar, quitar los elementos de estas variables que puedan incidir en la correlación entre la variable de análisis para ello se realiza una correlación parcial con las dos variables de control; y en segundo lugar, se realizan correlaciones bivariadas entre todas las variables, con el fin de buscar qué correlaciones se ajustan mejor a los datos.

Si las variables de análisis, participación política e integración cívica, presentan algún nivel de asociación entre ellas, entonces es posible generar un modelo que puede estimar la integración a través de algunas variables independientes como la misma participación política,

el tiempo de residencia en Alemania y la edad de los migrantes. En este caso el modelo de análisis es una regresión lineal y la hipótesis a contrastar es si las variables de control tienen una influencia en la variable dependiente (integración cívica), por ello la dócima para el modelo es:

➤ $H_0: b_1 \dots b_n = 0$: Las variables de control (participación política, tiempo de residencia y edad) no tienen una relación lineal con la integración cívica, por tanto, no existe una relación de dependencia.

➤ $H_0: b_1 \dots b_n \neq 0$: Las variables de control si tienen una relación lineal con la variable dependiente, por lo que es posible estimar la presencia de la integración cívica a través de las variables independientes.

Algunos factores socioeconómicos, de la misma forma, pueden tener un grado de influencia en la integración, como por ejemplo el nivel de ingresos, el nivel educacional o la percepción de ser migrante. Esto elementos en su conjunto pueden entregar patrones para comprender la existencia de la integración o de la ausencia de ella. Es por eso que la hipótesis a investigar en este caso, estadísticamente se puede plantear de la siguiente forma:

➤ H_0 : El sexo, el nivel educacional, el nivel de ingresos, el estado civil, el sentimiento migrante, la zona de residencia en Alemania y tener la nacionalidad alemana no influyen significativamente en la presencia de una alta integración.

➤ H_1 : Las variables de género y socioeconómicas tienen una influencia significativa en la variable *nivel de integración*, pudiendo predecir la presencia de una alta integración.

Al considerar que la migración contiene un elemento femenino importante, llegando algunos autores a afirmar que existe una *feminización de la migración* (Martínez Pizarro, 2003: 19; Hernández, 2007: 220 - 221), entonces es posible plantear que puede haber diferencias estadísticas entre los promedios de integración de hombres y mujeres. De esta forma la dócima para contrastar la diferencia de medias es:

➤ $H_0: \mu_1 = \mu_2$: No hay diferencias entre el promedio de la integración cívica de las mujeres (μ_1) y el de los hombres (μ_2), ambos promedios son iguales.

➤ $H_1: \mu_1 \neq \mu_2$: Los promedios de integración cívica de las mujeres (μ_1) difiere del promedio de los hombres (μ_2).

Esta diferencia entre los promedios de hombres y mujeres se puede plantear de la misma forma para el promedio de participación política y en este caso la hipótesis sería igual a la antes planteada.

Del mismo modo que se puede estimar la integración cívica en el total de los migrantes, también es posible estimar si la participación política, el tiempo de residencia y la edad tienen una influencia en la integración tanto de mujeres como de hombres. Para ello, se divide la muestra en dos grupos, de mujeres y hombres y se analiza si las variables de control influyen y permiten estimar la integración cívica en los dos grupos. La hipótesis de investigación es similar a la hipótesis del modelo de regresión lineal pero desagregado por género.

6.4. Diseño metodológico

6.4.1. Tipo de investigación

La presente investigación es fundamentalmente cuantitativa por cuanto pretende establecer las relaciones métricas entre la participación política transnacional y la integración de los migrantes latinoamericanos en Alemania.

Para poder realizar cuantificaciones y generalizaciones es que se trabaja con las herramientas estadísticas necesarias para analizar los datos obtenidos a través de la muestra. La investigación tendrá un carácter explicativo por cuanto pretende dar explicaciones y comprender la relación entre la participación política y la integración de los migrantes. Aun cuando no existen estudios previos sobre la integración de latinoamericanos en Alemania, la investigación puede comprenderse como un estudio exploratorio en sus resultados, pero es eminentemente explicativo en sus planteamientos metodológicos y, por ende, estadísticos y en el planteamiento de las hipótesis correspondientes.

El análisis de los datos estará fundamentado en las herramientas que entrega la estadística, basados en la estadística descriptiva para consiguientemente obtener resultados explicativos para el general de la muestra.

La herramienta de investigación es un cuestionario online, distribuido por las distintas comunidades latinoamericanas en Alemania. El cuestionario, para evitar sesgos idiomáticos es aplicado en idioma español y alemán, adecuándose a algunas particularidades culturales de la vida en el país, es decir, se incluyen algunas palabras desde el idioma alemán para una mejor comprensión del proceso de adaptación en la sociedad alemana.

6.4.2. Población y muestra

Los datos estadísticos recopilados a través de la Oficina Federal de Estadísticas (Statistisches Bundesamt, 2015: 39), se detalla que la cantidad de residentes latinoamericanos en Alemania al año 2014 llega a los 121.079. Pero estos datos recopilados de los migrantes procedentes de Latinoamérica en Alemania han sido obtenidos a través de los registros en las oficinas o los servicios en el país, por lo que se excluyen a quienes estén dentro del territorio y que hayan obtenido la nacionalidad alemana, tampoco incluye a quienes entraron a Alemania con el pasaporte del país, así como a las personas que nacieron dentro del territorio alemán, a ellos las oficinas o administraciones alemanas no los considera como ciudadanos extranjeros y entonces sólo incluye a las personas que están legalmente en el país (Hernández, 2007: 221), por ende esta cantidad de latinoamericanos excluye a un número significativo de personas que no entrarían en una estimación teórica.¹ Sin embargo, a pesar de las taras que pueda tener este cálculo de la población total, es la estimación más cercana a la cantidad de migrantes latinoamericanos viviendo en Alemania a la que se puede acceder.

Teniendo en cuenta lo anterior, la investigación no cuenta con una muestra aleatoria o de selección aleatoria de quienes respondieron el cuestionario, por tanto, la muestra no puede comprenderse como probabilística. Sólo se incluyeron al total de personas que respondieron el cuestionario, sin tener una cantidad límite.

¹ Las investigaciones sobre las poblaciones inmigrantes presentan el problema de la representatividad de las muestras en base a datos oficiales que no incluyen a quienes están de manera irregular en el país o que no están contabilizados en los registros regulares, lo que produce un problema entre la representatividad de la muestra y la población real de personas inmigrantes que se encuentran viviendo en el país. Para eludir esta problemática, algunos autores proponen una diversificación de la muestra, acceso a la comunidad migrantes y diversificar las estrategias de acceso a los sujetos de investigación (cfr. Rincken, 2003: 151 y ss.).

La muestra la constituyen 135 personas que respondieron el cuestionario que fue difundido a través de las redes sociales o asociaciones de migrantes.

La encuesta se aplicó entre marzo y junio de 2014.

La encuesta fue aplicada completamente en español, sin embargo, para acceder a la población de migrantes brasileños en Alemania se tradujo la encuesta al alemán y fue difundida con los dos links de acceso en ambos idiomas.

La selección de los sujetos que componen la muestra se apega más a un criterio de conveniencia (facilidad de acceso a los encuestados) que, sobre criterios probabilísticos, además la difusión de la encuesta utiliza una estrategia de *bola de nieve*, por lo que el muestreo también se considera de este método.

Tabla 6.2: Resumen de los datos técnicos de la encuesta

Tipo de muestreo	no probabilístico
Número de observaciones	135
Fecha de aplicación	marzo – junio 2014
Tiempo de aplicación encuesta	15 – 20 minutos

6.4.3. Unidad de Análisis

La unidad de análisis serán todas las personas mayores de 15 años que hayan nacido en Latinoamérica o que tengan la nacionalidad de algunos países latinoamericanos al momento de realizar la encuesta.

6.5. Estrategia de campo

La estrategia de campo para la aplicación de la encuesta consta de cuatro etapas simultáneas:

1. Colgar la encuesta en algunas redes sociales dirigidas específicamente a la población de latinos en Alemania.

2. Enviar la encuesta a los distintos consulados latinoamericanos en Alemania para que, a través de ellos, la encuesta pueda ser dirigida a la población.

3. Colgar la encuesta en algunas páginas webs que estén dirigidas a la población objetivo de la encuesta.

4. Enviar la encuesta a las distintas comunidades de latinoamericanos en Alemania y solicitarles que respondan y difundan la encuesta.

El control de las respuestas para la encuesta no será *ex-ante* puesto que no se tiene una lista de contacto de la población a encuestar, por eso para tener un control de quienes ya han respondido satisfactoriamente un cuestionario, al final del mismo se les pedirá que escriban un email con el fin de realizar un chequeo de las personas que han sido encuestadas.

El cuestionario es autoadministrado, o sea, se enviará por correo electrónico a través de las redes sociales u otras organizaciones o instituciones que hagan circular la encuesta. La aplicación del cuestionario no es cara a cara con los entrevistados ni se le envía directamente a su casilla electrónica, por lo que quienes son encuestados lo hacen porque han recibido el link electrónico con la encuesta y acceden a responderla, sin interactuar con nadie más.

Se deben considerar que las encuestas autoadministradas que son colgadas en internet o enviadas por correo electrónico tienen problemas similares con las encuestas realizadas a través de correo postal y la telefónica (Alvira Martín, 2005: 27; Díaz de Rada, 2011: 19): que toda la población tenga los recursos y los medios para acceder a ellos (conexión a internet, computador, etc.), la aclaración de dudas que se presenten al momento de responder el cuestionario y finalmente, la presencia en internet o en alguna red social.

Las encuestas autoadministradas a través de internet poseen la gran ventaja que baja los costes de la aplicación y el envío de la encuesta es más sencillo (Álvarez *et al*, 2005: 9), sin embargo, presenta el inconveniente en cuanto al control de las respuestas de la encuesta. Para evitar este sesgo de respuestas se les solicitará a los encuestados que anoten un correo electrónico, como se mencionaba anteriormente, con el fin de comprobar las respuestas y además para salvaguardar el anonimato de los encuestados. Esto se hará de manera aleatoria con algunos encuestados.

6.6. Prueba Piloto

La prueba piloto de la encuesta fue realizada a 15 personas en día 8 de junio de 2013. Los 15 cuestionarios fueron aplicados cara a cara con el entrevistado. La encuesta piloto permitió hacer un ensayo sobre la aplicación en terreno de la encuesta, permitiendo identificar algunos problemas, realizar mejoras y recomendaciones, las que luego fueron incluidas y revisadas para el perfeccionamiento de la investigación. La encuesta piloto además fue necesaria para aplicar la escala de Guttman y comprobar si el instrumento se ajusta a una escala y con ello, posibilitando la aplicación como herramienta de investigación, así entregó datos sobre el formulario de las encuestas, la redacción de las preguntas y su disposición dentro del formulario. Los resultados permiten corregir algunos elementos que han sido analizados para comprobar la aplicabilidad y veracidad de los datos que podría arrojar la encuesta.

Una vez obtenidos los datos de la encuesta piloto se han corregido los puntos débiles que pudieran poner en peligro la validez de la investigación y de los datos. Como la encuesta es autoadministrada, es necesario conocer algunos problemas de comprensión de las preguntas que puedan generar inconvenientes al momento de aplicarla, lo que posibilita un mejor desempeño del trabajo de campo.

Tabla 6.3: Ficha técnica de la encuesta piloto

Fecha de realización	08.06.2013
Lugar de realización	Hannover
Personas encuestadas	15
Preguntas del cuestionario	46
Tiempo promedio de respuesta	15 minutos
Tipo de entrevista	Cara a cara

En la variable integración cívica los coeficientes de reproductibilidad de Guttman son: para la integración estructural o I1 de 0,88; para la integración sociocultural o I2 es de 0,96 y para la percepción de la integración de 0,92. Aunque unos de los coeficientes están bajo el 0,9 recomendado, 0,88, aun así, se acerca mucho porque lo que se estimó dejar la escala y no interferir en ella. Para la Participación política, el coeficiente de reproductibilidad de Guttman es de 0,94 y de 0,92 para P1 y P2, respectivamente; lo que muestra un buen nivel de escalabilidad en el orden de los ítems que componen ambas escalas de medida.

Tabla 6.4: Coeficientes de Guttman para las cinco escalas de la encuesta piloto

Coeficientes	P1	P2	I1	I2	I3
De reproductibilidad	0,9523	0,9238	0,8889	0,9667	0,9223
De reproductibilidad marginal mínima	0,7917	0,8221	0,7221	0,7334	0,7665
De escalabilidad	0,7713	0,5715	0,6007	0,8749	0,6669

6.7. Preguntas y codificación de la encuesta

Las formulaciones de las preguntas de la investigación están elaboradas en base a tres elementos fundamentales de la investigación: el primero tiene que ver con preguntas principalmente de caracterización de los encuestados, donde se incluyen algunas preguntas que servirán para saber si los indicadores de participación e integración varían con respecto a algunos factores (edad, sexo, nivel educacional, tiempo de residencia). Los dos siguientes elementos están en relación con las variables que constituyen la investigación que son la participación política transnacional y la integración cívica.

Junto con las preguntas se incluye las codificaciones de las mismas para su posterior procesamiento de la información recogida a través del paquete estadístico SPSS porque permite el procesamiento de la información de una manera fácil y rápida, la que debe estar ajustada plenamente a las exigencias del planteamiento de la investigación y en congruencia con metodología planteada (Rojas Soriano, 2006: 316 - 320). El SPSS es uno de los programas más usados para el análisis de encuestas (Díaz de Rada, 2009: 14) y para estudios cuantitativos, uso que permite una realizar un procesamiento y análisis de los datos ajustados a los objetivos del estudio. Junto con este programa también se procesaron los datos con el programa R que mediante distintos paquetes permite realizar distintos análisis estadísticos ajustados a los objetivos. Los paquetes del programa R con que se trabajan son “Mokken” para el análisis de la fiabilidad de los ítems (cfr. van der Ark, 2007: 1 y ss.), “LTM” (cfr. Rizopoulos, 2006: 1 y ss.) y “Mirt” (cfr. Chalmers, 2012: 1 y ss.) para el análisis factorial de las escalas.

Tabla 6.5: Preguntas de caracterización de la encuesta

Código	Indicador y Pregunta.	Tipo de respuesta
Edad	Edad	Pregunta numeral abierta
Sexo	Sexo	Hombre. Mujer.
Ecivil	Estado civil	Casado(a) Soltero(a) Separado(a) Divorciado(a) Viudo(a)
Lnacim	Lugar de nacimiento.	Pregunta abierta nominal.
TRes	Tiempo de residencia en Alemania: <i>¿Cuántos años lleva viviendo en Alemania?</i>	Pregunta numeral abierta.
LResid	Lugar de residencia en Alemania.	Pregunta abierta nominal.
CPost	Código postal.	Pregunta abierta.
Nacion	Nacionalidad.	Pregunta abierta nominal.
NEduc	Nivel educacional: <i>¿Con qué nivel educacional cuenta Ud.?</i>	Escolaridad incompleta. Escolaridad completa. Estudios técnicos. Estudios universitarios. Estudios de posgrados.
SMig	Pregunta de filtro: <i>¿Ud. nació en Alemania?</i>	Pregunta dicotómica filtro (Sí/No) con dos alternativas para cada respuesta.
RLatam	Relación personal con Latinoamérica: <i>¿Qué relación personal tiene con Latinoamérica?</i>	Pregunta desde la respuesta filtro A10 para la respuesta Sí: Ambos padres son latinoamericanos. El padre es latinoamericano. La madre es latinoamericana. Uno de los abuelos es latinoamericano. Otro familiar.
RMig	Razones de la emigración: <i>¿Por qué razón emigró a Alemania?</i>	Pregunta desde la respuesta NO a la pregunta filtro A10 Trabajo. Estudios Familia. Razones políticas. Intereses personales (ej. aprender el idioma). Otro.
NIng	Nivel de Ingreso: <i>¿Con cuánto dinero Ud. dispone mensualmente para gastos personales (vivienda, comida, transporte, ropa, etc.)?</i>	Hasta 400 euros Entre 401 y 1000 euros Entre 1001 y 2000 euros Entre 2001 y 3000 euros Entre 3001 y 4000 euros Sobre 4001 euros

La codificación de los datos es necesaria para la investigación cuantitativa porque a través de ello se pueden obtener datos y se pueden obtener el análisis, transformándose las respuestas en “símbolos numéricos” (Hernández Sampieri *et al*, 1997).

En las tablas 6.6, 6.7 y 6.8 se muestran la codificación para cada pregunta e ítem. En la columna “códigos” se encuentran los nombres numéricos que llevan las preguntas dentro de la encuesta y su posterior ingreso en SPSS. En la siguiente columna las preguntas y finalmente los tipos de respuestas esperadas. Para el caso de los escalogramas se incluyen los valores de respuestas por ítem.

Muchas de las preguntas, así como de las escalas con las que está compuesta la encuesta, son preguntas cerradas con valor asignado para cada respuesta. También se incluyen algunas preguntas abiertas que no cuentan con un valor prediseñado, por lo que se espera que los encuestados respondan libremente. Algunas de estas últimas preguntas se pueden agrupar en intervalos para un análisis más sencillo.

Tabla 6.6: Preguntas dentro de las escalas de participación política transnacional

	Código	Preguntas de la escala Participación Política	Valor de respuesta
Escala P1	B11	¿Participa en algún partido político u organización política en su país de origen, desde el extranjero?	0. No. 1. Sí.
	B12	¿Ud. participa en algún grupo o asociación de migrantes que defiende sus intereses ante su país?	0. No. 1. Sí.
	B13	¿Ud. ha acudido ante alguna institución (consulado, embajada, etc.) para manifestarse a favor o en contra de algún problema en su país?	0. No. 1. Sí.
	B14	¿Ud. participa activamente en alguna organización social en su país de nacimiento desde el extranjero?	0. No. 1. Sí.
	B15	¿Ud. ha participado activamente en alguna campaña o manifestaciones políticas, a favor o en contra de alguna situación en su país?	0. No. 1. Sí.
	B16	¿Ud. ha tratado de opinar sobre lo que ocurre en su país a través de internet u otras redes sociales?	0. No. 1. Sí.
	B17	¿Ud. se informa periódicamente de la política interna de su país?	0. No. 1. Sí.
Escala P2	B21	¿Ud. tiene negocios o inversiones en su país con lo que obtiene dinero?	0. No. 1. Sí.
	B22	¿Ud. da dinero a alguna asociación en su país (por ejemplo, club de fútbol, juntas de vecinos, parroquia, etc.)?	0. No. 1. Sí.
	B23	¿Ud. envía dinero cotidianamente a familiares amigos u otras personas cercanas?	0. No. 1. Sí.
	B24	¿Ud. trata de participar en algunas decisiones que toma su familia que se encuentra en su país de origen?	0. No. 1. Sí.
	B25	¿Ud. se informa periódicamente (al menos una vez a la semana) sobre lo que ocurre en su país?	0. No. 1. Sí.
	B26	¿Ud. sigue manteniendo contactos (al menos una vez por semana) con personas de su comunidad o lugar de origen?	0. No. 1. Sí.
	B27	¿Ud. tiene contacto regularmente (al menos una vez por semana) con su familia?	0. No. 1. Sí.

Tabla 6.7: Preguntas dentro de las escalas de integración cívica

	Códigos	Preguntas de la escala <i>integración cívica</i>	Valor de respuesta
Escala I1	C11.	¿Ud. recibe o ha recibido alguna ayuda por parte del Estado (Land, ciudad, etc.)?	0. No. 1. Sí.
	C12.	¿Ud. cuenta con la ciudadanía alemana?	0. No. 1. Sí.
	C13.	¿Ud. recibe alguna remuneración (salario, beca, etc.) por la actividad que realiza?	0. No. 1. Sí.
	C14.	¿Realiza Ud. alguna actividad formal (trabajo, estudio, etc.)?	0. No. 1. Sí.
	C15.	¿Ud. cuenta con un permiso de residencia superior a 3 años o indefinido?	0. No. 1. Sí.
	C16.	¿Ud. cuenta con algún seguro social en Alemania (salud, pensión)?	0. No. 1. Sí.
Escala I2	C21.	¿Ud. participa en organizaciones sindicales en su trabajo?	0. No. 1. Sí.
	C22.	¿Ud. participa en algún partido político o movimiento político en Alemania?	0. No. 1. Sí.
	C23.	¿Ud. participa en organizaciones de ayuda de migrantes?	0. No. 1. Sí.
	C24.	¿Ud. participa en organizaciones culturales, deportivas y/o religiosas en Alemania?	0. No. 1. Sí.
	C25.	¿Ud. tiene un buen nivel de alemán?	0. No. 1. Sí.
	C26.	¿Ud. usa el alemán en lo cotidiano (trabajo, amigos, familia)?	0. No. 1. Sí.
Escala I3	C31.	¿Ud. considera que está plenamente integrado a la sociedad alemana?	0. No. 1. Sí.
	C32.	¿Ud. considera que algunas instituciones alemanas (gobierno, ayuntamiento, etc.) son importantes para integrarse en Alemania?	0. No. 1. Sí.
	C33.	¿Ud. se siente parte de la sociedad alemana?	0. No. 1. Sí.
	C34.	Ud. como migrante, ¿se siente aceptado dentro de la sociedad alemana?	0. No. 1. Sí.
	C35.	¿Ud. considera que su cultura es respetada en Alemania?	0. No. 1. Sí.
	C36.	¿Ud. considera que los contactos sociales son importantes para desarrollarse en Alemania?	0. No. 1. Sí.

7. Excurso: metodología y estadística para el análisis de la investigación

7.1. Análisis de ítems dicotómicos

En la investigación social, el desarrollo de escalas de medida y la aplicación de test ha tenido una importante aplicación para la medición de actitudes y la cuantificación de datos empíricos. Las actitudes pueden ser de cualquier tipo y pueden presentar múltiples propiedades (Hernández *et al*, 1997: 263), en ciencias sociales estas actitudes son medidas a través de escalas de medida que se abocan a cuantificar las manifestaciones que tienen las actitudes. Con las escalas de medida se puede cuantificar la medida de la presencia de esta actitud en los sujetos analizados. Estas escalas de medida pueden servir para la construcción de instrumentos de análisis como un índice que combina la información entregada por una o varias escalas y transforma esta información en un único indicador que entrega un puntaje sobre cómo la actitud que es medida, varía y se desarrolla. La diferencia entre una escala y un índice radica en que aquella es una herramienta estructurada en base a ciertas reglas y requisitos de escalamiento, que determinan el tipo de preguntas, la cantidad de preguntas y los tipos de respuestas que se incluyen, en cambio un índice se alimenta de la escala o varias de ellas y sintetiza en un único indicador toda la información que entrega la escala de medida.

La construcción de un índice tiene como fin aunar varias respuestas en un único indicador que dé muestra del grado de respuesta latente que tienen las personas que han respondido un test o una escala de medida. Muchas veces una pregunta por sí sola no tiene una significación como puede tener la suma de varias como estimador de las respuestas y como suma muestra un único dato que englobe la totalidad de las respuestas latentes. Ahí radica la importancia de los índices como resúmenes de información sobre un conjunto de ítems que tienen mayor valor en su agrupación que en su análisis individual. Al poder resumir información, los índices también permiten comparar datos o grados de presencia de determinada variable, comparar si existe una mayor presencia o inexistencia de factores comunes para un determinado ámbito.

Aun cuando los índices resumen información importante desde una o varias escalas, las que se construyen en base un conjunto de ítems, sobre el desarrollo de estas medidas no hay un consenso específico sobre cómo debe operar o de cuantas preguntas se deben incluir. Las escalas que son la base de los índices se deben tener en cuenta alguna recomendación, entre las que se tiene (Asún, 2006: 90):

➤ *El peso de las preguntas que constituyen la escala.* Dentro de la construcción de la escala de medida se tiene que algunas preguntas tienen consideraciones distintas a otras y por ende valores distintos dentro del conjunto que conforma el índice. En el caso de una escala basada en el modelo de Guttman que se ha aplicado en la investigación, cada escala tiene un valor decreciente, es decir $i > j \dots k$, por ende, las primeras preguntas tendrán un valor mayor que las últimas preguntas, dado el grado de dificultad de ellas y que ciertas actitudes tienen más dificultad de realización o de alcance que otras. Con ayuda de algunos elementos estadísticos, se puede comprobar el peso de las preguntas dentro de un conjunto de ellas. En el caso de esta investigación, las preguntas se han sometido a un análisis en base a un escalamiento de Mokken para analizar el valor acumulativo de la escala.

➤ *La consistencia interna de la escala.* Cuando se tiene una batería de preguntas dentro de la escala, es de esperarse que las preguntas entre sí tengan una consistencia, es decir, que exista una asociación interna entre los ítems que constituyen la escala. Para ello se busca que los ítems tengan una relación ya sea como correlación u otro indicador que mida asociación. Para las escalas de la investigación se ha realizado un análisis factorial para ítems dicotómicos o teoría del rasgo latente, para analizar la fiabilidad de la escala en sí.

Una vez que se ha aclarado la actitud que se busca abarcar con el instrumento, se debe considerar la forma en que se medirán las respuestas de la escala. La forma de analizar las escalas decidirá la forma en que los sujetos obtienen su puntaje dentro de la escala y entregará la cuantificación que sirve de base para la construcción del índice. El análisis de las respuestas se suele realizar principalmente sumando todas las respuestas positivas, pero en la actualidad existen métodos que no se basan en la simple sumatoria de las respuestas, sino que siguen procedimientos más complejos para abarcar todas las posibilidades que hay dentro de una escala de medida.

Las escalas pueden ser analizadas desde su consistencia interna (la composición de los ítems como un conjunto) hasta la fiabilidad de la escala (si es confiable la información que entrega la escala debido a su construcción). Este análisis generalmente incluye el coeficiente alfa de Cronbach (para la fiabilidad de la escala en su conjunto), el análisis factorial (la dimensionalidad de la escala) y análisis de los ítems a través de sus consistencias internas como parte de la escala (en el caso de esta investigación se utiliza la escala de Mokken).

7.2. Escalas acumulativas: del escalograma de Guttman a la Teoría de Respuesta al Ítem

La escala de Guttman permite la acumulación de distintos ítems que conforma una variable, los que van aumentando en intensidad a medida que se avanza en las respuestas, por tanto, la respuesta de una pregunta amerita que la respuesta anterior esté atada al valor de esa respuesta, por eso se refiere a una escala en que cada pregunta es un escalón para la siguiente. La acumulación de los ítems muestra cómo se presenta una actitud que es investigada en la escala y en cuanto mide presencia o existencia de una determinada actitud es que las preguntas están planteadas en forma dicotómica (sí/no, de acuerdo/no de acuerdo).

La construcción de una escala de Guttman debe seguir algunos parámetros que son básicos para la escalación:

➤ La escala debe ser acumulativa, es decir, cada ítem marcado como positivo debe ser añadido a los restantes, así nadie tiene una respuesta positiva antes de una negativa o del modo contrario, no tiene una respuesta negativa seguida de una respuesta positiva (Namakforoosh, 2005: 242).

➤ La escala debe ser ordenada de tal forma que una respuesta afirmativa suponga también una respuesta positiva de la respuesta siguiente. Cada ítem supondrá un salto que hará subir el nivel en el siguiente y así progresivamente (DeVellis, 2012: 87).

➤ Los criterios de acumulación y de progresividad, suponen que los ítems que componen la escala deben estar dirigidos a una misma habilidad o actitud, por lo que estarán en un continuo unidimensional (Borg y Staufenbiel, 2007: 121).

➤ Dentro de la escala de Guttman subyace la idea que si una persona habiendo contestado un ítem positivamente, contestará los siguientes ítems de la misma forma, y, al contrario, si responde negativamente, seguirá contestando negativamente a las preguntas que vienen a continuación.

Según la idea de acumulación progresiva, se puede predecir el patrón de respuestas de una persona considerando la forma de respuestas, o sea, si obtiene 2 puntos en una escala de 7 puntos totales significa que ha respondido correctamente los dos ítems más fáciles y sucesivamente ha contestado negativamente los 5 siguientes.

Pero se debe considerar que la aplicación de este modelo es altamente determinista por lo que llevarlo a la práctica en su análisis es complejo ya que las imperfecciones que se salen de la norma del modelo ideal sobre que se ha construido la escala, influyen en la fiabilidad de la

misma. Para determinar la distancia que existe entre la escala ideal o perfecta y los datos empíricos es que se debe calcular la desviación de los errores de respuesta con respecto al esquema ideal propuesto de la escala. Suponiendo que una escala está compuesta por cuatro ítems dicotómicos, entonces se espera que el patrón de respuestas perfecto se presente en la secuencia [+ + + +] para el puntaje más alto con cuatro puntos, siguiendo a continuación las personas que obtuvieron 3 puntos, es decir [+ + + -], sin embargo cuando un sujeto con tres puntos rompe este ordenamiento, tal vez de la forma [+ + - +] o [+ - + +] en donde no se sigue el orden lógico de respuestas esperado y es aquí en estos dos últimos ejemplos cuando se presentan los errores en la escala. Mediante el cálculo de los errores de la escala se puede medir la reproductibilidad de la misma, es decir, si es posible reproducir los datos empíricos y confirmar la fiabilidad del constructo, y si esta reproducción se ajusta a un modelo ideal de escalabilidad. El cálculo de la reproductibilidad de la escala se puede obtener a través de la siguiente fórmula:

$$\text{Índice de reproductibilidad: } 1 - \frac{\text{número de errores}}{\text{número de ítem} * \text{número de sujetos}} . \quad (1)$$

Teniendo en cuenta la fórmula (1), se debe considerar que para que una escala se ajuste al modelo propuesto por Guttman debe cumplir con algunos requisitos (Escrura Mayaute, *et al*, 1999: 61):

- que el índice de reproductibilidad sea igual o superior a 0,90;
- que la interpretación de los errores de la escala sea exclusivamente producto del azar;
- y que un ítem por sí solo no puede concentrar más del 80 por ciento de la muestra ya que de esta forma el índice de reproductibilidad se vería alterado artificialmente.

Ahora bien, aun cuando los errores de la escala se pueden calcular y medir la influencia que tienen dentro de la escala, su presencia dentro del escalamiento deja la interrogante si estos fueron producto de la razón determinista de los ítems o la escala es poco realista (Martínez Arias y Rivas, 1990: 200). Aunque la escala de Guttman incluye el cálculo de los errores para una adecuada escalación estos errores no están integrados al modelo completo como errores aleatorios, más bien se puede decir que los errores son una inclusión pragmática para saber si estas fallas fueron impensadas (cfr. Gerich, 2010: 283 y ss.). Además, el planteamiento de los ítems en cuanto a su dificultad impide un análisis satisfactorio de estos, ya que la dificultad es difícil de medir dentro de la construcción de este escalamiento.

En un principio, la escala de Guttman fue planteada como un “*escalograma*”, o como una “*cuasi*” escala (van Schuur, 2003: 141), pero como contaba con varios defectos para la implementación como una escala fiable fue quitado de los paquetes y los análisis estadísticos hasta que el desarrollo de la estadística de la mano de la psicometría logró introducir elementos de análisis para escalas no paramétricas con ítems dicotómicos.

Estos nuevos desarrollos han tenido un efecto considerable en la medición de escalas, logrando que estas no estén dependientes de la muestra de datos ni tampoco de la muestra particular de ítems aplicados (Jiménez y Montero, 2013: 4), hecho que ha tenido una gran repercusión en el análisis de ítems dicotómicos.

Cualquier test tiene como función primordial medir un rasgo no observable en sujetos que han respondido el mismo, mediante una batería de preguntas dispuestas para ese fin. En líneas generales, la tradición teórica de análisis para test se ha concentrado en los resultados principales, poniendo énfasis en el puntaje obtenido por el sujeto en el test y el puntaje realmente obtenido, que es lo que se ha denominado Teoría Clásica del Test (TCT). La TCT pone su foco en la “*relación de habilidad del sujeto y su puntuación observada en el test*” (Navas, 1994: 177). En la otra vereda existe lo que se ha denominado como la Teoría de Respuesta al Ítem (TRI) que pone el acento en cómo se calibran las respuestas de los sujetos y los ítems dispuestos en relación a una variable latente que trasunta la emisión de respuestas en el test (Engelhard, 2008: 157 - 158). Se podría decir que el TRI se concentra en los puntajes obtenidos en relación a las características intrínsecas de cada ítem más que los resultados globales como lo hace el TCT (Jiménez y Montero, 2013: 5). La TRI asume que existe una relación sobre la que se pueden encontrar los individuos que han contestado la escala y los ítems que constituyen la misma. La probabilidad de responder una pregunta positiva o negativamente está dada por el atributo que se está midiendo y de las características de los ítems en cuanto a su dificultad y poder de discriminación. En resumidas cuentas, se tiene que las respuestas observadas se obtienen en cuanto a la probabilidad latente de un sujeto a responder una pregunta y de un ítem en ser contestado.

Estas consideraciones dieron un gran impulso a la aplicación de escalas ya que éstas ya no estaban dependientes de su construcción, sino más bien de la probabilidad matemática del modelo de respuesta dicotómica, logrando caracterizar el grado de presencia de una variable latente. El grado de respuesta no es determinado sólo por las aptitudes de quienes responden, también intervienen el nivel de dificultad de las preguntas y en alguna medida, si las respuestas han sido emitidas producto del azar o no.

En la TRI el puntaje obtenido por un sujeto es el puntaje observado para ese individuo con lo que puede ser medida su habilidad dentro del rasgo latente. Y por habilidad debe entenderse como las actitudes que demuestra el sujeto, existiendo, por ende, múltiples actitudes posibles de ser medidas. La posición de la persona dentro del rasgo latente se la ha denominado como *parámetro de la persona* y puede ser medido por el puntaje de la escala misma, con lo que después de que es comprobado si el modelo de la escala es fiable, es posible determinar el puntaje obtenido por un sujeto determinado o del mismo modo, el promedio obtenido por un grupo de sujetos en base a la medición de la misma escala de actitudes.

Ahora bien, el puntaje obtenido por los sujetos no puede ser simplemente medido por la adición simple de todas las respuestas correctas. Para la medición del puntaje se debe tener en cuenta que algunas respuestas pueden presentar un sesgo dado que el sujeto que respondió el cuestionario emitió sus respuestas al azar o recibió influencia externa para responder el cuestionario (copiar a otra persona o recibir ayuda, por ejemplo). La medición de la habilidad de los sujetos o de la actitud de un sujeto que se investiga a través de un determinado test puede no ser únicamente explicado por la suma de sus respuestas positivas, por lo que se debe considerar la influencia que presentan otros elementos en el patrón de respuestas observado.

En este sentido la TRI se la puede considerar como la sucesora del análisis de Guttman para escalas dicotómicas ya que incorpora un modelo logístico para el cálculo de los parámetros de respuesta. Dentro de la TRI se puede encontrar el modelo de Rasch como uno de los primeros modelos que consideró la dificultad como un valor escalable dentro de una escala. En el modelo de Rasch se considera a la probabilidad de respuesta positiva a un ítem de los sujetos (θ) dada la probabilidad de respuesta de un ítem (δ) y teniendo en cuenta a e como la constante logarítmica con valor aproximado de 2,7182. Este modelo incluye la dificultad como un parámetro de la escala que se puede calcular para todos los ítems y no sólo para la escala en general. Para calcular la constante de la escala se puede aplicar la siguiente ecuación:

$$P_i(\theta_s) = \frac{e^{\theta_s - \delta_i}}{1 + e^{\theta_s - \delta_i}} = \frac{1}{1 + e^{-(\theta_s - \delta_i)}} \quad (2)$$

Mediante la fórmula (2) se puede obtener la Curva Característica del Ítem (CCI) que es un supuesto para la comprensión probabilística de datos dicotómicos. Este supuesto está basado en la doble monotonía de los datos que otorga la CCI, es decir que tenga por propiedades la dicotomía de los ítems medidos como éxito/fracaso, positivo/negativo, y la función de

unidimensionalidad de respuesta de los sujetos θ_s y la función de unidimensionalidad del ítem δ_i . Esta CCI indica que mientras la probabilidad de respuesta de un ítem crece, también lo hará la habilidad de respuesta de un sujeto.

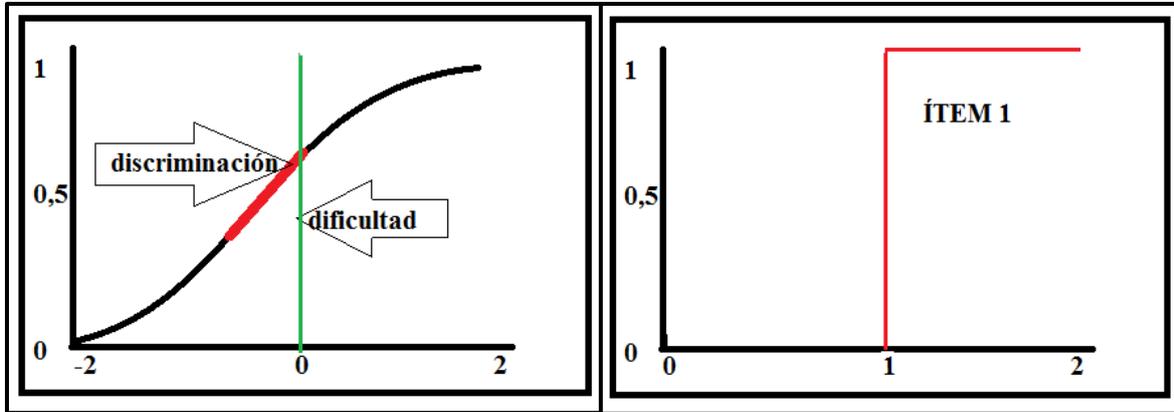


Figura 7.1: Gráfico de la CCI y de una escala perfecta de Guttman

La Curva Característica se muestra a la izquierda y representación gráfica de una escala de Guttman a la derecha.

Otra cualidad de la CCI es que a medida que crece la dificultad de los ítems, la aptitud de respuesta positiva a ellos irá decreciendo. Por ello, las curvas características de los ítems no se intersectan debido a que las probabilidades de responder positivamente caen en la medida que aumenta la dificultad de cada ítem. En otras palabras, si la curva característica del ítem crece en probabilidad de acierto, si logra superar el punto 0,5 como punto de corte según la habilidad de respuesta, resultará que un ítem tenderá a ser más fácil o difícil en cuanto a su respuesta positiva, con lo que es posible medir el grado de dificultad que presenta el ítem en relación al rasgo latente que representa: si su curva llega al 0,5 antes del valor 0 de habilidad, entonces tenderá a ser más fácil, si por el contrario su curva tiende a valores positivos su dificultad aumentará y si su curva cruza por el punto cero en el rasgo de habilidad es que tendrá un valor medio.

Como se indica en la ecuación (2) $P_i(\theta_s)$ será la probabilidad de responder positivamente a un ítem, atendiendo la dificultad del ítem δ , la habilidad del sujeto representada como θ y además la capacidad de discriminar o de discriminación de una respuesta, denotado como α . Considerando estos aspectos, la ecuación sería:

$$P_i(\theta_s) = \frac{e^{\alpha_i(\theta_s - \delta_i)}}{1 + e^{\alpha_i(\theta_s - \delta_i)}} = \frac{1}{1 + e^{-\alpha_i(\theta_s - \delta_i)}} \quad (3)$$

Si consideramos que los sujetos tienen distintos grados de discriminación para responder una encuesta, entonces la ecuación más adecuada para medir la probabilidad de respuesta de la habilidad de un sujeto es la ecuación (3), dado que permite comprender qué ítems tienen un mayor poder de discriminación en la capacidad latente de los sujetos. A esta nueva ecuación se la denomina *modelo de dos parámetros* o 2PL. Si en la ecuación (2) los valores tienden a la normal, en el modelo de dos parámetros los valores tienen a una distribución logística, en que los datos están calculados a través de del método de máxima verosimilitud.

Ahora bien, la ecuación (2) que representa a un modelo de un parámetro se sostiene en que la relación entre los ítems y entre la variable latente es igual para todos los ítems, pero en cambio en el modelo 2PL esta relación está influenciada por el poder de discriminación al responder un ítem, denominado como α . El poder de discriminación permite separar a sujetos con distintas puntuaciones en el nivel de habilidad. Si un individuo tiene bajos valores en el parámetro de discriminación tendrá una puntuación distinta de quienes de hecho tienen puntuaciones diferentes. Entonces, si un ítem tiene un alto valor de discriminación, será más difícil acertar positivamente en este ítem y a la inversa si tiene valores bajos (Asún y Zúñiga, 2008: 105 - 106).

Se puede obtener la probabilidad de responder correctamente un ítem, dado el parámetro de dificultad que presenta y la discriminación que posee el ítem para ser respondido, sin embargo, en algunos casos se puede considerar que las respuestas emitidas dentro de la escala se produjeron fruto del azar de la persona que responde el cuestionario. Por ello se considera un tercer parámetro como el producto del azar para responder una pregunta positivamente. Este parámetro, se lo denomina c y dentro de la probabilidad de respuesta tendría la siguiente influencia junto con los demás parámetros:

$$P_i(\theta_s) = c_i + (c_i - 1) \frac{e^{\alpha_i(\theta_s - \delta_i)}}{1 + e^{\alpha_i(\theta_s - \delta_i)}} \quad (4)$$

En la ecuación (4) se encuentra explicado el modelo 3PL o de tres parámetros se considera que el parámetro del azar o “*guessieng*”, o *adivinanza* como es denominado en inglés,¹ no es

¹ También se puede entender como suposición.

para los ítems, sino sólo para medir la habilidad de las personas que han respondido el test. Un ítem por sí mismo no puede contener el parámetro de adivinanza para su respuesta, como sí lo puede hacer una persona al responder un test o un cuestionario.

Pero si se considera el parámetro $c = 0$ y $\alpha = 1$, es decir se asume que no existe azar y que la discriminación se mantiene igual para todos los ítems, el modelo de tres parámetros va a tender a ser un modelo de un parámetro, en donde las propiedades de la doble monotonicidad se mantienen intactas la habilidad decrece en cuanto a dificultad a medida que se avanza en la probabilidad de respuesta de los ítems, y del mismo modo la habilidad va creciendo en la medida que se avanza en la probabilidad de respuesta positiva.

7.3. Fiabilidad y análisis de los ítems de la escala

La aportación de un análisis probabilístico al análisis de ítems dicotómicos viene a través del modelo de Mokken, en que un modelo de escala tipo Guttman puede ser analizado desde sus probabilidades de respuesta (cfr. Mokken, 1971: 1 y ss.; Engelhard, 2008: 155 y ss.). El modelo de Mokken se basa en el modelo de Rasch para analizar la probabilidad de la variable latente que cruza las respuestas de los sujetos y los ítems. Por ello, el modelo de Mokken es un modelo para análisis de escalas acumulativas con preguntas dicotómicas, con el añadido de la probabilidad de respuesta para el continuo estudiado.

Hay que considerar que dentro de la teoría de respuesta al ítem se entiende como paramétrico o un modelo paramétrico, a la relación de los puntajes de los ítems y el rasgo latente que está definida por una función paramétrica tal como una distribución logística o normal, en cambio un modelo no paramétrico se ajusta sólo a las restricciones que impone el orden de los ítems dentro de la escala (Emons, *et al*, 2010: 3). Por ello, una escala de Mokken debe ser considerada como un modelo *no-paramétrico* dentro de la TRI.

Dentro de la medición de la habilidad de los sujetos, el modelo de Rasch ha tenido un gran uso para diagnosticar la habilidad comprendida de los sujetos investigados dentro del rasgo latente. No obstante, el modelo de Rasch considera que la relación entre los ítems y la variable latente es igual para cada ítem, no existiendo ninguna diferencia entre ellos, lo que rompe con

la lógica de una escala ordinal, específicamente con el orden invariante de los ítems, OII², que asume que los ítems están ordenados en cuanto a una dificultad no-decreciente, por ende, la relación entre los ítems no se mantiene igual.

Si se asume una escala como no paramétrica, entonces se debe asumir del mismo modo, la monotonidad de los ítems, la unidimensionalidad de los mismos y la independencia estocástica, por lo que la relación entre los ítems no puede ser igual y estará dispuesta de la siguiente forma:

$$P_j(\theta_s) > P_i(\theta_s) > \dots \quad (5)$$

Esta relación especificada en la ecuación (5) se mantiene para todos los ítems que conforman el rasgo latente, o para todo θ .

El modelo de Mokken se asienta sobre algunos supuestos (Sijtsma y Molenaar, 1987: 79) que se deben cumplir para un adecuado análisis de la escala:

➤ *Ítems dicotómicos*: la construcción de ítems debe estar en función de respuestas dicotómicas tipo verdadero/falso, éxito/fracaso, acepta/no acepta, sí/no, etc. (Martínez Arias y Rivas, 1991: 200).

➤ *Monotonidad*: los sujetos y los ítems pueden ser ubicados en base a un continuo latente que entrega la CCI, es decir la dificultad y, por tanto, la probabilidad de contestar y de ser contestado un ítem no se mantendrá igual por lo que habrá ítems que tengan mayor frecuencia de respuesta (respuestas positivas) que otros (Escrura Mayaute *et al*, 1999: 63).

➤ *Unidimensionalidad*: al igual que en la escala de Guttman donde los ítems están contraídos sobre una única dimensión que conforma la escala, en este modelo esta misma cualidad debe considerarse para todos los ítems. Cada uno de los ítems está en función de un único rasgo latente (Van Schuur, 2003: 145).

➤ *Independencia local estocástica*: como se mencionó en párrafos anteriores, la dificultad de los ítems no permanece igual, si los ítems están ordenados en orden decreciente, los patrones de respuesta irán aumentando en cuanto disminuya la dificultad presente en cada ítem, por lo que las curvas características para cada ítem serán distintas.

² Se puede encontrar también en su sigla en inglés como IIO.

Para probar la homogeneidad de la escala, (cfr. Martínez Arias y Rivas, 1990: 199 y ss.; Sijtsma *et al*, 1990: 173 y ss.; Escurra Mayaute, *et al*, 1999: 57 y ss.) Mokken desarrolló tres coeficientes de homogeneidad para medir la escalabilidad del modelo: el coeficiente H_{ij} también denominado coeficiente de Loevinger que también puede ser interpretado como el coeficiente de correlación entre el ítem i y j , que mide el grado de homogeneidad o asociación entre cada par de ítems; H_i coeficiente que mide la homogeneidad de un ítem por sí sólo con respecto al conjunto de los datos en general y finalmente, H que se concentra en la homogeneidad de la escala en general como un todo.

El nivel de asociación de una variable sobre otra se hace en base a una tabulación cruzada de los datos, para cada uno de los pares de parejas de ítems. Mediante esta tabla 2x2 se puede encontrar el error asociado dentro de una celda debido al cruce de datos.

Como se puede ver en la tabla 7.1, los datos cruzados de $i > j$, la casilla $\pi_{ij}(1,0)$ marca un error ya que la predicción indica que esta celda no debería existir información y tener un valor de 0. Ya que si se marcó una respuesta positiva (1) en el ítem i , entonces cabría de esperar que el resultado siguiente siguiera la misma lógica y fuera también positivo y no negativo (0) como indica la tabla. Hay que consignar que esta tabla cruzada indica las probabilidades de respuesta, habiendo marcado el ítem i positivo y luego el ítem j del mismo modo.

Tabla 7.1: Tabulación cruzada de respuestas entre un ítem i y j

Respuesta al ítem i	Respuesta al ítem j		Total filas
	1	0	
1	$\pi_{ij}(1,1)$	$\pi_{ij}(1,0)$	(π_i)
0	$\pi_{ij}(0,1)$	$\pi_{ij}(0,0)$	$(1 - \pi_i)$
Total columnas	π_j	$(1-\pi_j)$	1

Considerando que las dos escalas que componen la variable participación están constituidas por 7 ítems dicotómicos, la cantidad de combinaciones posibles de correlación haciendo parejas de ítems sería de 21. Siguiendo las reglas de las permutaciones y

combinaciones, se tiene que la cantidad de ítem o n es 7, los pares a elegir o r son 2, se tomando como fórmula la siguiente:

$$\text{Correlaciones variable participación: } \frac{n!}{r!(n-r)!} = \frac{7!}{2!(7-2)!} = 21 \quad (6)$$

Para la variable participación hacia el país se tiene entonces: (B11, B12), (B11, B13), (B11, B14), (B11, B15), (B11, B16), (B11, B17), (B12, B13), (B12, B14), (B12, B15), (B12, B16), (B12, B17), (B13, B14), (B13, B15), (B13, B16), (B13, B17), (B14, B15), (B14, B16), (B14, B17), (B15, B16), (B15, B17) y (B16, B17). Para la escala participación política emigrante y local se procede de la misma forma y también se tendrían 21 combinaciones posibles.

En cuanto a la variable integración en que cada escala está compuesta por 6 ítems (n), y se busca hacer grupos de dos ítems (r), con la misma fórmula anterior se tiene:

$$\text{Correlaciones variable integración: } \frac{n!}{r!(n-r)!} = \frac{6!}{2!(6-2)!} = 15 \quad (7)$$

Tendiendo las combinaciones para los ítems de escala integración estructural: (C11, C12), (C11, C13), (C11, C14), (C11, C15), (C11, C16), (C12, C13), (C12, C14), (C12, C15), (C12, C16), (C13, C14), (C13, C15), (C13, C16), (C14, C15), (C14, C16) y (C15, C16). Para las otras tres escalas restantes se realiza el mismo procedimiento tendiendo también 15 combinaciones.

Atendiendo los anteriores procedimientos, se tiene que el coeficiente de escalabilidad de dos ítems (i, j), se obtendría a partir de la ecuación:

$$H_{ij} = 1 - \frac{Eob_{ij}}{Ees_{ij}}. \quad (8)$$

En donde Eob_{ij} es el número de errores observados dentro de una tabla 2x2 para un ítem i y j , correspondiente a la celda (1,0), mientras que Ees_{ij} es el número esperado de errores de los ítems i y j , en el supuesto que las respuestas son independientes. Sin embargo, cuando los dos ítems no estén asociados, existiendo plena independencia entre ellos, el valor de H_{ij} será cero y, por el contrario, cuando la casilla de error se encuentre vacía, en ese momento el valor de H_{ij} será igual a 1.

El coeficiente de escalabilidad para un ítem en particular con respecto a un conjunto de k ítems se obtiene de acuerdo a:

$$H_i = 1 - \left(\sum_{j \neq i}^k es_{ij} / \sum_{j \neq i}^k ob_{ij} \right) = \frac{E_{es_i} - E_{ob_i}}{E_{es_i}}. \quad (9)$$

Considerando la suma de los datos para el ítem i , es decir, E_{ob_i} como el error para ese ítem i y E_{es_i} como la suma de los errores esperados del ítem i .

Con estos datos se puede calcular el coeficiente de escalabilidad de la escala global, H , como:

$$H = \frac{\sum \sum E_{ob_{ij}}}{\sum \sum E_{es_{ij}}}, \quad (10)$$

en donde $E_{ob_{ij}}$ es la suma de todos los errores observador para todos los ítems y $E_{es_{ij}}$ es la suma de todos los errores esperados para todos los ítems de la escala.

Dentro de la literatura (Martínez Árias y Rivas, 1991: 210; Rivas, 1999: 37; van Schuur, 2003: 149) se sugiere que dentro del modelo de Mokken, el coeficiente de escalabilidad H_{ij} se acepta en la medida que sea superior a 0 ($H_{ij} > 0$). Para el caso del coeficiente de homogeneidad del ítem H_i que este sea igual o superior a 0,30 ($H_i \geq 0,30$) lo que también se aplica para el coeficiente de escalabilidad global, $H \geq 0,30$, para considerarse aceptables, aunque un H entre 0,30 y 0,40 se considera una escala débil; entre 0,40 y 0,50 se considera una escala media y sobre 0,50 una escala fuerte.

7.4. Análisis factorial para ítems dicotómicos

Dentro de las ciencias sociales se trabaja comúnmente con variables latentes, por ejemplo, clases sociales, pobreza, integración, las que pueden ser analizadas y medidas, pero ciertamente

a través de otras variables observables las que sí pueden ser medidas directamente y desde cierta perspectiva explican esta variable latente. Por ejemplo, para clases sociales se podría medir a través de la variable ingresos o educación, para pobreza ingresos totales más gastos.

Si bien las variables latentes no son manifiestas se puede acceder a ellas a través de un grupo de variables observadas, las que contienen una relación conjunta que se puede expresar como una o varias variables latentes que aparecen entre ellas.

La existencia de una variable latente en un grupo de variables observadas permite resumir la información que entregan las variables, es decir la presencia de estas variables latentes puede confirmar o no la unidimensionalidad del conjunto de variables observadas: mientras la cantidad de variables latentes sea menor explicarán de mejor forma la dimensionalidad que engloba a las variables observadas.

Uno de los modelos que se ha usado recurrentemente para el análisis de unidimensionalidad y reducción de dimensiones es el análisis factorial. Pero en los casos de escalas que están compuestas por variables dicotómicas es recomendable un análisis factorial para ítems dicotómicos y no un análisis factorial clásico, ya que este último está destinado principalmente a datos métricos. Si bien un análisis factorial o de componentes principales se pueden asumir que los datos dicotómicos pueden ser interpretados como métricos, es mejor aplicar un análisis factorial de modelo de rasgo latente.

El modelo factorial para datos dicotómicos tiene los mismos objetivos que un análisis factorial para variables métricas, los que deben entenderse como (Bartholomew, *et al*, 2002. 175):

- Conocer la relación entre las variables observadas.
- Determinar si las variables observadas pueden ser explicadas por algunas variables latentes.
- Asignar valores a las variables latentes con lo que se puede medir el puntaje alcanzado por los sujetos investigados.

Además, entre los inconvenientes de un análisis factorial clásico está en que el análisis en sí asume que los datos se distribuyen normalmente, en otras palabras, adecua la información a una distribución normal con media 0 y varianza 1. Esto rompe con un elemento esencial de acuerdo con la Teoría de Respuesta al Ítem: las variables dentro de la escala son *invarianza*, es decir, no se adecuan a una varianza general para el grupo de los datos, por lo que se pueden entender como invariables.

Bartholomew y Knott (1999) realizan una categorización de los tipos de análisis factorial y el tipo de análisis que se puede realizar considerando las variables observadas y las manifiestas.

El modelo de rasgo latente basado en escalas dicotómicas³ es el modelo que permite medir métricamente el atributo subyacente o rasgo latente que está dentro de la escala, es decir, une las variables manifiestas categóricas con una variable métrica latente (Batholomew y Knott, 1999: 3).

Tabla 7.2: Clasificación de las variables latentes en relación a las variables manifiestas

Variables latentes	Variables manifiestas	
	Métrica	Categóricas
	Métrica	Análisis factorial (FA)
Categórica	Modelo de perfiles latentes (LPM)	Modelo de clases latentes (LCM)

Fuente: Batholomew y Knott, 1999: 3.

Dado que el análisis factorial dentro del modelo de rasgo latente o LTM es un modelo que incluye los parámetros de dificultad, discriminación y azar, que son importante a considerar en el modelo de análisis porque a través de estos parámetros se pueden obtener el o los factores de la escala (Skrondal y Rabe-Hesketh, 2004: 71 - 72; Richaud, 2005: 246). El análisis factorial simple o de un factor para el caso de ítems dicotómicos parte con el modelo de dos parámetros, en donde puede ser homologado con el análisis factorial clásico o para variables manifiestas métricas. Para el modelo de rasgo latente, el parámetro α es la carga factorial. Una vez que se considera el peso factorial que tiene la discriminación, se puede introducir el tercer parámetro o azar.

³ Aunque también es posible para escalas politómicas.

El análisis factorial que se realiza desde la teoría de respuesta el ítem se construye sobre un modelo que expresa la probabilidad positiva de responder un ítem. Considerando las probabilidades de respuesta, la suma de estas probabilidades se realiza bajo el modelo lógit el que es definido como:

$$\text{logit } \pi_i(y) = \log_e \frac{\pi_i(y)}{1-\pi_i(y)} = \alpha_{i0} + \sum_{j=1}^q \alpha_{ij}y_j. \quad (11)$$

$$P(x_i = 1 | \alpha_{i0}, \beta_k) = \pi_{ik} = \frac{e^{(\alpha_{i0} + \sum_{j=1}^q \alpha_{ij}y_i)}}{1 + e^{(\alpha_{i0} + \sum_{j=1}^q \alpha_{ij}y_i)}}. \quad (12)$$

$$\pi_i(y_1) = \frac{e^{(\alpha_{i0} + \alpha_{i1}y_1)}}{1 + e^{(\alpha_{i0} + \alpha_{i1}y_1)}}. \quad (13)$$

En donde α_{i0} es referido al parámetro de dificultad o *intercept*, mientras α_{i1} es definido como el parámetro de discriminación o *slope*, e y_i se designa como la localización de sujeto i con respecto a θ o la habilidad.

Así, se puede resumir la ecuación (12) y (13) de la siguiente forma en términos de probabilidad:

$$P_{ji} = \frac{1}{1 + e^{\left(-D(\alpha_i\theta_j + d_i)\right)}}, \quad (14)$$

en donde D es un ajuste a la escala, generalmente toma el valor de 1,702, α toma el valor del parámetro de discriminación y d el de dificultad del ítem.

Como se tienen patrones de respuesta dicotómicos, en que 1 marca la respuesta positiva o correcta y 0 la respuesta negativa o incorrecta, para analizar de mejor forma, es recomendable observar todos los casos posibles de respuesta a través de una *matriz de respuestas* en donde estén contenidas todas las posibilidades dentro de la escala. Si se tiene una escala con dos preguntas dicotómicas, entonces se tendría el siguiente patrón de respuestas: 00, 01, 10, 11, considerando las distintas posibilidades y que los sucesos estén presentes como respuestas

observadas en la escala. Para cada fila que representa un patrón de respuesta, existe además una frecuencia que designa las veces que ese suceso se da dentro de la escala.

Como en un análisis factorial clásico basado en variables métricas los factores se obtienen a través de la diagonalización de la matriz de correlaciones entre las variables, dado que esto no es posible con variables dicotómicas, en el análisis factorial de información total se toma la matriz de los patrones de respuesta y la información contenida desde los parámetros de la teoría de respuesta al ítem para estimar las cargas factoriales de la escala. Es decir, empleando la forma de respuesta de un sujeto a un ítem y sumado a la injerencia de la discriminación y la dificultad que presente un ítem, se puede afirmar que este modelo de análisis factorial utiliza toda la información disponible o la información completa.

Con la tabla de patrones de respuesta se puede realizar el procedimiento para estimar la máxima verosimilitud (logaritmo de verosimilitud) de la escala. Para ello se utilizan todos los patrones de respuesta, de ahí que este modelo de análisis factorial sea denominado de información “total” o completa.

Dentro de un análisis factorial se considera de suma importancia la correlación entre los ítems, lo que permite saber si los ítems están asociados unos con otros y desde este modo, si existe una unidimensionalidad en la escala. Para las escalas con ítems dicotómicos es necesario realizar tablas 2x2 o cruzadas, para comprobar el nivel de asociación entre los ítems, lo que permitiría conocer si existe, una o más variables subyacentes dentro del conjunto de los ítems. Además, con la tabulación cruzada se puede obtener la frecuencia esperada que tiene un patrón de respuestas determinado y compararlo con la frecuencia observada. Teniendo las frecuencias esperadas y las observadas, se puede obtener la bondad de ajuste del modelo a través del estadístico chi-cuadrado o X^2 .

La ecuación del test de chi-cuadrado está dada por:

$$X^2 = \sum_{r=1}^{2p} \frac{(O(r) - E(r))^2}{E(r)}, \quad (15)$$

en donde $O(r)$ son las frecuencias observadas y $E(r)$ son las frecuencias esperadas para cada patrón de respuestas.

El estadístico de chi-cuadrado se puede analizar como la bondad de ajuste del modelo, sin embargo, si se desea comparar un modelo factorial con otro se necesitan los criterios de información, en entre ellos el Criterio de Información de Akaike o AIC, que toma los valores

de los logaritmos de máxima verosimilitud, comparando la cantidad de parámetros utilizados en el modelo. El criterio de información de Akaike, AIC se puede calcular de la siguiente manera:

$$AIC = -2(MV) + 2k. \quad (16)$$

Considerando que MV es la máxima verosimilitud y k es el número de parámetros que se utilizan en el modelo. El modelo que tenga un menor valor de AIC se debe considerar como el mejor ajustado (Moustaki y Knott, 2000).

Este ajuste del modelo también permite contrastar dos modelos para cuál está mejor ajustado, contraste entre modelos que se realiza bajo un test de razón de verosimilitud que en algunos casos se adecúa a una distribución de chi-cuadrado, teniendo n grados de libertad asumidos estos como la diferencia de los grados de libertad de cada modelo. Este ajuste del modelo se puede comprobar de la siguiente forma:

➤ $H_0: \theta \in \Theta_0$, o sea la hipótesis nula comprueba si los datos se ajustan a un modelo de N_i parámetros y

➤ $H_1: \theta \in \Theta_1$, la hipótesis alternativa comprueba si los datos de un modelo de N_j parámetros se ajusta mejor.

Para realizar la dócima, se puede aplicar el test de verosimilitud o Likelihood Ratio Test, LRT,⁴ que toma la diferencia entre los logaritmos de verosimilitud para cada modelo:

$$LRT = 2(LV_{N_i} - LV_{N_j}). \quad (17)$$

El modelo 1 a contrastar tendrá siempre tendrá un logaritmo de verosimilitud con N_i parámetros (LV_{N_i}) y el modelo 2 su logaritmo tendrá siempre N_j parámetros (LV_{N_j}).

El LRT sigue aproximadamente una distribución chi-cuadrado y de la misma forma que el test de chi-cuadrado pueden ser probadas las hipótesis nula y alternativa.

Resumiendo, algunos elementos que se deben tener en cuenta al momento de considerar que un análisis factorial confirmatorio está mejor ajustado a los datos de la muestra:

⁴ En algunos casos también es nombrado simplemente como Test X^2 .

- El contraste de hipótesis que indica el modelo que se ajusta mejor.
- El criterio de información de Akaike (AIC), que debe ser siempre lo más cercano a cero como sea posible dentro del modelo.
- El criterio de información bayesiano (BIC) que al igual que el AIC debe tener los menores valores posibles dentro del modelo.

Como es sabido, dentro del análisis factorial es conveniente rotar los datos con el fin de adecuar las cargas factoriales y obtener una estructura simple de interpretación para los valores de los factores dentro de los ítems. Para esta investigación se utiliza como método de rotación de los datos el modelo varimax (ortogonal) que máxima las varianzas y adecúa los valores acercándolos a 1 (o -1) si tienen valores altos, o a 0 si por el contrario poseen valores pequeños.

Las cargas factoriales sin rotar como a las que se les ha aplicado el procedimiento de rotación varimax como en muchos casos se obtienen valores diferentes se pueden tratar ambos como modelos diferentes y de esta forma asumir los dos modelos, sin rotar y varimax, como dos modelos factoriales confirmatorios a contrastar con el modelo exploratorio factorial.

7.5. Análisis de los indicadores

Para el análisis de los indicadores se pueden realizar las medidas de tendencia central – media, moda, mediana- con el fin de resumir los datos entregados en las variables. Junto con estos estadísticos se analizan las medidas de dispersión en lo que se cuenta la desviación típica y la varianza, las que entregan una medición sobre cómo es el grado de representatividad de la media muestral (Vargas, 1995: 89 - 90).

Además de las medidas de tendencia central y de dispersión, también se agregan las medidas de simetría como la asimetría y la curtosis, con el fin de describir cómo se distribuyen los datos de la muestra, con respecto a las variables analizadas. Estas medidas muestran si las variables pueden ser consideradas como normal o no, lo que indica si pueden ajustarse a una distribución normal.

Para confirmar si las variables tienen una distribución normal de sus datos, es posible aplicar un test de normalidad que puede ser de Kolmogorov-Smirnov o de Shapiro-Wilk. Estas pruebas de bondad de ajuste, prueban si la distribución proviene de una distribución normal,

por lo que se somete a prueba la hipótesis nula de que los datos se ajustan a la normal. El test de Shapiro-Wilk funciona mejor en muestras que no superan las 50 observaciones, en cambio la prueba K-S funciona mejor en muestras grandes por sobre los 50 datos.

Al comparar dos grupos, como lo pueden ser mujeres y hombres, el método más usado es la prueba t para medias. Estas pruebas se basan en comparar las medias de los dos grupos y calcular si existen diferencias significativas entre ambos grupos. Los grupos pueden tener una separación natural (mujeres/hombres) o simplemente se han generado dos grupos de análisis sobre la base de argumentos analíticos, pero se debe tener en cuenta que ambos grupos deben ser independientes, es decir, no debe existir ninguna relación de dependencia entre ellos. Para realizar esta prueba se necesitan algunos requisitos dentro de las dos submuestras:

- que ambos grupos tengan una distribución normal,
- que ambos grupos sean homogéneos,
- el tamaño de los grupos de contraste.

El primer requisito de normalidad de los grupos puede ser comprobado con ayuda de los test de normalidad antes mencionados. La prueba de homogeneidad dice relación con que los dos grupos presenten varianzas similares a nivel poblacional, la hipótesis de prueba es que las dos varianzas son iguales ($H_0: \sigma^2_1 = \sigma^2_2$), a esta prueba de la igualdad de varianzas se la denomina como prueba de Levene.

La prueba de hipótesis para la igualdad de las medias se hace utilizando la distribución *t de Student* y se somete a análisis que las medias de los dos grupos son iguales como hipótesis nula ($H_0: \mu_1 = \mu_2$), si se rechaza esta hipótesis, entonces hay argumentos para señalar que estadísticamente hay diferencias entre los grupos lo que se pueden comprobar comparando sus medias muestrales. El valor de t, que se ajusta a una distribución t de Student, indicará si se puede rechazar la hipótesis nula o no, teniendo en cuenta los grados de libertad ($GL = (n_1 + n_2) - 2$, donde los n son los tamaños de las muestras de los grupos analizados), si los tamaños de la muestra son grandes, la distribución t va a tender hacia la distribución normal (Hernández Sampieri *et al*, 1997: 392).

Debido a que la prueba t de igualdad de medias requiere que los grupos provengan de una distribución normal, cuando una variable no cumple con ese criterio es posible aplicar una prueba paramétrica conocida como U de Mann-Whitney. Aunque esta prueba fue pensada para datos de tipo ordinal, también es posible aplicarla a variables métricas cuando no cumplen con el criterio de normalidad, en este caso se ordenan los datos en rangos. La hipótesis a analizar es

igual que en la prueba de igualdad de medias, en que los dos grupos son iguales (hipótesis nula) contra la hipótesis que los dos grupos son significativamente distintos.

7.6. Asociación entre las variables: correlación y regresión múltiple

Cuando se investiga si dos fenómenos o dos elementos están asociados, primero se analiza si entre ellos existe alguna relación significativa que haga que los dos elementos vayan a la par. En ciencias, esta relación se mide a través del coeficiente de correlación que es descrito como *Rho* o por su letra griega *p*, en muchos casos es simplemente denominado como R (Díaz-Bone, 2006: 91).

Hay que señalar que en esta etapa no existe una causalidad entre los elementos investigados, es decir lo que se pretende es evaluar si existe una asociación entre las variables analizadas, pero sin adentrarse en cuál de las variables tiene un influjo sobre la otra. Aquí la causalidad o la dependencia entre una u otra variable no es posible de explicar porque este coeficiente busca sólo medir la covariación entre las variables. El coeficiente de correlación mide la presencia o ausencia de una relación entre las variables (cfr. Rodríguez, Álvarez y Bravo, 2001: 55 y ss.), sin embargo, con este mismo coeficiente es posible obtener el coeficiente de determinación que se obtiene luego de la raíz cuadrada de R y este nuevo estadístico es denominado como R^2 o R cuadrado de determinación que mide la proporción que explica dicha asociación.

El coeficiente de correlación R o también llamado de Pearson se obtiene mediante la covarianza estandarizada por la desviación estándar de las dos variables sometidas a análisis, por esto es que los valores de R estarán en torno a -1 y 1. Por ello, hay que tener en cuenta que (Vargas, 1995: 193 – 194):

- Mientras R más se acerca a 1 la relación entre las variables será perfecta.
- Si R se acerca a 0 la relación entre las variables es pobre.
- Cuando $R = 0$ entonces no existe relación lineal entre las variables.
- Si R se acerca a -1 entonces habrá una relación negativa entre las variables (mientras una disminuye, la otra aumenta).

Si las variables tienen una correlación entre sí, entonces es posible generar un modelo de regresión lineal con el fin de estimar y predecir un suceso que en este caso está representado en una variable dependiente. La regresión lineal simple como la múltiple permiten entender una serie de datos no observables que surgen de la relación entre las variables, además de cuantificar el impacto y la influencia de una o varias variables dentro de la variable dependiente (del Barrio Castro, *et al*, 2002: 15).

La ecuación para estimar la recta de la regresión lineal múltiple se escribe como sigue:

$$y = b_0 + b_1 * x_1 + \dots b_n * x_n + u, \quad (18)$$

en donde y es la variable dependiente que se desea estimar, b_0 es la constante del modelo, b_1 es el coeficiente de la variable independiente x_1 y finalmente u se define como el residuo del modelo de regresión o error.

Si se tiene en cuenta la ecuación (18), se puede observar que, para calcular el modelo de regresión simple o múltiple, se requiere calcular los parámetros beta del modelo. Estos parámetros beta están asociados a todas las variables independientes y explican en qué magnitud la variable dependiente crece si se aumenta una unidad de la variable de control (mientras las demás permanecen invariables). La hipótesis a contrastar es que los coeficientes del modelo son iguales a cero ($H_0: b_1 = 0$), aquí se entiende que la variable a la cual pertenece el parámetro beta 1 no tiene influencia alguna en el modelo o en la regresión. Si el p-valor de la décima es superior al valor de prueba 0,05 se debe aceptar que la variable no tiene ninguna incidencia en la variable dependiente, lo que además en términos poblacionales se puede comprobar analizando los intervalos de confianza de los coeficientes: si se incluye el valor 0 entre el límite inferior y superior, significa que de algún modo el parámetro beta es igual a 0.

En la regresión lineal, el análisis de los residuos es importante para comprender si el modelo se ajusta bien. Los residuos o residuales pueden ser entendidos como el error de la recta o cuán desviados están los datos observados con respecto al modelo predictivo. Un supuesto que debe cumplirse es que los residuos deben ser normales (Díaz-Bone, 2006). Una prueba de normalidad puede dictaminar si los residuos se adecúan a una distribución normal y, por tanto, no existe una alta desviación con respecto a la recta de regresión.

Junto con analizar los residuos independientemente, también se puede comparar el peso de los residuos con respecto a los valores predichos mediante la recta de la regresión. Esta prueba se realiza mediante un Anova o análisis de varianza, que entrega información sobre si

el modelo es adecuado para estimar los valores de la variable dependiente. El supuesto aquí presente es que la variabilidad explicada por el modelo debe separarse entre lo que explica la regresión como tal y lo que explican los residuos. En definitiva, la prueba de Anova viene a confirmar lo dicho por el coeficiente de correlación, entonces en esta prueba se busca comprobar si las variables tienen nula correlación con la variable dependiente (hipótesis nula), por tanto, el modelo no sirve como predictor.

Si se trabaja con una regresión múltiple se puede tener que una variable tenga más peso en el modelo que otras. Para saber el peso real o la verdadera influencia que tienen las variables de control sobre la variable dependiente es que se puede aplicar una correlación parcial o una semiparcial a las variables estudiadas (Díaz Rodríguez, et al, 2013: 144 - 145). Ambos coeficientes tienen una interpretación igual al coeficiente R^2 de determinación de Pearson y sus valores van a oscilar entre 0 y 1.

La correlación parcial permite excluir cualquier interferencia que tenga una variable x_2 en la relación entre una variable x_1 e y como la variable dependiente. Si el R^2 parcial de x_1y aumenta al eliminar cualquier influencia exógena, significa que la variable x_2 posee una baja influencia en esta relación, pero si por el contrario el R^2 parcial disminuye, se debe considerar que la variable excluida tiene una incidencia en la relación.

Por su parte, el coeficiente de correlación semiparcial mide el grado de influencia real que tiene una variable x_1 sobre y . Al excluir cualquier interferencia de otras variables en la relación x_1y , entonces se puede comprender el aporte real que produce la variable analizada en esta misma relación.

Finalmente, como uno de los principios de la regresión lineal es la no colinealidad entre las variables de control, si una de ellas posee una alta correlación con otra variable, es posible que sea excluida del modelo de regresión siguiendo algunos criterios: baja correlación parcial y semiparcial, una tolerancia muy pequeña y un alto FIV o factor de influencia de la varianza. La tolerancia es un método para explicar la proporción que tiene la variable dentro de la varianza del modelo, se la puede calcular como $1 - R^2$ y tendrá valores entre 0 y 1, considerando que más cercano a 0 ($T \leq 0,10$) puede tener una relación lineal con otras variables, en cambio si se acerca a 1 es un factor que incide en la varianza no explicada por las otras variables. El factor de inflación de la varianza o FIV es la inversa de la tolerancia (Guisande, 2006: 171) y se calcula como $FIV = 1 / (1 - R^2)$, por lo que si toma valores pequeños la variable no presentaría una

colinealidad y valores altos muestran que la variable tiene una alta correlación con otra variable, lo que muestra que es necesario excluirla del modelo.

7.7. Asociación entre variables cualitativas: regresión logística

Si la regresión lineal múltiple permite comprender la interacción entre varias variables cuantitativas, la regresión logística permite hacer lo mismo, pero con el requerimiento de variables cualitativas, lo que genera un enorme abanico de posibilidades para la investigación social (Díaz-Bone, 2006: 235).

La lógica que subyace en el modelo de regresión lineal, también está presente en la regresión logística: generar un modelo que permita predecir la influencia de distintos factores (variables) sobre una variable dependiente. En este caso, la predicción se sitúa en que la variable dependiente es dicotómica y se espera predecir la injerencia de las variables independientes sobre una de las categorías, la que es comúnmente denominada como “éxito”, aunque esta variable esté conformada como sí/no, de acuerdo/no de acuerdo, acepta/ no acepta, presente/ausente.

Aunque la variable dependiente sea dicotómica, las variables independientes o de control pueden así mismo, ser categóricas, es decir, presentar más de dos categorías. Para estas variables, el modelo requiere que se transformen en dicotómicas, creando una serie de variables llamadas “dummy” que se forman a partir de cada categoría como dicotómica, entendidas como presencia/ausencia (cualquier otra alternativa) (Álvarez Cáceres, 1995: 155).

Como el modelo de regresión logística comparte similitudes con la regresión lineal múltiple, tal como la ecuación del modelo se puede escribir como:

$$P_i(y) = b_0 + b_1 * x_1 + \dots + b_n * x_n + u, \quad (19)$$

en donde y es categoría de la variable dependiente, b_0 la constante del modelo, b_1 la constante Beta de la variable independiente 1 (hasta n variables independientes), x_1 como el valor real de la variable independiente y u el error asociado al modelo.

En términos prácticos, la gran diferencia entre la regresión lineal y la logística estriba en que esta última es una variable dicotómica que toma los valores entre 0 y 1, pero siguiendo la

ecuación (19) los valores predichos no oscilarían entre estos dos mínimos y máximos, por lo que la ecuación para generar la probabilidad de ocurrencia del factor a analizar debe estar dado por:

$$P_i(y = 1) = \frac{1}{1 + e^{-(b_0 + b_1 x + u)}} \quad (20)$$

Esta última ecuación representa mejor el modelo de regresión múltiple para medir que la variable dependiente tome determinado valor, ajustado a una distribución logística con e como la base de los logaritmos neperianos, cuyo valor aproximado es 2,718.

La ecuación (20) es la regresión logística como tal, pero se puede escribir también de manera similar a la ecuación (19), en donde toma una función similar a la regresión lineal, por lo que se puede denominar regresión logística lineal dado que está en una escala logit (Alto García *et al*, 1996: 101), resultando de la siguiente forma:

$$\log\left(\frac{P_i}{1-P_i}\right) = b_0 + b_1 * x_1 \quad (21)$$

En la ecuación (21) el cociente $P_i/1-P_i$ se lo denomina como *Odds*⁵ y señala la probabilidad de acertar (o de éxito) por sobre no hacerlo (o fracasos). Este cociente que también puede ser explicado como el exponente del factor de análisis o $exp(B)$, o siguiendo con una notación matemática como e^b , medida que se utiliza mucho en la regresión logística debido a su sencillez de cálculo y porque además permite una interpretación más fácil de los coeficientes beta: señala el incremento de la variable dependiente por cada punto o medida de la variable de control.

Al ser ahora una regresión que toma elementos logaritmos o log-lineales, la curva de la regresión no será una recta como en la regresión lineal, sino que tendrá una forma de S, como se puede apreciar en la figura 7.2.

En la ecuación de la recta de la regresión logística b_0 puede tomar el valor de 0, pero en ningún caso b_1 puede ser 0 ya que eso significaría que la variable independiente no tiene

⁵ Odds también puede ser traducido como probabilidad, pero en este caso tiene otro uso e interpretación.

ninguna relación con la variable dependiente y, por tanto, debe ser excluida del modelo (Álvarez Cáceres, 1995: 157).

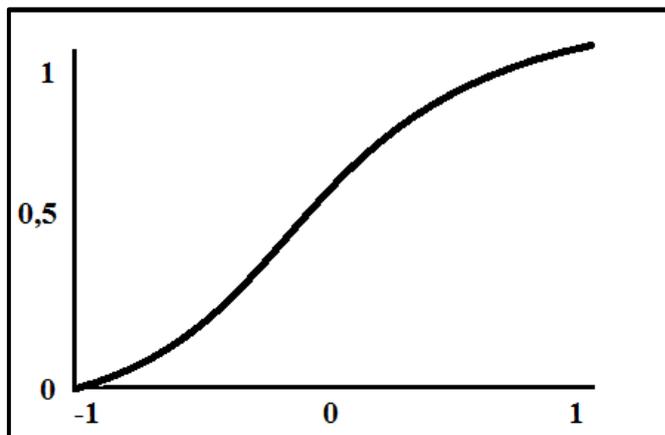


Figura 7.2: Curva de la regresión logística

Aquí surge otra diferencia sustantiva entre la regresión lineal y logística: aquella se calcula mediante el método de los mínimos cuadrados, mientras que esta última mediante el método de la máxima verosimilitud. Para el cálculo de la máxima verosimilitud se emplea una serie de sucesos iterativos, utilizando ecuaciones diferenciales con el fin de maximizar el valor del logaritmo de verosimilitud. Este logaritmo de verosimilitud resulta un número siempre muy pequeño, entre 0 y 1, por lo que se calcula el logaritmo neperiano de la verosimilitud, pero que a su vez resulta negativo, esta complicación se resuelve calculando como dos veces el logaritmo neperiano de verosimilitud, de esta forma es denominado este estadístico como $-2LL$ o $-2 \log$ de la verosimilitud. El $-2LL$ mientras más cercano a 0 se encuentre, mejor ajustado estará el modelo, por eso las iteraciones del proceso se detienen cuando se alcanza el valor más próximo a cero. Este valor también es denominado como “devianza” o desviación (Díaz Rodríguez *et al*, 2013: 219). El $-2LL$ se ajusta al estadístico de Wald que sigue una distribución chi-cuadrado con $n-1$ grados de libertad, donde n es el número de observaciones de la muestra.

El modelo de regresión logística en primer momento separa a la o las variables de control, generando un modelo en donde se incluye sólo a la constante del modelo, con el fin de calcular la máxima verosimilitud para el modelo 0 o inicial. Luego se genera en un proceso posterior el modelo 1 en que se incluyen las variables a contrastar, siguiendo el mismo procedimiento que

se realizó para obtener el modelo 0.⁶ Para el modelo donde se incluye la constante y las variables de control, el $-2LL$ también se ajusta al estadístico de Wald, pero con $n-k-1$ grados de libertad, en donde n son los casos y k la cantidad de variables de control.

Como la variable dependiente tiene valores entre 0 y 1, los valores pronosticados tanto del modelo 0 como del modelo 1, el valor de corte será de 0,5 para todas las probabilidades resultantes, es decir si un valor pronosticado está por debajo de esta línea de corte se asume como 0 o *fracaso/no logrado/ausencia/etc.* y en cambio sobre 0,5 estarán los valores 1 como *éxito/logrado/presencia/etc.*

Utilizando esta nueva “variable” pronosticada, generada desde las probabilidades odds, se pueden comparar estos valores con los originales u observados mediante una tabla de contingencia, lo que muestra cuántos valores pronosticados fueron mal clasificados y cuánto porcentaje fue correctamente analizado. Esta comparación de resultados es posible realizarla tanto para el modelo 0 y como para el modelo 1.

Para dictaminar si el modelo, en este caso el 1 ya que contiene todas las variables analizadas, es adecuado o se ajusta bien, se puede aplicar un coeficiente llamado R^2 pero que no tiene similitudes con el mismo coeficiente aplicado en la regresión lineal, porque toma los valores de los logaritmos de verosimilitud para contrastarlos. Al no ser un coeficiente de correlación se lo suele denominar como *pseudo- R^2* (Díaz-Bone, 2006: 244), pero también recibe el nombre de R^2 de Cox y Snell. Para el cálculo de esta R cuadrada se puede hacer la siguiente ecuación:

$$R^2 = \frac{-2LL_0 - (-2LL_1)}{-2LL_0} \quad (22)$$

Teniendo en cuenta que $-2LL_0$ es el valor de la devianza del modelo 0 y $-2LL_1$ el valor del modelo 1.

Este R cuadrado tendrá la misma interpretación que el R cuadrado de Pearson: cuando más cerca de 1 se encuentre, el modelo de regresión logística tendrá un ajuste excelente, mientras que si es 0 o se acerca a ese valor tendrá un ajuste pobre o nulo.

⁶ Programas como el SPSS designan al modelo 0 como “Bloque 0” y el modelo 1 con todas las variables “Paso 1”.

El R cuadrado entrega un ajuste del modelo logístico, pero, aunque la regresión sea perfecta nunca entregará un valor de 1, por lo que siempre tenderá a asumir valores altos. Para eludir esta tara se realiza una corrección a la R^2 con la R^2 de Nagelkerke y que tiene la misma interpretación que el pseudo- R^2 .

Del mismo modo que se evalúa si el modelo en términos generales se ajusta bien, también se puede comprobar si las variables de control o independientes sirven para explicar la variable dependiente o el factor de análisis. Los pasos y modelos son sometidos a una prueba ómnibus o también llamada *Likelihood-Ratio-Test*, LR-Test, que contrasta que todos los coeficientes que están dentro del modelo dan como resultado cero, comprendido lo anterior como la hipótesis nula. Para someter a análisis la hipótesis nula de la influencia de las variables independientes en el modelo, se calcula la diferencia entre la devianza del modelo 0 y el del modelo actual, es decir para contrastarla con el valor de la distribución chi-cuadrado se realiza el siguiente cálculo:

$$LR - Test: X^2 = (-2LL_0) - (-2LL_1). \quad (23)$$

Y finalmente, es posible obtener la prueba de ajuste global del modelo mediante la prueba de Hosmer y Lemeshow. Esta prueba consiste en agrupar los valores predichos en cuartiles o deciles con el fin de obtener las frecuencias esperadas y realizadas y realizar una comparación entre estas frecuencias. Cuando el modelo es correcto, los datos tenderán a una distribución X^2 con $n-2$ grados de libertad. En esta prueba se espera que el p-valor sea alto, por tanto, aceptar la hipótesis nula de que el modelo se ajusta bien.

Una vez obtenido el modelo de regresión logística o de otra forma, a través de las probabilidades obtenidas, crear dos grupos pronosticados con los valores 0 y 1, los que pueden ser comparados desde su coincidencia con los datos originales mediante una curva COR.

La curva COR como método estadístico permite diagnosticar el método utilizando dos elementos que son sometidos a análisis: la capacidad de discriminación del modelo predictivo (de medir la pertenencia a uno u otro grupo) y si el punto de corte (0,5) alcanza una alta sensibilidad y especificidad dentro del modelo predictivo.

Un modelo predictivo puede tener un porcentaje de valores clasificados correctamente, pero del mismo modo también se encontrarán valores que han sido clasificados incorrectamente ya sea positiva o negativamente. Estos datos incorrectos o denominados falsos positivos y falsos

negativos, son los que determinan si un modelo cumple con predecir adecuadamente si un sujeto, considerando sus cualidades estadísticas analizadas, pertenece a un grupo u otro. Así, la curva ROC (Receiver Operating Characteristic Curve) o también conocida con su sigla en español como COR, tiene la especialidad de contrastar los falsos positivos existentes en el modelo predictivo.

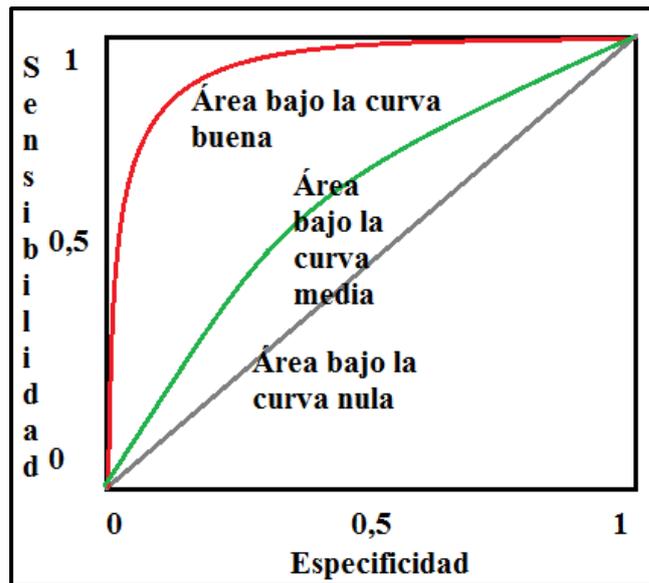


Figura 7.3: Área bajo la curva COR

La relación entre los casos correctamente catalogados se denomina sensibilidad y, por su parte, las observaciones que están incorrectamente clasificadas son la especificidad del modelo. En la representación gráfica de la curva, la sensibilidad se agrupa en el eje de las abscisas y la especificidad en el eje de las ordenadas. Así, la curva que surge a través de lo que se conoce como el índice de Youden o YI, que genera mediante el cálculo de la sensibilidad + especificidad – 1 (Krzanowki y Hand, 2009: 11).

Mediante la línea de corte de 0,5 se puede obtener un área donde los sujetos han sido clasificados correctamente, mientras la curva se encuentra más cercano a 1 en cuanto a sensibilidad, el poder predictivo del modelo tendrá mayor exactitud, pero si, por el contrario, se acerca a la línea de demarcación de 0,5, su capacidad diagnóstica es pobre o nula. Sin embargo, muy pocos modelos cumplen con una adecuación perfecta sobre la sensibilidad, por ello es que se mide el área entre la línea de discriminación y la curva, si el área demarcada es más cercana al 100 por ciento el modelo clasificará mejor a los sujetos.

El contraste que realiza la curva COR es entre el valor métrico observado y el valor categórico predicho, aunque hay que tener en cuenta que este último valor proviene de un valor métrico (o probabilístico) el que fue categorizado en dos grupos de aciertos/no aciertos, logrado/no logrado, éxito/fracaso, etc.

8. Caracterización de los migrantes latinoamericanos a través de la encuesta

En este capítulo se muestran los datos personales más relevantes de los migrantes obtenidos en la encuesta. Aquí se presenta un análisis detallado de los aspectos característicos, en los que se incluyen aspectos sociales, económicos y demográficos de los migrantes latinoamericanos encuestados. La pretensión es arrojar una caracterización sobre los migrantes a partir de los resultados.

Dentro de la muestra de 135 casos se observa que las mujeres han sido quienes más han respondido el cuestionario, siendo ellas el 66,3% contra el 33,7% de los hombres. Para cualquier variable posterior se debe tener en cuenta la relación de 3 a 1, entre hombre y mujeres que existe en la muestra.

En cuanto a la edad promedio de los encuestados esta es de 40,97 años. El promedio de edad de las mujeres es de 41,95 y de los hombres de 39,04, siendo esta diferencia de promedio no tan marcadas con respecto al promedio general de edad. La edad mínima es de 21 y la edad máxima de 69 años. Se observa que, en la muestra, entre los tramos de edad entre 36 y 40 años, es donde se ubica la mayor cantidad de migrantes latinoamericanos, tanto de mujeres como de hombres.

Para cualquier tramo de edad, la relación entre mujeres y hombres siempre va a ser mayor para el primer grupo, excepto en el tramo etario entre 31 y 35 años en que ambos grupos están igualados.

El tramo de edad que aglutina a la mayor cantidad de migrantes encuestados, ya sean hombre o mujeres es entre los 36 y 40 años que cubre un 20% de la muestra total, es por eso que la moda de edad se encuentra en este tramo, siendo de 39 años, es decir la mayor cantidad de encuestados tiene 39 años al momento de responder el instrumento.

En la figura 8.1 se puede apreciar el gráfico de la proporción etaria tanto de hombres como de mujeres en cuanto a los tramos etarios o quintiles de edad, con estos datos es posible crear una pirámide con la distribución de la edad de los encuestados. En este gráfico se puede apreciar que la mayor proporción de hombres se ubica entre los 26 y 40 años de edad, mientras que para las mujeres es entre los 26 y 55 años. Sobre los 55 años, para ambos grupos disminuye considerablemente la cantidad de personas que tienen más de esa edad.

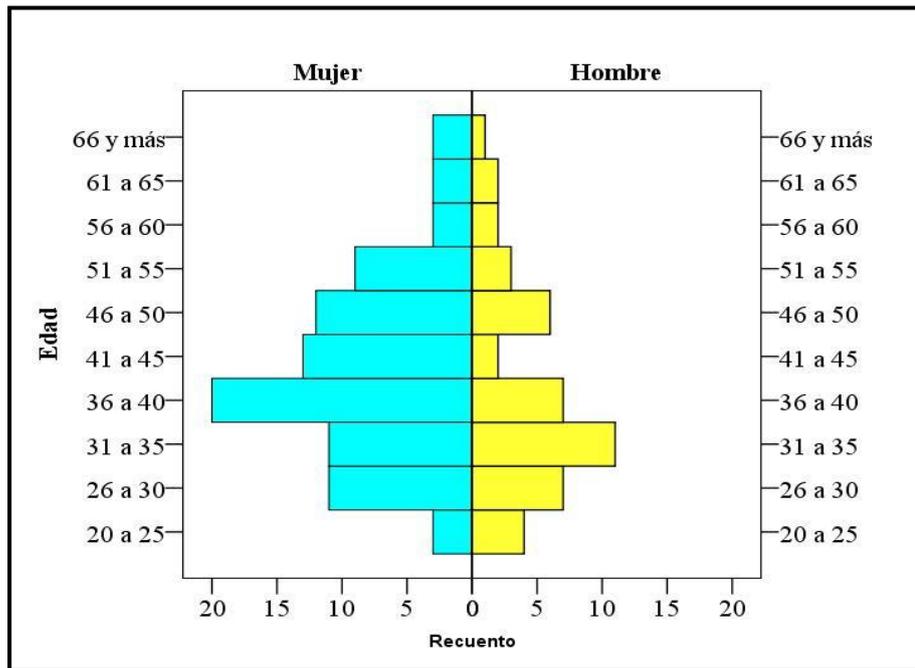


Figura 8.1: Pirámide de edad de los encuestados

Tabla 8.1: Estadísticos asociados a la edad y el tiempo de residencia de los encuestados

Estadístico	Edad de los encuestados	Tiempo de residencia en Alemania
Casos Válidos	133	134
Casos Perdidos	2	1
Media total	40,97	12,57
Media de las mujeres	41,95	13,19
Media de los hombres	39,04	11,36
Mediana	39	10
Moda	39	1
Desviación típica	11,084	9,852
Varianza	122,863	97,058
Valor mínimo	21	0
Valor máximo	69	40

Tabla 8.2: Preguntas socioeconómicas y de residencia de los encuestados

	Ítems	Sexo		Total	%	% válido	% acumulado
		mujeres	hombres				
Tramos de edad	20 - 25	3	4	7	5,2	5,3	5,3
	26 - 30	11	7	18	13,3	13,5	18,8
	31 - 35	11	11	22	16,3	16,5	35,3
	36 - 40	20	7	27	20	20,3	55,6
	41 - 45	13	2	15	11,1	11,3	66,9
	46 - 50	12	6	18	13,3	13,5	80,5
	51 - 55	9	3	12	8,9	9	89,5
	56 - 60	3	2	5	3,7	3,8	93,2
	61 - 65	3	2	5	3,7	3,8	97
	66 y más	3	1	4	3	3	100
	Total válidos	88	45	133	98,5	100	
Perdidos	2	0	2	1,5			
Total	90	45	135	100			
Estado civil	Casado(a)	60	22	82	60,7	62,1	62,1
	Soltero(a)	15	13	28	20,7	21,2	83,3
	Separado(a)	3	2	5	3,7	3,8	87,1
	Divorciado(a)	8	7	15	11,1	11,4	98,5
	Viudo(a)	2	0	2	1,5	1,5	100
	Total válido	88	44	132	97,8	100	
	Perdidos	2	1	3	2,2		
Total	90	45	135	100			
Años de residencia	0 a 5 años	21	16	37	27,4	27,6	27,6
	6 a 10 años	18	13	31	23	23,1	50,7
	11 a 15 años	24	4	28	20,7	20,9	71,6
	16 a 20 años	9	2	11	8,1	8,2	79,9
	21 a 25 años	7	3	10	7,4	7,5	87,3
	26 a 30 años	3	5	8	5,9	6	93,3
	31 a 35 años	3	1	4	3	3	96,3
	36 a 40 años	4	1	5	3,7	3,7	100
	Total válidos	89	45	134	99,3	100	
	Perdidos	1	0	1	0,7		
Total	90	45	135	100			
Bundesland de residencia	Baden-Württemberg	19	9	28	20,7	20,9	20,9
	Bayern	15	3	18	13,3	13,4	34,3
	Berlin	3	3	6	4,4	4,5	38,8
	Brandenburg	0	1	1	0,7	0,7	39,6
	Bremen	1	0	1	0,7	0,7	40,3

	Ítems	Sexo		Total	%	% válido	% acumulado
		mujeres	hombres				
Bundesland de residencia	Hamburg	4	3	7	5,2	5,2	45,5
	Hessen	8	4	12	8,9	9	54,5
	Niedersachsen	20	9	29	21,5	21,6	76,1
	Nordrhein-Westfalen	12	8	20	14,8	14,9	91
	Rheinland-Pfalz	3	3	6	4,4	4,5	95,5
	Sachsen	2	0	2	1,5	1,5	97
	Sachsen-Anhalt	1	0	1	0,7	0,7	97,8
	Schleswig-Holstein	1	1	2	1,5	1,5	99,3
	Thüringen	0	1	1	0,7	0,7	100
	Total válidos	89	45	134	99,3	100	
	Perdidos	1	0	1	0,7		
Total	90	45	135	100			
Nivel educacional	Escolaridad completa	1	0	1	0,7	0,7	0,7
	Escolaridad incompleta	3	4	7	5,2	5,2	6
	Estudios técnicos	14	1	15	11,1	11,2	17,2
	Estudios universitarios	42	26	68	50,4	50,7	67,9
	Estudios de posgrados	29	14	43	31,9	32,1	100
	Total válidos	89	45	134	99,3	100	
	Perdidos	1	0	1	0,7		
	Total	90	45	135	100		
Ingresos	Hasta 400 €	5	4	9	6,7	6,9	6,9
	Entre 401 y 1000 €	15	10	25	18,5	19,1	26
	Entre 1001 y 2000 €	34	15	49	36,3	37,4	63,4
	Entre 2001 y 3000 €	16	7	23	17	17,6	80,9
	Entre 3001 y 4000 €	8	2	10	7,4	7,6	88,5
	Sobre 4001 €	8	7	15	11,1	11,5	100
	Total válidos	86	45	131	97	100	
	Perdidos	4	0	4	3		
Total	90	45	135	100			

Sobre el estado civil de los encuestados, como se aprecia en la tabla 8.2, la mayor cantidad de personas encuestadas mencionan estar casadas, proporción que alcanza un 62,1% del total de la muestra, por otra parte quienes mencionan que son viudos son un 1,5% y, por otra parte, quienes tienen este estado civil son exclusivamente mujeres. Quienes siguen en cantidad son las personas solteras que representan un 21,2% de la muestra y luego quienes están divorciados con un 11,4%.

El tiempo de residencia de los migrantes en Alemania tiene un promedio de 12,5 años para el total de la muestra, siendo para las mujeres un poco más elevado (13,2) y un poco más bajo para los hombres (11,3), es decir las mujeres tienen en promedio 13 años de residencia en el país y los hombres 11 años. Hay que consignar que la muestra se mueve entre 1 año de residencia y 40 años en Alemania, como se puede observar en la tabla 13.

Entre 1 y 10 años de permanencia en el país representa un 50% del total de la muestra, sin embargo quienes tienen menos de 5 años viviendo en Alemania son el porcentaje más alto de migrantes encuestados (27,6%). Quienes ya llevan viviendo en el país entre 31 y 40 años, a su vez, representan el 6,7% de la muestra.

En cuanto al lugar de residencia de los migrantes en Alemania, la pregunta hacía alusión a la ciudad en que viven actualmente, pero fue tabulada según el Bundesland donde se encuentra la ciudad para hacer más comprensible el lugar donde viven los migrantes en este país.¹ El Bundesland con más menciones es Baden-Württemberg con un 20,9% del total de la muestra, seguido por Niedersachsen (21,5%), Nordrhein-Westfalen (14,9%) y Bayern (13,4%). Dentro de los nuevos estados federados o estados del este incluido Berlín, sólo un 7,4% de los encuestados dice vivir en ellos, mientras que el restante 92,6% vive en los antiguos estados federados de Alemania.

El nivel educacional de los migrantes latinoamericanos es principalmente con estudios universitarios de pregrado, quienes representan un 50,7, seguido por quienes cuentan con estudios de posgrado con un 32,1%. Sólo una persona no logró terminar su escolaridad dentro de la muestra, quien representa el 0,7%. Es decir, dentro de la muestra se observa una alta calificación ya que más de un 80% de los encuestados han estudiado una carrera universitaria han hecho algún posgrado.

¹ Se optó por nombrar a los estados federales con su nombre en alemán para evitar confusiones, así también con el nombre de Bundesland para los estados.

El nivel de ingresos mensuales con que disponen los migrantes encuestados, en su mayoría está entre 1001 y 2000 euros, lo que representa a un 37,4% del total de la muestra. Hasta los 2000 euros se acumula un 63,4 % de los encuestados. Quienes ganan hasta 400 euros mensuales son sólo el 6,9 % y al otro extremo, quienes obtienen ingresos superiores a 4000 euros son el 11,5 %.

Dentro de los países de nacimiento de los encuestados, un 28,1% nació en Chile, seguido por quienes nacieron en Brasil (14,8%) y México (13,3%). Se debe hacer mención que más de la mitad de quienes respondieron la encuesta provienen del Cono Sur, es decir Argentina, Brasil, Chile y Uruguay los que sumados logran un 57% del total de la muestra, como se puede observar en la tabla 8.3.

Frente a la pregunta sobre la nacionalidad de los encuestados la mayor cantidad de ellos mencionó tener la nacionalidad alemana, lo que significa un 29,9% de total de la muestra. La pregunta fue realizada sin opciones anticipadas, por lo que en muchos casos se podía incluir más de una nacionalidad, de esta forma se puede entender que dentro de la muestra sólo una persona haya mencionado haber nacido en Alemania, pero 55 encuestados tengan la nacionalidad alemana. La segunda nacionalidad más mencionada es la chilena con un 19,6%, seguido por la brasileña con un 9,8% y la mexicana y la argentina ambas con un 8,7%.

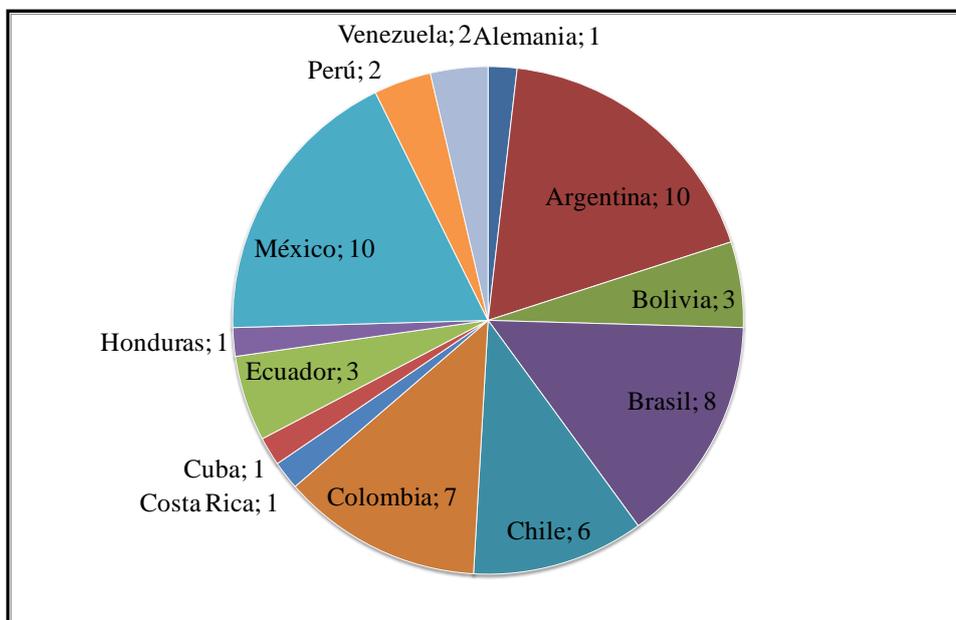


Figura 8.2: Encuestados con nacionalidad alemana según país de nacimiento

Tabla 8.3: País de nacimiento y nacionalidades de los encuestados

	Países	Sexo		Total	%	% válido	% acumulad o	
		Mujer	Hombre					
País de nacimiento	Alemania	0	1	1	0,7	0,7	0,7	
	Argentina	11	6	17	12,6	12,6	13,3	
	Bolivia	3	0	3	2,2	2,2	15,6	
	Brasil	15	5	20	14,8	14,8	30,4	
	Chile	23	15	38	28,1	28,1	58,5	
	Colombia	8	3	11	8,1	8,1	66,7	
	Costa Rica	1	0	1	0,7	0,7	67,4	
	Cuba	2	0	2	1,5	1,5	68,9	
	Ecuador	5	2	7	5,2	5,2	74,1	
	Honduras	0	1	1	0,7	0,7	74,8	
	México	15	3	18	13,3	13,3	88,1	
	Nicaragua	0	1	1	0,7	0,7	88,9	
	Paraguay	0	1	1	0,7	0,7	89,6	
	Perú	2	2	4	3,0	3,0	92,6	
	Rep. Dominicana	1	0	1	0,7	0,7	93,3	
	Uruguay	2	0	2	1,5	1,5	94,8	
	Venezuela	2	5	7	5,2	5,2	100,0	
	Total	90	45	135	100,0	100,0		
Nacionalidades	Alemania	37	18	55	29,9	41,7	29,9	
	Argentina	11	5	16	8,7	12,1	38,60	
	Austria	1	1	2	1,1	1,5	39,9	
	Bolivia	2	1	3	1,6	2,3	41,5	
	Brasil	13	5	18	9,8	13,6	51,6	
	Chile	22	14	36	19,6	27,3	71,2	
	Colombia	4	0	4	2,2	3,0	73,4	
	Costa Rica	1	0	1	0,5	0,8	73,9	
	Cuba	2	0	2	1,1	1,5	75	
	Ecuador	4	1	5	2,7	3,8	77,7	
	España	1	1	2	1,1	1,5	78,8	
	Francia	0	2	2	1,1	1,5	79,9	
	Honduras	0	1	1	0,5	0,8	80,4	
	Italia	4	1	5	2,7	3,8	83,1	
	México	13	3	16	8,7	12,1	91,8	
	Nicaragua	0	1	1	0,5	0,8	92,3	
	Paraguay	0	1	1	0,5	0,8	92,8	
	Perú	0	1	1	0,5	0,8	93,3	
	Portugal	0	1	1	0,5	0,8	93,8	
	Rep. Dominicana	1	0	1	0,5	0,8	94,3	
	Uruguay	1	0	1	0,5	0,8	94,8	
	Venezuela	2	5	7	3,8	5,3	98,4	
		Total válidos	119	62	181	98,4	137,1	98,4
		Perdidos	3	0	3	1,6		1,6
	Total	122	62	184	100		100	

Dentro del grupo de personas que mencionan tener la nacionalidad alemana, el principal lugar de nacimiento es Argentina y México (10 personas por cada país) seguidos por Brasil, Colombia y Chile, como se puede apreciar en la figura 8.3.

Finalmente, la encuesta incluye una pregunta sobre si los encuestados se consideran a sí mismos como migrantes viviendo en Alemania actualmente. Esta pregunta tiene el fin de conocer la relación que tienen los encuestados con Latinoamérica. La pregunta se generó en base a dos opciones: si se sienten migrantes viviendo dentro de Alemania o no. La respuesta “sí” consiguió un 63 % de las preferencias y la respuesta “no” un 37 %, como se puede apreciar en la tabla 8.4. La opción sí conduce a la pregunta sobre cuáles fueron las razones de la migración hacia Alemania. La pregunta fue de opción múltiple, considerando que pueden existir más de una razón que haya motivado o provocado la migración. Las razones familiares son los motivos que tienen la mayor presencia con un 37,9 por ciento. Le sigue haber migrado por razones de estudio con un 25,3 %. Hay que mencionar que quienes llegaron a Alemania por razones políticas representan tan sólo el 2,1% de la muestra. Por su parte la opción “no” (no sentirse migrante) conduce a la pregunta sobre cuál es la relación personal del encuestado con Latinoamérica. En este caso se observa que un 80% tiene a ambos padres latinoamericanos, un 6% tiene a su padre que es latinoamericano y un 8% sólo a su madre, finalmente son un 8% quienes tienen un familiar latinoamericano fuera de los padres.

Tabla 8.4: Sentimiento de ser migrante en Alemania y relación con Latinoamérica

	Ítems	Sexo		Total	%	% válido	% acumulado	
		Mujer	Hombre					
¿Ud. se siente migrante latinoamericano?: SÍ	Total respuesta "Sí"	56	29	85	63,0	63,0	63,0	
	Razones de la migración a Alemania	Trabajo	3	3	6	6,3	7,1	7,1
		Estudios	11	13	24	25,3	28,2	35,3
		Familiares	28	8	36	37,9	42,4	77,7
		Razones políticas	1	1	2	2,1	2,4	80,1
		Interés personal	7	5	12	12,6	14,1	94,2
		Otro	10	5	15	15,8	17,6	111,8
		Total	60	35	95	100	111,8	
¿Ud. se siente migrante latinoamericano?: NO	Total respuesta "No"	34	16	50	37,0	37,0	100,0	
	Relación con Latinoamérica	Ambos padres son latinoamericanos	28	12	40	80,0	80,0	80,0
		El padre es latinoamericano	3	0	3	6,0	6,0	86,0
		La madre es latinoamericana	2	2	4	8,0	8,0	94,0
		Otro familiar	1	2	3	6,0	6,0	100,0
		Total	34	16	50	100,0	100,0	

9. Análisis de las escalas de la variable *participación política*

9.1. Análisis general de las escalas de participación política

Para las dos subvariables -la participación política hacía un país latinoamericano, P1 y la participación política emigrante y local, P2-, se consideran las respuestas válidas positivas, es decir todas aquellas respuestas que fueron marcadas con un SÍ (valor = 1) en al menos una de las preguntas de los siete ítems que componen las dos escalas. Para los casos en que no hay ninguna respuesta positiva, o sea todas las respuestas son 0 (“no”), quedan excluidas del análisis. Lo que se busca es conocer la existencia de un patrón de respuestas que entregue un valor sobre una variable latente que en este caso es la participación política, cualquier respuesta positiva indica que existe al menos un indicio de participación en algún grado.

Para la participación hacía algún país latinoamericano se tiene que 126 personas respondieron las preguntas lo que representa el 93,3 por ciento de los casos considerados. Se excluyen 9 casos en donde los sujetos no han respondido ninguna de las preguntas, por tanto, no presentan grados de participación política hacía algún país dentro de la escala P1. En el caso de la escala P2, el porcentaje de casos con respuestas afirmativas asciende a 97,8% y quienes no presentan una participación emigrante de sólo un 2,2% que sólo representa a 3 casos del total de 135 personas encuestadas.

Tabla 9.1: Resumen de los casos para las escalas P1 y P2

	Casos					
	Válidos		Perdidos		Total	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Escala P1 ^a	126	93,3	9	6,7	135	100
Escala P2 ^a	132	97,8	3	2,2	135	100

a. Agrupación de dicotomías, Tabulado el valor 1.

El resumen de los casos para la escala P1 como se puede apreciar en la tabla 9.1 indica en una primera columna la cantidad de casos respondidos afirmativamente para cada pregunta, La segunda columna muestra el porcentaje que representa ese número de casos dentro de ese ítem en particular y la última columna, el porcentaje de casos con respecto a las respuestas

válidamente analizadas, es decir la proporción que representan i casos en N válidos (Casos emitidos por ítem/número de casos válidos). Para el caso de la escala P1, como se espera que la proporción de respuestas vaya aumentando a medida que se avanzan hacia las respuestas más fáciles, comenzando desde B11 como la respuesta más difícil hasta B17 como la más fácil de la escala, se observa que en los porcentajes de casos un aumento paulatino de las respuestas emitidas, exceptuando en caso de la pregunta B14 en donde hay un descenso notorio de las respuestas para luego continuar con el aumento esperado de las respuestas.

Para una representación visual del aumento paulatino de las respuestas en la escala, se puede observar la figura 9.1, en donde la curva en rojo indica el aumento exponencial de las respuestas emitidas en la escala a través de los 7 ítems que la componen. En el gráfico de la derecha de la figura 9.1 también se puede observar como la proporción de respuesta a los ítems de la escala P2 va aumentando a medida que avanzan las preguntas, aunque hay que considerar que entre los ítems B25, B26 y B27 el aumento es pequeño en comparación con el resto de los ítems de la escala.

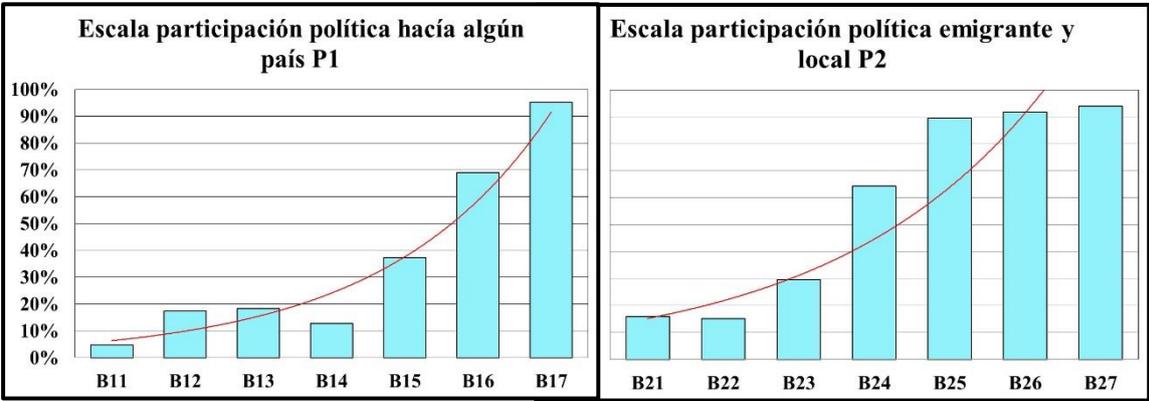


Figura 9.1: Gráficos de las escalas P1 y P2

En el caso de la escala para la participación política emigrante y local, P2, como muestra la tabla 9.2 el porcentaje de casos válidamente emitidos tiene un aumento progresivo, descontando la caída en el porcentaje del ítem B22 que cae unas décimas con respecto al ítem anterior, lo que de algún modo podría significar se ajusta de mejor forma a un formato de escala de Guttman que la escala de participación P1. En la escala P2, la pregunta con mayor grado de dificultad, B21 tuvo una mayor tasa de respuestas que para la pregunta más complicada en la escala P1, un 4% contra un 1,9%, y del mismo modo para

Tabla 9.2: Frecuencias de las escalas P1 y P2

	Ítems de las escalas ^a	Respuestas		% de casos
		Nº	%	
Escala P1	B11: ¿Participa en algún partido político u organización política en su país de origen, desde el extranjero?	6	1,9	4,8
	B12: ¿Ud. participa en algún grupo o asociación de migrantes que defiende sus intereses ante su país?	22	6,9	17,5
	B13: ¿Ud. ha acudido ante alguna institución (consulado, embajada, etc.) para manifestarse a favor o en contra de algún problema en su país?	23	7,2	18,3
	B14: ¿Ud. participa activamente en alguna organización social en su país de nacimiento desde el extranjero?	16	5	12,7
	B15: ¿Ud. ha participado activamente en alguna campaña o manifestaciones políticas, a favor o en contra de alguna situación en su país?	47	14,6	37,3
	B16: ¿Ud. ha tratado de opinar sobre los que ocurre en su país a través de internet u otras redes sociales?	87	27,1	69,0
	B17: ¿Ud. se informa periódicamente de la política interna de su país?	120	37,4	95,2
	Total	321	100	254,8
Escala P2	B21: ¿Ud. tiene negocios o inversiones en su país con lo que obtiene dinero?	21	4	15,9
	B22: ¿Ud. da dinero a alguna asociación en su país (por ejemplo, club de fútbol, juntas de vecinos, parroquia, etc.)?	20	3,8	15,2
	B23: Ud. envía dinero cotidianamente a familiares, amigos u otras personas cercanas?	39	7,4	29,5
	B24: ¿Ud. trata de participar en algunas decisiones que toma su familia que se encuentra en su país de origen?	85	16,1	64,4
	B25: ¿Ud. se informa periódicamente (al menos una vez por semana) sobre lo que ocurre en su país?	118	22,3	89,4
	B26: ¿Ud. sigue manteniendo contactos (al menos una vez por semana) con personas de su comunidad o lugar de origen?	121	22,9	91,7
	B27: ¿Ud. tiene contacto regular (al menos una vez por semana) con su familia?	124	23,5	93,9
	Total	528	100	400

a. Agrupación de dicotomías, Tabulado el valor 1

9.2. Fiabilidad de los ítems de las escalas de participación política

En este apartado se analiza la homogeneidad de los ítems de las escalas que componen la variable participación. Para analizar la fiabilidad de los ítems se utiliza el modelo de Mokken para las dos escalas, P1 y P2.

Para analizar la homogeneidad de los ítems, es necesario en primer lugar lograr las correlaciones entre cada ítem con el fin de extraer el coeficiente de homogeneidad H_{ij} .

Para la escala P1 se extrajeron 15 pares de correlaciones, que se muestran en la tabla 9.3. Este coeficiente de homogeneidad de los pares de ítems requiere que cada coeficiente sea superior a 0,3 y como se observa en la tabla todos los pares de asociaciones posibles tienen coeficientes superiores al propuesto. Hay que consignar la correlación entre el ítem B12 y B14 que obtienen la puntuación más baja (0,328) y en el otro extremo las asociaciones entre los pares B14/B16, B14/B17 y B11/B17 que obtienen los tres una puntuación de 1.

Tabla 9.3: Matriz de coeficientes H_{ij} para cada ítem de las escalas P1 y P2

		Ítem	B12	B13	B14	B15	B16	B17
Escala P1	B11		0,602	0,598	0,622	0,744	0,531	1
	B12		-	0,562	0,328	0,512	0,744	0,591
	B13			-	0,397	0,466	0,389	0,609
	B14				-	0,425	1	1
	B15					-	0,701	0,809
	B16						-	0,379
		Ítem	B22	B23	B24	B25	B26	B27
Escala P2	B21		0,349	0,129	0,486	1	0,082	0,416
	B22		-	0,297	0,595	0,206	1	0,386
	B23			-	0,446	0,186	0,505	1
	B24				-	0,626	0,66	0,711
	B25					-	0,428	0,376
	B26						-	0,189

Dentro de la misma tabla 9.3 se observan los coeficientes de homogeneidad asociados a la escala P2, para los pares de ítems. Los coeficientes presentan cinco asociaciones que no logran superar el umbral de 0,30, entre ellos se encuentra la relación B21/B23, B21/B26, B22/B25, B23/B25 y B26/B28.

Tabla 9.4: Coeficientes de las escalas P1 y P2

		Ítem	H_i	Delta Star (Δ^*)	Media
E_s	cal	B11	0,636	6,017626	0,04445

	B12	0,527	8,160354	0,16296296
	B13	0,486	7,530802	0,17037037
	B14	0,499	7,047877	0,11851852
	B15	0,573	7,802891	0,34814815
	B16	0,622	6,451801	0,64445
	B17	0,597	3,87636	0,888889
Escala P2	B21	0,328	3,90024	0,1555556
	B22	0,397	4,650521	0,1481481
	B23	0,336	4,042455	0,2888889
	B24	0,572	6,616781	0,6496296
	B25	0,46	5,458178	0,8740741
	B26	0,439	5,155837	0,8962963
	B27	0,453	4,931076	0,9185185

Luego de analizar la homogeneidad entre pares de ítems, se puede investigar la homogeneidad relacionada a un ítem en particular, para ello se aplica el coeficiente de homogeneidad H_i el que también debe presentar resultados por sobre 0,30. En la tabla 9.4 se observa que todos los coeficientes aplicados para los ítems de la escala P1 tienen puntuaciones sobre 0,30, lo que permite confirmar que hay una buena homogeneidad para todos los ítems que componen la escala de participación política transnacional. En la misma tabla 9.4 se puede ver en la columna “*Delta Star*”¹ el estadístico de contraste que comprueba la hipótesis de aleatoriedad de los datos obtenidos, es decir en este caso la hipótesis nula afirma que todos los datos son igual a cero ($H_0: H_i = 0$), para las dos escalas todos los estadísticos delta star tienen valores sobre cero, por lo que se rechaza la hipótesis de aleatoriedad de los ítems y por tanto, se puede concluir que las respuestas emitidas para cada ítem de las dos escalas no son producto del azar.

¹ En el programa R Project, el estadístico de contraste recibe el nombre de Zi ya que se ajusta a una distribución normal con media 0 y una desviación típica de 1.

Los coeficientes de homogeneidad de la escala P2 para cada ítem logran superar el valor de 0,30, aunque presentan valores más bajos que en la escala P1 y en muchos casos apenas se logra superar la barrera de 0,30, como en el caso de los ítems B21 (0,328) y B23 (0,336) lo que indicaría una homogeneidad débil para estos ítems.

En la tabla 9.4 se observa en la última columna las medias de cada ítem, por tanto, si se sigue el orden ascendente el ordenamiento de los ítems según dificultad en la escala P1 sería B11, B14, B12, B13, B15, B16 y B17; para la escala P2 el correcto ordenamiento es B22, B21, B23, B24, B25, B26 y B27.

Tabla 9.5: Matrices P(+,+) y P(-,-) de las escalas P1 y P2

		B11	B14	B12	B13	B15	B16	B17
Escala P1	B11		0,0296	0,0296	0,0296	0,037	0,038	0,0445
	B14	0,8667		0,0518	0,0592	0,074	0,1185	0,1185
	B12	0,8223	0,7703		0,1037	0,112	0,1481	0,1556
	B13	0,8148	0,7703	0,7703		0,112	0,1334	0,1629
	B15	0,6445	0,6074	0,6	0,5925		0,3112	0,3407
	B16	0,3481	0,3556	0,3407	0,3185	0,3185		0,6
	B17	0,1112	0,1112	0,1037	0,1037	0,1037	0,0667	
ID	0,954	0,873	0,825	0,817	0,627	0,31	0,048	
		B22	B21	B23	B24	B25	B26	B27
Escala P2	B22		0,0667	0,074	0,1259	0,1334	0,1481	0,1407
	B21	0,7629		0,0592	0,1259	0,1556	0,1407	0,1481
	B23	0,637	0,6148		0,2296	0,259	0,274	0,2889
	B24	0,3481	0,3407	0,3112		0,6	0,6074	0,6148
	B25	0,1112	0,1259	0,0962	0,0962		0,8223	0,8296
	B26	0,1038	0,0889	0,0889	0,0814	0,0518		0,837
	B27	0,074	0,074	0,0814	0,0667	0,037	0,0223	
ID	0,848	0,841	0,705	0,356	0,106	0,083	0,061	

Las matrices de respuestas positivas P(+,+) para las dos escalas están sobre la diagonal y las negativa P(-,-) bajo la diagonal.

Con los coeficientes H_{ij} y H_i se puede obtener finalmente los coeficientes de homogeneidad totales para ambas escalas, en el caso de P1 su valor es de 0,55, superando el valor propuesto de 0,30 para rechazar la homogeneidad de la escala, valor que indica que la homogeneidad interna de la escala es fuerte. Además, con un valor delta star de 12,4816 se puede afirmar que la escala en su conjunto no es producto del azar.

La escala P2 tiene un coeficiente de homogeneidad total de 0,447 y un valor de contraste (delta star) de 9,22, lo que indica que la escala tiene un valor medio con respecto a su coeficiente de homogeneidad, pero que en ningún caso sus valores son producto del azar.

Aunque los datos para ambas escalas en muchos casos tienen un coeficiente de homogeneidad H por sobre el valor límite de 0,30, en la escala P2 existen coeficientes H_{ij} que no superan la barrera de 0,30. Un método para comprobar si los datos de la escala tienen una doble monotonicidad, es decir los valores para cada sucesivos ítems tiene que ir aumentando su valor, para ello se dispone de una tabla con los valores de las respuestas positivas, $P(+,+)$ y otra matriz con las respuestas negativas, $P(-,-)$. Esta matriz contiene la probabilidad de respuestas positivas, habiendo contestado un ítem positivamente previo, por esta razón los ítems están ordenados en la condición de dificultad: desde el más difícil hasta el más sencillo de responder.

Para la escala P1 se indican las probabilidades de respuesta, con el orden según dificultad de los ítems entregado por el índice de dificultad, que se obtiene mediante el total de respuestas emitidas para el total de la escala. En cada fila y columna se observa que los valores son crecientes para cada asociación, por lo que en ningún caso se rompe la monotonía de los ítems. Para el caso de los valores negativos, en la tabla 9.5 en su parte inferior se observa que sólo un ítem rompe con la monotonicidad del orden decreciente para esta matriz, en la celda B16/B14, para todos los demás ítems se sigue la regla de disminuir su valor.

Al evaluar la doble monotonicidad de los ítems para la escala P2, se puede ver en la tabla 9.5 que existen dos rupturas de la monotonía de los ítems: en la celda B22/B27 y en B21/ B26. En la matriz $P(-,-)$ de la escala P2 se observa que también hay dos violaciones al orden decrecientes de las respuestas negativas: en la celda B25/B21, B27/B23.

Concluyendo el análisis de las matrices $P(+,+)$ y $P(-,-)$ para ambas escalas se puede obtener el estadístico H^T , en la escala P1 su valor des de 0,785 y para P2 de 0,783 por lo que el orden invariante de los ítems, como se ha presentado antes en las tablas de matrices $P(+,+)$ para corroborar la monotonicidad, es decir, el orden de los ítems permite que las curvas características no se intersectan, teniendo una alta confiabilidad para ambas escalas.

En la tabla 9.6 se pueden ver las violaciones a la monotonicidad para la escala P1 y P2 respectivamente. La columna “ac” indica los números de pares por ítem y la columna “vi” muestra la cantidad de violaciones existentes (si es que no logran superar el umbral de 0,30 considerado como el valor de corte). Para las dos escalas se puede comprobar que no existe violación alguna de la monotonicidad de los ítems, es decir no existe ningún ítem que en su

curva característica intersekte con otro, violando en ningún caso con ello la regla de la monotonicidad.

Tabla 9.6: Monotonicidad de las escalas P1 y P2

	Ítem	H_i	ac	vi	vi/ac	maxvi	sum	sum/ac	zmax	zsig	crit
Escala P1	B11	0,64	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	B12	0,53	0	0	NaN	0	0	NaN	0	0	0
	B13	0,49	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	B14	0,5	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	B15	0,57	0	0	NaN	0	0	NaN	0	0	0
	B16	0,62	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	B17	0,6	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Escala P2	B21	0,33	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	B22	0,4	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	B23	0,34	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	B24	0,57	0	0	NaN	0	0	NaN	0	0	0
	B25	0,46	0	0	NaN	0	0	NaN	0	0	0
	B26	0,44	0	0	NaN	0	0	NaN	0	0	0
	B27	0,45	0	0	NaN	0	0	NaN	0	0	0

Finalmente, el coeficiente de fiabilidad de la escala “ \hat{p} ”, Para la escala P1 su valor es de 0,73 y para la escala P2 es de 0,64 lo que señala que ambas escalas tienen buenos valores de fiabilidad. En la tabla 9.7 se puede observar el resumen de los coeficientes de las escalas que confirman la fiabilidad de ambas escalas, por el lado del coeficiente H que para las dos escalas es alto y del coeficiente \hat{p} , además del coeficiente alfa de Cronbach que para la escala P1 tiene un valor de 0,67 y para P2 de 0,64 en ambos casos los valores son buenos, valores que junto con el coeficiente p muestran una alta fiabilidad de los datos.

Tabla 9.7: Resumen de los datos para las escalas P1 y P2

Coefficiente	Escala P1	Escala P2
H	0,55	0,427
Delta Star, Δ^*	12,4826	9,223617
H^T	0,7885102	0,7834214
\hat{p}^2	0,7357575	0,642809
Alfa de Cronbach	0,678	0,5919451
Lambda 2	0,6962	0,6074915
LCRC ³	0,8399	0,7339302

9.3. Análisis factorial de las escalas de participación

Para comprobar la fiabilidad de una escala, uno de los coeficientes más usados es el coeficiente alfa de Cronbach. Esta medida se centra en observar el grado de correlación de los ítems entre sí, obteniendo un resultado que denota la fiabilidad de la escala en su conjunto, por ello es que resulta útil para medir la unidimensionalidad de la escala con la que se trabaja. Para la participación política P1, el coeficiente alfa de Cronbach es de 0,678 y para la escala de participación política P2 es de 0,592, El alfa de Cronbach es una medida que va desde 0 a 1, siendo los valores cercanos a 1 los que indican una mayor fiabilidad de la escala, para el caso de las dos escalas, el alfa de Cronbach para P1 tiene valores aceptables y en cambio para P2 su valor es medio.

En muchos casos es posible comparar la correlación de los ítems uno por uno para observar cuál de ellos induce a valores bajos del coeficiente alfa general. En la tabla 9.8, se puede apreciar junto a cada pregunta cómo afectaría al resultado final del coeficiente alfa si es que esa pregunta fuera eliminada de la escala. En la escala P1 se puede apreciar que el único ítem que con su exclusión elevaría este coeficiente de fiabilidad sería el ítem B17. En el caso de la escala P2 sólo el ítem B23 haría que el coeficiente aumentara de valor con su eliminación,

² En el programa R Project, este coeficiente se obtiene con el nombre de "MS".

³ Latent Class Reliability Coefficient, este coeficiente aplica una corrección al coeficiente \hat{p} .

pero eliminar cualquier otro de los ítems dentro de esta escala haría que los valores bajaran del promedio inicial.

Tabla 9.8: Coeficientes alfa de Cronbach para las escalas P1 y P2

	Ítem	Alfa ^a
Escala P1	B11: ¿Participa en algún partido político u organización política en su país de origen, desde el extranjero?	0,662
	B12: ¿Ud. participa en algún grupo o asociación de migrantes que defiende sus intereses ante su país?	0,613
	B13: ¿Ud. ha acudido ante alguna institución (consulado, embajada, etc.) para manifestarse a favor o en contra de algún problema en su país?	0,625
	B14: ¿Ud. participa activamente en alguna organización social en su país de nacimiento desde el extranjero?	0,637
	B15: ¿Ud. ha participado activamente en alguna campaña o manifestaciones políticas, a favor o en contra de alguna situación en su país?	0,619
	B16: ¿Ud. ha tratado de opinar sobre los que ocurre en su país a través de internet u otras redes sociales?	0,653
	B17: ¿Ud. se informa periódicamente de la política interna de su país?	0,683
	Alfa de Cronbach de la escala	0,678
Escala P2	B21: ¿Ud. tiene negocios o inversiones en su país con lo que obtiene dinero?	0,576
	B22: ¿Ud. da dinero a alguna asociación en su país (por ejemplo, club de fútbol, juntas de vecinos, parroquia, etc.)?	0,559
	B23: Ud. envía dinero cotidianamente a familiares, amigos u otras personas cercanas?	0,583
	B24: ¿Ud. trata de participar en algunas decisiones que toma su familia que se encuentra en su país de origen?	0,499
	B25: ¿Ud. se informa periódicamente (al menos una vez por semana) sobre lo que ocurre en su país?	0,542
	B26: ¿Ud. sigue manteniendo contactos (al menos una vez por semana) con personas de su comunidad o lugar de origen?	0,551
	B27: ¿Ud. tiene contacto regular (al menos una vez por semana) con su familia?	0,558
	Alfa de Cronbach de la escala	0,592

a. Alfa de Cronbach si se elimina el ítem.

El coeficiente alfa de Cronbach es un buen estimador de la escala en términos globales en cuanto a la correlación de los ítems entre sí, pero deja la interrogante si estas tendrían una

fiabilidad mayor si es que se eliminaran ciertos ítems o es que algunos de ellos se mezclaran. La unidimensionalidad de la escala no está en duda, pero habría que buscar cómo varía cada ítem y del mismo modo cómo afecta a la variabilidad general de la escala, considerando que todas las varianzas de los ítems dentro de las escalas son independientes unas con otras. La posibilidad de reducir la información para cada escala sólo sería posible mediante un análisis factorial. Un análisis factorial permite reducir la información de los ítems que existen dentro de la escala, entregando la mayor información posible de ella. La idea general es encontrar los factores que expliquen en gran parte todos los ítems de la escala.

Uno de los criterios para discriminar la relevancia de uno o más factores es el criterio de la varianza explicada. En términos similares a como ocurre con dentro de un análisis factorial clásico para variables métricas, si se toma este criterio para analizar el modelo, el peso de la varianza tiene un rol importante al determinar la cantidad de factores existentes en la escala. Aunque los valores de las escalas son dicotómicos, analíticamente se pueden generar valores como si fuesen métricas, entonces bajo este criterio, todas las varianzas que tengan un valor sobre 1 indican la preponderancia de los factores dentro de las variables analizadas. En el caso de la escala P1, dos varianzas tienen valores sobre 1 las que explican en su conjunto el 79,85% de la varianza total para todas las variables, por ende, como primer criterio si se considera el peso de las varianzas la escala P1 tendría dos factores latentes. En la escala P2 hay tres varianzas con valores sobre 1, que explican el 90% de la varianza total, lo que significa que bajo este criterio la escala P2 tendría 3 factores.

Sin embargo, el criterio de la varianza total explicada, no es el único para discriminar la cantidad de factores intervinientes en una escala, también se puede comparar el valor de los criterios de información de Akaike (AIC) y bayesiano (BIC), medidas que otorgan valores claros y comparables para medir los modelos factoriales más adecuados a las escalas. Bajo esta premisa, se deben elegir los AIC y BIC más bajos de la escala, los valores más bajos de estos criterios indican un mejor ajuste de la escala. En la escala P1 se tiene que el AIC menor es para el modelo de 4 factores (758,026) y por el otro lado, el BIC más bajo está dentro del modelo de 2 factores, aunque en el modelo bifactorial el AIC es levemente superior al modelo de 4 factores, se puede escoger este modelo si se consideran sólo ambos criterios. En la escala P2, sucede algo similar en que el modelo de 4 factores del AIC es menor con respecto a los demás, pero el BIC es menor en el modelo unifactorial.

Tabla 9.9: Varianza total explicada y criterios de información para P1 y P2

	Factores	Varianza^a	% Var	% Var acumulada	AIC	BIC	Log. ver.
Escala P1	1	3,848	63,05	63,05	760,1901	800,864	-366,0951
	2	1,025	16,8	79,85	758,7461	816,8516	-359,383
	3	0,754	12,4	92,25	763,441	836,4759	-356,922
	4	0,253	4,1	96,35	760,9161	845,169	-351,702
	5	0,219	3,6	99,95	758,026	850,0049	-347,671
	6	0,003	0,05	100	770,4002	869,1795	-351,2001
	7	0	0	100	772,9053	874,5899	-351,4526
Escala P2	1	3,169	50,7	50,7	799,7178	840,3917	-385,8589
	2	1,43	22,9	73,6	803,7711	861,8766	-381,9107
	3	1,039	16,6	90,2	804,2445	876,8764	-377,224
	4	0,449	7,1	97,3	804,3459	888,5889	-373,223
	5	0,167	2,7	100	799,1948	892,1636	-367,597
	6	0	0	100	820,3819	919,16130	-376,191
	7	0	0	100	817,2296	918,9142	-373,6148

a. Algunos factores tienen varianza igual a 0.

Un tercer criterio para discriminar la cantidad de factores intervinientes, es la comparación de modelos. Si se tiene en cuenta que el primer enfoque sobre la varianza se basa en una varianza general para todos los datos, eludiendo la invarianza de los datos presente en la Teoría de Respuesta al Ítem en la construcción de escalas de medida. Ente este caso la comparación entre distintos modelos factoriales aporta la prueba sobre qué modelo se ajusta mejor con respecto a otro. La idea es obtener la mayor cantidad de información posible comparando los distintos modelos factoriales utilizando la prueba de chi-cuadrado como estadístico de prueba.

En la tabla 9.10 se observan las distintas comparaciones entre distintos modelos para las dos escalas. Para la escala P1 se realiza un contraste entre el modelo de un factor con el de dos factores, tomando a aquel como el modelo 1 de la hipótesis nula y este último como el modelo 2 de la hipótesis alternativa, para luego seguir con el contraste entre el modelo de dos y tres factores (2 factores = modelo 1, 3 factores = modelo 2). Aquí se puede comprobar que el modelo de dos factores se ajusta mejor que los otros dos modelos ya que se puede rechazar la hipótesis nula en la primera prueba y aprobando la hipótesis nula en la segunda prueba.

Tabla 9.10: Bondad de ajuste de los modelos factoriales de las escalas P1 y P2

	Modelo factorial	Estadísticos de los modelos				Prueba de chi-cuadrado			
		G2	GL	P	RMSEA	Log. Ver.	X ²	GL	Sig.
Escala P1	1 Factor	53,41	113	1	0,00	-3,660,951			
	2 Factores	41,56	106	1	0,00	-3,593,851	13,42	6	0,0368
	2 Factores	41,56	106	1	0,00	-3,593,851			
	3 Factores	36,66	99	1	0,00	-3,570,852	4,6	5	0,466
Escala P2	1 Factor	55,26	113	1	0,00	-3,858,589			
	2 Factores	49,39	106	1	0,00	-3,819,107	7,896	6	0,2458
	2 Factores	49,39	106	1	0,00	-3,818,855			
	3 Factores	40,98	99	1	0,00	-3,787,476	6,326	5	0,2758

En cuanto a la escala P2, se realizan tres pruebas: el modelo de 1 factor con el de 2 factores (modelo 1 y 2 respectivamente), luego el de 2 con el de 3 (modelo 1 y 2) para la segunda prueba, resultando ambas pruebas resultan no significativas, es decir en ningún caso se puede rechazar la hipótesis nula. Esto significa que, para la primera prueba, ajustan mejor los datos del modelo unifactorial y en la segunda el modelo de dos factores, pero no hay coincidencia de cuál de los dos ajusta mejor. Estos dos modelos exploratorios de la escala pueden ser luego comparados a través de un análisis factorial confirmatorio para comparar qué modelo se ajusta mejor, teniendo en cuenta los datos obtenidos en este análisis.

Al considerar las cargas factoriales provenientes de los parámetros de los ítems, se tiene que en la escala P1 el segundo factor no carga con ningún valor, lo mismo ocurre con el parámetro de discriminación a2 que posee los valores más cortos comparado con el parámetro a1. No obstante, si los datos son rotados con el procedimiento varimax se observa que en el primer factor cargan en los ítems B11, B12, B13 y B17 y en el segundo factor los ítems B14, B15 y B16, la misma distribución de ítems en cuanto a los factores ocurre en los parámetros de discriminación.

En el caso de la escala P2 de la participación política emigrante y local, se observa que, sin aplicar ninguna rotación, el primer factor genera los ítems B21, B23, B24, B25, B26 y B27 y el segundo factor sólo incluye al ítem B22. Pero al momento de rotar los datos con la fórmula varimax, se presenta una distribución distinta de los ítems por factores: el primero tiene una influencia en los ítems B24, B25, B26 y B27 y para el segundo factor los ítems B21, B22 y

B23, lo mismo ocurre con los parámetros de discriminación bajo esta rotación. Estos dos procedimientos, sin rotar y con los datos rotados muestran que la escala presenta dos factores, lo que indicaría que el modelo de dos factores se ajusta mejor en este caso que uno unifactorial.

Tabla 9.11: Cargas factoriales de las escalas P1 y P2

		Ítem	Factor 1	Factor 2	H2	a1	a2	d
Escala P1	<i>Sin rotar</i>	B11	0,777	0,096	0,612	-2,134	0,151	-4,753
		B14	0,782	-0,178	0,642	-2,195	-0,62	-3,395
		B12	0,834	0,205	0,737	-2,799	0,536	-3,262
		B13	0,835	0,541	0,99	-14,353	8,278	-15,687
		B15	0,695	-0,13	0,499	-1,653	-0,398	-0,928
		B16	0,751	-0,656	0,994	-16,083	-15,581	8,144
		B17	0,605	0,04	0,367	-1,297	0,017	2,647
	<i>Varimax</i>	B11	0,655	-0,429	0,612	1,789	-1,173	-4,753
		B14	0,481	-0,641	,642	1,37	-1,823	-3,395
		B12	0,769	-0,382	0,7370	2,552	-1,269	-3,262
		B13	0,987	-0,126	0,99	16,434	-2,136	-15,687
		B15	0,446	-0,548	0,499	1,073	-1,318	-0,928
		B16	0,149	-0,986	0,995	3,356	-22,841	8,144
		B17	0,487	-0,361	0,367	1,042	-0,772	2,647
Escala P2	<i>Sin rotar</i>	B22	0,655	-0,745	0,984	-3,635	13,029	-14,286
		B21	0,494	-0,322	0,348	-0,643	1,065	-2,144
		B23	0,446	-0,155	0,212	-0,675	0,57	-1,046
		B24	0,812	0,122	0,674	-2,337	0,723	0,986
		B25	0,708	0,438	0,694	0,2546	-0,268	3,551
		B26	0,741	0,117	0,563	-1,848	0,557	3,29
		B27	0,647	0,312	0,517	-1,759	0	3,482
	<i>Varimax</i>	B22	0,122	-0,985	0,984	1,668	-13,423	-14,286
		B21	0,227	-0,545	0,348	0,479	-1,148	-2,144
		B23	0,304	-0,346	0,212	0,584	-0,663	-1,046
		B24	0,74	-0,356	0,674	2,204	-1,061	0,986
		B25	0,832	-0,036	0,694	2,558	-0,112	3,551
		B26	0,678	-0,32	0,563	1,745	-0,824	3,29
		B27	0,711	-0,106	0,517	1,74	-0,26	3,482

Siguiendo el mismo procedimiento que se ha realizado para comparar los modelos factoriales, se puede comparar los modelos exploratorios y confirmatorios, con el fin de corroborar si los modelos factoriales propuestos se ajustan los datos de las escalas. Tomando que para cada escala existen dos modelos propuestos, uno sin rotar y otro rotado con el método

varimax, se toma cada uno de ellos en cuanto a la distribución de ítems por factores como modelos factoriales confirmatorios, con los criterios de información y logaritmos de verosimilitud propios, a excepción de la escala P2 que incluye también el modelo unifactorial en el contraste. Para la escala P1 se tiene el modelo confirmatorio denominado CP1_1, basado en los datos sin rotar y CP1_2 basado en los datos rotados. En la escala P2 se crea el modelo confirmatorio CP2_1 en base al modelo de un factor (el que es contrastado con el modelo exploratorio de un factor), el modelo CP2_2 es el modelo obtenido con los datos sin rotar y finalmente el modelo CP2_3 asume el modelo de los datos rotados. Como la escala P2 se contrastan dos modelos exploratorios, el unifactorial y el bifactorial, ambos con valores distintos, el primero se denomina EP1 y este EP2. En la tabla 9.12 se muestran la distribución de los ítems según los factores sobre los que se han construido los modelos factoriales confirmatorios.

Para las pruebas de chi-cuadrado se debe tener en cuenta que como modelo 1 o modelo de la hipótesis nula a todos los modelos confirmatorios y como modelo 2 el modelo de la hipótesis alternativa a los modelos exploratorios de ambas escalas.

Tabla 9.12: Combinación de los distintos modelos AFC para P1 y P2

	Modelo confirmatorio	Factor 1	Factor 2
Escala P1	CP1_1	B11, B12, B13, B14, B15, B16, B17	0
	CP1_2	B11, B12, B13, B17	B14, B15, B16
Escala P2	CP2_1	B22, B21, B23, B24, B25, B26, B27	0
	CP2_2	B21, B23, B24, B25, B26, B27	B22
	CP2_3	B24, B25, B26, B27	B22, B21, B23

En la escala P1, el modelo confirmatorio que mejor se adecúa a los datos es el CP1_2, considerando que en la prueba de chi-cuadrado no se puede rechazar la hipótesis nula, favoreciendo al modelo confirmatorio. Además, los criterios AIC y BIC para este modelo son incluso menores que para el modelo exploratorio. Por tanto, se puede confirmar que la escala de participación política hacía algún país latinoamericano, P1, posee dos factores o variables

latentes que dada la composición de ellas se podrían resumir como factor 1: *participación desde el país receptor* y factor 2: *participación activa transnacional*.

La escala P2 fue sometida a la misma prueba de chi-cuadrado entre los modelos confirmatorios surgidos desde el modelo antes especificados. Se observa que el modelo unifactorial no se ajusta de ningún modo, pero por el contrario el modelo confirmatorio CP2_3 es el que mejor se ajusta, ya que no es posible rechazar la hipótesis nula en favor del modelo exploratorio. Al igual que en la escala P1, los criterios de información en el caso de este último modelo confirmatorio son más bajos que incluso para el modelo exploratorio. Teniendo esto en cuenta, se puede afirmar que la escala de participación emigrante y local está conformada por dos factores: el primer factor se puede resumir como el *contacto con el país de origen* y el segundo factor como *inversión*, dada la distribución de ítems por factor.

Tabla 9.13: Bondad de ajuste entre los modelos AFE y AFC de P1 y P2

	Modelos	AIC	BIC	Log. Ver.	X ²	GL	Sig.
Escala P1	CP1_1	762,1985	805,3274	-366,0992			
	EP1	758,7701	816,8756	-359,3851	13,428	5	0,0197
	CP1_2	757,1354	800,7146	-363,5677			
	EP1	758,7701	816,8756	-359,3851	8,365	5	0,1372
Escala P2	CP2_1	801,7241	845,3032	-385,862			
	EP2	799,7178	840,3917	-385,8589	-0,006	1	1
	CP2_2	801,9237	845,5029	-385,9619			
	EP2	803,8219	861,9274	-381,9109	8,102	5	0,1507
	CP2_3	797,7235	841,3027	-383,8618			
	EP2	803,8219	861,9274	-381,9109	3,902	5	0,5636

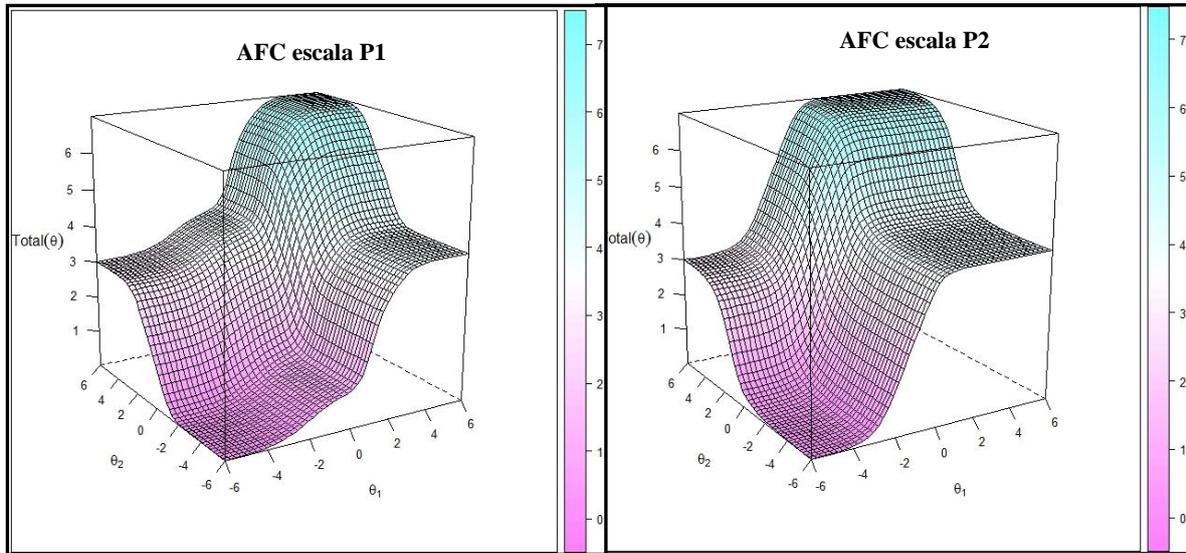


Figura 9.2: Gráficos de los modelos AFC para P1 y P2

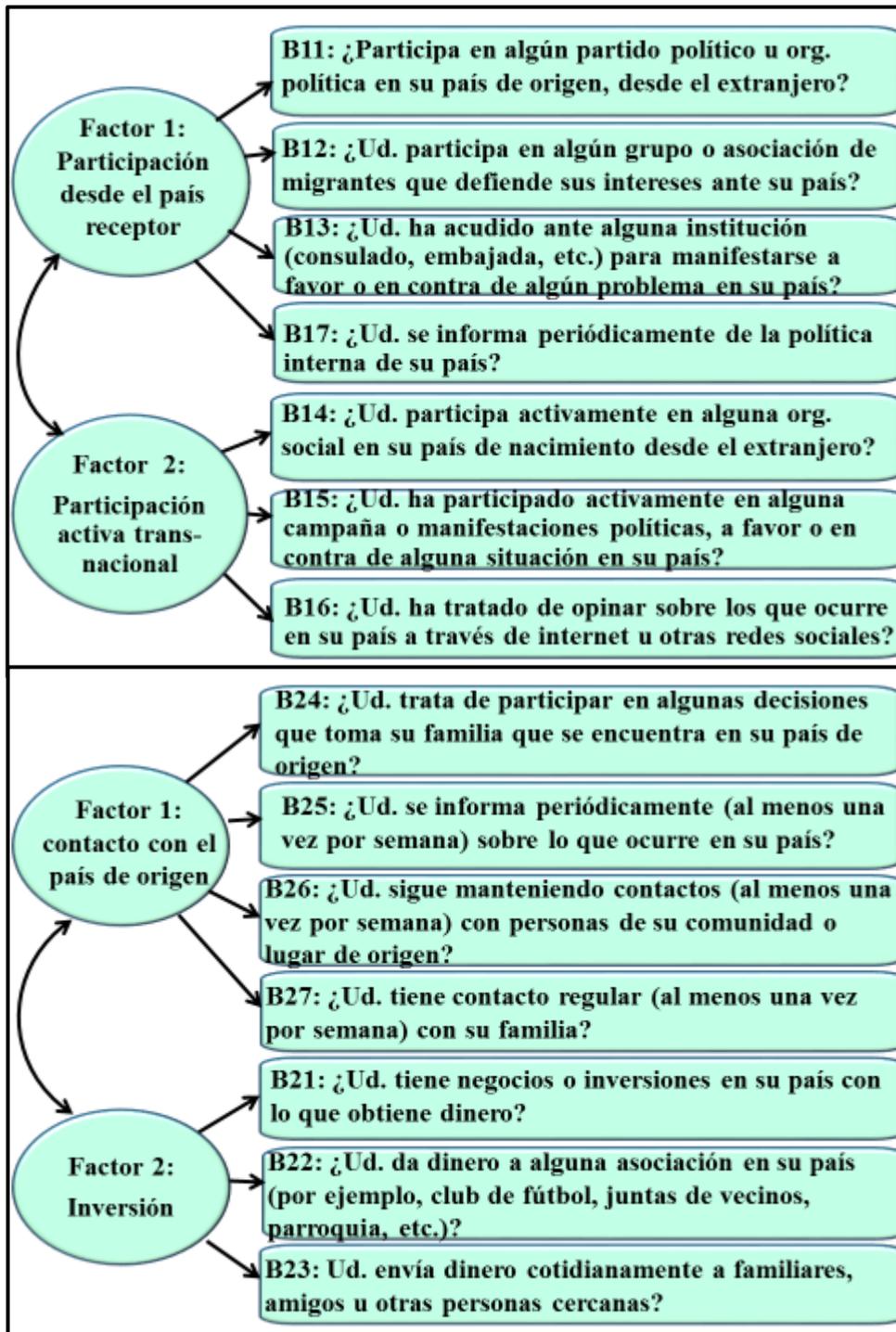


Figura 9.3: Factores dentro de las escalas P1 y P2

En el primer gráfico arriba está la distribución para la escala P1 y en el segundo gráfico abajo para la escala P2.

Tabla 9.14: Cargas factoriales de los modelos AFC de las escalas P1 y P2

	Ítem	F1	F2	H2	a1	a2	d
Escala P1	B11	0,783	0	0,612	2,139	0	-4,76
	B12	0,938	0	0,88	4,602	0	-4,789
	B13	0,85	0	0,722	0,2744	0	-3,079
	B14	0	0,783	0,613	0	2,144	-3,275
	B15	0	0,746	0,557	0	1,909	-0,994
	B16	0	0,817	0,668	0	2,415	1,103
	B17	0,621	0	0,386	1,348	0	2,682
	Varianza	2,6	1,839				
	% Var	0,371	0,263				
	Correlación	0,752					
Escala P2	B21	0	0,666	0,44	0	1,521	-2,33
	B22	0	83	0,689	0	2,535	-3,227
	B23	0	0,463	0,214	0	0,889	-1,048
	B24	0,873	0	0,763	3,052	0	1,148
	B25	0,751	0	0,564	1,937	0	2,984
	B26	0,738	0	0,544	1,86	0	3,223
	B27	0,698	0	0,487	1,657	0	3,378
	Varianza	2,358	1,348				
	% Var	33,7	19,3				
	Correlación	0,62					

10. Análisis de las escalas de la variable *integración cívica*

10.1. Análisis general de las escalas de integración cívica

La variable integración consta de tres escalas de seis ítems por cada escala. En la primera escala se alcanzó un nivel de respuesta de un 98,5%, en la escala I2 de un 97,8% y en la escala I3 de un 100% de respuestas. Sólo las escalas I1 y I2 tuvieron casos perdidos que fueron un 1,5% y un 2,2% respectivamente, del total de sujetos que respondieron la encuesta.

Tabla 10.1: Resumen de los casos para las escalas P1 y P2

	Casos					
	Válidos		Perdidos		Total	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Escala I1 ^a	133	98,5	2	1,5	135	100
Escala I2 ^a	132	97,8	3	2,2	135	100
Escala I3 ^a	135	100	0	0	135	100

a. Agrupación de dicotomías, Tabulado el valor 1.

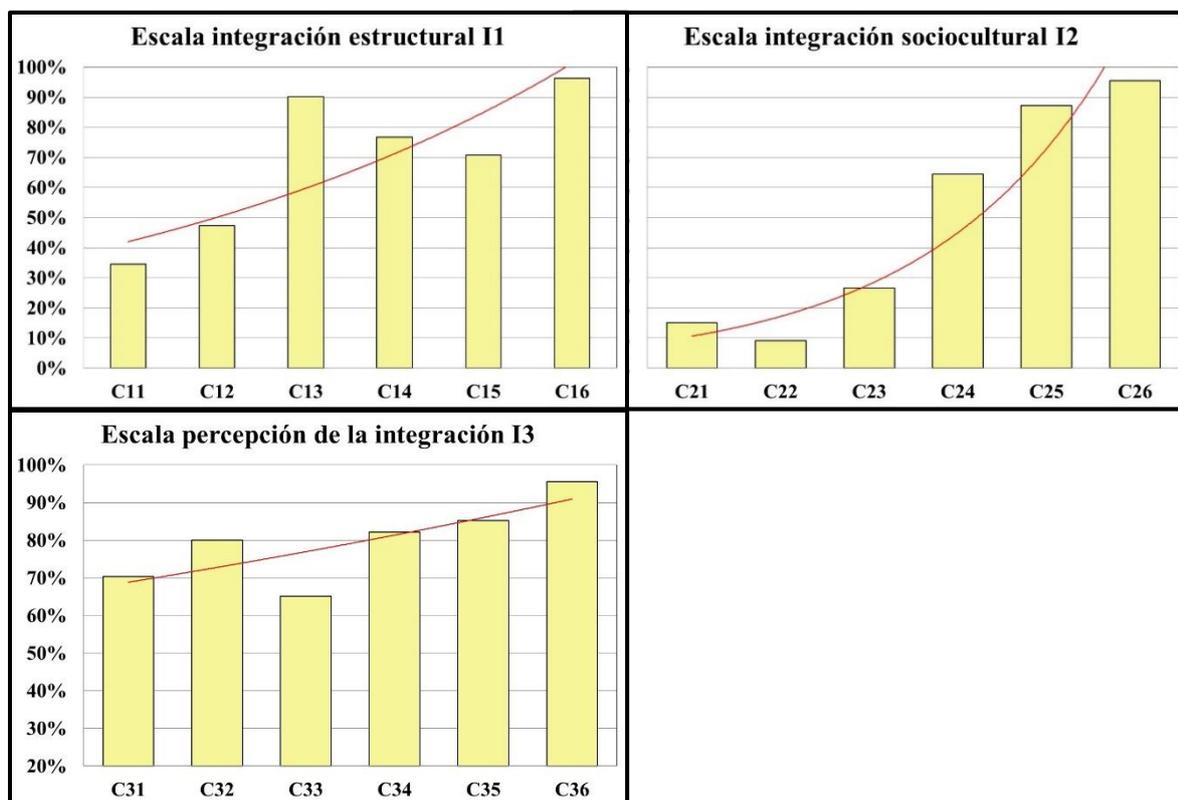


Figura 10.1: Gráficos de las escalas de integración cívica I1, I2 e I3

En la tabla 10.2 se puede apreciar el porcentaje de respuestas que tuvo cada ítem que compone la escala. El ítem C11 es el ítem que tiene el menor porcentaje de respuestas dentro de la escala, en contraposición con el ítem C16 que posee un 96,2% de respuestas positivas. En la columna porcentaje de casos, se puede observar que la escala I2 tiene una ruptura en cuanto a la acumulabilidad creciente de las respuestas, ya que el ítem C13 se sale del patrón, Según el porcentaje de respuestas, el orden acumulativo de la escala debería ser: C11, C12, C14, C15, C13 y C16.

En la escala I2 se observa que el ítem con menor proporción de respuestas es C22 con un 9,1% de respuestas válidas, lo que significaría que es el ítem más difícil de responder dentro de la escala, en contraposición con el ítem C26 que recibe un 95,5% de respuestas positivas. Esto se traduce en que el orden acumulativo de la escala debería comenzar con el ítem C22 y continuar con los ítems C21, C23, C24, C25 y C26.

Ahora, hay que contrastar el paso de desde el ítem C23 a C24 con casi cuarenta puntos porcentuales de diferencia, Esto quizás marca que los migrantes participan en mucha mayor medida en alguna organización cultural, deportiva o religiosa que en alguna organización de migrantes que provea ayuda a los mismo migrantes. Del mismo modo, el porcentaje que recibe el ítem C22, el más bajo de la escala, indica que la participación en actividades directamente ligadas con partidos políticos o movimientos políticos no tiene mucha frecuencia dentro del grupo de migrantes latinoamericanos.

Dentro de la escala I3, se observa que el ítem con menor frecuencia es el C33 con un 65,2% de las preferencias, hasta el ítem que contiene la mayor cantidad de respuestas positivas, el ítem C36. En cuanto a esto, se podría ordenar los ítems en torno a su dificultad comenzando con el ítem C33, luego el C31, C32, C34, C35 y finalizando con el ítem C36. En el caso de la escala I3, no se observar grandes diferencias porcentuales entre los ítems como ocurre en la escala I2.

Tabla 10.2: Frecuencias de respuesta para las escalas I1, I2 e I3

	Ítems de la escala ^a	Respuestas		% de casos
		Nº	%	
Escala I1	C11: ¿Ud. recibe o ha recibido alguna ayuda por parte del Estado (Land, ciudad, etc.)?	46	8,3	34,6
	C12: ¿Ud. cuenta con la ciudadanía alemana?	63	11,4	47,4
	C13: ¿Ud. recibe alguna remuneración (salario, beca, etc.) por la actividad que realiza?	120	21,7	90,2
	C14: ¿Realiza Ud. alguna actividad formal (trabajo, estudio, etc.)?	102	18,4	76,7
	C15: ¿Ud. cuenta con un permiso de residencia superior a 3 años o indefinido?	94	17	70,7
	C16: ¿Ud. cuenta con algún seguro social en Alemania (salud, pensión)?	128	23,1	96,2
	Total	553	100,0	415,8
Escala I2	C21: ¿Ud. participa en organizaciones sindicales en su trabajo?	20	5,1	15,2
	C22: ¿Ud. participa en algún partido político o movimiento político en Alemania?	12	3,1	9,1
	C23: ¿Ud. participa en organizaciones de ayuda de migrantes?	35	8,9	26,5
	C24: ¿Ud. participa en organizaciones culturales, deportivas y/o religiosas en Alemania?	85	21,6	64,4
	C25: ¿Ud. tiene un buen nivel de alemán?	115	29,3	87,1
	C26: ¿Ud. usa el alemán en lo cotidiano (trabajo, amigos, familia)?	126	32,1	95,5
	Total	393	100,0	297,7
Escala I3	C31: ¿Ud. considera que está plenamente integrado a la sociedad alemana?	95	14,7	70,4
	C32: ¿Ud. considera que algunas instituciones alemanas (gobierno, ayuntamiento, etc.) son importantes para integrarse en Alemania?	108	16,7	80
	C33: ¿Ud. se siente parte de la sociedad alemana?	88	13,6	65,2
	C34: Ud. como migrante, ¿se siente aceptado dentro de la sociedad alemana?	111	17,2	82,2
	C35: ¿Ud. considera que su cultura es respetada en Alemania?	115	17,8	85,2
	C36: ¿Ud. considera que los contactos sociales son importantes para desarrollarse en Alemania?	129	20	95,6
	Total	646	100,0	478,5

a. Agrupación de dicotomías, tabulado el valor 1.

10.2. Análisis de fiabilidad de los ítems de las escalas de integración cívica

Al analizar los coeficientes de homogeneidad dentro de cada escala para cada par de ítems que se puede formar, se tiene que, si las tres escalas están conformadas por seis ítems, entonces se pueden realizar 15 combinaciones posibles entre pares de ítems diferentes. Comenzando por la escala I1, en la tabla 10.3 se puede apreciar que muy pocos pares de ítems tienen valores superiores a 0,3, valor tomado como límite aceptable para la homogeneidad ítems, sólo siete ítems logran tener valores superiores a ese límite. En la escala I2, se pueden considerar como homogéneos 8 pares de ítems, los que tienen valores sobre 0,3, Y en la escala I3 es donde se alcanza la menor cantidad de pares no homogéneos, teniendo sólo 6 pares con valores aceptables, incluso se produce el fenómeno de encontrar algunos pares con valores negativos, lo que sería señal de que la escala no cuenta con una conformación aceptablemente homogénea. Para comprobar si cada ítem de las escalas cumple por separado con los requisitos de homogeneidad, es necesario analizar los coeficientes de homogeneidad aplicados independientemente para cada ítem.

Tabla 10.3: Coeficientes de homogeneidad para las escalas I1, I2 e I3

Escala I1	Ítem	C12	C13	C14	C15	C16
	C11	-0,019	0,217	0,111	0,069	0,581
C12	-	0,429	0,221	0,216	0,694	
C13	-	-	0,647	0,234	0,357	
C14	-	-	-	0,13	0,433	
C15	-	-	-	-	0,384	
Escala I2	Ítem	C22	C23	C24	C25	C26
	C21	0,511	0,46	0,73	0,325	-0,5
C22	-	0,438	0,1	1	1	
C23	-	-	0,614	0,229	0,143	
C24	-	-	-	0,365	0,118	
C25	-	-	-	-	0,609	
Escala I3	Ítem	C32	C33	C34	C35	C36
	C31	0,053	0,77	0,763	0,361	-0,421
C32	-	0,205	-0,042	0,125	-0,042	
C33	-	-	0,808	0,616	-0,534	
C34	-	-	-	0,514	-0,216	
C35	-	-	-	-	0,022	

Para la escala I1 se observa que sólo dos ítems (C13 y C16) logran tener valores por sí solos superiores a la frontera de 0,3; en la escala I2, por su parte, todos los ítems tienen valores altos de homogeneidad; y en el caso de la escala I3, los ítems C32 y C36 no alcanzan el umbral dispuesto para considerarlos homogéneos.

Teniendo estos datos se pueden comparar los valores obtenidos para cada ítem del estadístico Delta Star, que mide la aleatoriedad de las respuestas incluidas en cada ítem. Las escalas I1 e I2 tienen todos los ítems valores sobre 0, por lo que se rechaza la hipótesis nula de aleatoriedad de los datos de las respuestas aplicados a todos los ítems de las dos escalas. En el caso de la escala I3, cinco valores Delta Star están por sobre el estadístico de prueba, mientras que el valor para el ítem C36 es negativo, por lo que los datos obtenidos a través de este ítem pueden considerarse fruto del azar y no de una respuesta metódica dentro de la escala.

En la tabla 10.4 la última columna dedicada a los promedios de los ítems, no hace más que indicar el correcto orden que en que deberían estar dispuestos los ítems dentro de las escalas. Desde el promedio de respuestas más bajo hasta el mayor, se tiene que el mejor ordenamiento de los ítems en la escala I1 sería C11, C12, C15, C14, C13 y C16, para la escala I2 el ordenamiento propuesto es C22, C21, C23, C24, C25 y C26, y finalmente en el caso de la escala I3 el mejor ordenamiento es C33, C31, C32, C34, C35 y C36.

Tabla 10.4: Coeficientes para las escalas I1, I2 e I3

	Ítem	H_i	Delta Star Δ^*	Media
Escala I1	C11	0,074	0,8623	0,3407
	C12	0,178	2,4177	0,46667
	C13	0,402	4,5858	0,8889
	C14	0,26	3,77	0,7556
	C15	0,174	2,5752	0,6963
	C16	0,455	3,9442	0,9481
Escala I2	C21	0,483	5,137	0,1481
	C22	0,464	4,25	0,0889
	C23	0,457	4,9807	0,2593
	C24	0,443	4,418	0,6296
	C25	0,437	3,8184	0,8519
	C26	0,326	2,289	0,9334
Escala I3	C31	0,464	8,352	0,7037
	C32	0,073	1,385	0,8
	C33	0,554	9,203	0,6319
	C34	0,439	8,238	0,822
	C35	0,366	6,451	0,8519
	C36	-0,219	-2,243	0,9556

Como una regla en la composición de una escala acumulativa es el aumento significativo de los patrones de respuesta, es que se analizan las matrices de respuestas positivas y del mismo modo, las negativas aplicadas a cada una de las tres escalas. La matriz de respuestas positivas debería indicar un aumento de la probabilidad de respuesta a medida que se avanza de izquierda a derecha, mientras que, a la inversa, la matriz de respuestas negativas debería ir disminuyendo sus valores si se avanza de un ítem a otro. Dentro de cada matriz, los ítems están ordenados según el índice de dificultad "ID" que se puede interpretar como la probabilidad de no respuesta de un ítem según la cantidad de casos correctamente realizados, es decir, este índice muestra que cuando más alta la probabilidad de no respuesta de un ítem este será más difícil de responder y a la inversa, más fácil, si consigue valores bajos del ID.

La matriz para las respuestas positivas y negativas aplicadas a la escala I1, señala que en ningún caso hay un quiebre en la monotonía de los datos, es decir, en ningún momento algún valor disminuye en vez de aumentar, lo mismo se aplica a la matriz negativa, pero se presentan dos quiebres en la monotonía desde el par C13/C15 a C13/C14 y desde C16/C15 a C16/C14, en donde se evidencia un aumento del valor que no corresponde con el planteamiento de esta matriz negativa.

Dentro de la escala I2, la matriz de respuestas positivas o P(+,+), al igual que en la escala I1, no presenta ninguna alteración en el paso de un ítem hacia otro. En cuanto a las respuestas negativas que aparecen en la matriz bajo la diagonal en la tabla 10.5 se puede apreciar que sólo uno de las casillas no sigue la rutina de disminuir su valor paulatinamente, lo que ocurre desde la casilla C24/C22 a C24/C21.

Los patrones de respuesta positivos y negativos asociados a la escala I3, en la parte superior asignada para las respuestas positivas, se evidencia que tres casillas incumplen con el aumento sostenido aplicado a esta matriz, se trata de las casillas C33/C35, C31/C35 y C33/C36. En la parte inferior de la tabla se encuentran los patrones negativos o la matriz P(-,-) la que también cuenta con tres casillas que violan el principio de disminución paulatina de los valores, como sucede con la casilla C36/C32, C35/C34 y C36/C35.

Tabla 10.5: Matrices P(+,+) y P(-,-) de las escalas I1, I2 e I3

		C11	C12	C15	C14	C13	C16
Escola I1	C11		0,1556	0,2445	0,2667	0,3112	0,3334
	C12	0,3481		0,3556	0,3778	0,437	0,4592
	C15	0,2074	0,1925		0,5481	0,637	0,674
	C14	0,1703	0,1556	0,0962		0,7259	0,7334
	C13	0,0814	0,0814	0,0518	0,0814		0,8592
	C16	0,0445	0,0445	0,0286	0,0296	0,0223	
	ID	0,654	0,526	0,293	0,233	0,129	0,038
		C22	C21	C23	C24	C25	C26
Escola I2	C22		0,0518	0,0518	0,0592	0,0889	0,0889
	C21	0,8148		0,0889	0,1334	0,1334	0,1334
	C23	0,7037	0,6814		0,2223	0,2296	0,2445
	C24	0,3407	0,3556	0,3334		0,5703	0,5925
	C25	0,1481	0,1334	0,1185	0,0889		0,8296
	C26	0,0667	0,0518	0,0518	0,0296	0,0445	
	ID	0,909	0,848	0,735	0,356	0,129	0,045
		C33	C31	C32	C34	C35	C36
Escola I3	C33		0,607	0,5481	0,6296	0,6148	0,6074
	C31	0,2518		0,5703	0,674	0,637	0,6592
	C32	0,0962	0,0667		0,6518	0,6962	0,7629
	C34	0,1556	0,1481	0,0296		0,7629	0,7778
	C35	0,1112	0,0814	0,0445	0,0889		0,8148
	C36	0	0	0,0074	0	0,0074	
	ID	0,348	0,296	0,2	0,178	0,148	0,044

La matriz de respuesta positivas está en el triángulo superior y la matriz negativa bajo la diagonal.

Después de analizar las violaciones de la doble monotonía para cada par de ítem, se puede comprobar las violaciones manifiestas de la monotonía para cada ítem en particular, Estas violaciones de la monotonía para cada ítem de las tres escalas se muestra en la tabla 10.6. En esta tabla se muestran los coeficientes de homogeneidad para cada ítem, luego los pares activos “ac” (los pares de ítems que son investigados en su homogeneidad monótona), la columna “vi” (las violaciones manifiestas a la monotonía), “vi/ac” (el promedio de violaciones por pares activos), “maxvi” (la máxima violación existente), “sum” (la suma de las violaciones por cada ítem), “sum/ac” (el promedio del total de las violaciones por pares activos), “zmax” (el máximo valor del estadístico aplicado al ítem), “zsig” (el número de violaciones significativas) y “crit” (el valor crítico del ítem con respecto a la violación de la monotonía).

En las escalas I1 e I2 se observa que no hay ninguna violación dentro de los ítems, aunque en la escala I1 hay cuatro pares activos para cuatro ítems que son investigados, así como un par en la escala I2, pero ninguno logra violar la monotonía de la escala. En cambio, en la escala I3, se observa que todos los ítems tienen pares activos analizados, pero sólo uno presenta una anomalía, en el ítem C36, que debe ser analizada con detalle.

Tabla 10.6: Monotonicidad de las escalas I1, I2 e I3

	Ítem	H_i	ac	vi	vi/ac	maxvi	sum	sum/ac	zmax	zsig	crit
Escala I1	C11	0,07	0	0	NaN	0	0	NaN	0	0	0
	C12	0,18	0	0	NaN	0	0	NaN	0	0	0
	C13	0,4	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	C14	0,26	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	C15	0,17	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	C16	0,46	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Escala I2	C21	0,48	0	0	NaN	0	0	NaN	0	0	0
	C22	0,46	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	C23	0,46	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	C24	0,44	0	0	NaN	0	0	NaN	0	0	0
	C25	0,44	0	0	NaN	0	0	NaN	0	0	0
	C26	0,33	0	0	NaN	0	0	NaN	0	0	0
Escala I3	C31	0,46	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	C32	0,07	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	C33	0,55	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	C34	0,44	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	C35	0,37	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	C36	-0,22	1	1	1	0,06	0,06	0,064	1,33	0	206

En la tabla 10.7 se encuentra el resumen de los modelos para las tres escalas. El coeficiente H alcanza su menor valor en la escala I1 (0,2) lo que no permite asumir que la escala sea acumulativa, en cambio en I2 el coeficiente H es 0,4 lo que indicaría que la escalabilidad de esta escala tiene un valor medio y en I3 con un valor de 0,3 obtiene un valor de escalabilidad débil. Para las tres escalas el valor Delta Star es superior a 0 lo que permite rechazar la hipótesis nula del azar de las escalas, es decir, en términos generales los resultados de las tres escalas no son productos del azar. El valor de H^T indica el orden invariante de los ítems, siendo el menor valor para la escala I1, seguido del valor asociado a la escala I3; para la escala I2 el valor llega

a 0,8 lo que indica que el orden decreciente en que han sido analizados los ítems es bueno para declarar a la escala como acumulativa. El valor de \hat{p} , al igual que el valor del coeficiente Alfa de Cronbach indica la fiabilidad de la escala, por tanto mientras ambos valores se acerquen a 1 la escala será más fiable, considerando lo anterior se tiene que el valor \hat{p} de la escala I1 es de 0,4, mientras que para las escalas I2 e I3 es 0,63 y 0,67 respectivamente, lo que deja a esta última escala mejor ajustada comparativamente con las demás, lo mismo ocurre si se compara el valor de alfa de Cronbach siendo su coeficiente más alto en la escala I3. Los otros coeficientes, Lambda 2 y LCRC se interpretan de la misma forma que los valores \hat{p} y α de Cronbach y no hacen más que confirmar la información entregada por estos dos estadísticos.

Tabla 10.7: Resumen de los datos para las escalas I1, I2 e I3

Coefficiente	Escala I1	Escala I2	Escala I3
H	0,222	0,445	0,345
Delta Star Δ^*	4,8102	7,2689	10,073
H^T	0,433	0,8025	0,3247
\hat{p}	0,437	0,637	0,678
Alfa de Cronbach	0,414	0,531	0,63
Lambda 2	0,429	0,561	0,706
LCRC	0,641	0,797	0,807

Considerando la información recogida en a través de los coeficientes de homogeneidad y los valores de la monotonicidad aplicados a las tres escalas por separados, se debería considerar reformular las escalas I1 e I3 ya que presentan datos que las hacen insuficientes para ser consideradas escalas acumulativas.

Un procedimiento para ver de qué forma los datos se ajustan mejor es eliminar del análisis los ítems que tienen valores inferiores a 0,3 en su coeficiente de homogeneidad H_i y seguir las observaciones con los ítems restantes. También se puede aplicar como criterio un algoritmo de selección¹, en que los ítems se separan en distintas escalas y se analizan por separado dónde ajustan mejor. En la tabla 10.8 se tiene el procedimiento detallado de la nueva escalación para I1 e I3 extrayendo del análisis los ítems no ajustados al procedimiento de selección. En la

¹ En el paquete “Mokken” en el programa R, este algoritmo se denomina AISP, Automated Item Selection Procedure.

columna “escala” se puede ver que 1 indica qué ítems están considerados dentro de la misma escala, el valor 0 indica que un ítem no es escalable y, por tanto, se elimina del análisis. En la escala I1 se quitan los ítems C11 y C15 por tener valores insuficientes en sus coeficientes H_i . En la escala I3, por su parte, se eliminan los ítems C32 y C36 bajo la misma regla. De este modo, todos los ítems que permanecen en tanto en la escala I1 como en la escala I3 tienen valores resultantes sobre 0,3 en este nuevo procedimiento y ningún ítem resulta producto del azar de sus respuestas.

La bondad de ajuste de las escalas aumenta para el coeficiente de homogeneidad H en ambos casos con respecto a sus valores originales, quedando por sobre el umbral de 0,3 en las dos escalas. Para estas nuevas escalas reajustadas, todos sus valores no son producto del azar, considerando que los valores de Delta Star para ambas escalas están por sobre 0. El valor del coeficiente H^T en la escala I1 aumenta significativamente (0,58) no así en la escala I3 que bajo el nuevo procedimiento su valor permanece igual que en la versión original (0,32), Por su parte, los coeficientes \hat{p} y alfa de Cronbach aumentan su valor con respecto a sus valores iniciales, quedando en 0,58 el valor de \hat{p} para la escala I1 y de 0,8 para la escala I3, de igual forma aumenta el alfa de Cronbach llegando a 0,45 en la escala I1 y 0,8 en la escala I3, demostrando que esta última escala tiene una alta fiabilidad si no se consideran los ítems extraídos y la escala I1 una fiabilidad media. Y finalmente, los coeficientes Lambda 2 y LCRC también aumentan dentro de estas nuevas escalas recalculadas.

Tabla 10.8: Escalas ajustadas para I1 e I3

	Ítems	Escala	H_i	Δ^*	Estadísticos para I1 e I3	
Escala I1	C11	0	-	-	H	0,423
	C12	1	0,338	2,582	Δ^*	5,187
	C13	1	0,511	4,93	H^T	0,581
	C14	1	0,407	4,124	\hat{p}	0,498
	C15	0	-	-	alfa de Cronbach	0,457
	C16	1	0,459	3,592	Lambda 2	0,452
					LCRC	0,617
Escala I3	C31	1	0,667	10,8	H	0,657
	C32	0	-	-	Δ^*	13,412
	C33	1	0,744	10,57	H^T	0,324
	C34	1	0,694	10,168	\hat{p}	0,832
	C35	1	0,495	6,82	alfa de Cronbach	0,779
	C36	0	-	-	Lambda 2	0,796
					LCRC	0,826

10.3. Análisis factorial de las escalas de integración cívica

En el análisis de fiabilidad para la variable de integración, las tres escalas por separado son sometidas a un análisis alfa de Cronbach para obtener el resultado de la fiabilidad total de las escalas y luego a un análisis factorial de los componentes principales para dilucidar qué porcentaje de la varianza está explicada por los factores que componen las escalas.

En la tabla 10.9 se puede observar que la escala I1 es la escala que tiene un menor coeficiente de alfa de Cronbach con un valor de 0,458, luego le sigue la escala I2 con un 0,532 y por último la escala I3 con el valor más alto de 0,63. Aunque los tres coeficientes no son muy altos, aun así, no se acercan a 0, que sería el valor nulo de correlaciones entre los ítems, por lo que se podría considerar la fiabilidad de las escalas como media en cuanto a su consistencia interna.

En el caso de la escala I1, si se eliminara el ítem C13, la consistencia interna disminuiría considerablemente, lo que indicaría que este ítem tiene una alta correlación dentro de la escala. En la escala I2, si se eliminara cualquiera de los seis ítems, el coeficiente no disminuiría tan significativamente como ocurre con la escala anterior. En la escala I3, si se eliminara el ítem C36 la consistencia de la escala aumentaría a 0,693, lo que podría indicar que este ítem no está muy correlacionado con los demás.

Teniendo esta información, se puede aplicar el análisis factorial para ítem dicotómicos con el fin de investigar la unidimensionalidad de las escalas.

Partiendo con la escala I1 de la integración estructural, al analizar las varianzas explicada de los factores introducidos, se observa que sólo un factor tiene un valor para su varianza por sobre 1, explicando por sí sólo el 72,7% del total de la varianza, es decir este criterio indicaría que se deben considerar a la escala como unifactorial. Los criterios de información de Akaike y Bayesiano son también los más bajos dentro del modelo de un factor (AIC = 473,0537 y BIC = 496,2959).

Tabla 10.9: Coeficientes de alfa de Cronbach para las escalas I1, I2 e I3

	Ítems de las escalas	Alfa^a
Escala I1	C11: ¿Ud. recibe o ha recibido ayuda por parte del Estado (Land, ciudad, etc.)?	0,467
	C12: ¿Ud. cuenta con la ciudadanía alemana?	0,394
	C13: ¿Ud. recibe alguna remuneración (salario, beca, etc.) por la actividad que realiza?	0,306
	C14: ¿Realiza Ud. alguna actividad formal (trabajo, estudio, etc.)?	0,315
	C15: ¿Ud. cuenta con un permiso de residencia superior a 3 años o indefinido?	0,38
	C16: ¿Ud. cuenta con algún seguro social en Alemania (salud, pensión)?	0,357
	Alfa de Cronbach para escala I1	0,414
Escala I2	C21: ¿Ud. participa en organizaciones sindicales en su trabajo?	0,449
	C22: ¿Ud. participa en algún partido político o movimiento político en Alemania?	0,487
	C23: ¿Ud. participa en organizaciones de ayuda de migrantes?	0,450
	C24: ¿Ud. participa en organizaciones culturales, deportivas y/o religiosas en Alemania?	0,483
	C25: ¿Ud. tiene un buen nivel de alemán?	0,496
	C26: ¿Ud. usa el alemán en lo cotidiano (trabajo, amigos, familia)?	0,535
Alfa de Cronbach para escala I2	0,532	
Escala I3	C31: ¿Ud. considera que está plenamente integrado a la sociedad alemana?	0,491
	C32: ¿Ud. considera que algunas instituciones alemanas (gobierno, ayuntamiento, etc.) son importantes para integrarse en Alemania?	0,69
	C33: ¿Ud. se siente parte de la sociedad alemana?	0,441
	C34: Ud. como migrante, ¿se siente aceptado dentro de la sociedad alemana?	0,512
	C35: ¿Ud. considera que su cultura es respetada en Alemania?	0,569
	C36: ¿Ud. considera que los contactos sociales son importantes para desarrollarse en Alemania?	0,693
Alfa de Cronbach para escala I3	0,63	

a. Alfa de Cronbach si se elimina el elemento.

En la escala I2, la varianza total de la escala arroja que tres factores alcanzan valores sobre el límite de 1, explicando entre ellos el 86,21% de la varianza total. Ahora si se comparan los criterios AIC y BIC para esta escala ocurre que el menor valor para el AIC está cuando se consideran seis factores (aunque el valor del modelo de tres factores tiene valores ligeramente

cercanos) lo que significaría que la escala no tiene ninguna relación interna, pero en cambio, si se considera el BIC en cuyo caso alcanza su menor valor si sólo se considera un factor latente en la escala, entonces la escala podría considerarse como unidimensional.

En la escala I3, la varianza total explicada logra un valor sobre 2 factores que acumulan el 79,6% de la varianza general de la escala. Sin embargo, si se consideran los criterios de información AIC y BIC se tiene que los valores más bajos están dentro del modelo de seis y un factor respectivamente (AIC = 686,3236 y BIC = 646,3877). Para dilucidar cuál modelo se ajusta mejor, en el caso de esta escala se hace necesario aplicar la prueba de chi-cuadrado para sopesar los diferentes modelos factoriales y buscar el que mejor se ajusta.

Tabla 10.10: Varianza total explicada y criterios de información para I1, I2 e I3

	Factores	Var.	% varianza	% acumulado	AIC	BIC	Log. ver.
Escala I1	1	2,404	52,15	52,15	816,2952	851,1585	-396,1476
	2	1,108	24,05	72,2	825,3036	874,6932	-395,6518
	3	0,849	18,4	94,6	830,4774	891,4882	-394,2387
	4	0,238	5,2	99,8	836,3148	906,0414	-394,1574
	5	0,009	0,2	100	840,076	915,6131	-394,038
	6	0	0	100	832,1488	910,5912	-389,0744
Escala I2	1	2,409	40,15	40,15	684,385	719,2483	-330,1825
	2	1,747	29,11	69,26	677,7763	727,166	-321,8882
	3	1,017	16,95	86,21	677,5845	738,5953	-317,7923
	4	0,64	10,67	96,88	675,7656	745,4922	-313,8828
	5	0,186	3,1	99,98	675,7822	751,3194	-311,8911
	6	0,001	0,002	100	669,6385	748,0809	-307,8192
Escala I3	1	3,518	58,63	58,63	651,4606	686,3236	-313,7302
	2	1,262	21,03	79,66	656,1196	705,5092	-311,0598
	3	0,918	15,3	94,96	647,6321	708,6428	-302,816
	4	0,27	4,4	99,36	646,3509	716,0775	-299,1755
	5	0,033	0,55	99,96	651,165	726,7021	-299,5825
	6	0,001	0,04	100	646,3877	724,8301	-296,1938

La prueba de chi-cuadrado para la escala I1 toma como modelo 1 de la hipótesis nula al modelo unifactorial y como modelo 2 de la hipótesis alternativa al modelo de dos factores dentro de la primera prueba. La segunda prueba para esta escala considera al modelo de dos factores como el modelo 1 y al modelo de tres factores como el modelo 2. Esta fórmula se repite

de la misma forma para las otras dos escalas para comprobar o rechazar el modelo que más se ajusta.

La primera prueba para la escala I1 arroja que el modelo de un factor se ajusta mejor, considerando que no se puede rechazar la hipótesis nula del modelo unifactorial. En la escala I2, la primera prueba muestra que el modelo factorial de dos factores se ajusta mejor a los datos, considerando que se debe rechazar la hipótesis nula en favor del modelo 2. Y finalmente en la escala I3, la prueba de hipótesis arroja que el modelo de dos factores se ajusta mejor a los datos, debiendo rechazar la hipótesis nula en favor de la alternativa que confirma el modelo bifactorial.

Tabla 10.11: Bondad de ajuste para los modelos factoriales de I1, I2 e I3

	Modelo	Estadísticos de los modelos				Prueba chi-cuadrado			
		G2	GL	P	RMSEA	Log. ver.	X ²	GL	Sig
Escala I1	1	39,96	51	0,8678	0,00	-396,1476			
	2	38,97	46	0,7591	0,00	-395,6518	0,992	5	0,9632
	2	38,97	46	0,7591	0,00	-395,6518			
	3	36,14	42	0,7249	0,00	-394,2387	2,826	4	0,5874
Escala I2	1	45,82	51	0,6789	0,00	-330,1925			
	2	29,21	46	0,9746	0,00	-321,8882	16,609	5	0,0053
	2	29,21	46	0,9746	0,00	-321,8882			
	3	21,76	39	0,9884	0,00	-395,6518	8,192	4	0,0848
Escala I3	1	18,22	7	0,011	0,11	-224,257			
	2	9,71	4	0,0456	0,103	-220,1535	8,207	3	0,0419
	2	9,71	4	0,0456	0,103	-220,1535			
	3	7,96	2	0,0187	0,149	-219,2765	1,754	2	0,416

Las cargas factoriales respectivas a la escala I1 indican que el primer factor origina cinco ítems de la escala: C12, C13, C14, C15 y C16, en cambio el segundo factor sólo tiene incidencia en ítem C11, lo mismo ocurre si se comprueban los parámetros de discriminación, en que el parámetro a1 contiene los mismos ítems del factor 1 y el parámetro a2 sólo al ítem C11. Al rotar los datos con el procedimiento varimax la relación factor/ítem es la misma que cuando los datos se presentan sin rotar.

Tabla 10.12: Cargas factoriales para las escalas I1, I2 e I3

		Ítem	F1	F2	H2	a1	a2	d
		Esca1a I1						
<i>Sin rotar</i>	C11	0,246	0,834	0,756	1,512	2,583	-1,425	
	C12	0,331	-0,099	0,12	0,54	-0,319	-0,146	
	C13	0,89	-0,21	0,837	3,43	-1,759	5,187	
	C14	0,721	-0,132	0,537	1,67	-0,753	1,735	
	C15	0,289	-0,014	0,084	0,493	-0,147	0,879	
	C16	0,678	0,168	0,488	1,662	0	3,993	
<i>Varimax</i>	C11	0,041	0,868	0,756	0,142	2,99	-1,425	
	C12	0,346	-0,018	0,12	0,627	-0,032	-0,146	
	C13	0,915	0,007	0,837	3,855	0,032	5,187	
	C14	0,731	0,043	0,537	1,829	0,107	1,735	
	C15	0,284	0,056	0,084	0,505	0,099	0,879	
	C16	0,619	0,324	0,488	1,473	0,77	3,993	
Esca1a I2								
<i>Sin rotar</i>	C21	0,777	0,586	0,947	-0,549	7,144	-7,784	
	C22	0,836	0,021	0,7	1,347	2,222	-4,227	
	C23	0,525	0,346	0,396	-0,018	1,377	-1,414	
	C24	0,532	0,215	0,329	0,22	1,17	0,676	
	C25	0,749	-0,646	0,978	10,811	3,219	11,93	
	C26	0,427	-0,667	0,627	2,207	0	4,265	
<i>Varimax</i>	C21	0,972	-0,038	0,947	7,16	-0,278	-7,784	
	C22	0,661	-0,513	0,7	2,052	-1,594	-4,227	
	C23	0,626	-0,064	0,396	1,37	-0,14	-1,414	
	C24	0,547	-0,17	0,329	1,137	-0,354	0,676	
	C25	0,171	-0,974	0,978	1,952	-11,109	11,93	
	C26	-0,091	-0,787	0,627	-0,254	-2,192	4,265	
Esca1a I3								
<i>Sin rotar</i>	C31	0,898	-0,081	0,813	-3,505	0,583	2,117	
	C32	0,115	-0,531	0,295	-0,153	1,09	1,699	
	C33	0,97	-0,24	0,998	-34,84	11,473	14,257	
	C34	0,95	0,305	0,997	-28,26	-6,789	26,553	
	C35	0,661	0,062	0,441	-1,513	-0,028	2,399	
	C36	-0,689	-0,052	0,447	1,625	0	4,117	
<i>Varimax</i>	C31	0,891	-0,141	0,813	3,509	-0,557	2,117	
	C32	0,079	-0,537	0,295	0,161	-1,089	1,699	
	C33	0,951	-0,305	0,998	34,924	-11,215	14,257	
	C34	0,969	0,24	0,997	28,209	6,998	26,553	
	C35	0,664	0,017	0,441	1,513	0,04	2,399	
	C36	-0,691	-0,005	0,447	-1,625	-0,012	4,117	

La escala I2, dentro de las cargas factoriales asignadas a dos factores, como se puede analizar en la tabla 10.12, el primer factor influye en cinco ítems, desde el ítem C11 hasta el C15, mientras que el ítem C16 carga mejor en el segundo factor. Al momento de rotar los datos, el primer factor genera cuatro ítems (C21, C22 C23 y C24) y por su parte, el segundo factor influye en los ítems C25 y C26. Dentro de los parámetros de discriminación se tiene que dentro de la columna a2 están incluidos los ítems C21, C22 y C23, quedando los ítems restantes en el parámetro a1, pero luego al rotar los datos la relación entre los ítems y los parámetros de discriminación queda distribuida de la misma forma que en los factores respectivos.

Analizando las cargas factoriales de la escala, se tiene que el primer factor aglutina a cinco de los seis ítem, quedando sólo el ítem C32 dentro del segundo factor y los restantes en el primero. En esta escala, además se puede observar que los parámetros de discriminación tienen la misma relación parámetro-ítem que los factores-ítem, en donde el ítem C32 es el más largo y el único dentro del parámetro a2.

En la escala I1 al aplicar la prueba de chi-cuadrado para encontrar el modelo que más se ajusta, resulta que el modelo de un factor se ajusta mejor que el modelo de dos factores, pero si esta misma prueba se aplica a la escala I2 se obtiene que el modelo bifactorial tiene un mejor ajuste que cualquier otro modelo y para la escala I3 resulta también mejor ajustado el modelo bifactorial.

Una vez analizados los modelos factoriales de las tres escalas, obteniendo los modelos exploratorios respectivos, es posible comprobar si estos modelos exploratorios se ajustan definitivamente a los datos de las escalas. Para ello, se toman para cada escala los modelos sin rotación y con la rotación varimax como modelos confirmatorios que serán medidos con los modelos exploratorios antes expuestos. Como en el caso de las escalas I1 e I3, los modelos sin rotar y rotado, tienen la misma distribución factor/ítem, se toma para ambos casos como primer modelo confirmatorio uno en que todos los ítems están incluidos en el primer factor, resultando el segundo factor sin ningún ítem. De esta forma se tiene que la escala I1 posee dos modelos confirmatorios –CI1-A y CI1-B-. Para la escala I2 los modelos confirmatorios son CI2-A y CI2-B. En el caso de la escala I3, hay dos modelos confirmatorios, CI3-A y CI3-B.

Para las tres escalas, los modelos exploratorios se han denominado como EI1, EI2 e EI3, para I1, I2 e I3 respectivamente y para el caso de la prueba de chi-cuadrado estos tres modelos exploratorios son el modelo 2 referente a la hipótesis alternativa. En la tabla 10.13 se puede apreciar la distribución factor/ítem que contienen todos los modelos factoriales analizados.

La comparación entre los modelos se realiza utilizando la prueba de chi-cuadrado, en que se utilizan los logaritmos de verosimilitud del modelo exploratorio como de los modelos confirmatorios para cada una de las escalas.

Tabla 10.13: Combinación de los distintos modelos AFC para I1, I2 e I3

	Modelo confirmatorio	Factor 1	Factor 2
Escala I1	CI1-A	C12, C15, C14, C13, C16	C12
	CI1-B	C11 – C16	0
Escala I2	CI2-A	C21, C22, C23, C24, C25	C26
	CI2-B	C21, C22, C23, 24	C25, C26
Escala I3	CI3-A	C33, C31, C34, C35, C36	C32
	CI3-B	C31 – C36	0

Partiendo el análisis con la escala I1, al comparar los logaritmos de verosimilitud a través de la prueba de chi-cuadrado, como aparece en la tabla 10.14, ambos modelos confirmatorios obtienen valores muy semejantes, resultando los dos no significativos, sin embargo, el modelo CI1-B es el que ajusta mejor ya que cuenta con valores de AIC y BIC que incluso son menores que el modelo exploratorio en sí. Considerando lo anterior, entonces se puede afirmar que la escala de integración estructural es bifactorial. Los factores de la escala se podrían resumir como “*recibir ayuda de parte del Estado*” que incluye sólo al ítem C11 y el segundo factor como “*aspectos estructurales de la integración*” que incluye a los restantes ítems.

La escala I2 presenta su mejor valor de su modelo confirmatorio en el modelo CI2-B, que en la prueba no se puede rechazar la hipótesis nula del modelo confirmatorio. Este modelo confirmatorio recibe los menores valores de AIC y BIC, incluso estos se encuentran por debajo de los valores propios del modelo exploratorio de la escala. Esto confirma que sólo dos factores tienen preponderancia en la escala I2 de integración sociocultural, definiéndose el primer factor como “*participación en organizaciones en Alemania*” ya que lo componen los ítems C21, C22, C23 y C24, a su vez el segundo factor es “*uso del idioma alemán*”, compuesto por los ítems C25 y C26.

Por último, la escala I3, al igual como sucede con la prueba de chi-cuadrado aplicada a la escala I1, los valores entre las dos pruebas arrojan resultados muy similares, no obstante, el modelo CI3-B se encuentra por debajo del otro modelo por unas décimas lo que lo hace el modelo mejor ajustado. Lo mismo sucede cuando se comparan los AIC y BIC de ambos modelos confirmatorios, pero el modelo CI3-B tiene los menores valores en ambos criterios de información comparado con el otro modelo confirmatorio –CI3-A- y el modelo exploratorio. Por tanto, la escala de la propia percepción de la integración en Alemania queda compuesta por dos factores que se pueden definir como: el primer factor “*percepción de la integración*” ya que influye en los ítems C31, C33, C34, C35 y C36 y el segundo factor como “*importancia de las instituciones*” en Alemania para la integración con sólo el ítem C32.

Tabla 10.14: Bondad de ajuste entre los modelos AFE y AFC de I1, I2 e I3

	Modelos	AIC	BIC	Log. Ver.	X²	GL	Sig.
Escala I1	CI1-A	818,2946	856,0632	-396,1503			
	EI1	825,3036	874,6932	-395,6518	0,997	4	0,9103
	CI1-B	816,0454	853,814	-396,1488			
	EI1	825,3036	874,6932	-395,6518	0,994	4	0,9107
Escala I2	CI2-A	686,4443	724,2129	-330,2221			
	EI2	677,7763	727,166	-321,8881	16,668	4	0,0022
	CI2-B	674,5995	712,3684	-342,2999			
	EI2	677,7763	727,166	-321,8881	4,823	4	0,3059
Escala I3	CI3-A	653,4816	691,2502	-313,7408			
	EI3	656,1196	705,5092	-311,0598	5,362	4	0,252
	CI3-B	653,4517	691,2203	-313,7258			
	EI3	656,1196	705,5092	-311,0598	5,332	4	0,255

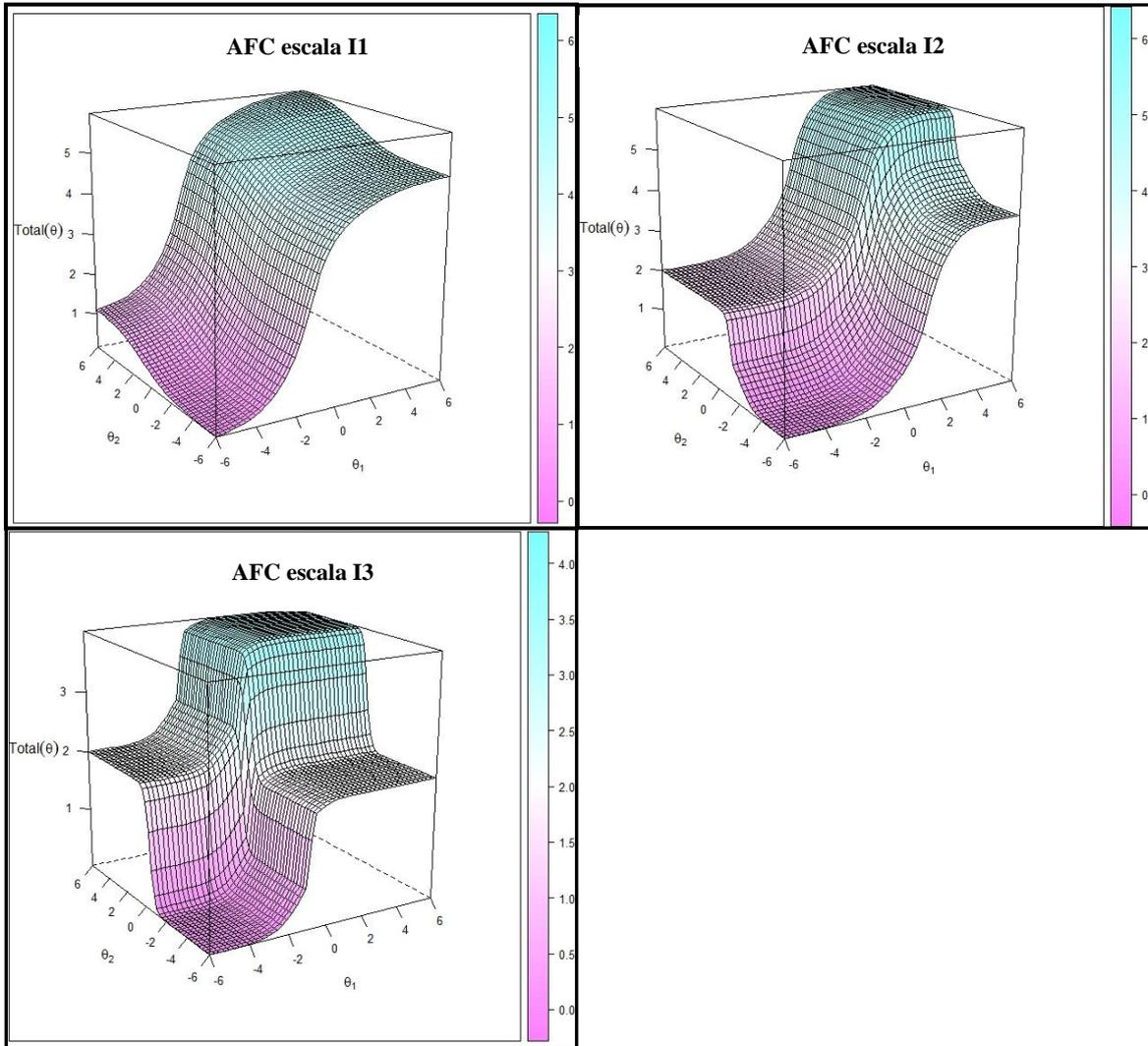


Figura 10.2: Gráficos de los modelos AFC para las escalas I1, I2 e I3

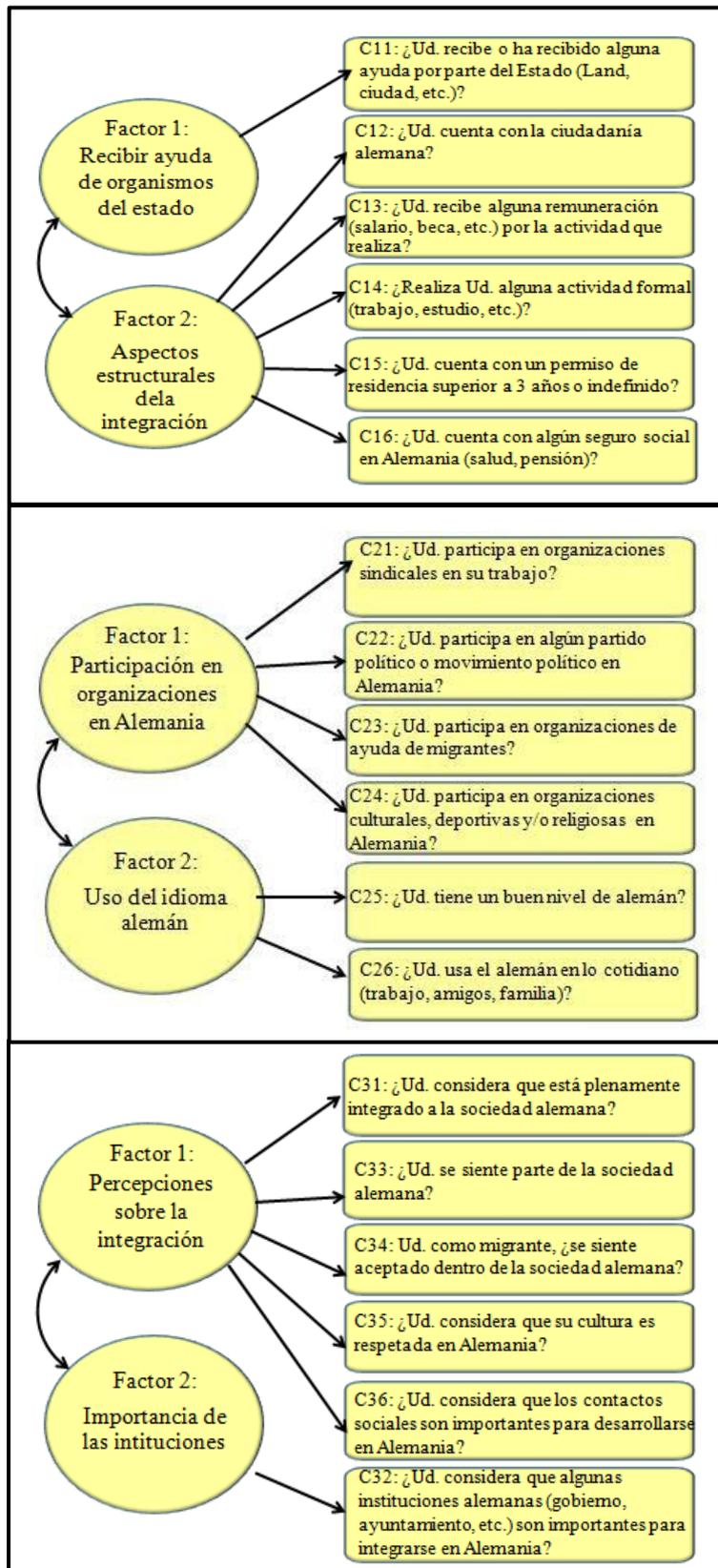


Figura 10.3: Factores de las escalas I1, I2 e I3.
De arriba hacia abajo los modelos AFC para las escalas I1, I2 e I3

Tabla 10.15: Cargas factoriales de los modelos AFC de las escalas I1, I2 e I3

	Ítem	F1	F2	H2	a1	a2	d
Escala I1	C11	0	0,417	0,174	0	0,78	-0,747
	C12	0,344	0	0,119	0,624	0	-0,146
	C13	0,893	0	0,798	3,382	0	4,665
	C14	0,742	0	0,551	1,886	0	1,763
	C15	0,293	0	0,086	0,521	0	0,88
	C16	0,669	0	0,447	1,531	0	3,837
	Var	2,001	0,174				
% Var	33,3	2,9					
Correlación	0,224						
Escala I2	C21	0,916	0	0,838	3,873	0	-4,475
	C22	0,724	0	0,524	1,785	0	-3,374
	C23	0,667	0	0,445	1,524	0	-1,482
	C24	0,602	0	0,362	1,282	0	0,695
	C25	0	0,987	0,974	0	10,489	11,158
	C26	0	0,744	0,554	0	1,895	3,904
	Varianza	2,169	1,528				
% Var	36,1	25,5					
Correlación	0,304						
Escala I3	C31	0,92	0	0,846	3,986	0	2,303
	C32	0	6,28	0,394	0	1,372	1,842
	C33	0,974	0	0,949	7,334	0	2,905
	C34	0,89	0	0,792	3,318	0	3,446
	C35	0,658	0	0,432	1,486	0	2,376
	C36	-0,677	0	0,459	-1,567	0	4,056
	Var	3,478	0,394				
% Var	58	6,6					
Correlación	0,243						

11. Relación entre la participación política y la integración cívica: análisis de los resultados

11.1. Construcción de los índices

Antes de analizar en propiedad si existe una relación entre la variable integración y la variable participación, es necesario realizar la construcción de los índices con los que podrán ser medidas ambas variables.

Respondiendo a que ambas variables proceden de escalas acumulativas, es improcedente analizar cada escala como si cada ítem tuviera el mismo valor. En los capítulos anteriores se puede apreciar que dentro de las escalas distintos ítems tienen distintos pesos con respecto a la dificultad que alcanzaron dentro de las mismas escalas. La construcción de los índices debe respetar el valor y el peso que alcanzan dentro de las escalas.

En el caso de la investigación, las dos variables participación política e integración cívica, están formadas por distintas escalas las que a su vez se transforman en subíndices. Para la variable de participación política, al estar conformada por las escalas de *participación política hacia algún país latinoamericano*, P1 y *participación política emigrante y local*, P2, estas dos escalas forman el índice de participación política cuando se promedian. Para la variable integración cívica, existen tres índices provenientes de tres escalas (*estructural I1*, *sociocultural I2* y *percepción de la integración I3*). Para el caso del subíndice participación hacia el país, P1 y participación emigrante y local, P2, el cálculo de los valores para cada ítem está dado de la siguiente forma:

$$\text{Subíndice: } 7x + 6x + 5x + 4x + 3x + 2x + 1x = 1. \quad (1)$$

Siguiendo el orden de los ítems: B11, B14, B12, B13, B15, B16 y B17, para la escala P1 y el orden de los ítems para la escala P2 es: B22, B21, B23, B24, B25, B26 y B27.

Entonces la solución para los subíndices de participación es:

$$7\left(\frac{1}{28}\right) + 6\left(\frac{1}{28}\right) + 5\left(\frac{1}{28}\right) + 4\left(\frac{1}{28}\right) + 3\left(\frac{1}{28}\right) + 2\left(\frac{1}{28}\right) + \left(\frac{1}{28}\right) = 1. \quad (2)$$

El índice general de la participación considerando los dos subíndices será:

$$\text{Participación política} = \frac{P1+P2}{2}. \quad (3)$$

Para el caso de la creación de los subíndices para la variable integración, estos serán de la siguiente forma:

$$I1 = 6x + 5x + 4x + 3x + 2x + x = 1. \quad (4)$$

Considerando la dificultad de los ítems, en esta escala I1 el orden de los ítems es: C11, C12, C15, C14, C13 y C16. El índice que nace de la escala I2 tendrá el siguiente orden: C22, C21, C23, C24, C25 y C26. Por último, el índice de la escala I3 será: C33, C31, C32, C34, C35 y C36.

De esta forma se tiene que para los índices de las escalas I1, I2 e I3, los valores que toman los ítems serán:

$$6\left(\frac{1}{21}\right) + 5\left(\frac{1}{21}\right) + 4\left(\frac{1}{21}\right) + 3\left(\frac{1}{21}\right) + 2\left(\frac{1}{21}\right) + \left(\frac{1}{21}\right) = 1. \quad (6)$$

Y finalmente, el índice general para la variable integración (VI) es:

$$\text{Integración cívica} = \frac{I1+I2+I3}{3}. \quad (7)$$

Aun cuando los datos de las variables analizadas y las variables de control tienen propiedades métricas, para compararlas y para buscar tipos de asociación entre ellas, es mejor antes de aplicar cualquier procedimiento, estandarizar los datos de este modo todas las variables cuentan con una medición métrica de igual medida. El proceso de estandarización se realiza restando la media a un dato i y, dividiendo por su desviación estándar. La ecuación para esta normalización es como sigue:

$$Z_i = \frac{X_i - \bar{X}}{\sigma}. \quad (8)$$

Por lo que se tiene que cada variable presenta una media 0 y una desviación estándar igual a 1.

11.2. Principales resultados para las variables de análisis

Dentro de las escalas que conforman el índice de participación política, se tiene que tanto en la escala P1 como P2 el rango de respuestas va desde 0 a 7, es decir en ambas escalas los patrones de respuesta comienzan con sujetos que no respondieron ninguna pregunta hasta quienes respondieron todas las preguntas. La media de respuestas en la escala P1 es de 2,38 y en la escala P2 de 3,91. Si se analiza el patrón de respuestas de la variable participación política, se tiene un promedio de 6,3 de respuestas emitidas de un total de 14.

En las escalas que se incluyen en el índice de integración cívica se tiene que la escala I1 e I2 va desde quienes no tienen ninguna respuesta positiva hasta quienes respondieron las seis preguntas de las dos escalas. En cambio, en la escala I3 el mínimo es 1 y el máximo 6, es decir todos los encuestados respondieron al menos una respuesta como positiva dentro de esta escala. Las escalas tienen un promedio de respuestas de 4,1, 2,9 y 4,8 para I1, I2 e I3 respectivamente, de lo que se puede extraer que la escala I2 es la que tiene en promedio una menor tasa de respuestas positivas con respecto a las otras escalas. Si se suman las respuestas positivas de las tres escalas se observa que el máximo de respuestas es de 17, lo que señala que ninguno de los encuestados respondió las 18 preguntas que componen el índice de integración. El total de respuestas de la variable es de 11,8 de un total de 17 preguntas emitidas positivamente.

Tabla 11.1: Resumen de las respuestas para todas las escalas

Escalas	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.	Varianza
Escala P1	135	0	7	2,38	1,535	2,356
Escala P2	135	0	7	3,91	1,411	1,992
Participación política	135	0	14	6,29	2,397	5,744
Escala I1	135	0	6	4,10	1,251	1,565
Escala I2	135	0	6	2,91	1,218	1,485
Escala I3	135	1	6	4,79	1,390	1,931
Integración cívica	135	4	17	11,79	2,844	8,091

Una vez comprendido las tasas de respuesta de las escalas que forman los dos índices de las variables de análisis, se puede señalar que el índice de participación política tiene una media de 0,043, mientras que el de la integración cívica es de 0,092, aunque hay que considerar que ambos promedios obtienen bajos errores (0,0021 y 0,0026 para la participación y la integración). Los datos del índice de participación se alejan en promedio 0,025 puntos con respecto a la media y para la integración cívica lo hacen en 0,030 puntos.

En la tabla 11.2 se tienen los estadísticos de ambos indicadores. Allí se puede ver el puntaje mínimo del índice de participación política es de 0, llegando a un máximo de 0,143. En el caso de la integración cívica, su valor mínimo es de 0,019 y su valor máximo de 0,156.

Tabla 11.2: Estadísticos descriptivos de los índices

Estadísticos	Participación política	Integración cívica
Media	0,04339	0,09193
Erro típico de la media	0,002158	0,002635
Intervalo de confianza ^a	Límite inferior	0,03912
	Límite superior	0,04766
Mediana	0,04082	0,09788
Varianza	0,001	,001
Desviación típica	0,025079	0,030613
Mínimo	0,000	0,019
Máximo	0,143	0,156
Rango	0,143	0,138
Amplitud intercuartil	0,031	0,040
Asimetría	1,158	-0,234
Curtosis	1,993	-0,526

a. Intervalos de confianza de la media al nivel de 95%.

En la tabla 11.3 se muestra la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov (K-S) para los índices de participación política e integración cívica. Este test mide si las variables se ajustan a una distribución normal. En el caso de estas dos variables, este test se acomoda más para medir la normalidad que el test de Shapiro-Wilk dado que este funciona mejor en variables que tienen menos de 50 observaciones. Esta prueba de bondad de ajuste tiene una hipótesis nula de que los datos se ajustan a una distribución normal y una hipótesis alternativa en que los datos no se acercan a la normal. La prueba K-S trabaja sobre las diferencias extremas entre la frecuencia acumulada observada y la frecuencia acumulada esperada, mientras más grande sea

esta diferencia, mayor será el valor del estadístico de prueba. Para el caso del índice de integración cívica el p-valor del estadístico K-S es mayor que el valor alfa de 0,05, con lo que se acepta la hipótesis alternativa, en cambio en la participación política el p-valor es inferior a alfa, por lo que debe ser rechazada la hipótesis de normalidad. Por tanto, en la prueba de normalidad se tiene que el índice de integración cívica sigue una distribución normal, en cambio el índice de participación política no.

Tabla 11.3: Pruebas de normalidad para los índices de integración y participación

Estadísticos		Integración cívica	Participación política
N		135	135
Parámetros normales ^{a, b}	Media	0,09193	0,04339
	Desviación típica	0,030613	0,025079
Diferencias más extremas	Absoluta	0,088	0,134
	Positiva	0,038	0,134
	Negativa	-0,088	-0,059
Z de Kolmogorov-Smirnov		1,025	1,555
Sig. asintót. (bilateral)		0,244	0,016

a. La distribución de contraste es la Normal.

b. Se han calculado a partir de los datos.

La distribución de los datos dentro de los índices se puede también complementar los estadísticos de forma, asimetría y curtosis, incluidos en la tabla 11.2. En la integración cívica se tiene una asimetría de 1,1 y una curtosis de 1,9, indicando que los datos se agrupan principalmente a la derecha de la media (asimetría) y el estadístico de la curtosis que los datos tienen una gran concentración. En cambio, la participación política tiene una asimetría de -0,2, mostrando que los datos se agrupan a la izquierda del promedio y una curtosis de -0,5 lo que indica una baja concentración. Estos datos vienen a confirmar que la distribución de ambas variables, como se señala luego de la prueba de normalidad, sólo la integración cívica se acerca a la normal. Esto también se puede confirmar visualmente a través de los gráficos en la figura 11.1.

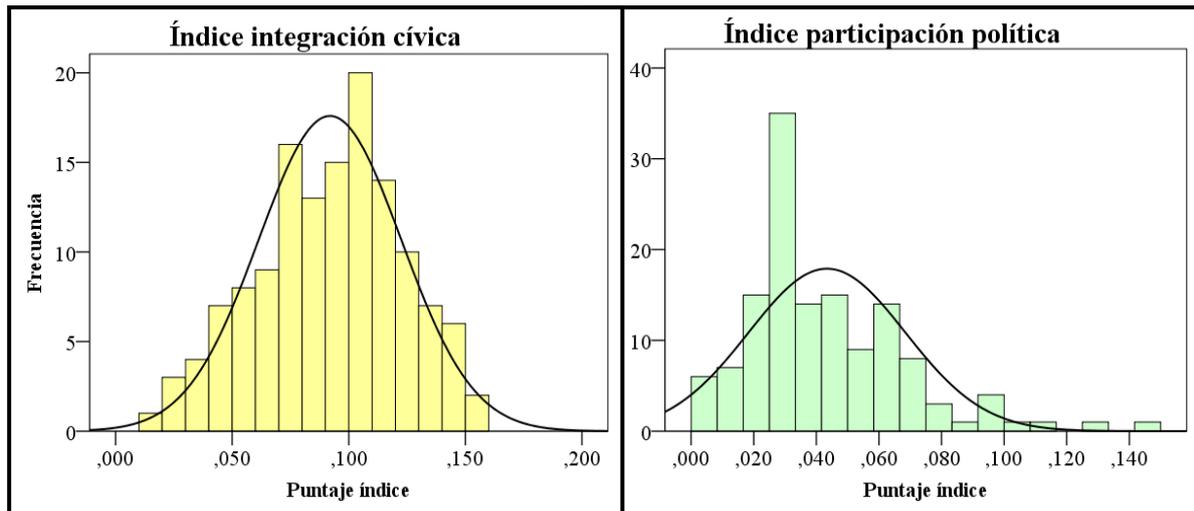


Figura 11.1: Gráficos de los índices de integración y participación
Distribución acumulada de los puntajes de ambos índices ajustados a la curva de la normal.

11.3. Diferencias entre los grupos de mujeres y hombres

Una de las hipótesis centrales de la investigación es dilucidar si existen diferencias de los promedios de los índices de integración cívica y de participación política entre los grupos de la muestra de mujeres y hombres. La hipótesis nula señala que no existe evidencia que los datos entre mujeres y hombres sean distintos, contra la hipótesis de la investigación en que las dos submuestras tienen promedios significativamente distintos. Para comprobar las hipótesis se requiere someter a los índices de integración cívica y de participación política a una prueba T de medias entre ambos grupos.

Pero antes de aplicar la prueba t de medias, se pueden comparar las medias entre los grupos de mujeres y hombres para los índices. En la tabla 11.4 se toman los grupos de mujeres y hombres como submuestras y se obtienen las medias respectivas. En el caso del índice de integración cívica se tiene que en las mujeres es ligeramente más bajo, siendo de 0,091 contra 0,092 de los hombres, sin embargo, la desviación de los datos con respecto al promedio es más alta en la submuestra de mujeres que de hombres (0,031 y 0,029, respectivamente). En el índice de participación política la media de las mujeres de 0,042 puntos, mientras que para los hombres es de 0,044, teniendo ambos grupos una desviación casi similar (0,025 puntos).

Tabla 11.4: Estadísticos descriptivos de los índices desagregado por sexo

Estadísticos	Mujeres		Hombres	
	Participación política	Integración cívica	Participación política	Integración cívica
Media	0,04265873	0,09162	0,04484127	0,09253
Error típico de la media	0,002658635	0,003308	0,003728199	0,004377
Intervalo de confianza ^a	Límite inferior	0,03737608	0,08505	0,03732758
	Límite superior	0,04794138	0,09819	0,05235496
Mediana	0,04081633	0,09259	0,03826531	0,09788
Varianza	0,001	0,001	0,001	0,001
Desviación típica	0,025222024	0,031378	0,025009517	0,029359
Mínimo	0,000000	0,019	0,015306	0,029
Máximo	0,142857	0,156	0,125000	0,151
Rango	0,142857	0,138	0,109694	0,122
Amplitud intercuartil	0,031250	0,042	0,025510	0,038
Asimetría	1,001	-0,221	1,546	-0,262
Curtosis	1,981	-0,558	2,309	-0,389

a. Intervalos de confianza de la media al nivel de 95%.

En la tabla 11.5 se muestra la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov como de Shapiro-Wilk para los grupos y en los dos índices. Se debe tener en cuenta que la prueba de normalidad K-S se ajusta mejor a las muestras sobre 50 observaciones, en cambio Shapiro-Wilk funciona con muestras pequeñas de menos de 50 datos. En las submuestras de mujeres y hombres se tiene que la cantidad de hombres es de 45 y de mujeres de 90, por lo que la prueba de normalidad para los hombres es Shapiro-Wilk y K-S para las muestras de mujeres. En el índice de integración cívica, tanto la submuestra de mujeres como la de hombres se ajustan a la normal, no pudiendo ser rechazada la hipótesis nula de normalidad de los datos. En el caso del índice de participación política se tiene que ambas submuestras no se ajustan a una distribución normal ya sea para la muestra de mujeres con la prueba de Kolmogorov-Smirnov y para los hombres con la prueba de Shapiro-Wilk.

En la figura 11.2 se muestran los gráficos para las submuestras de mujeres y hombres de los índices de integración cívica y participación política, en ellos se observa como en este último índice la distribución de los datos no se ajusta a la curva normal lo que, si ocurre, en cambio, con la distribución de los datos en la integración cívica.

Tabla 11.5: Prueba de normalidad para los índices desagregado por sexo

Variables	Sexo	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
		Estadístico	GL	Sig.	Estadístico	GL	Sig.
Integración cívica	Mujer	0,068	90	0,200*	0,985	90	0,365
	Hombre	0,137	45	0,034	0,967	45	0,219
Participación política	Mujer	0,115	90	0,005	0,946	90	0,001
	Hombre	0,172	45	0,002	0,849	45	0,000

*. Este es un límite inferior de la significación verdadera.

a. Corrección de la significación de Lilliefors.

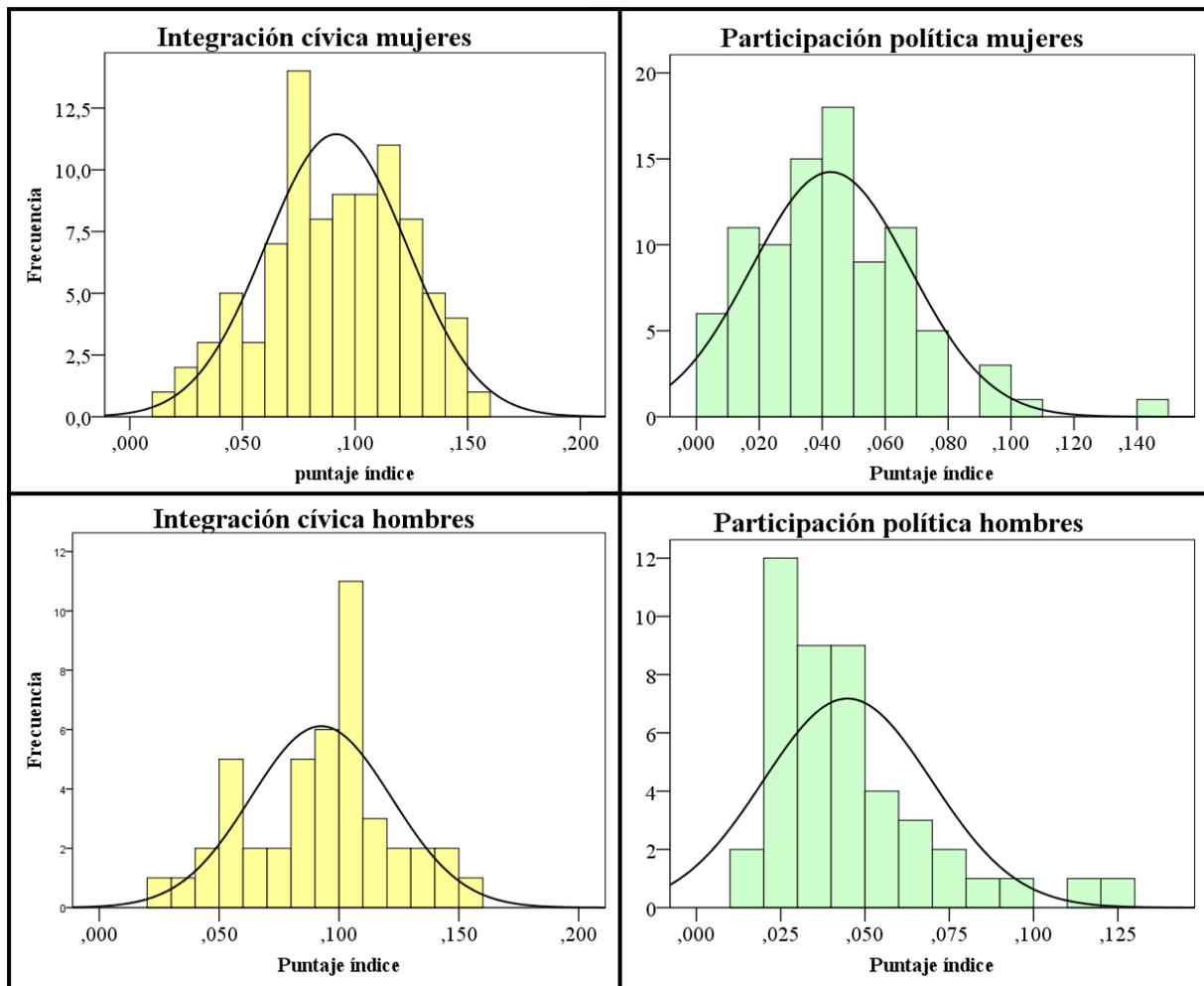


Figura 11.2: Gráficos de las distribuciones de los índices separados por sexo

Distribución de los puntajes acumulados de los índices separados por sexo junto con la curva de la normal.

La prueba de Levene para la igualdad de las varianzas propone que las varianzas de las dos submuestras son iguales, en el caso de los dos indicadores no se puede asumir que las varianzas no sean iguales dado que el p-valor es mayor que el valor de 0,05, por tanto, si se

asume que los datos pueden ser llevados a una población de migrantes latinoamericanos, se debe tener en cuenta que las varianzas son iguales, como se muestra en la tabla 11.7, para el caso de los dos índices.

La prueba t de igualdad de medias para el caso del índice de integración, indica que no es posible rechazar la hipótesis nula de la igualdad de las medias, es decir si de algún modo los datos muestrales se llevasen a una población de migrantes latinoamericanos, dentro de ella no habría evidencia que existiera una diferencia entre los promedios de integración cívica tanto de mujeres como de hombres. En la tabla 11.7 se observa que los intervalos de confianza incluirían el valor 0 lo que viene a confirmar la igualdad de las medias. Este análisis comprende una diferencia entre las medias muestrales muy pequeño (0,0009) como para considerar que los promedios sean diferentes.

En cuanto a la participación política, la prueba de diferencia de medias arroja que tampoco puede considerarse que existan diferencias entre los promedios poblacionales de mujeres y hombres, dado que la diferencia entre los promedios muestrales es mínima (0,002). Los intervalos de confianza para la diferencia entre las medias poblacionales, al igual que como ocurre con la integración cívica, también incluye al valor 0, por lo que se debe considerar asumir que no existe evidencia que haya diferencia entre los promedios de mujeres y hombres cuando los datos puedan ser inferidos a una población.

Sin embargo, en el caso de del índice de participación política la prueba de normalidad señala que los datos no se ajustan a una distribución normal, por tanto, lo más preciso para medir la diferencia de promedios entre mujeres y hombres es utilizando una prueba no paramétrica, U de Mann-Whitney, que no requiere el ajuste a una distribución normal. Esta prueba es el símil de la prueba T de diferencia de medias, pero para datos ordinales o que no tienen una distribución normal.

La prueba en sí, que se puede apreciar en la tabla 11.6 se observa que no es posible rechazar la hipótesis nula de igualdad de medianas, por tanto, si se asumen los datos a una población de migrantes no sería posible señalar que hay diferencias entre las muestras de mujeres y hombres, dado que el p-valor de contraste es superior al valor 0,05 (0,841).

Tabla 11.6: Prueba U de Mann-Whitney para el índice participación política

Estadísticos de contraste ^a	Participación política
U de Mann-Whitney	1982,000
W de Wilcoxon	6077,000
Z	-0,201
Sig. asintót. (bilateral)	0,841

a. Variable de agrupación: Sexo.

Tabla 11.7: Prueba de igualdad de medias para los índices de Integración y Participación

Índice	Se asume la varianza	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	GL	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo	
									Inferior	Superior
Integración cívica	Var. iguales	0,502	0,480	-0,162	133	0,871	-0,000911	0,005610	-0,012007	0,010184
	Var. no iguales			-0,166	93,531	0,868	-0,000911	0,005486	-0,011804	0,009982
Participación política	Var. iguales	0,068	0,795	-0,475	133	0,635	-0,002183	0,004592	-0,011266	0,006900
	Var no iguales			-0,477	88,779	0,635	-0,002183	0,004579	-0,011281	0,006916

11.4. Relación entre la participación política y la integración cívica

Una de las principales hipótesis de la investigación es dilucidar si las variables de análisis, participación política e integración cívica tienen algún grado de asociación estadística. En este caso la hipótesis nula es que no existen ningún grado de asociación entre las variables ($r = 0$) y por el contrario la hipótesis de la investigación o alternativa menciona que si hay un grado de asociación ($r \neq 0$). Para comprobar las hipótesis propuestas es necesario aplicar el coeficiente de correlación de Pearson que señala el grado de asociación entre las variables. En la tabla 11.8 se puede apreciar que el coeficiente de correlación entre la participación política y la integración cívica tiene un valor de 0,278 lo que indica que entre las dos variables hay una muy baja relación.¹

La relación existente entre el índice de participación política y el índice de integración cívica muestra que, aunque existe una correlación entre ambas variables, esta correlación es tan baja que es casi imposible confirmar que estos dos elementos vayan de la mano como parte de un fenómeno doble que realizan los migrantes latinoamericanos en Alemania. Al ser tan bajo la relación entre estas dos acciones es aconsejable analizar otras variables que puedan tener una influencia mayor con las variables de análisis. Si la participación política tiene una baja relación con la integración quizás ambas tengan un mayor grado de influencia debido a la edad de los encuestados o debido a los años de residencia que tienen los migrantes en Alemania.

En la misma tabla 11.8 se aprecia el cruce entre las variables de análisis y las variables de control. Aquí se muestra que la integración cívica tiene una mayor relación con la edad y con el tiempo de residencia y, por el contrario, con respecto a la participación política su relación tiende a bajar si se cruza con la variable edad o tiempo de residencia. La mayor correlación ocurre cuando se cruza la integración con los años viviendo en Alemania ($r = 0,568$) es decir mientras aumenten los años de residencia de los migrantes latinoamericanos en Alemania, de mismo modo aumentará la integración cívica dentro del país. Lo mismo ocurre con la edad, mientras aumenta la edad de los encuestados también aumentará el índice de integración. En el caso de la participación política, al momento de aumentar la edad de los encuestados o los años viviendo en Alemania el índice de participación va a tender a bajar, es

¹ En el capítulo 7, en las páginas 167 y 168 se entrega una aclaración sobre el coeficiente de correlación R y lo que indican sus valores.

decir la edad y el tiempo viviendo en el país provocan que los migrantes latinoamericanos participen menos transnacionalmente hacia sus países o localidades, no así con la integración porque a más edad y tiempo en Alemania los migrantes estarán más integrados, si se analiza el índice de integración.

Aunque para cada caso de las correlaciones entre las variables de análisis y de control el contraste de hipótesis es significativo, teniendo el cada caso un p-valor por debajo de 0,05 lo que permite rechazar la hipótesis nula de la no asociación entre las variables, es decir para cada par de correlaciones es posible afirmar que si fuera posible extrapolar la muestra a una población, todas las variables, incluidas la participación política y la integración cívica tendrían en mayor o menor grado un nivel de asociación.

Tabla 11.8: Correlaciones entre las variables de análisis y de control

		Participación política	Integración cívica	Edad	Tiempo de residencia
Participación política	Correlación		0,278**	0,142	0,123
	Sig. ^a		0,001	0,104	0,156
	N		135	133	134
Integración cívica	Correlación	0,181*		0,391**	0,568**
	Sig. ^a	0,035		0,000	0,000
	N	135		133	134
Edad	Correlación	0,123	0,371**		0,767**
	Sig. ^a	0,158	0,000		0,000
	N	133	133		132
Tiempo de residencia	Correlación	0,063	0,572**	0,745**	
	Sig. ^a	0,468	0,000	0,000	
	N	134	134	132	

Los coeficientes de Pearson están sobre la diagonal y los de Spearman bajo la línea.

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

**.. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

a. La significación es bilateral.

Bajo la diagonal en la tabla 11.8 se puede apreciar el coeficiente de correlación de Spearman o rho que tiene una función e interpretación similar al coeficiente de correlación de Pearson, pero en este caso se asume que los datos están ordenados en rangos. Este coeficiente es de tipo no paramétrico por lo que no requiere que los datos se ajusten a una distribución normal, considerando que las variables de análisis no siguen una distribución normal dado el test de normalidad de K-S, ese coeficiente rho se puede aplicar de igual forma a las variables.

La información que arroja el cruce entre las variables es que existe una baja asociación entre el índice de la participación política y la integración cívica pero esta última tiene un mayor grado de relación con el tiempo de residencia que con cualquier otra variable, lo que hace más que confirmar lo dicho a través del coeficiente de correlación de Pearson.

Considerando que los coeficientes de correlación antes descritos explican el grado de asociación entre variables, pero para conocer la verdadera magnitud de la asociación es necesario excluir del análisis cualquier efecto que pueda tener alguna variable sobre la asociación entre la participación política y la integración cívica. Es posible que alguna variable tenga algún nivel de injerencia aun realizando una correlación bivariada. Para eliminar cualquier grado de influencia externa a la correlación se puede aplicar el coeficiente de correlación parcial que tiene por fin quitar los elementos de las variables del control sobre las de análisis.

En la tabla 11.9 se muestran las correlaciones parciales aplicadas a las variables de análisis, usando en una primera instancia al tiempo de residencia y luego la edad de los encuestados (como elementos excluidos). En el primer caso el coeficiente arroja que su valor es de 0,252 siendo más bajo que el coeficiente r original (0,278) y si se excluye el efecto de la edad baja a 0,246; es decir en ambos casos la baja en la correlación entre la participación política y la integración cívica se debe a que las dos variables de control tienen un impacto sobre las variables por separado, si se tiene en cuenta que los coeficientes de correlación tienen valores bajos para la relación entre las variables de análisis, entonces se puede decir que a cualquier tipo de correlación aplicada a la participación política con la integración cívica se tienen valores significativos pero que no indican que su asociación sea preponderante.

Tabla 11.9: Correlaciones parciales aplicadas a las variables de análisis

Variables de control		Integración cívica
Tiempo de residencia	Correlación	0,252
	Significación (bilateral)	0,003
	GL	131
Edad	Correlación	0,246
	Significación (bilateral)	0,004
	GL	130

Aun así, tomando la relación existente entre las variables de análisis, es posible considerar que las tres variables de algún modo inciden en la integración cívica. Si bien se ha demostrado que el tiempo de residencia posee la mayor influencia sobre la integración, también se puede incluir dentro del modelo a las otras variables, considerando que las tres variables – participación política, tiempo de residencia y edad-, al mismo tiempo tienen un grado de influencia en la integración de los migrantes en Alemania. Un modelo de regresión múltiple que contemple a las tres variables con injerencia en la integración podría mostrar un modelo mejor para estimar la inclusión de los migrantes.

Para ello se requiere aplicar una regresión lineal múltiple que mide el grado de impacto de las tres variables sobre la integración. En este caso el método utilizado es *pasos sucesivos* que permite introducir dentro del modelo a las variables que tengan la probabilidad de F más pequeña ($F \leq 0,05$) y se eliminan las que tengan mayor probabilidad o que presenten algún grado de multicolinealidad con otra de las variables introducidas (que exista una alta correlación entre las variables independientes).

En el primer modelo se considera sólo al tiempo de residencia como variable independiente, eliminando a las restantes variables (Modelo 1). El segundo modelo generado, (Modelo 2) incluye al tiempo de residencia y la participación política, pero se excluye a la variable edad por razones que se expondrán después.

El primer modelo o Modelo 1 presenta un coeficiente de correlación de 0,56, por lo que por sí sólo el tiempo de residencia permite explicar un 31,3% de la integración cívica, mientras que al incluir la participación política en el Modelo 2, la correlación aumenta a 0,6, permitiendo explicar un 36% de la integración cívica. En ambos modelos se puede afirmar que su correlación es de tipo media e incluso con la inclusión de la participación política no hay un aumento mayor en la correlación, es decir, la participación si bien tiene un grado de incidencia en la integración no es tan importante como lo tienen los años viviendo en Alemania, ya que sólo permite aumentar en un 4,7% la influencia sobre la integración que poseen las dos variables al actuar al mismo tiempo, como se explica en la tabla 11.11.

Considerando la recta de regresión, se puede afirmar que, dentro del primer modelo, si se aumenta un año al tiempo de residencia, el índice de la integración cívica aumentara 0,57 veces. Por su parte, en el modelo 2, si se aumenta el tiempo de residencia, el índice de integración aumentará 0,545 veces y lo mismo ocurre si se aumenta un punto el índice de participación

política (si la otra variable se mantiene igual), la integración aumentará 0,217 veces por cada punto.

En la tabla 11.12 también se incluyen los coeficientes de orden cero que dentro de los modelos corresponden a las correlaciones entre las variables uno a uno. Luego se encuentran las correlaciones parciales y semiparciales que sólo para el caso del modelo 2 tienen un significado al incluir más de dos variables. En la correlación parcial se indica que, si al tiempo de residencia se extrae lo que produce la variable participación política dentro de la integración cívica, entonces tendrá una correlación de 0,554 bajando levemente desde su correlación simple con la integración (0,56) y lo mismo ocurre en el caso de la participación política si le es extraída la variable tiempo de residencia, bajando a 0,262 desde 0,278.

En el caso de la correlación semiparcial, coeficiente que indica el aporte real que tiene una variable sobre otra, en este caso dentro del modelo 2 se observa que el tiempo de residencia tiene un coeficiente de 0,532 lo que significa un aporte del 28,3% en la integración cívica y, a su vez, la participación política tiene un coeficiente semiparcial de 0,217 lo que significa un aporte del 4,7% dentro de la integración cívica.

La tabla del anova para los modelos de regresión múltiple permite contrastar la hipótesis nula de que los coeficientes de correlación para los dos modelos son igual a 0, aplicados a una población. En la tabla 11.10 se muestra que, en ambos casos, para el modelo 1 como el 2, se debe rechazar la hipótesis nula, es decir si se llevasen este análisis a una población de migrantes latinoamericanos en Alemania, no hay evidencia que la integración cívica no reciba algún nivel de influencia ya sea por el tiempo de residencia que tienen los migrantes (modelo 1) o debido al tiempo de residencia y la participación política que muestran (modelo 2).

Tabla 11.10: Anova para los modelos de regresión múltiple

	Modelo ^a	Suma de cuadrados	GL	Media cuadrática	F	Sig.
1 ^b	Regresión	40,792	1	40,792	59,340	0,000
	Residual	89,364	130	0,687		
	Total	130,155	131			
2 ^c	Regresión	46,913	2	23,457	36,351	0,000
	Residual	83,242	129	0,645		
	Total	130,155	131			

a. Variable dependiente: Integración cívica.

b. Variables predictoras: (Constante), tiempo de residencia.

c. Variables predictoras: (Constante), tiempo de residencia, participación política.

Tabla 11.11: Modelos de regresión múltiple

Modelo ^a	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. cambio en F
1 ^b	0,560	0,313	0,308	0,82910484	0,313	59,340	1	130	0,000
2 ^c	0,600	0,360	0,351	0,80329789	0,047	9,487	1	129	0,003

a. Variable dependiente: integración cívica.

b. Variables predictoras: (Constante), tiempo de residencia.

c. Variables predictoras: (Constante), tiempo de residencia, participación política.

Tabla 11.12: Coeficientes de los modelos de regresión múltiple

Modelo ^a		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.	Intervalo de confianza ^b		Correlaciones		
		B	Error típ.	Beta			Inferior	Superior	Orden cero	Parcial	Semiparcial
1 ^c	Constante	0,014	0,072		0,195	0,845	-0,129	0,157			
	Tiempo de residencia	0,570	0,074	0,560	7,703	0,000	0,423	0,716	0,560	0,560	0,560
2 ^d	Constante	0,017	0,070		0,238	0,813	-0,122	0,155			
	Tiempo de residencia	0,545	0,072	0,536	7,558	0,000	0,402	0,687	0,560	0,554	0,532
	Participación política	0,217	0,071	0,218	3,080	0,003	0,078	0,357	0,278	0,262	0,217

a. Variable dependiente: Integración cívica.

b. Intervalos de confianza al 95% para Beta.

c. Variables predictoras: (Constante), tiempo de residencia.

d. Variables predictoras: (Constante), tiempo de residencia, participación política.

Se puede apreciar que en el primer modelo se excluye a las variables participación política y la edad ya que la variable tiempo de residencia tiene una mejor correlación con la integración cívica. En los estadísticos de colinealidad se aprecia que la participación política tiene una tolerancia de 0,988 lo más cercana a 1 con respecto a la variable edad que en cambio tiene una pobre tolerancia, lo que también ocurre en los dos modelos para esta variable, a lo que se suma el FIV que en los dos modelos siempre es más grande para la variable edad. La tolerancia de la edad indica que tiene una colinealidad con alguna de las variables, lo que sirve como requisito para ser eliminada de los modelos, del mismo modo su significancia estadística nunca supera el 0,05 del nivel de confianza, mostrando que no es recomendable la permanencia de esta variable en cualquier de los modelos. Analizando que la edad tiene una alta correlación con el tiempo de residencia en Alemania ($R = 0,767$) es entendible que mientras aumentan los años viviendo en el país de la misma forma lo hará la edad de los migrantes y entre las dos variables la que tiene una relación más alta es el tiempo de residencia, por lo que la exclusión de la variable edad como factor de influencia en la integración cívica, considerando lo expuesto anteriormente es el paso más lógico para el modelo de regresión.

Tabla 11.13: Análisis de las variables excluidas en los modelos de regresión

Modelo ^a	Beta dentro	t	Sig.	Correlación parcial	Estadísticos de colinealidad		
					Tolerancia	FIV	
1 ^b	Participación política	0,218	3,080	0,003	0,262	0,988	1,013
	Edad	-0,110	-0,975	0,331	-0,086	0,412	2,428
2 ^c	Edad	-0,140	-1,272	0,206	-0,112	0,409	2,446

a. Variable dependiente: Integración cívica.

b. Variables predictoras: (Constante), tiempo de residencia.

c. Variables predictoras: (Constante), tiempo de residencia, participación política.

Y finalmente se pueden analizar los residuos generados a partir de la recta de regresión, en este caso del modelo 2 que es el que mejor se ajusta. Los residuos significan las diferencias entre los datos y la recta del modelo. Como esta diferencia debe estar lo más cercana a la recta, es que sus propiedades deben ser principalmente ajustada a la normal, con media 0 y desviación 1. En la tabla 11.14 se puede apreciar el análisis a los residuos cuando se les aplicó el test de

normalidad de Kolmogorov-Smirnov, arrojando este resultado que los residuos se ajustan a una distribución normal. (Sig.= 0,779). Aunque la media y la desviación típica están un tanto por debajo de 0 y 1 respectivamente, se acercan bastante para ser considerados los datos como normales. Esta distribución de normalidad también se puede apreciar en la figura 11.3 de cómo se ajustan los residuos a la curva de la normal.

Tabla 11.14: Pruebas de normalidad para los residuos de los modelos de regresión

Estadísticos		Residuos
N		134
Parámetros normales ^{a, b}	Media	-0,0077716
	Desviación típica	0,79435235
Diferencias más extremas	Absoluta	0,057
	Positiva	0,057
	Negativa	-0,037
Z de Kolmogorov-Smirnov		0,658
Sig. asintót. (bilateral)		0,779

- a. La distribución de contraste es la Normal.
b. Se han calculado a partir de los datos.

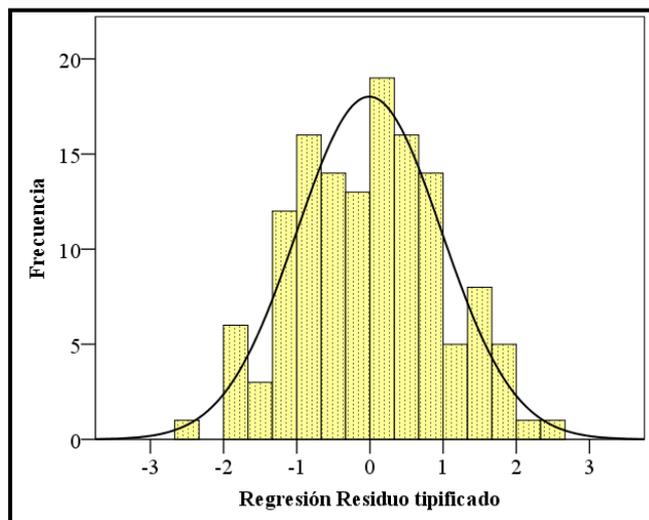


Figura 11.3: Histograma de los residuos ajustados a la distribución normal

Por tanto, considerando que el modelo 2 de la regresión cuenta con un coeficiente R más alto y, con ello, explica un porcentaje mayor de la variable dependiente, en este caso del índice

de integración cívica, además si se considera el error de la estimación de la recta, el modelo 2 tiene un menor valor con respecto al modelo 1 (0,80 versus 0,82), entonces se puede afirmar que el modelo 2 está mejor ajustado para predecir la integración cívica en los migrantes, por ello para estimarla, se requiere calcular la ecuación como sigue:

$$\text{Integración cívica} = b_0 + b_1 * \text{Tiempo de residencia} + b_2 * \text{Participación política.} \quad (9)$$

Con los datos obtenidos en la recta de regresión entonces la ecuación es:

$$\text{Integración cívica} = 0,017 + 0,545 * \text{tiempo de residencia} + 0,217 * \text{participación política.} \quad (10)$$

11.5. Relación entre las variables de análisis separadas por sexo

Utilizando el mismo procedimiento de la regresión lineal múltiple para calcular la influencia que existe en la integración cívica, se pueden analizar las diferencias desagregadas por sexo, con el fin de saber si en mujeres o en hombres la participación política tiene una relación con la integración cívica y en qué grado se produce esta asociación. Por ello, antes de realizar la regresión lineal, es recomendable comparar los coeficientes de correlación tal como se ha realizado en el modo general visto en el apartado anterior.

En la tabla 11.15 se muestran los coeficientes de correlación R de Pearson y de Spearman, bajo la diagonal, entre las variables cruzadas. Esta correlación cruzada y separada por sexos muestra que la relación entre la participación política y la integración cívica es más alta en los hombres que en las mujeres, siendo para aquellos de 0,35 y para ellas de 0,24. En la submuestra de hombres la correlación es más alta que en el modelo general ($R = 0,278$) y en las mujeres resulta más bajo que este coeficiente general, es decir, las variables interactúan levemente mejor en el grupo de los hombres que en el de las mujeres.

Aun si se separa la muestra por sexos, la variable *tiempo de residencia* y *edad* tienen por separado un influjo más alto en la variable integración cívica, el coeficiente de correlación entre los años viviendo en Alemania y el índice de integración es casi similar tanto para las mujeres como para los hombres (0,57 y 0,56 respectivamente), es casi el mismo coeficiente dentro del

modelo general ($R = 0,56$). En el caso de la relación con la variable Edad, dentro del grupo de mujeres hay una menor relación que dentro del grupo de los hombres (0,36 de mujeres y 0,45 para hombres), incluso en este último grupo la relación es más alta que en el modelo general, es decir para los hombres mientras la edad aumenta, también lo hará el índice de integración cívica.

Tabla 11.15: Coeficientes de correlación para las variables de análisis y control separados por sexo

		Integración cívica	Participación política	Tiempo de residencia	Edad
Integración cívica	Correlación		0,243*	0,577**	0,369**
	Sig. ^a		0,021	0	0
	N		90	89	88
Participación política	Correlación	0,353*		0,195	0,202
	Sig. ^a	0,017		0,067	0,059
	N	45		89	88
Tiempo de residencia	Correlación	0,563**	-0,001		0,748**
	Sig. ^a	0	0,993		0
	N	45	45		87
Edad	Correlación	0,452**	0,06	0,793**	
	Sig. ^a	0,002	0,695	0	
	N	45	45	45	

Las correlaciones para las mujeres están sobre la diagonal y para los hombres bajo la línea.

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

**.. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

a. La significación es bilateral.

En cuanto al índice de participación política, este tiene correlaciones mucho más bajas en los hombres que en las mujeres, llegando incluso a tener coeficientes casi cercanos a cero, lo que indica que el tiempo de residencia o la edad no tienen casi ninguna incidencia en el índice de participación política dentro del grupo de hombres.

Ya con el análisis de las correlaciones para mujeres como para hombres, se pueden crear modelos de regresión múltiple, para considerar la influencia de una o varias variables con el

índice de integración cívica, tal como fue realizado con el modelo general visto en el subcapítulo anterior.

Los modelos surgidos del método de regresión pasos sucesivos fue uno para las mujeres y dos para los hombres. En el caso de las mujeres sólo se introdujo una variable, tiempo de residencia y se excluyó a las demás formando un único modelo denominado 1M. Para los hombres los modelos son nombrados 1H y 2H, los que incluyen, en el primero, a la variable tiempo de residencia y para el segundo modelo al tiempo de residencia junto con el índice de participación política.

En la tabla 11.16 se pueden apreciar los coeficientes de regresión R asignados para cada modelo. El modelo de las mujeres, 1M tiene un coeficiente de 0,565 el que explica el 31,9% de la variable integración cívica y si este coeficiente es corregido, tendría una explicación del 31,1% por sobre la variable dependiente. Para los hombres, el primer modelo, 1H cuenta con un R de 0,563 que logra explicar el 31,1% o el 30,1% si se aplica factor de corrección; el segundo modelo tiene un coeficiente R de 0,665, explicando en su conjunto el 44,2% del índice de integración cívica o bien, el 41,6% con el factor de corrección. De estos modelos, el 2H logra la correlación más alta, incluso más alta que dentro del modelo de regresión general que tiene un valor de 0,6.

Los coeficientes B de los modelos están en la tabla 11.17, aquí se puede apreciar que el modelo 1H, si se aumenta un año el tiempo de residencia, la integración cívica aumenta de la misma forma 0,61 puntos; algo similar ocurre en el modelo 1H de los hombres, un año viviendo en Alemania aumenta 0,516 puntos el índice de integración. Dentro del modelo 2H si el índice de participación política se mantiene igual, pero aumenta en un año el tiempo de residencia, la integración cívica aumentaría 0,517 puntos, y de la otra forma si el tiempo de residencia se mantiene invariable, pero aumenta la participación en un punto, la integración cívica aumenta en 0,341 veces. Para los tres modelos, los coeficientes B tienen p-valores menores que 0,05, lo que indica que, si se pudiera analizar desde esta muestra una población de migrantes latinoamericanos, se tendría que estos coeficientes serían distintos de 0.

Tabla 11.16: Modelos de regresión según sexo

	Modelo ^c	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
						Cambio en R cuadrado	Cambio en F	GL1	GL2	Sig. Cambio en F
Mujeres	1M ^a	0,565	0,319	0,311	0,84761326	0,319	39,807	1	85	0,000
Hombres	1H ^a	0,563	0,317	0,301	0,80170137	0,317	19,964	1	43	0,000
	2H ^b	0,665	0,442	0,416	0,73292531	0,125	9,449	1	42	0,004

a. Variables predictoras: (Constante), Tiempo de residencia.

b. Variables predictoras: (Constante), Tiempo de residencia, participación política.

c. Variable dependiente: Integración cívica.

Tabla 11.17: Coeficientes de los modelos de regresión según sexo

	Modelo ^a		Coeficientes no estandarizados		Coef. tipificados	t	Sig.	Intervalo de confianza ^b		Correlaciones		
			B	Error típ.				Beta	inferior	superior	Orden cero	Parcial
Mujeres	1M	Constante	-0,027	0,091		-0,294	0,770	-0,207	0,154			
		Tiempo de residencia	0,610	0,097	0,565	6,309	0,000	0,418	0,802	0,565	0,565	0,565
Hombres	1H	Constante	0,084	0,120		0,696	0,490	-0,159	0,326			
		Tiempo de residencia	0,516	0,116	0,563	4,468	0,000	0,283	0,749	0,563	0,563	0,563
	2H	Constante	0,064	0,110		0,581	0,564	-0,158	0,286			
		Tiempo de residencia	0,517	0,106	0,564	4,892	0,000	0,304	0,730	0,563	0,602	0,564
		Participación política	0,341	0,111	0,354	3,074	0,004	0,117	0,564	0,353	0,429	0,354

a. Variable dependiente: Integración cívica estandarizada.

b. Intervalos al 95% de confianza.

Tabla 11.18: Anova de los modelos de regresión para mujeres y hombres

Modelos ^a		Suma de cuadrados	GL	Media cuadrática	F	Sig.
Mujeres	1M ^b Regresión	28,599	1	28,599	39,807	0,000
	Residual	61,068	85	0,718		
	Total	89,667	86			
Hombres	1H ^b Regresión	12,831	1	12,831	19,964	0,000
	Residual	27,637	43	0,643		
	Total	40,468	44			
	2H ^c Regresión	17,907	2	8,953	16,668	0,000
	Residual	22,562	42	0,537		
	Total	40,468	44			

a. Variable dependiente: Integración cívica.

b. Variables predictoras: (Constante), Tiempo de residencia.

c. Variables predictoras: (Constante), Tiempo de residencia, Participación política.

Para comprobar si el modelo para las mujeres y los modelos generados para los hombres son posibles de estimar a través de una regresión múltiple, se aplica un análisis de varianza entre los datos de la regresión propiamente y los generados por los datos residuales. Para las mujeres la prueba anova arroja que es posible negar la hipótesis nula de que la variable tiempo de residencia tiene una influencia en el índice de integración cívica. Para el caso de los hombres se confirma que en ambos modelos el coeficiente de correlación es distinto de 0, por tanto, las variables introducidas en los modelos si tienen una influencia en la integración cívica.

Las correlaciones parciales y semiparciales no tiene sentido analizarlas para el caso del modelo 1M y 1H porque sólo se incluye una variable independiente dentro de la regresión. Para el modelo 2H que incluye dos variables independientes, se tiene que el coeficiente de correlación parcial es para el tiempo de residencia de 0,602, es decir si se excluye cualquier factor de influencia que provea la variable participación política, la relación entre integración cívica y los años viviendo en Alemania sería de ese valor. en el caso de la participación política, si se excluye de su relación con la integración cívica cualquier influencia externa, esta relación tiene un valor de 0,429, siendo para las dos variables los coeficientes de correlación más altos con respecto a los coeficientes de orden cero (sin excluir factores externos). Las correlaciones semiparciales de ambas variables indican que la variable tiempo de residencia por sí misma tiene una correlación de 0,564 lo que explica el 31,8% de la variable integración cívica, y para

la participación política la correlación semiparcial tiene un valor de 0,354 lo que muestra que el aporte en solitario de esta variable en la integración cívica es de un 12.5%.

El modelo 1M del grupo de las mujeres sólo presenta una variable como dependiente porque si se analiza la colinealidad de las otras variables, participación política y edad, tienen valores altos de FIV (factor de influencia de la varianza) correspondiente al coeficiente de regresión, lo que se puede observar en la tabla 11.19, si bien la tolerancia en la variable participación no es baja (0,96) su valor del FIV lo hace que sea eliminada del modelo, además el aporte que puede realizar por sí mismo es muy bajo (0,17) lo que en el modelo de regresión no sería posible de considerar dado que su p-valor es superior al valor de 0,05. Lo mismo ocurre con la variable edad, que incluso logra un valor negativo si se excluye la influencia de las otras variables (-0,12), siendo su aporte en la regresión no significativo, además si se analiza su FIV es el más alto, llegando a 2,27.

Tabla 11.19: Análisis de las variables excluidas de los modelos de regresión según sexo

	Modelo ^a	Beta dentro	t	Sig.	Correlación parcial	Estadísticos de colinealidad	
						Tolerancia	FIV
Mujeres	1M ^b Participación política	0,144	1,593	0,115	0,171	0,967	1,034
	Edad	-0,149	-1,104	0,273	-0,12	0,441	2,27
Hombres	1H ^b Participación política	0,354	3,074	0,004	0,429	1	1
	Edad	0,014	0,067	0,947	0,01	0,37	2,7
	2H ^c Edad	-0,045	-0,233	0,817	-0,036	0,367	2,727

a. Variable dependiente: Integración cívica.

b. Variables predictoras en el modelo: (Constante), Tiempo de residencia.

c. Variables predictoras en el modelo: (Constante), Tiempo de residencia, Participación política.

En los modelos de regresión del grupo de los hombres, las variables excluidas en el modelo 1H son participación política –que sí es significativa pero su valor de tolerancia y FIV es igual a 1- y la edad, siendo esta última la que tiene peores resultados en su correlación parcial

la que es casi 0 y su tolerancia es baja y su FIV alta, argumentos que necesarios para pensar que tiene una colinealidad con alguna variable. En el modelo 2H se excluye sólo la variable edad por los mismos argumentos presentes en el modelo 1H.

Al igual que en el modelo de regresión general, la variable edad no tiene ninguna influencia evidente sobre el índice de integración cívica, presentando incluso una relación lineal con otra variable.

Finalmente, luego de analizar las variables excluidas de los modelos es necesario analizar los residuos de las regresiones, en la medida que tiendan a distribuirse normalmente, los modelos de regresión estarán mejor ajustados. En el grupo de las mujeres, al contar con 89 observaciones válidas el test de Kolmogorov-Smirnov se adecúa mejor e indica que no es posible rechazar la hipótesis nula de la distribución normal (tabla 11.20), lo mismo ocurre con los hombres, pero analizados con el test de Shapiro-Wilk al tener menos de 50 datos. Por tanto, ambos residuos de las dos submuestras se distribuyen normalmente, por lo que no hay indicios para pensar que los valores residuales se alejan demasiado de las rectas generadas por los modelos, lo que se confirma al observar la figura 11.4 de como las distribuciones de frecuencia de los datos residuales se asemejan a la curva de la normal.

Tabla 11.20: Pruebas de normalidad para los residuos de los modelos según sexo

	Sexo	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
		Estadístico	GL	Sig.	Estadístico	GL	Sig.
Residuales	Mujer	0,058	89	0,200*	0,982	89	0,243
	Hombre	0,089	45	0,200*	0,983	45	0,752

*. Este es un límite inferior de la significación verdadera.

a. Corrección de la significación de Lilliefors

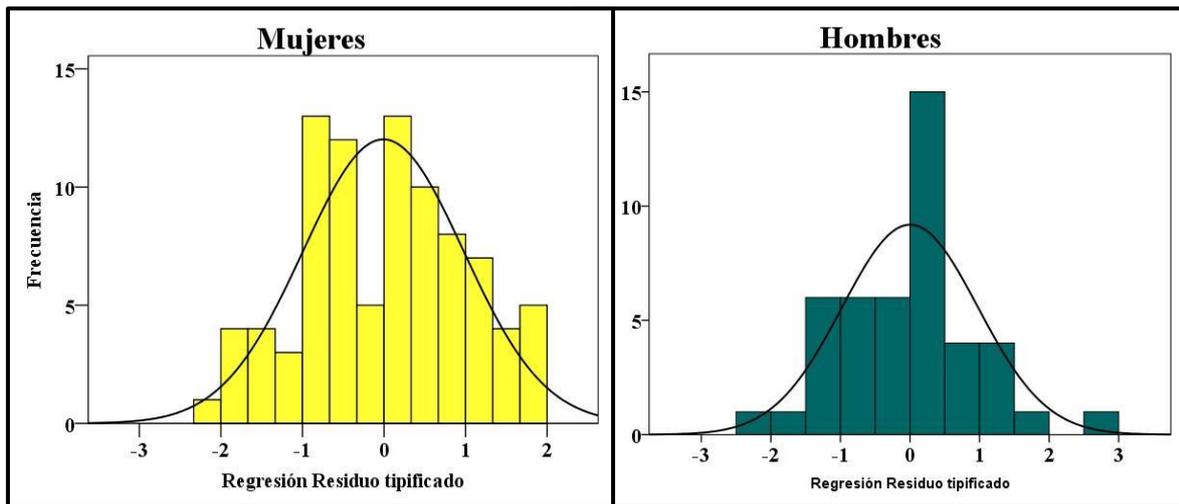


Figura 11.4: Histograma de los residuos de los modelos según sexo

Considerando los resultados obtenidos por las regresiones propuestas, para las mujeres se puede afirmar que el modelo 1M de la regresión múltiple es un buen estimador de la integración cívica, considerando al tiempo de residencia en Alemania como el predictor que logra un coeficiente de 0,56 los que explica el 31,1% de la variable dependiente. En los hombres, el modelo 2H es el que mejor se ajusta, dado que su coeficiente R es el más alto ($R = 0,665$) explicando un 44,2% de la integración cívica si se considera el efecto del tiempo de residencia de los migrantes en Alemania y el nivel de participación política de este índice; además si se considera que el modelo 2H tiene un error más bajo que el modelo 1H (0,73 contra 0,80), entonces se puede confirmar que este modelo funciona de mejor forma para estimar el nivel de integración cívica de los migrantes latinoamericanos hombres.

Para estimar la integración cívica de las mujeres es posible hacerlo mediante la ecuación de la recta:

$$\text{Integración cívica mujeres} = -0,027 + 0,61 * \text{Tiempo de residencia.} \quad (11)$$

En los hombres, siguiendo el modelo 2H de la regresión, el cálculo de la integración cívica queda de la siguiente forma:

$$\text{Integración cívica hombres} = 0,064 + 0,517 * \text{Tiempo de residencia} + 0,341 * \text{Participación política.} \quad (12)$$

11.6. Estimación del nivel integración cívica

Antes de comenzar el análisis en sí del modelo de regresión logística, es necesario recalcar que la pretensión es estimar bajo qué probabilidades se puede tener una alta integración cívica considerando ciertos factores sociales o económicos de los migrantes. Para ello, se utiliza el índice de integración cívica pero dividido en quienes tienen una baja integración y quienes poseen una alta integración. Para dicotomizar el índice se utilizó como línea separadora a la mediana,¹ la que tiene un valor de 0,09788, quienes obtuvieron valores inferiores tienen una baja integración y, por el contrario, quienes tienen un valor por sobre la mediana tienen se considera que tienen una alta integración. La muestra obtenida de estos dos grupos dice que 76 encuestados presentan una Baja Integración, quienes representan el 56,3% del total y 59 poseen una Alta Integración quienes son un 43,7% de la muestra.

Esta nueva variable creada a partir del índice de integración cívica, la que es denominada Nivel de Integración, la que tomará el lugar de la variable dependiente en el modelo, pretendiendo modelizar el valor 1, *Alta Integración* como éxito y el valor 0, *Baja Integración* como fracaso.²

En el modelo de regresión logística se introducen como variables independientes al sexo, con el valor 1 para los hombres; el estado civil (ECivil); la posesión de la nacionalidad alemana, (NacAl), con el valor 1 como tener la nacionalidad; el nivel educacional (NEduc); la percepción de sentirse migrantes viviendo actualmente en Alemania, con el valor 1 como “sí” (SMig); el nivel de ingresos totales mensuales (NIng); y el lugar de Alemania, este u oeste del país,³ tomando el valor 1 a la zona occidental de Alemania (ZonaAl).

¹ La mediana es el valor que separa a la muestra en dos proporciones iguales, pero debe tenerse en cuenta que al valor de la variable no de los datos.

² El uso de las denominaciones *éxito* y *fracaso* deben ser entendidas como una arbitrariedad para la aplicación de la regresión logística, por tanto, se debe eludir cualquier interpretación normativa a la baja integración como fracaso.

³ Se considera como a las zonas oeste de Alemania los estados federados de Baden-Württemberg, Bayern, Bremen, Hamburg, Hessen, Niedersachsen, Nordrhein-Westfalen, Rheinland-Pfalz y Schleswig-Holstein; para la zona este se incluye Berlin, Brandenburg, Sachsen, Sachsen-Anhalt y Thüringen.

Las variables sexo, NacAl, SMig y ZonaAl son dicotómicas, por lo que el programa SPSS toma el mayor valor de la codificación y aplica el procedimiento de la regresión logística. Para el caso de la variable ECivil, NEduc y NIng se ha procedido a transformarlas en variables *dummy*, es decir al tener más de una categoría se convirtieron cada una de las alternativas en variables dicotómicas, por ejemplo, la variable nivel de ingresos en la categoría “hasta 400 Euros” se utilizó como dicotomía 1, haber respondido esta alternativa y 0 cualquier otra respuesta. En la tabla 11.21 se puede ver el resumen de las variables dicotomizadas.

Tabla 11.21: Codificación de las variables categóricas

Variables	Categorías	Frecuencia	Codificación de parámetros				
			(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Nivel de ingresos (NIng)	Hasta 400 euros ^a	8	0	0	0	0	0
	Entre 401 y 1000 euros	22	1	0	0	0	0
	Entre 1001 y 2000 euros	47	0	1	0	0	0
	Entre 2001 y 3000	23	0	0	1	0	0
	Entre 3001 y 4000 euros	10	0	0	0	1	0
	Sobre 4001 euros	14	0	0	0	0	1
Nivel educacional (NEduc)	Escolaridad completa ^a	1	0	0	0	0	-
	Escolaridad incompleta	7	1	0	0	0	-
	Estudios técnicos	14	0	1	0	0	-
	Estudios universitarios	62	0	0	1	0	-
	Estudios de posgrados	40	0	0	0	1	-
Estado civil (ECivil)	Casado(a)	76	1	0	0	0	-
	Soltero(a)	27	0	1	0	0	-
	Separado(a)	5	0	0	1	0	-
	Divorciado(a)	14	0	0	0	1	-
	Viudo(a) ^a	2	0	0	0	0	-

a. Las categorías “escolaridad completa”, “Viudo(a)” y “Hasta 400 euros” tienen la frecuencia más baja dentro de la variable, que no se incluyen en el análisis.

La regresión logística trabajó con 124 casos que representan el 91,9% del total de la muestra, quedando excluidos 11 casos perdidos⁴ que representan el 8,1%.

⁴ Los casos perdidos no se producen al calcular el modelo, sino que algunas de las variables introducidas tienen valores perdidos por el sistema, lo que da un total de 11 observaciones.

Comenzando con el análisis del modelo de regresión logística, se tiene que el primer paso o Bloque 0, que sólo considera dentro a la constante excluyendo a todas las otras variables introducidas, muestra que las iteraciones para lograr el logaritmo de la verosimilitud o -2LL sólo necesitó tres sucesiones, las que al final dan como resultado que el valor de la constante sea de -0,292 y del -2LL de 169,278, como se muestra en la tabla 11.22.

Tabla 11.22: Historial de iteraciones del Bloque 0

Iteración ^{a, b, c}		-2 log de la verosimilitud	Coeficientes
			Constante
Paso 0	1	169,278	-0,290
	2	169,278	-0,292
	3	169,278	-0,292

- a. En el modelo se incluye una constante.
b. -2 log de la verosimilitud inicial: 169,278.
c. La estimación ha finalizado en el número de iteración 3 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

En la tabla 11.23 se incluye la clasificación resultante con este modelo de Bloque 0, donde se comparan los grupos resultantes a través de este bloque (grupo pronosticado) con el grupo de la variable nivel de integración (datos observados). Se observa que el modelo clasifica correctamente a los casos con un 57,3% de precisión, considerando que la Baja integración fue clasificada con un 100% de aciertos, pero la Alta integración no posee ningún nivel de clasificación correcta.

Tabla 11.23: Clasificación para el Bloque 0

	Observado	Pronosticado			
		Nivel integración cívica		Porcentaje correcto	
		Baja integración	Alta integración		
Paso 0 ^{a, b}	Nivel integración cívica	Baja integración	71	0	100,0
		Alta integración	53	0	0,0
		Porcentaje global			

- a. En el modelo se incluye una constante.
b. El valor de corte es 0,5.

La constante del modelo Bloque 0 tiene un valor de -0,292 lo que da un valor de la Odds de 0,746. El estadístico de Wald aplicado a la constante señala que es no significativa, por lo que no es posible rechazar la hipótesis nula de que la constante del modelo sea 0, en términos prácticos se muestra que el modelo se puede prescindir de la constante, como se puede apreciar en la tabla 11.24. Teniendo en cuenta que la predicción de los valores es solamente de un 57,3% y que la constante no sea significativa, el modelo debe analizarse considerando variables de control dentro del modelo.

Tabla 11.24: Variables en la ecuación del Bloque 0

		B	E.T.	Wald	GL	Sig.	Exp(B)
Paso 0	Constante	-0,292	0,182	2,594	1	0,107	0,746

La tabla 11.25 entrega el listado de las variables que no están consideradas dentro del modelo de Bloque 0, como este modelo excluye todas las variables de control, entonces se muestra el resultado de todas las variables.

Antes de analizar cómo sigue el modelo, se debe aclarar que el método para la selección de las variables ha sido *adelante Wald*, que clasifica todas las variables de control siguiendo el estadístico de Wald, es decir si las variables resultan significativas, entonces son incluidas en el modelo y a su vez, son excluidas todas aquellas que no son significativas, puesto que su coeficiente Beta será 0 y su Odds 1. Teniendo en cuenta la selección de las variables, se han calculado dos modelos denominados Paso 1 y Paso 2.

Tabla 11.25: Variables que no están en la ecuación del Bloque 0

	Variable	Categoría	Puntuación	GL	Sig.
Paso 0	Sexo	Hombre	0,601	1	0,438
	ECivil		4,764	4	0,312
	ECivil(1)	Casado(a)	0,065	1	0,799
	ECivil(2)	Soltero(a)	1,343	1	0,247
	ECivil(3)	Separado(a)	1,133	1	0,287
	ECivil(4)	Divorciado(a)	2,894	1	0,089
	NacAl	Sí	21,546	1	0
	NEdu		7,251	4	0,123
	NEdu(1)	Esc. incompleta	0,763	1	0,382
	NEdu(2)	Est. técnicos	2,511	1	0,113
	NEdu(3)	Est. universitarios	2,894	1	0,089
	NEdu(4)	Est. de posgrado	0,978	1	0,323
	SMig	Sí	11,931	1	0,001
	NIng		3,751	5	0,586
	NIng(1)	Entre 401 y 1000 euros	0,638	1	0,424
	NIng(2)	Entre 1001 y 2000 euros	1,388	1	0,239
	NIng(3)	Entre 2001 y 3000 euros	0,009	1	0,925
	NIng(4)	Entre 3001 y 4000 euros	2,081	1	0,149
	NIng(5)	Sobre 4001 euros	0,042	1	0,837
	ZonasAl	zona oeste	1,232	1	0,267
		Estadísticos globales	36,602	17	0,002

Luego, para incluir las variables en el modelo se realiza la prueba ómnibus o LR-Test para comprobar el ajuste del modelo con las variables de control ya incluidas. En las tres pruebas comprendidas, paso bloque y modelo se observa que es posible rechazar la hipótesis nula de que los coeficientes del modelo no tienen una influencia en la categoría de análisis de la variable dependiente, por tanto, se puede afirmar que el modelo si es posible comprenderlo en una lógica de dependencia entre las variables introducidas. Una alta integración tiene una influencia, por tanto, de las variables que están en el modelo. En el modelo Paso 1 las tres pruebas son iguales en su significancia, en cambio para el modelo Paso 2 el valor de chi-cuadrado cambia al ir introduciendo otras variables de control, pero en las tres pruebas se puede rechazar la hipótesis nula.

Tabla 11.26: Prueba ómnibus sobre los coeficientes del modelo

		Chi cuadrado	GL	Sig.
Paso 1	Paso	22,576	1	0,000
	Bloque	22,576	1	0,000
	Modelo	22,576	1	0,000
Paso 2	Paso	6,789	1	0,009
	Bloque	29,365	2	0,000
	Modelo	29,365	2	0,000

Como la prueba ómnibus arroja un ajuste del modelo en general, por lo que es válido suponer que una alta integración tiene un influjo desde el sexo, el estado civil, etc., también se puede comprobar de qué forma estas variables de control tienen una influencia sobre la categoría de análisis. Como se observa en la tabla 11.27, el pseudo R cuadrado de Cox y Snell muestra que una alta integración puede ser explicada en un 16,6% por la o las variables incluidas en el modelo Paso 1, aumentando a un 22,4% si se aplica el factor de corrección de Nagelkerke. Para el caso del modelo Paso 2 la R cuadrada de Cox y Snell explica un 21,1% de la categoría de análisis, mientras que la R cuadrada de Nagelkerke señala que este porcentaje subiría a un 28,3%.

Aun cuando la R cuadrado de Cox y Snell junto con la R cuadrado de Nagelkerke arrojan resultados pobres de la asociación entre las variables⁵, el logaritmo de la máxima verosimilitud aplicado a los modelos de Paso 1 y 2, disminuye en ambos con las variables incluidas, desde un valor de 146,702 de la última iteración del modelo Bloque 0 a 139,913 del modelo Paso 1 y 116,702 del Paso 2, lo que indica que en este último modelo la desviación es más baja, por lo que su ajuste es mejor en términos comparativos.

Tabla 11.27: Resumen del modelo de regresión logística

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	146,702 ^a	0,166	0,224
2	139,913 ^a	0,211	0,283

a. La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de 0,001.

⁵ Aun que vale recordar que la asociación entre variables no es igualable al nivel que en una regresión lineal.

Adicionalmente a la prueba ómnibus y los pseudo R cuadrados, se puede analizar la prueba de Hosmer y Lemeshow para comprobar la bondad de ajuste del modelo de regresión logística. En rasgos generales, la prueba arroja que es posible predecir el valor de la categoría de análisis, pero sólo dentro del modelo Paso 2 ya que el Paso 1 es significativo por tanto se rechaza la hipótesis nula del ajuste del modelo. Para el modelo de Paso 1 no es posible predecir la probabilidad de obtener una alta integración considerando las variables que han sido incluidas.

Tabla 11.28: Prueba de Hosmer y Lemeshow

Paso	Chi cuadrado	GL	Sig.
1	0,000	0	.
2	1,591	2	0,451

En la tabla 11.29 se puede observar la tabla de clasificación que se genera con los dos modelos, si se cruzan los datos pronosticados con los observados de la variable *nivel de integración*. Si se considera que el punto de corte para las probabilidades pronosticadas en ambos modelos es 0,5, quedando las probabilidades bajo la línea de corte como “*baja integración*” y para los valores por sobre esta línea como “*alta integración*”, la tabla de clasificación muestra que para los dos modelos hay un 71,8% de clasificación correcta desde los valores predichos, también en los dos modelos el porcentaje de acierto para la baja integración es de 76,1% y para la alta integración de 66%. Si se comparan los casos mal clasificados, estos para las dos categorías son más bajos que los valores clasificados correctamente y si se considera que los falsos negativos (quienes tienen una alta integración, pero fueron clasificados con una baja integración) son un 34% y los falsos positivos (valores que originalmente están en la categoría de baja integración, pero el modelo los incluye en el grupo de alta integración) son un 23,9%.

Tabla 11.29: Clasificación resultante del modelo de regresión logística

	Observado	Pronosticado			
		Nivel integración cívica		Porcentaje correcto	
		Baja integración	Alta integración		
Paso 1 ^a cívica	Nivel integración	Baja integración	54	17	76,1
		Alta integración	18	35	66,0
	Porcentaje global				71,8
Paso 2 ^a cívica	Nivel integración	Baja integración	54	17	76,1
		Alta integración	18	35	66,0
	Porcentaje global				71,8

a. El valor de corte es 0,5.

Finalmente, en la tabla 11.30 se muestran las variables que están dentro de los modelos, en el Paso 1 está sólo incluida la variable nacionalidad alemana (NacAl) que tiene un valor beta de 1,821 y su Exp(B) es de 6,176, es decir, si un migrante cuenta con la nacionalidad alemana (Sí = 1) entonces aumentará en 6,1 puntos su probabilidad de lograr una alta integración en Alemania. En el modelo Paso 2, se incluyen dos variables que son nacionalidad alemana (NacAl) y sentimiento migrante (SMig), la primera variable incide en 5,5 veces (odds = 5,49) la probabilidad de tener una alta integración y, a su vez, sentirse migrante viviendo en Alemania (sí = 1) tiene una influencia de 0,33 veces sobre la probabilidad de tener una alta integración (odds = 0,33). En ambos modelos, las variables incluidas resultan significativas.

Tabla 11.30: Variables en la ecuación del modelo resultante

		B	E.T.	Wald	GL	Sig.	Exp(B)	I.C. 95% para EXP(B)	
								Inferior	Superior
Paso 1 ^a	NacAl	1,821	0,402	20,531	1	0,000	6,176	2,810	13,576
	Constante	-1,099	0,272	16,294	1	0,000	0,333		
Paso 2 ^{a, b}	NacAl	1,704	0,414	16,963	1	0,000	5,497	2,443	12,370
	SMig	-1,087	0,421	6,663	1	0,010	0,337	0,148	0,770
	Constante	-0,387	0,378	1,048	1	0,306	0,679		

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Nacionalidad alemana.

b. Variable(s) introducida(s) en el paso 2: Sentimiento de migración.

Tabla 11.31: Variables que no están en la ecuación del modelo resultante

Variables	Categorías	Puntuación	GL	Sig.		
	Sexo	Hombre	0,997	1	0,318	
	ECivil		2,366	4	0,669	
	ECivil(1)	Casado(a)	0,112	1	0,738	
	ECivil(2)	Soltero(a)	0,021	1	0,885	
	ECivil(3)	Separado(a)	0,49	1	0,484	
	ECivil(4)	Divorciado(a)	1,775	1	0,183	
	SMig	Sí	6,914	1	0,009	
Paso 1	NEdu		5,275	4	0,26	
	NEdu(1)	Esc. incompleta	1,966	1	0,161	
	NEdu(2)	Est. técnicos	1,775	1	0,183	
	NEdu(3)	Est. universitarios	1,002	1	0,317	
	NEdu(4)	Est. de posgrado	1,41	1	0,235	
	NIng		1,645	5	0,896	
	NIng(1)	Entre 401 y 1000 euros	0,128	1	0,721	
	NIng(2)	Entre 1001 y 2000 euros	0,6	1	0,439	
	NIng(3)	Entre 2001 y 3000 euros	0,382	1	0,537	
	NIng(4)	Entre 3001 y 4000 euros	0,222	1	0,638	
	NIng(5)	Sobre 4001 euros	0,575	1	0,448	
	ZonasAl	zona oeste	0,187	1	0,665	
		Estadísticos globales	17,494	16	0,354	
	Paso 2	Sexo	Hombre	1,175	1	0,278
		ECivil		1,746	4	0,782
ECivil(1)		Casado(a)	0,161	1	0,688	
ECivil(2)		Soltero(a)	0,014	1	0,906	
ECivil(3)		Separado(a)	0,115	1	0,734	
ECivil(4)		Divorciado(a)	1,438	1	0,23	
NEdu			5,625	4	0,229	
NEdu(1)		Esc. Incompleta	2,822	1	0,093	
NEdu(2)		Est. Técnicos	1,774	1	0,183	
NEdu(3)		Est. Universitarios	0,941	1	0,332	
NEdu(4)		Est. De posgrado	1,007	1	0,316	
NIng			1,743	5	0,883	
NIng(1)		Entre 401 y 1000 euros	0,219	1	0,64	
NIng(2)		Entre 1001 y 2000 euros	0,353	1	0,552	
NIng(3)		Entre 2001 y 3000	0,294	1	0,588	
NIng(4)	Entre 3001 y 4000 euros	0,688	1	0,407		
NIng(5)	Sobre 4001 euros	0,572	1	0,449		
ZonasAl	zona oeste	0	1	0,985		
	Estadísticos globales	10,811	15	0,766		

En cuanto al resto de las variables que no están incluidas en cualquiera de los dos modelos, como se puede apreciar en la tabla 11.31 todas tienen un valor en el estadístico de

Wald que permite rechazar la hipótesis nula de que las constantes difieren de cero. Caso aparte en el modelo Paso 1 es la variable SMig que es excluida, aunque no es significativa porque no tiene el mismo peso que la variable NacAl dentro del modelo, corrección que se aprecia en el modelo Paso 2.

Resumiendo, el modelo Paso 2 con las variables NacAl y SMig es el que mejor se ajusta, considerando las pruebas de bondad de ajuste (R cuadrado y Hosmer y Lemeshow) y el valor de su desviación, así que se puede afirmar que contar con la nacionalidad alemana y a la vez sentirse migrante viviendo en Alemania son los dos elementos que pueden predecir una alta integración en los migrantes latinoamericanos. Las variables de *sexo*, el *estado civil*, el *nivel educacional* y de *ingresos*, la *zona geográfica* dentro de Alemania no tiene ninguna relación con la variable nivel de integración y por tanto no es posible a través de ellas predecir que alguien obtenga una alta integración. De esta forma, para estimar la probabilidad de tener una alta integración en los migrantes latinoamericanos, se puede calcular con la fórmula de la regresión logística que siguiendo los datos del modelo Paso 2, quedando de la siguiente forma:

$$\text{Alta Integración} = \frac{1}{1 + e^{-(-0,387 + 1,704 * 1 - 1,087 * 1)}} \quad (13)$$

Teniendo la probabilidad de obtener una alta integración, la muestra puede ser recalificada utilizando como línea divisoria el valor de 0,5, quedando los dos nuevos grupos predichos con una baja integración la probabilidad que está bajo 0,5 y una alta integración sobre dicho valor. este nuevo grupo pronosticado es posible compararlo con los valores reales del índice de integración cívica, sobre el que se crea la variable dicotómica nivel de integración, con el fin de comprobar si los aciertos en el modelo propuesto tienen un asidero con los valores observados.

Para comprobar si el grupo pronosticado del nivel de integración se ajusta a los datos reales, se aplica una curva COR que mide el nivel de aciertos positivos contra el nivel de acierto negativos de los valores pronosticados y observados y permite concluir si el modelo Paso 2 aquí expuesto es posible de replicar.

En la tabla 11.32 se muestra el resumen de los datos a partir del grupo pronosticado. Los datos positivos, que fueron calificados con una alta integración son 55, los datos negativos, con una baja integración son 77 y sólo 3 casos fueron dados por perdidos⁶ por el sistema.

Tabla 11.32: Resumen del proceso de casos para la curva COR

Grupo pronosticado	N válido (según lista)
Positivo ^a	55
Negativo	77
Perdido	3

Los valores mayores en la variable de resultado de contraste indican una mayor evidencia de un estado real positivo.

a. El estado real positivo es Alta integración.

Con estos datos es suficiente para construir la curva COR, como se muestra en la figura 11.5, la curva de los datos verdaderos, positivos y negativos, marcada en azul tiende a acercarse a la línea de la sensibilidad y alejarse la línea de 0,5 de separación que indicaría que el modelo no es confiable para predecir una alta integración. En este caso es posible confirmar lo que muestra la tabla 11.29 de la clasificación de los datos, por lo que se puede afirmar que los valores falsos tanto positivos como negativos no superan a los valores verdaderos y no tienen una influencia en la composición del modelo predictivo.

⁶ Perdidos en este caso significa que con los datos recopilados no es posible realizar el cálculo de la regresión logística, por tanto, no tienen valores pronosticados.

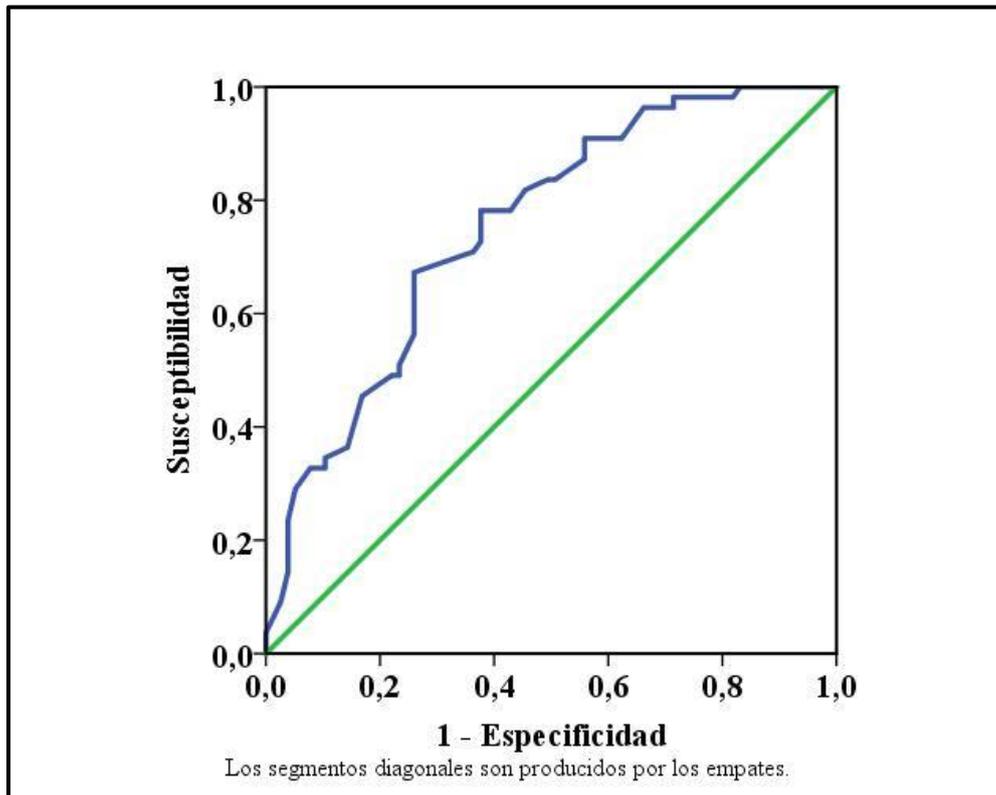


Figura 11.5: Curva COR

La curva COR cubre un área del 75,1% de sensibilidad, lo que demuestra que el modelo expuesto es confiable para predecir la alta integración, además la curva no es significativa por lo que podemos rechazar la hipótesis nula de que el modelo predictivo es igual a 0,5, es decir el modelo tiene una capacidad predictiva superior al 50% exigido, considerando además que su error típico es de 0,042. si la muestra de migrantes latinoamericanos fuera posible llevarla a la población de migrantes latinoamericanos en Alemania, la curva del modelo predictivo abarcaría un área entre el 67 y el 83%.

Tabla 11.33: Área bajo la curva COR de la variable analizada.

Área	Error típ. ^a	Sig. asintótica ^b	Intervalo de confianza asintótico al 95%	
			Límite inferior	Límite superior
0,751	0,042	0,000	0,670	0,833

La variable (o variables) de resultado de contraste: Integración cívica tiene al menos un empate entre el grupo de estado real positivo y el grupo de estado real negativo. Los estadísticos pueden estar sesgados. Bajo el supuesto no paramétrico.

a. Hipótesis nula: área verdadera = 0,5.

12. Conclusiones

Las principales conclusiones de la investigación se pueden dividir en tres grupos: las referidas a los instrumentos de medida (las escalas y los indicadores), el alcance de la migración latinoamericana en Alemania y finalmente, la relación y especificidad entre la participación política transnacional y la integración cívica de los migrantes latinoamericanos en Alemania. Estos tres puntos están planteados desde sus principales resultados que obtenidos a través de la encuesta de participación política e integración cívica.

Las conclusiones se basan en la encuesta realizada a 135 latinoamericanos y latinoamericanas que respondieron online el instrumento. El cuestionario fue repartido en distintas organizaciones a través de Internet o utilizando el correo electrónico como medio de acceso a los encuestados, por ende, la estrategia de campo fue siempre en base a lo que se conoce como bola de nieve, ya que las mismas organizaciones distribuyeron la encuesta a todos sus miembros y estos también la reenviaban a quienes estimaban podrían responderla. Considerando que la selección de la muestra no es aleatoria, los datos analizados se han hecho desde la estadística descriptiva, si bien en algún momento se menciona lo que podría ocurrir si los datos fueran llevados al total de la población de migrantes latinoamericanos, esto se hace teniendo en cuenta sólo la posibilidad de ocurrencia y no en términos inferenciales de la estadística o la metodología.

El análisis de las conclusiones no pretende ser taxativo, sino por el contrario abrir una discusión que permita añadir otros temas relevantes o que no fueron tratados por esta investigación, no por displicencia, más por los alcances de los objetivos propuestos. En algunos pasajes se agregan hipótesis abiertas que deja la investigación a modo de consideración para posibles líneas de estudio a futuro. El tratamiento de las conclusiones debe entenderse como una discusión sobre el tratamiento de los temas que dejó la presente investigación.

12.1. Sobre las escalas e indicadores como herramientas de medición

En la presente investigación se han descrito los principales factores que propician las migraciones internacionales para dar una base a la comprensión de la integración cívica de los

migrantes latinoamericanos en Alemania a través de su participación política transnacional. Estas dos variables fueron analizadas no sólo desde su particularidad, sino también desde elementos que la trasuntan, como el tiempo de residencia en el país u otras variables sociales, económicas y socio-demográficas que son parte importante de los migrantes y tienen una influencia en las acciones que realizan en su contexto.

Para recopilar la mayor información posible en cuanto a la integración cívica, esta variable fue desagregada en tres subvariables, la *integración estructural* que comprende los elementos estructurales y formales que componen la integración; la *integración sociocultural* que se aboca a los factores simbólicos que existen en la integración; y, finalmente, la *percepción personal de la propia integración* que da una mirada desde la perspectiva de los propios migrantes a la manera en que ellos se integran a la sociedad alemana.

En el caso de la participación política, la variable al igual que la integración cívica, fue dividida en dos subvariables: *participación política hacia algún país latinoamericano* que muestra las formas de participación que conectan a los migrantes con su país de origen y la subvariable *participación política emigrante y local* que se centra en las acciones que realizan los migrantes en su lugar específico de origen, considerando el lugar donde también residen actualmente.

Las cinco subvariables generadas de las dos variables de estudio fueron medidas utilizando una técnica de escalas acumulativas, denominadas escalas de Guttman, que ofrecen la posibilidad de acumular uno a uno los ítems que constituyen la escala en un único objeto de medición, considerando que algunos ítems poseen un mayor valor dentro de la escala.

Las escalas acumulativas si bien permiten tener una escala posible de ser medida en su totalidad que conforman los ítems, el análisis más adecuado a la composición de las escalas y los objetivos fue realizado con la Teoría de Respuesta al Ítem, TRI, teoría que permite analizar ítems y escalas de medida cualitativas, resaltando las cualidades que estas tienen. En un principio la TRI estaba pensada para psicometría y estudios educacionales, pero como metodología también puede ser implementada en otros campos de las ciencias sociales para la medición de actitudes, tal como otras medidas estadísticas que fueron generadas en campos tan diversos como la astronomía (método de los mínimos cuadrados, distribución normal) o la biométrica (regresión lineal) y que hoy son usados sin complejos en todas las áreas de las ciencias humanas.

Los fundamentos básicos de la TRI que se han tenido en cuenta en el análisis de las escalas son: resultados probabilísticos de las respuestas, estimaciones no lineales de las escalas y un fundamento logístico (lógit) para el análisis de los resultados. A estos tres elementos se les ha prestado atención para analizar las escalas, las que se han medido su confiabilidad y fiabilidad, tanto a nivel de ítems como a nivel escalar. La comprobación de la fiabilidad de los ítems que componen las escalas se ha realizado utilizando la técnica de la escala de Mokken y para la fiabilidad de la escala usando la técnica de análisis factorial para ítems dicotómicos o análisis factorial de información total o completa. Si bien estas técnicas de análisis no están ampliamente difundidas, dentro de esta investigación han permitido evaluar la utilidad de las escalas desde todas las cualidades que las componen como herramientas de investigación. Quizás para algún lector no especializado en estas técnicas de análisis, adentrarse en el detalle y la composición más mínima de los instrumentos, vuelve un tanto árida la lectura y saca del foco las variables de análisis como “hechos sociales” para colocarlos como elementos técnicos y funcionales, pero este análisis exhaustivo permite disponer de estos instrumentos para estudios posteriores asegurando su confiabilidad y fiabilidad desde la mirada estadística y metodológica.

El análisis de la fiabilidad de las escalas arroja que es posible replicar los instrumentos en estudios posteriores lo que supondría corroborar la funcionalidad de los instrumentos dispuestos en la investigación. Si bien algunas escalas presentan algunos problemas de escalabilidad, sobre todo de dentro de algunas escalas en la variable integración cívica, estos elementos pueden ser corregidos para una adecuada aplicación posterior.

Un análisis basado en la probabilidad de los ítems que componen la escala permitió que la investigación se adecuara a los resultados obtenidos y en base a estos resultados probabilísticos construir los instrumentos que han servido para comprender cómo varía la integración cívica y la participación política puestas desde una óptica cuantitativa.

12.2. El alcance de la migración de latinoamericanos a Alemania

La relación de migración entre Latinoamérica y Alemania es de larga data. Una primera fase se dio cuando los migrantes eran alemanes quienes llegaron a América Latina para asentarse en el

continente y luego en una segunda fase posterior, en donde Alemania se convierte en un país de recepción de los migrantes latinoamericanos, quienes buscan un nuevo entorno económico o social.

Hasta el final de la década de los ochenta, muchos países de Latinoamérica se encontraban viviendo una fuerte crisis política o social, debido a dictaduras, guerras civiles u otros conflictos armados, lo que marca fuertemente la migración desde América Latina con un fundamento político de huida y exilio (Gratius, 2005: 165). En un primer tiempo fueron los cubanos opositores que salían del país, a quienes luego se unieron miles de centroamericanos que escapaban de los conflictos armados, como el caso de los nicaragüenses. Una segunda oleada de migrantes latinoamericanos fue de quienes debían salir de sus países debido a dictaduras militares, como el caso de Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. Ya en la década de los noventa, muchos países de Latinoamérica volvieron a la democracia y muchos conflictos armados se extinguieron (exceptuando el caso de Colombia), por lo que la migración de latinoamericanos tomó un cariz diferente, ya no fundamentada por los conflictos políticos y la violencia, sino que por crisis económicas de algunos países o motivada por mejoras las expectativas de vida que se ofrecen mejor en el extranjero que en los mismos países de origen. Los motivos que llevan a los migrantes latinoamericanos a dejar sus países tienen que ver muchas veces con las condiciones de vida que se ofrecen en ellos. Aunque durante la década del 2000, América Latina evidenció un auge económico, este no alcanza a muchos sectores de la sociedad quienes deben vivir en precarias condiciones y en bajo sistemas de inseguridad laboral y social, lo que hace suponer que los flujos migratorios seguirán aumentando (Ruiz Sandoval, 2006: 372).

Lo que confirma la investigación es que los motivos de salida de los países son diversos, ya no tan sólo puestos sobre las causas políticas o económicas, sino que también tienen una influencia la familia, los estudios, trabajo u otros intereses personales.

Los actuales flujos migratorios se han diversificado, no sólo en cuanto a su componente de género sino también en cuanto a sus países de destino y en cuanto a las motivaciones que mueven a los migrantes a emigrar (Mora, 2009: 129). En la investigación se evidenció que fueron las mujeres quienes proporcionalmente más respondieron el cuestionario, situación que coincide con la realidad migratoria de los latinoamericanos en Alemania, en donde su principal composición son mujeres (cfr. Hernández, 2005: 197 y ss., 2006: 35 y ss. y 2007: 217 y ss.; Cerda-Hegerl, 2006: 37 y ss.). Las mujeres fueron quienes más respondieron la encuesta, existiendo una relación de 3 a 1 entre mujeres y hombres dentro de la investigación. Esto

contribuye a dar un nuevo panorama en este tipo de enfoque sobre la migración que ha de recoger la mirada de género sobre los roles dentro de la migración y las familias transnacionales. En el plano metodológico pone la relevancia de contar con una teoría de género que esté presente en el análisis de la migración y dé cuenta de la relevancia no sólo cuantitativa de las mujeres migrantes, sino también su impronta en el proceso migratorio.

En la actualidad, América Latina experimenta algunos cambios en su política migratoria en cuanto a las migraciones internacionales. La búsqueda de consenso y la bidireccionalidad de las políticas es lo que marca la pauta de las estrategias realizadas en el último tiempo (Domenech, 2008: 55). El tratamiento de las migraciones internacionales pasó por ser un hecho cuasi coyuntural a uno que se debe enfrentar desde distintos ámbitos. La participación transnacional es un hecho que demuestra la investigación en donde muchos de los migrantes encuestados presentan algún grado de participación, ya sea a través de organizaciones, participación activa o manteniendo lazos activos con sus familias. La presencia y la ejecución de esta participación política transnacional pone en evidencia que los migrantes siguen conservando y creando lazos por sobre las fronteras nacionales, pero al mismo tiempo siendo parte de la comunidad política de sus países de origen. El tratamiento de la migración no debe ser un hecho que incumba sólo a los países de recepción, también debe incluir a los países de origen.

Hay que consignar que la denominación de “*latino*” tomada por los propios migrantes latinoamericanos en Alemania y que esta investigación también utilizó, responde más bien a una estrategia para relacionarse con otros migrantes, más que una identidad en sí representativa de un grupo migrantes (cfr. Gruner-Domic, 2005: 17 y ss.). A través de ser “*latino*” o “*latinoamericano*”, los migrantes pueden conformar organizaciones o actividades bajo del denominador común que los une como un grupo y les otorga una señal de reconocimiento frente a la sociedad alemana. La relación que se establece entre los latinoamericanos es en un primer momento en base a una historia similar, como países con un origen colonial, más que sobre la base de un mismo idioma o una cultura similar. Aun así, muchos latinoamericanos participan junto a españoles en actividades religiosas o culturales, alcanzando una organización desde las diferencias en que están constituidos las organizaciones. Esto fue visto en la estrategia de campo al contactar las organizaciones de latinoamericanos, muchas de estas estaban unidas a la de españoles, las que en algunas ciudades alemanas son una misma organización. Este tipo de asociación en Alemania, podría ser un tema de investigación, poniendo atención a las formas organizativas que utilizan latinoamericanos y españoles por sobre las barreras nacionales.

Distintos estudios indican que los movimientos migratorios desde Latinoamérica hacia Europa se están incrementando, en muchos casos debido a la constitución de redes migratorias en los países europeos que facilitan la entrada y la incorporación de los migrantes a sus sociedades. En muchos casos, los migrantes hacen uso de los lazos familiares lo que facilitan los permisos de residencia y de entrada en los países. Estos lazos familiares luego se extienden a los contactos, amigos y cercanos, a quienes provee de una red para la migración y el asentamiento.

Reuniendo todas estas características, es posible señalar las cualidades de los últimos flujos migratorios, si bien han presentado nuevas características incluyendo a personas que no presentan una alta calificación profesional o técnica, aún sigue habiendo la llamada *fuga de cerebros* desde el continente. El papel de las mujeres latinoamericana dentro de este tipo de migraciones que si bien, están documentadas estadísticamente no hay registros sobre el impacto de este fenómeno en la constitución familiar o la reagrupación en Alemania. Estos elementos imponen una mirada amplia y consciente sobre este fenómeno, así como nuevas formas o metodologías de investigación que den cuenta de esta realidad cambiante y a la vez singular. En el contexto de globalización en que se encuentra inserta América Latina, en la economía está basada en la interdependencia y la apertura de las fronteras, en el continente esta dinámica no sólo afectará al intercambio de bienes, servicios y tecnología, sino que seguirá tocando a los “*movimientos de personas*” (Maguid, 1995: 114), ya que si bien Latinoamérica ha experimentado crisis, desastres, violencia política como factores de expulsión de población, aún el factor socio-económico sigue siendo presente, aunque tomando un cariz distinto.

12.3. Transnacionalismo y habitus transnacionales de los migrantes latinoamericanos

La figura de la migración cobra relevancia en el contexto del transnacionalismo poniendo en evidencia los modos de relación con las instituciones, las organizaciones y las personas en su país de origen a la vez que hace lo mismo en el país de recepción (Pries, 1999: 48; Gabbert, 2005: 10). La mantención y la generación de vínculos que rebasan las fronteras de los Estados nacionales, se convierte en el punto de investigación sobre los procesos migratorios que no se abocan sólo en los fundamentos de partida y de llegada, sino también de comprender cómo los

migrantes crean lazos que cruzan las fronteras nacionales, lo que se ha entendido como el transnacionalismo político desde la participación de los migrantes.

Algunos autores como Guarnizo *et al* (2003: 1223) e Itzigsohn y Vallacrés (2009: 24) identifican dos formas de participación política transnacional: la participación política electoral y no electoral, siendo que la primera engloba a las actividades como participar en partidos políticos, realizar aportes a campañas política o participar en campañas política, mientras que el segundo tipo enmarca las actividades que como participar en grupos en el país de origen, enviar dinero a instituciones o aportar dinero para proyectos en el país de nacimiento. Sin embargo, esta forma de comprender la participación política centrada en lo que es la política electoral deja aspectos fuera, como las actividades que realizan los migrantes dentro del país de residencia para mejorar su propio estatus de vida o para exigir, por ejemplo, algunos derechos frente a su país de origen. Es por eso que la investigación toma el transnacionalismo político desde la definición que realiza Ostergaard-Nielsen (2009) quien define cuatro formas de acción política transnacional (p. 21): *política inmigrante, política hacia el país natal, política de emigrantes y política local-local*. Los dos primeros conceptos están incluidos en la subvariable *participación política hacia algún país latinoamericano* que se concentra en las actividades para mejorar su situación en el país receptor y también para con el país de origen y los dos últimos conceptos están dentro de la subvariable *participación política emigrante y local* dirigida a mejorar la situación personal dentro del país de origen y también para influir en las comunidades locales de las que provienen.

La participación política hacia algún país latinoamericano tiene un promedio de 0,029, lo que está por debajo de la media general del indicador (0,043) mientras que la participación política emigrante y local tiene una media de 0,057 lo que está por sobre la media general. Estos datos muestran que la participación emigrante y local tiene una mayor proporción de realización por parte de los migrantes latinoamericanos que la centrada hacia efectos de la política e institucionalidad en el país de origen y destino. En este caso prima la participación con fines que giran en torno a las demandas particulares de los migrantes que en cuanto a la política formal (partidaria, institucional, estatal y gubernamental).

Como señalan Portes (2004) y Martiniello (2006) el desarrollo del transnacionalismo tienen una íntima relación con las oportunidades que brindan las sociedades de origen y de acogida (2004: 7 -8; 2006: 88). Las oportunidades en la sociedad de acogida para Martiniello (2006) se pueden dimensionar desde el acceso que tienen los migrantes a la ciudadanía en el país de residencia (Martiniello, 2006: 88). En la investigación se ha analizado a quienes tienen

la nacionalidad alemana (y con ello acceden a la ciudadanía) y quienes no cuentan con ella y los resultados muestran que quienes poseen la nacionalidad alemana presentan niveles levemente más altos de participación política transnacional que quienes no la tienen, pero los resultados difieren sólo unas décimas por lo que no es posible inferir con certeza que la adquisición de la nacionalidad sea un factor relevante en la participación política.

Tabla 12.1: Resultados promedios de la variable participación política

Estadísticos	Promedio general		Sin nacionalidad alemana		Con nacionalidad alemana	
	N	Media	N	Media	N	Media
Participación hacia algún país	135	0,029	77	0,027	55	0,031
Participación emigrante y local	135	0,057	77	0,058	55	0,057
Participación política	135	0,043	77	0,043	55	0,044
N válido (según lista) ^a	135		77		55	

a. Los resultados tienen 3 casos perdidos.

Los resultados del índice de participación política transnacional al no tener un valor alto no mencionan que los migrantes latinoamericanos no participen activamente de la vida política en sus países de origen, sino que podría significar lo que Guarnizo *et al* (2003) señalan que la participación dependería del contexto en que se realiza (Guarnizo *et al*, 2003: 1238), es decir la participación política transnacional está cruzada por la situación o el ambiente en que se encuentran los migrantes dentro del país de residencia pero también en su relación con el país de nacimiento. Es muy distinto quienes emigraron por discriminación social, política o quienes emigraron por estudios o en una relación de pareja. Además, como se mencionaba anteriormente, la estructura de oportunidades dispuesta en el país de residencia también tiene una incidencia en la participación.

Portes (2004) por su parte señala que los migrantes que están más concentrados étnica y asociativamente y que han evidenciado actos de discriminación dentro de la sociedad de acogida, tienden a participar y mantener más lazos transnacionales con su país de origen. En

esta investigación la participación política fue medida en su relación con la integración cívica y no a los elementos de exclusión o discriminación que podrían influenciado la participación política, por lo que es difícil asegurar que la participación recibe una influencia desde estos factores negativos de exclusión y discriminación en la sociedad de residencia.

La participación transnacional además requiere de recursos monetarios, temporales, de redes, conocimientos y habilidades que los migrantes en algunos casos no poseen (Mügge, 2015: 120 – 121). A conclusiones similares llegan Itzigsohn y Saucedo (2002) con los resultados de su investigación que señalan que los migrantes recién llegados al país de acogida no tienen las herramientas necesarias o no pueden mantener lazos con su país de origen dado que están en un proceso de adaptación inicial a la vida en la nueva sociedad, además no cuentan con los recursos económicos o monetarios para iniciar actividades de ayuda a su lugar de origen (Itzigsohn y Saucedo, 2002: 771). Dinero para enviar a sus familias o aportar a sus comunidades, redes sociales a quienes dirigirse y apoyarse, conocimientos sobre cómo realizar las actividades, son lo que imponen una barrera para fomentar un compromiso en los migrantes para con su terruño. Estos elementos podrían tener una influencia en la participación transnacional de los migrantes de la que el estudio no puede hacerse cargo. Quedan como factores que habrían hecho que la participación transnacional de los migrantes latinoamericanos tenga valores bajos, es decir, más que desinteresados de participar podrían existir estos elementos como impedimentos para concretizar los lazos con la sociedad de nacimiento.

Pero tomando en cuenta los datos, se puede observar que la evidencia muestra que los migrantes latinoamericanos siguen participando de una manera transnacional con sus países de origen viviendo en Alemania. Los datos del indicador confirman lo que autores como Guarnizo *et al* (2003) que señalan que el transnacionalismo es un hecho que existe (Guarnizo *et al*, 2003: 1211) en la vida de los migrantes latinoamericanos en Alemania.

Es decir, frente a la participación política se presentan dos elementos que se pueden formular como hipótesis en investigaciones futuras que nacen de la evidencia que no tocan los resultados de la investigación, a saber:

- la participación política se relaciona con elementos de discriminación o exclusión de los migrantes latinoamericanos en Alemania y
- la participación política transnacional depende de los factores monetarios de los migrantes.

Por su parte, la integración cívica se puede entender como una membresía que adquieren los migrantes con relación al país de recepción. Esta integración parte de la base que para que los migrantes estén incluidos en la sociedad de acogida, necesitan generar lazos de pertenencia que se sustentan en una membresía que es entendida como la manera en que los migrantes se identifican o se sienten parte de una comunidad política (Wallace, 2014: 17).

La integración cívica que se analizó en la investigación va en la línea de comprender a la integración como un proceso múltiple en que los migrantes latinoamericanos están comprometidos en múltiples espacios de los campos sociales (Penninx y Garcés-Mascreñas, 2015: 13), lo que significa que se desenvuelven dentro y alrededor de las formalidades que les brinda la sociedad alemana, los patrones culturales y sociales que permiten la integración y la identificación personal con la sociedad en donde viven. Estos tres elementos que se entrecruzan y complementan constituyen la integración cívica de los migrantes.

Si se comparan las medias de las distintas subvariables que componen el índice de integración cívica, se tiene que la percepción de la integración tiene el promedio más alto incluso que el promedio general del índice de la variable, seguido por la integración estructural y sociocultural.

La integración cívica parte de la base que los migrantes son los autores y representantes de su propia integración (Joppke, 2007: 247 – 248) en el país de residencia, esto significa que son ellos quienes llevan a cabo las transformaciones, primero personales y luego sociales para adaptarse en el lugar en que viven. La identificación personal que reviste la integración pone en un sitio la percepción que los mismos migrantes tienen del proceso que son parte. La percepción de la integración permite que el proceso de integración tenga un componente de pertenencia hacia la sociedad de acogida, con el que los migrantes puedan sentirse parte del lugar en que viven y no adaptarse de una manera mecánica porque “*deben*” introducirse en la sociedad.

La identificación personal con la sociedad de acogida también puede ser visto desde un nivel micro de integración, en que los individuos, en este caso los migrantes latinoamericanos, se identifican con las instituciones y la sociedad en la que viven, motivados por las interacciones que van generando en el proceso (Asselin *et al*, 2006: 138).

La integración sociocultural está dirigida a las interacciones que generan los migrantes con el fin de integrarse en la sociedad de acogida, las redes de ayuda y la participación en organizaciones políticas y culturales en el país de residencia, así como el uso del idioma alemán

para conseguir y realizar el proceso de la integración. Estos elementos, tanto sociales como culturales muestran la importancia del capital social y de las habilidades (Nauck, 2008: 114) con que cuentan los migrantes latinoamericanos para desenvolverse en la sociedad alemana. Si bien el índice de integración sociocultural es el indicador con el valor más bajo de esta variable, no es posible negar su existencia y la importancia como generador de competencias para participar y conectarse con los otros dentro de la sociedad de acogida.

La integración estructural está referido a las oportunidades dentro de la sociedad de acogida que utilizan los migrantes. La ciudadanía, el acceso al mercado de trabajo, obtener permisos de residencia y obtener beneficios sociales permiten que los migrantes adquieran un posicionamiento dentro de la sociedad, debido a las puertas de entrada formales que ofrece la sociedad de acogida y que los migrantes se hacen parte y que puede marcar la movilidad social (Asselin *et al*, 2006: 140) de los migrantes, así como también su segregación de ella.

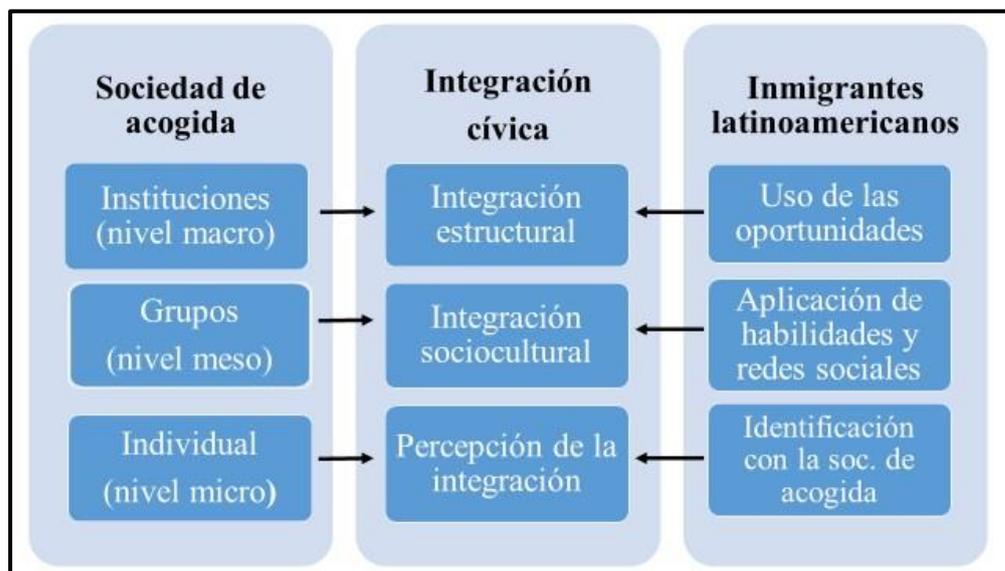


Figura 12.1: Esquema de la integración en la sociedad de acogida

Dentro de la literatura en torno a la integración cívica, algunos autores como de Lucas Martín *et al* (2008) ponen especial énfasis en el acceso a la ciudadanía como una puerta que puede permitir a los migrantes la plena participación en la sociedad de origen. Si se tiene en cuenta esto, los migrantes latinoamericanos que cuentan con la nacionalidad alemana tienen un promedio de integración cívica más alto que quienes no cuentan con la nacionalidad, promedio que se eleva en todos los subíndices de integración, lo que daría cuenta que el acceso y la

tenencia de la nacionalidad alemana es un elemento que permite que haya una mayor integración cívica.¹

Tabla 12.2: Resultados promedios de la variable integración cívica

Estadísticos	Datos totales		Sin nacionalidad alemana		Con nacionalidad alemana	
	N	Media	N	Media	N	Media
Integración estructural	135	0,096473	77	0,079674	55	0,120058
Integración sociocultural	135	0,054262	77	0,046382	55	0,063925
Percepción sobre la integración	135	0,125044	77	0,114409	55	0,137662
Índice de integración	135	0,091926	77	0,080155	55	0,107215
N válido (según lista) ^a	135		77		55	

a. Los resultados tienen 3 casos perdidos.

Sobre el tema de la integración sólo queda el tema como hipótesis futura si la integración cívica tiene mayores valores cuando los migrantes latinoamericanos han adoptado la nacionalidad en Alemania, por ende han debido renunciar a la nacionalidad de nacimiento para obtener la alemana y quienes tienen la nacionalidad a través de vinculación familiar, es decir, si existe alguna diferencia entre quienes no tienen ningún lazo sanguíneo o familiar con Alemania y han adoptado la nacionalidad, ya que en este caso se podría señalar al acceso a la ciudadanía como un elemento definitivo en la integración para quienes no comparten lazos con el país.

Sin embargo, también es posible considerar la existencia de la “ciudadanía sustantiva” que mencionan Levitt y Glick Schiller (2006: 215) sobre que la tenencia de la ciudadanía formal no representa un impedimento para el acceso y la exigencia de derechos por parte de los

¹ Esta relación entre la nacionalidad alemana y la integración cívica de los migrantes es analizada con más precisión cuando se mide el grado de influencia de la posesión de la nacionalidad con el grado de la integración a través de una regresión logística, la que muestra que sí existe una influencia entre quienes tienen la nacionalidad y alcanzar altos niveles de integración.

migrantes dentro de la sociedad de acogida. Es decir, para aquellos que no cuentan con la ciudadanía alemana, no significa de ningún modo que estén excluidos de la sociedad o de los beneficios sociales que pueden recibir. Quienes no tienen la nacionalidad alemana también presentan niveles de integración cívica, lo que representa de algún modo que también están inmersos en el proceso de inclusión en la sociedad alemana.

La forma de ver la integración se basaba en que los migrantes rompían su relación con su país de origen para poder asimilarse o adaptarse dentro de la sociedad de acogida (Itzigsohn y Saucedo, 2002: 770), sin embargo, esa aseveración no incluye o no da cuenta de la participación y los lazos que mantienen los migrantes con su país de nacimiento y que en algunos casos esta vinculación por sobre las fronteras nacionales tiene un alcance con la integración en el país de acogida.

La integración cívica de los migrantes latinoamericanos que muestran las personas encuestadas muestra que, mientras más aumenta el tiempo de residencia en Alemania lo hará, de la misma forma la integración, lo que pone de manifiesto las razones y motivos que tienen los migrantes para permanecer en el país. Esta relación es de un 0,57 dado su coeficiente de correlación, lo que puede considerarse como una relación alta,² influencia que alcanza un 32% de lo que explica una variable sobre la otra. Sobre el índice de integración cívica se puede decir que un 44% de los encuestados tiene los más altos valores (entre la mediana y el valor máximo) o sea, casi un cincuenta por ciento de los encuestados presenta una alta integración en la sociedad alemana desde este índice. Estos resultados de la investigación parecen refutar lo que algunos autores como Bolzman (2009) mencionan que la incorporación a la sociedad de residencia no es exclusivamente dependiente del tiempo de residencia (Bolzman, 2009: 184), sino que tiene una relación con componentes sociales y culturales que desarrollan los migrantes.

Autores como Itzigsohn y Saucedo (2002) en su investigación sobre transnacionalismo en migrantes latinoamericanos en EE.UU. (colombianos, salvadoreños y dominicanos) como forma de incorporación de los migrantes a la sociedad norteamericana, llegan a conclusiones similares cuando se mide la influencia de la variable tiempo de residencia en el transnacionalismo de los migrantes (Itzigsohn y Saucedo, 2002: 784)³. En los migrantes

² Ver el apartado 7.6 “*asociación entre variables: correlación y regresión múltiple*” se puede encontrar la definición del coeficiente de correlación, R^2 y su significación en cuanto a resultados las páginas 166 y 167.

³ El tiempo de residencia en EE. UU entre otras variables analizadas.

latinoamericanos que han vivido más tiempo viven en EE.UU. hay una mayor predisposición a realizar actividades transnacionales que redundan en la incorporación en la sociedad de acogida. Es decir, la permanencia en el país de residencia tiene una impronta en la participación transnacional y en la integración de los migrantes.

A una conclusión similar es a la que llega Portes *et al* (2002) pero desde la arista del transnacionalismo económico, de cómo los migrantes latinoamericanos que emprenden negocios con su país de origen presentan una incorporación a la sociedad de EE.UU. y los resultados muestran que el tiempo de residencia tiene una influencia en el grado de incorporación de los migrantes a través del emprendimiento de negocios transnacionales (Portes *et al*, 2002: 289).

Estos dos estudios muestran desde distintos ángulos que el tiempo de residencia tiene una importancia significativa en la incorporación de los migrantes a la sociedad de acogida, pero que, sin embargo, esta incorporación está ligada a actividades transnacionales, por lo que no sería posible comprender estos dos fenómenos aisladamente sin considerar la impronta que marcan los años viviendo el país de origen. A la vez que la incorporación a la sociedad de acogida tiene una mayor presencia a través de los años de residencia, también la incorporación está ligada al transnacionalismo y todo lo que con ello conlleva, por lo que hablar de asimilación poniendo el acento sólo en el tiempo de residencia sería descuidar la interacción que realizan los migrantes con su país de origen. No se puede entender como asimilación a esta incorporación cuando los migrantes siguen teniendo lazos con su país de origen a pesar del tiempo viviendo en el país de recepción.

Los resultados de la investigación demuestran que la participación política transnacional y la integración cívica no son mutuamente excluyentes, y si bien en los datos aportados por la encuesta no tienen una correlación alta, ambas actividades son realizadas por los migrantes latinoamericanos y mantenidas desde la residencia en Alemania. Estos dos fenómenos no se solapan sino más bien ocurre lo que Mügge (2015) llama simultaneidad: estar integrados y participando transnacionalmente suceden al mismo tiempo (Mügge, 20015: 113).

Los resultados de la encuesta más que mostrar que los migrantes participan transnacionalmente “*allá*” y están integrados “*acá*” (Mügge, 2015:113) las actividades que realizan los migrantes están imbricadas y conectadas unas con otras, es decir, más que pensar la participación transnacional y la integración como elementos separados habría que considerarlos como elementos similares y simultáneos, que tienen una mezcla y una

implicación uno en lo otro. La integración de los migrantes debe considerar la participación de ellos ya sea esta esté dirigida hacia el país de residencia como hacia el país de nacimiento.

Pero siendo esto así, la ocurrencia de la participación transnacional simultáneamente con la integración cívica no es, como menciona Vertovec (2009) un juego de “*suma cero*” (p: 79) dentro de un solo lugar, en que una actividad impide la realización de otra, o que en este caso más participación no significa menos integración cívica de los migrantes latinoamericanos, aunque tienen una incidencia mínima, esta es una relación real que debe ser considerada como un relación en las actividades que realizan los migrantes.

A su vez, que la participación política transnacional y la integración cívica no tengan una relación fuerte, podría marcar, de otra forma, una relación alternativa no presente en esta investigación, pero no por ello menos interesante: la relación entre participación transnacional y los distintos modos de exclusión y discriminación que evidencian los migrantes latinoamericanos. La participación transnacional tendría un componente que la relacionaría con la incorporación fallida a la sociedad de acogida, allí donde la integración no tiene canales satisfactorios para los migrantes o donde estos se sienten excluidos de los derechos presentes en el lugar donde vive o han vivido acciones de discriminación. Esta relación se la puede ver como una conexión inversa entre la participación transnacional y la integración (o más bien, su ausencia o falta de ella). Cuando los migrantes han experimentado vivencias que los excluyen o discrimina es que se sentirían más apuntados a participar en la sociedad de origen, en donde ellos si se sienten parte de la comunidad. Itzigsohn y Saucedo (2003) llaman a este tipo de transnacionalismo “*transnacionalismo reactivo*” (p: 772).

Teniendo presente estos elementos, la relevancia de la variable tiempo de residencia en la integración y la relación inversa entre la participación política transnacional y la integración es que se pueden proponer algunas hipótesis a modo orientación a investigaciones futuras:

➤ Quienes llevan más tiempo viviendo en Alemania tienen una mejor percepción de la integración.

➤ La participación política transnacional tiene relación con experiencias de discriminación, exclusión e insatisfacción dentro de Alemania.

Estas hipótesis no son mutuamente excluyentes dentro del campo de investigación, sino que se pueden tomar desde otra arista que proponen los resultados de esta investigación o que no alcanza a comprender.

La fuerte correlación que presenta el índice de integración con el tiempo de residencia hacen pensar que sí existe un elemento en la integración dado por el tiempo de permanencia en el país de acogida, lo que marcaría un quiebre con la mirada asimilacionista basada en que la incorporación de los migrantes a la sociedad de acogida se da cuando ellos asimilan la cultura dominante existente en el país de acogida y pierden el capital cultural y las lealtades que los ataban con el país de origen (Portes *et al*, 2003: 1215). Esta asimilación sucedería en la medida que los migrantes más tiempo viven en el país de recepción. Esta visión se centra en que el punto primordial para alcanzar la integración de los migrantes es que ellos tengan una única identificación cultural, sobre todo en el lugar en que residen. Pero esto al mismo tiempo no significa que los migrantes pierdan el capital cultural que poseen desde su país de residencia a través de un proceso de aculturación en Alemania, más bien muestra que los migrantes latinoamericanos se adaptan a su lugar de residencia como señala la participación política transnacional o el alto número de migrantes que han adoptado la nacionalidad alemana y que a la vez siguen manteniendo la identidad latinoamericana al sentirse migrantes dentro del país. El proceso de integración no se debe entender como monolítico, sino que está cruzado por elementos identitarios de los propios migrantes.

En esta investigación se comprobó que una alta integración tiene un influjo desde la obtención de la nacionalidad alemana y de la misma forma si los migrantes mantienen el sentimiento de ser migrantes viviendo en Alemania. Tener la nacionalidad alemana se ve como un elemento que influye y que a la vez puede indicar la presencia de una alta integración en la sociedad alemana, lo que trae consigo el tema de la naturalización y el acceso a la ciudadanía alemana no tan sólo como un elemento formal, sino también como parte de la integración de un grupo de migrantes a la sociedad. El sentirse migrantes tiene relación no con el sentimiento de estar fuera de la sociedad, sino más bien con el reforzamiento de la identidad “*latinoamericana*” en el contexto de la migración. Estos dos elementos, acceso a la nacionalidad alemana y el sentimiento migrante, deben entenderse no como formas contrapuesta sino como elementos complementarios: para lograr mayores niveles de integración sería necesario contar con los fundamentos formales (acceso a la nacionalidad) pero sin dejar de lado la identidad (sentimiento de ser latinoamericano o migrante), las que en conjunto juegan un rol importante en la integración más que cualquier otra variable social o económica analizada.

Esto también puede ser comprendido como el habitus transnacional de los migrantes latinoamericanos, el que presenta formas de ser y de pertenecer a un campo social transnacional.

Los resultados de la encuesta indican que los migrantes encuestados se identifican fuertemente con ser migrantes latinoamericanos, pero a la vez presentan adquisición de la nacionalidad alemana. Esto no estaría en contraposición con lo mencionado por Levitt y Glick Schiller (2006), en cuanto que los migrantes al estar dentro de un campo social transnacional se adaptan a distintas circunstancias, que pone de manifiesto las formas y prácticas que realizan los migrantes, las que van generando elementos identitarios que son adquiridos, creados o manifestados por los individuos o grupos (Levitt y Glick Schiller, 2006: 68, Pintor Sandoval, 2011: 165).

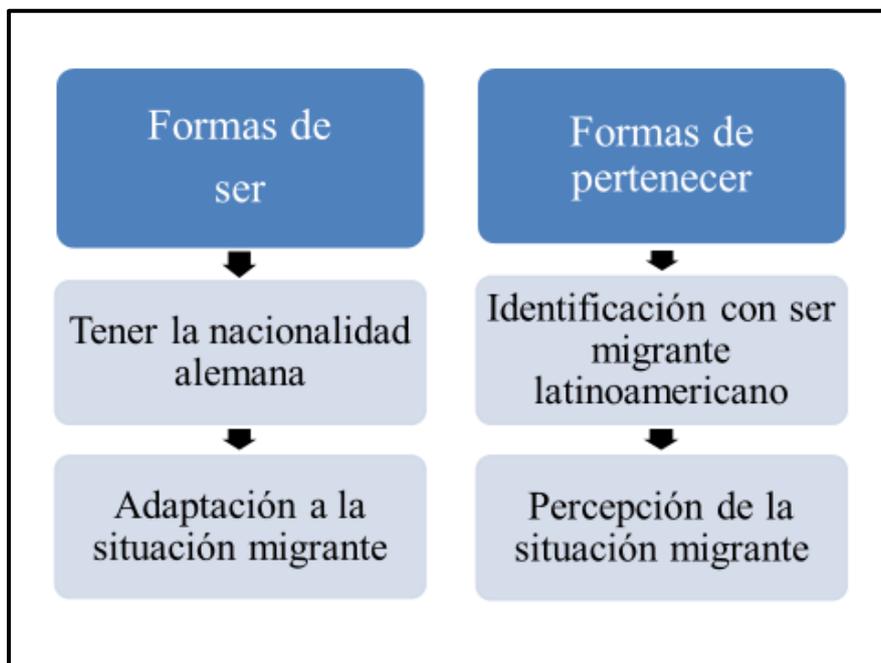


Figura 12.2: Esquema del habitus transmigrante

La pertenencia a un país o la adquisición de la nacionalidad no es en absoluto un elemento discriminador de otras identidades o pertenencias. La adopción de otra nacionalidad no se debe entender en términos excluyentes (Levitt y Glick Schiller, 2006: 69) entendidos como alemán/no alemán ya que la vinculación transnacional de los migrantes no es taxativa, más bien secuencial o producto de otros elementos, como puede ser obtener la nacionalidad para obtener un trabajo en Alemania o adquirir la nacionalidad para recibir algunos beneficios sociales, entre otros puntos.

La identidad cultural y como tal reconocerse como migrante viviendo en Alemania e incluso teniendo la nacionalidad alemana puede significar una suerte de resistencia a la cultura

homogeneizadora de pertenecer al país abandonando su cultura originaria. No hay que olvidar que la identidad y la cultura desempeñan un rol importante para la constitución y mantención de las comunidades migrantes. El mantenimiento de lo que ellos entienden como “*cultura original*” o los patrones culturales adquiridos en el país de origen, sirve como un elemento identitario de identificación frente a la cultura del país de recepción. El sentimiento de identificación cultural vincula las condiciones reales de los migrantes con su historia y tradiciones (Castles y Miller, 2004: 54), actúa como un nexo entre las experiencias en el país de origen y la cultura adquirida previamente. No es de extrañar que los migrantes latinoamericanos realcen el sentimiento de sentirse migrantes en condiciones que muchos de ellos al tener la nacionalidad alemana han dejado de ser considerados como extranjeros.

El sentimiento de pertenencia a un grupo migrante o étnico pone el tema también en los Estados y los gobiernos, en cuanto a las políticas de integración que desarrollen hacia los migrantes, si estas están enfocadas en eliminar las diferencias culturales y el bagaje cultural previo de los migrantes (asimilación o exclusión) o la aceptación sin limitancias de las culturas (multiculturalismo) (Freeman, 2006: 145). El binomio nacionalidad alemana/cultura migrante debería ser base para la construcción de una política de integración que dé cuenta que los migrantes latinoamericanos son formalmente alemanes, pero conservan patrones culturales e identitarios propios.

El sentido de pertenencia también puede ser entendido como una afiliación hacia alguna comunidad o país que demuestran los migrantes. Este sentido de pertenencia en los migrantes no sólo se desarrolla como un lazo de pertenencia hacia un barrio, comunidad, país, sino que también se puede dar como una imagen o una *comunidad imaginada* que tienen los migrantes (Bauböck, 2006b: 69).

Los migrantes pueden tener lazos con sus países de origen y de residencia, ser miembros de una comunidad política (o de varias a la vez) pero también pueden generar pertinencias hacia una u otra comunidad que en el caso de los migrantes latinoamericanos se da en sentirse migrantes latinos.

Las prácticas transnacionales de los migrantes además pueden entredicho las formas de construcción de identidad ligadas a un Estado-nación. Las formas sobre el territorio, la identidad y la nación quedan cuestionadas cuando los migrantes se identifican con otra sociedad distinta a donde viven (Vertovec, 2006: 168). Es posible que los migrantes vivan en un lugar, pero se identifiquen con otro, de donde nacieron o de donde tienen lazos, lo que problematiza

la integración vista sólo como asimilación o aculturación en que se cortan los lazos de toda índole con los países de origen para integrarse a la sociedad en que viven.

La adquisición de la ciudadanía es un hecho relevante para la incorporación de los migrantes, ya que esta sería la llave hacia los derechos plenos de los migrantes en el país de residencia (Castles y Miller, 2004: 59; Freeman, 2006: 138). La ciudadanía actualmente más que determinarse por una dimensión territorial y unifocal (Estado, sistema político, nación), ahora tiende a adquirir múltiples campos de acción y una pluralidad de afirmaciones.

En los tiempos de la globalización, la ciudadanía más que estar protegida y resguardada por un Estado, es fiscalizada por entidades globales, y sujetos e instituciones transnacionales, todos ellos ponen el acento en la igualdad de derechos y el respeto por los mismos, por lo que las prácticas de la ciudadanía ya no se dirigen tanto hacia un Estado o sociedad en particular, sino que tienden a multiplicarse y tener distintas direcciones hacia dónde dirigir su accionar. La inclusión de los migrantes en la sociedad de acogida a través del acceso a la ciudadanía no sólo coloca la discusión sobre el concepto de ciudadanía mismo, entendido desde las formalidades y las ideas políticas, sino que también desde la concepción que se tiene sobre la sociedad que se quiere construir con esta medida. La ciudadanía responde la relación legal o formal entre un individuo y un Estado en particular, pero en una comprensión más global se puede entender esta membresía como la constitución de una comunidad política sustentada en el autogobierno (de sus propios ciudadanos).

Estos cambios en la estructura y comprensión de la comunidad política no deberían entenderse como un caos y el fin de un sistema de organización, sino más bien como una oportunidad para incluir distintos elementos, distintas culturas y distintas personas que se mueven dentro de las sociedades todavía regidas por las normas que soportan los Estados. Estas rupturas de los esquemas tradicionales de pertenencia y de aglutinamiento bajo el control del Estado-nación podrían fomentar del mismo modo la comunicación y la reunión de distintas voluntades en el espacio público (cfr. Habermas, 1998: 176 y ss.), abriendo la puerta a quienes participan en la sociedad, ya sean miembros nativos como avecindados, quienes puedan intercambiar opiniones que son relevantes para un conjunto de personas y, el Estado podrá moverse sobre un nuevo tipo de solidaridad ya no basado en elementos tradicionales tal como la nación, sino que en un equilibrio entre la participación y la comunicación de sus miembros, formando una nueva comunidad política asentada en la cooperación (sociedad) y el derecho (Estado).

La inclusión de los migrantes a través de la ciudadanía permite además de considerar los derechos y garantías para un grupo de personas que están excluidas de las formalidades que otorga la ciudadanía, imaginar una comunidad política, es decir permite concebir una sociedad ideal con la pretensión de incluir o no como miembros dentro de esta comunidad.

Pero en cuanto a la membresía a una comunidad política a esta también se la debe analizar por fuera de la discusión de la ciudadanía. Como plantean Levitt y Glick Schiller (2006: 215) la exigencia de derechos de las personas ha permitido que muchos migrantes gocen de derechos, garantías y libertades que aun cuando no son formalmente ciudadanos del país de residencia pueden acceder a ellos. Las autoras suponen que la ciudadanía sustantiva es un hecho que toca a muchos migrantes y que como realidad se superpone a la ciudadanía legal dentro del país de residencia. La representación de los migrantes se debe realizar sobre el sistema legal que permite la incorporación de los migrantes allende los recursos formales de reconocimiento. A pesar de no contar con una membresía formal, los migrantes seguirán participando en la comunidad en la que viven e idearán recursos y prácticas para introducirse en la sociedad y hacer valer sus derechos. Esta perspectiva desproblematiza la búsqueda de la ciudadanía como centro de la lucha por la incorporación de los migrantes a la sociedad de recepción a la vez que pone el acento en las estrategias no formales en que los migrantes sin ser miembros reconocidos por las instituciones actúan de igual manera como tal. Sin embargo, poner la discusión por fuera de la legalidad de la ciudadanía excluye la perspectiva de los propios migrantes como agentes con decisión y una imaginación que les permite pensarse como parte de una comunidad política. Esta imaginación va más allá de la ciudadanía legal, pero también incluye que los migrantes puedan concretizar el sentimiento de pertenencia a un lugar determinado. Los migrantes pueden participar en la sociedad de acogida, acogerse a todos los recursos extra ciudadanos que como personas con derechos pueden exigir, pero del mismo modo cuentan con el derecho a imaginarse dentro de ella y conseguir los derechos formales a través de la ciudadanía legal.

Anexos

A. Captura de pantalla de la encuesta online en el sistema EvaSys de la Leibniz Universität Hannover.



Leibniz Universität Hannover
Investigación de doctorado

Carlos Pino Paredes
c.pino.paredes@gmail.com

Kontrastmodus aktivieren

1 2 3 4 5 6 7 8 9

1 Aclaración sobre la encuesta

Los datos de esta encuesta son privados y no serán usados para ningún fin comercial o entregados a alguna oficina federal. Las respuestas son secretas y están regida por la ley de protección de datos.

La encuesta tiene una duración aproximada de 10 minutos.

Marque las respuestas que considere correctas y luego pulse "weiter" para avanzar a la próxima página.

<< Zurück

Weiter >>

Lizenziert an Universität Hannover - EvaSys V6.0 (2001) - Copyright © 2001-2014 Electric Paper Evaluationssysteme GmbH. Alle Rechte vorbehalten.

Kontrastmodus aktivieren

1 2 3 4 5 6 7 8 9

2 Aspectos personales

2.1	Edad (maximal 2 Zeichen)	<input type="text"/>
2.2	Sexo	<input type="radio"/> Mujer <input type="radio"/> Hombre
2.3	Estado civil	<input type="radio"/> Casado(a) <input type="radio"/> Soltero(a) <input type="radio"/> Separado(a) <input type="radio"/> Divorciado(a) <input type="radio"/> Viudo(a)
2.4	Lugar de nacimiento (ciudad, país). (maximal 99 Zeichen)	<input type="text"/>
2.5	¿Cuántos años lleva viviendo en Alemania? (en años). (maximal 2 Zeichen)	<input type="text"/>
2.6	Lugar de residencia en Alemania (ciudad). (maximal 99 Zeichen)	<input type="text"/>
2.7	Código postal (maximal 6 Zeichen)	<input type="text"/>
2.8	Nacionalidad(es) (maximal 99 Zeichen)	<input type="text"/>
2.9	¿Con qué nivel educacional cuenta Ud.?	<input type="checkbox"/> Escolaridad incompleta <input type="checkbox"/> Escolaridad completa <input type="checkbox"/> Estudios técnicos (ej.: Ausbildung) <input type="checkbox"/> Estudios universitarios <input type="checkbox"/> Estudios de posgrado

2.10 Viviendo actualmente en Alemania ¿Ud. se siente migrante latinoamericano? Sí No

2.11 ¿Cuál es su relación personal con Latinoamérica?

- Ambos padres son latinoamericanos
- El padre es latinoamericano
- La madre es latinoamericana
- Uno (o varios) de los abuelos es (son) latinoamericano(a)
- Otro familiar

2.12 ¿Por qué razón Ud. emigró a Alemania? Por:

- Trabajo
- Estudios
- Familia
- Razones políticas
- Intereses personales (Ej. aprender el idioma)
- Otro

2.13 ¿Con cuánto dinero Ud. dispone mensualmente para gastos personales (vivienda, comida, transporte, ropa, etc.)?

- Hasta 400 euros
- Entre 401 y 1000 euros
- Entre 1001 y 2000 euros
- Entre 2001 y 3000
- Entre 3001 y 4000 euros
- Sobre 4001 euros

<< Zurück

Weiter >>

Kontrastmodus aktivieren

1 2 3 4 5 6 7 8 9

3 Información

Las próximas preguntas son de respuestas obligatoria, por favor responda todas las opciones antes de avanzar a la siguiente página. Una vez que haya terminado de responder, pulse "weiter" para avanzar a la siguiente hoja de preguntas.

<< Zurück

Weiter >>

Kontrastmodus aktivieren

1 2 3 4 5 6 7 8 9

4 Participación hacia algún país latinoamericano

- 4.1 ¿Participa en algún partido político u organización política en su país de origen, desde el extranjero? No Sí
- 4.2 ¿Ud. participa en algún grupo o asociación de migrantes que defiende sus intereses ante su país? No Sí
- 4.3 ¿Ud. ha acudido ante alguna institución (consulado, embajada, etc.) para manifestarse a favor o en contra de algún problema en su país? No Sí
- 4.4 ¿Ud. participa activamente en alguna organización social en su país de nacimiento desde el extranjero? No Sí
- 4.5 ¿Ud. ha participado activamente en alguna campaña o manifestaciones políticas, a favor o en contra de alguna situación en su país? No Sí
- 4.6 ¿Ud. ha tratado de opinar sobre lo que ocurre en su país a través de internet u otras redes sociales? No Sí
- 4.7 ¿Ud. se informa periódicamente de la política interna de su país? No Sí

<< Zurück

Weiter >>

Kontrastmodus aktivieren

1 2 3 4 5 6 7 8 9

5 Participación política emigrante y local

- 5.1 ¿Ud. tiene negocios o inversiones en su país con lo que obtiene dinero? No Sí
- 5.2 ¿Ud. da dinero a alguna asociación en su país (por ejemplo, club de fútbol, juntas de vecinos, parroquia, etc.)? No Sí
- 5.3 ¿Ud. envía dinero cotidianamente a familiares amigos u otras personas cercanas de su país de origen? No Sí
- 5.4 ¿Ud. trata de participar en algunas decisiones que toma su familia que se encuentra en su país de origen? No Sí
- 5.5 ¿Ud. se informa periódicamente (al menos una vez a la semana) sobre lo que ocurre en su país? No Sí
- 5.6 ¿Ud. sigue manteniendo contactos (al menos una vez por semana) con personas de su comunidad o lugar de origen? No Sí
- 5.7 ¿Ud. tiene contacto regularmente (al menos una vez por semana) con su familia en su país de origen? No Sí

<< Zurück

Weiter >>

Kontrastmodus aktivieren

1 2 3 4 5 6 7 8 9

6 Integración estructural

- 6.1 ¿Ud. recibe o ha recibido alguna ayuda por parte del Estado alemán (Land, ciudad, etc.)? No Sí
- 6.2 ¿Ud. cuenta con la ciudadanía alemana? No Sí
- 6.3 ¿Realiza Ud. alguna actividad formal actualmente en Alemania (trabajo, estudio, voluntariado, práctica, etc.)? No Sí
- 6.4 ¿Ud. recibe personalmente alguna remuneración (salario, beca, etc.) por la actividad que realiza en Alemania? No Sí
- 6.5 ¿Ud. cuenta con un permiso de residencia de 3 años o más? No Sí
- 6.6 ¿Ud. cuenta con algún seguro social en Alemania (salud, pensión)? No Sí

<< Zurück

Weiter >>

Kontrastmodus aktivieren

1 2 3 4 5 6 7 8 9

7 Integración socio-cultural

- 7.1 ¿Ud. participa en organizaciones sindicales en su trabajo, en Alemania? No Sí
- 7.2 ¿Ud. participa en algún partido político o movimiento político en Alemania? No Sí
- 7.3 ¿Ud. participa en organizaciones de ayuda de migrantes en Alemania? No Sí
- 7.4 ¿Ud. participa en organizaciones culturales, deportivas y/o religiosas en Alemania? No Sí
- 7.5 ¿Considera Ud. que cuenta con un "buen nivel" del idioma alemán? No Sí
- 7.6 ¿Ud. usa el alemán diariamente (trabajo, amigos, familia)? No Sí

<< Zurück

Weiter >>

Kontrastmodus aktivieren

1 2 3 4 5 6 7 8 9

8 Percepción de la integración

- 8.1 ¿Ud. considera que está plenamente integrado a la sociedad alemana? No Sí
- 8.2 ¿Ud. considera que algunas instituciones alemanas (gobierno, ayuntamiento, etc.) son importantes para integrarse en Alemania? No Sí
- 8.3 ¿Ud. se siente parte de la sociedad alemana? No Sí
- 8.4 Ud. viviendo en Alemania, ¿se siente aceptado dentro de la sociedad alemana? No Sí
- 8.5 ¿Ud. considera que su cultura es respetada en Alemania? No Sí
- 8.6 ¿Ud. considera que los contactos sociales son importantes para desarrollarse en Alemania? No Sí

<< Zurück

Weiter >>

Kontrastmodus aktivieren

1 2 3 4 5 6 7 8 9

9 Fin de la encuesta

Muchas gracias por su tiempo y por sus respuestas.

Para finalizar la encuesta pulse el botón "absenden", luego aparecerá una segunda confirmación y pulse "ok" o "aceptar" para enviar automáticamente sus respuestas.

<< Zurück

Absenden

B. Tablas de la escala de Guttman de la prueba piloto

Tabla B.1. Escala de Guttman para la participación política P1

Sujetos	B11	B12	B13	B14	B15	B16	B17	Puntaje encuestados	Errores encuestados
S14	0	1	1	1	1	1	1	6	0
S13	1	0	1	0	1	1	1	5	2
S7	0	0	0	0	1	1	1	3	1
S8	0	0	0	1	0	1	1	3	1
S10	0	0	0	1	0	1	1	3	1
S15	0	0	0	0	1	1	1	3	0
S9	0	0	0	0	0	1	1	2	0
S5	0	0	0	0	0	1	1	2	0
S11	0	0	0	0	0	0	1	1	0
S1	0	0	0	0	0	0	1	1	0
S2	0	0	0	0	0	0	1	1	0
S3	0	0	0	0	0	0	1	1	0
S6	0	0	0	1	0	0	0	1	1
S4	0	0	0	0	0	0	0	0	0
S12	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Puntaje ítems	1	1	2	4	4	8	12	Total errores por encuestados: 6	
Errores ítems	1	0	0	3	2	0	0	Total errores por ítems: 6	
Alfa de Cronbach si se elimina	0,723	0,696	0,645	0,775	0,652	0,644	0,725	Coeficiente de Reproducibilidad: 0,95238095	
NO (0)	0,933	0,933	0,867	0,733	0,733	0,457	0,2	Coef. Reproducibilidad Marginal Mínima: 0,79171429	
SÍ (1)	0,067	0,067	0,133	0,267	0,267	0,543	0,8	Coeficiente de Escalabilidad: 0,77137631	

Tabla B.2. Escala de Guttman para la participación política P2

Sujetos	B21	B22	B23	B24	B25	B26	B27	Puntaje encues- tados	Errores encues- tados
S6	0	1	1	0	1	1	1	5	1
S8	0	1	0	1	1	1	1	5	1
S1	0	0	1	1	1	1	1	5	0
S5	0	0	1	1	1	1	1	5	0
S9	1	0	0	1	1	1	1	5	1
S2	0	0	0	1	1	1	1	4	0
S7	0	0	0	1	1	1	1	4	0
S10	0	0	0	1	1	1	1	4	0
S11	0	0	0	1	1	1	1	4	0
S13	0	0	0	1	1	1	1	4	0
S15	0	0	0	1	1	1	1	4	0
S14	1	1	0	1	0	0	1	4	4
S12	0	0	1	0	1	1	1	4	1
S3	0	0	0	0	1	1	1	3	0
S4	0	0	0	0	0	1	1	2	0
Puntaje ítems	2	3	4	11	13	14	15	Total errores por encuestado: 8	
Errores ítems	2	1	2	1	1	1	0	Total errores por ítems: 8	
Alfa de Cronbach si se elimina								Coeficiente de Reproductibilidad: 0,92380952	
NO (0)	0,867	0,8	0,733	0,267	0,133	0,067	1	Coef. Reproductibilidad Marginal Mínima: 0,82216667	
SÍ (1)	0,133	0,2	0,267	0,733	0,867	0,933	0	Coeficiente de Escalabilidad: 0,57156246	

Tabla B.3: Escala de Guttman para la integración estructural I1

Sujetos	C11	C12	C13	C14	C15	C16	Puntaje encues- tados	Errores encues- tados
S2	1	1	1	1	1	1	6	0
S6	1	1	1	1	1	1	6	0
S13	1	0	1	1	1	1	5	1
S4	1	0	1	1	1	1	5	1
S1	0	1	1	1	1	1	5	0
S8	0	1	1	1	1	1	5	0
S9	0	1	1	1	1	1	5	0
S14	0	1	1	1	1	1	5	0
S15	1	0	0	1	1	1	4	2
S5	0	0	0	1	1	1	3	1
S10	0	0	1	1	0	1	3	1
S3	1	0	1	1	0	0	3	3
S7	0	0	0	0	1	1	2	0
S11	0	0	0	0	1	1	2	0
S12	0	1	0	0	0	1	2	1
Puntaje ítems	6	7	10	12	12	14	Total errores por encuestados: 10	
Errores ítems	2	3	2	0	2	1	Total errores por ítems: 10	
Alfa de Cronbach si se elimina el ítem	0,61	0,72	0,637	0,67	0,774	0,681	Coeficiente de Reproductibilidad: 0,88888889	
NO (0)	0,6	0,533	0,333	0,2	0,2	0,067	Coef. Reproductibilidad Marginal Mínima: 0,72216667	
SÍ (1)	0,4	0,467	0,667	0,8	0,8	0,933	Coeficiente de Escalabilidad: 0,60007998	

Tabla B.4: Escala de Guttman para la escala integración sociocultural I2

	C21	C22	C23	C24	C25	C26	Puntaje encuestados	Errores encuestados
S13	0	1	1	1	1	1	5	0
S14	0	1	1	1	1	1	5	0
S1	0	0	1	1	1	1	4	0
S6	0	0	1	1	1	1	4	0
S12	0	0	1	1	1	1	4	0
S7	0	0	1	1	0	1	3	1
S8	0	0	0	1	1	1	3	0
S10	0	0	0	1	0	1	2	1
S2	0	0	0	0	1	1	2	0
S3	0	0	0	0	1	1	2	0
S5	0	0	0	0	1	1	2	0
S9	0	0	0	0	1	1	2	0
S15	0	0	0	0	1	1	2	0
S11	0	0	0	1	0	0	1	1
S4	0	0	0	0	0	0	0	0
Puntaje ítems	0	2	6	9	11	13	Total errores encuestados: 3	
Errores ítems	0	0	0	1	2	0	Total errores ítems: 3	
Alfa de Cronbach si se elimina ítem	0,336	0,534	0,621	0,404	0,629	0,534	Coeficiente de Reproducibilidad: 0,96666667	
NO (0)	1	0,867	0,6	0,4	0,267	0,133	Coef. de Reproducibilidad Marginal Mínima: 0,7334	
SÍ (1)	0	0,133	0,4	0,6	0,733	0,867	Coeficiente de Escalabilidad: 0,87496874	

Tabla B.5: Escala de Guttman para la escala percepción sobre la propia integración I3

	C31	C32	C33	C34	C35	C36	Puntaje encues- tados	Errores encues- tados
S13	1	1	1	1	1	1	6	0
S12	1	1	1	1	1	1	6	0
S11	1	1	1	1	1	1	6	0
S3	1	1	1	1	1	1	6	0
S15	1	1	1	1	1	1	6	0
S2	1	1	1	1	0	1	5	1
S5	0	1	1	1	1	1	5	0
S10	0	1	1	1	1	1	5	0
S14	1	0	1	1	1	1	5	1
S1	1	0	1	1	1	1	5	1
S7	0	0	1	1	1	1	4	0
S9	0	0	0	1	1	1	3	0
S4	0	1	0	0	1	1	3	1
S6	0	1	0	0	1	0	2	2
S8	0	1	0	0	0	1	2	1
Puntaje ítems	8	11	11	12	13	14	Total errores encuestados: 7	
Errores ítems	2	3	0	0	1	1	Total errores ítems: 7	
Alfa si se elimina	0,756	0,089	0,912	0,721	0,417	0,494	Coeficiente de Reproducibilidad: 0,92222222	
NO (0)	0,467	0,267	0,267	0,2	0,133	0,067	Coef. de Reproducibilidad Marginal Mínima: 0,7665	
SÍ (1)	0,533	0,733	0,733	0,8	0,867	0,933	Coeficiente de Escalabilidad: 0,66690459	

C. Tablas de las frecuencias observadas y esperadas para las escalas de la encuesta

Tabla C.1: Frecuencias de los patrones de respuesta observadas y esperadas para la escala P1

	B11	B12	B13	B14	B15	B16	B17	Frec. observada	Frec. esperada	Puntaje total
1	0	0	0	0	0	0	0	9	8,589	0
2	0	0	0	0	0	0	1	28	28,643	1
3	0	0	0	0	0	1	0	5	4,045	1
4	0	0	0	0	0	1	1	30	32,758	2
5	0	0	0	0	1	0	1	5	5,35	2
6	0	0	1	0	0	0	1	3	0,861	2
7	1	0	0	0	0	0	1	1	0,094	2
8	0	0	0	0	1	1	1	20	14,622	3
9	0	0	0	1	0	1	1	4	1,934	3
10	0	1	0	0	0	1	1	3	2,327	3
11	0	1	1	0	0	0	1	2	0,117	3
12	0	0	0	1	1	1	1	1	1,978	4
13	0	0	1	0	1	1	1	3	3,683	4
14	0	0	1	1	0	1	1	1	0,524	4
15	0	1	0	0	1	1	1	3	3,571	4
16	0	1	1	0	0	1	1	1	1,079	4
17	0	1	1	0	1	1	0	1	0,04	4
18	0	0	1	1	1	1	1	2	1,2	5
19	0	1	0	1	1	1	1	2	1,453	5
20	0	1	1	0	1	1	1	4	3,487	5
21	0	1	1	1	0	1	1	1	0,536	5
22	1	0	0	1	1	1	1	1	0,127	5
23	0	1	1	1	1	1	1	1	3,026	6
24	1	1	1	0	1	1	1	1	0,923	6
25	1	1	1	1	1	1	1	3	1,947	7

Tabla C.2: Frecuencias de los patrones de respuesta observadas y esperadas para la escala P2

	B21	B22	B23	B24	B25	B26	B27	Frec. observada	Frec. esperada	Puntaje total
1	0	0	0	0	0	0	0	3	1,335	0
2	0	0	0	0	0	0	1	3	2,056	1
3	0	0	0	0	0	1	0	1	1,478	1
4	0	0	0	0	0	1	1	2	5,088	2
5	0	0	0	0	1	0	1	3	3,852	2
6	0	0	0	0	1	1	0	3	2,769	2
7	0	0	1	0	0	0	1	1	0,079	2
8	0	1	0	0	0	1	0	1	0,019	2
9	0	0	0	0	1	1	1	24	21,437	3
10	0	0	0	1	0	1	1	2	3,226	3
11	0	0	0	1	1	0	1	2	2,442	3
12	0	0	0	1	1	1	0	2	1,755	3
13	0	0	1	0	0	1	1	2	0,439	3
14	1	0	0	0	1	0	1	1	0,118	3
15	1	0	0	0	1	1	0	1	0,085	3
16	0	0	0	1	1	1	1	33	31,285	4
17	0	0	1	0	1	1	1	2	4,256	4
18	0	0	1	1	0	1	1	1	0,64	4
19	0	1	0	1	0	1	1	1	0,211	4
20	0	0	1	1	1	1	1	19	14,441	5
21	0	1	0	1	1	1	1	3	4,751	5
22	0	1	1	0	1	1	1	1	0,646	5
23	1	0	0	1	1	1	1	6	5,11	5
24	1	0	1	0	1	1	1	1	0,695	5
25	1	0	1	1	1	0	1	1	0,079	5
26	0	1	1	1	1	1	1	5	5,077	6
27	1	0	1	1	1	1	1	2	5,46	6
28	1	1	0	1	1	1	1	5	1,796	6
29	1	1	1	0	1	1	1	1	0,244	6
30	1	1	1	1	1	1	1	3	4,514	7

Tabla C.3: Frecuencias de los patrones de respuesta observadas y esperadas para la escala II

	C11	C12	C13	C14	C15	C16	Frec. observada	Frec. esperada	Puntaje total
1	0	0	0	0	0	0	2	0,816	0
2	0	0	1	0	0	0	1	0,328	1
3	0	0	0	0	0	1	3	2,073	1
4	0	0	1	0	1	0	1	0,438	2
5	0	1	0	0	0	1	1	0,663	2
6	1	0	0	1	0	0	1	0,059	2
7	0	0	1	0	0	1	2	3,299	2
8	0	0	0	0	1	1	3	2,166	2
9	0	1	0	0	1	1	1	0,752	3
10	1	0	1	0	0	1	1	1,513	3
11	0	0	1	1	1	0	1	0,575	3
12	0	0	1	0	1	1	3	5,542	3
13	0	1	1	0	0	1	3	1,869	3
14	0	0	1	1	0	1	10	8,417	3
15	1	1	0	0	1	1	1	0,314	4
16	0	1	0	1	1	1	1	0,503	4
17	0	1	1	1	1	0	1	0,398	4
18	1	0	0	1	1	1	2	0,471	4
19	0	1	1	0	1	1	3	3,522	4
20	1	0	1	0	1	1	5	2,61	4
21	0	1	1	1	0	1	6	7,849	4
22	1	0	1	1	0	1	6	4,332	4
23	0	0	1	1	1	1	21	21,302	4
24	1	1	1	0	1	1	3	1,721	5
25	1	1	1	1	0	1	5	4,258	5
26	1	0	1	1	1	1	10	11,448	5
27	0	1	1	1	1	1	26	23,932	5
28	1	1	1	1	1	1	12	13,652	6

Tabla C.4: Frecuencias de los patrones de respuesta observadas y esperadas para la escala I2

	C21	C22	C23	C24	C25	C26	Frec. observad a	Frec. esperad a	Puntaje total
1	0	0	0	0	0	0	3	1,194	0
2	0	0	0	0	0	1	8	8,728	1
3	0	0	0	0	1	0	1	2,851	1
4	0	0	0	1	0	0	2	0,562	1
5	0	0	0	0	1	1	30	28,864	2
6	0	0	0	1	0	1	2	6,313	2
7	0	0	1	0	0	1	1	0,632	2
8	1	0	0	1	0	0	1	0,011	2
9	0	0	0	1	1	1	44	38,194	3
10	0	0	1	0	1	1	3	4,331	3
11	0	0	1	1	0	1	2	1,188	3
12	0	0	1	1	1	0	1	0,608	3
13	0	1	0	0	1	1	2	0,625	3
14	0	0	1	1	1	1	13	12,969	4
15	1	0	0	1	1	1	4	4,551	4
16	1	0	1	1	0	1	1	0,257	4
17	1	0	1	1	1	0	1	0,178	4
18	1	1	0	0	1	1	1	0,138	4
19	0	1	1	1	1	1	3	1,902	5
20	1	0	1	1	1	1	6	6,36	5
21	1	1	0	1	1	1	2	1,418	5
22	1	1	1	0	1	1	1	0,249	5
23	1	1	1	1	1	1	3	4,347	6

Tabla C.5: Frecuencias de los patrones de respuesta observadas y esperadas para la escala I3

	C31	C32	C33	C34	C35	C36	Frec. Observad a	Frec. Esperad a	Puntaj e total
1	0	0	0	0	0	1	1	2,439	1
2	0	0	0	0	1	1	3	2,602	2
3	0	1	0	0	0	1	10	6512	2
4	0	0	0	1	1	1	5	2,429	3
5	0	1	0	0	1	1	5	7,632	3
6	1	0	0	1	0	1	3	0,396	3
7	1	0	1	1	0	0	1	0,02	3
8	0	1	0	1	1	1	10	8,142	4
9	0	1	1	0	1	1	1	0,452	4
10	1	0	0	1	1	1	1	1,749	4
11	1	0	1	1	0	1	1	0,712	4
12	1	1	0	0	1	1	2	1,616	4
13	1	1	0	1	0	1	1	1,374	4
14	1	1	1	0	0	1	1	0,117	4
15	0	1	1	1	1	1	5	3,627	5
16	1	0	1	1	1	1	12	12,683	5
17	1	1	0	1	1	1	6	6,22	5
18	1	1	1	0	1	1	1	0,833	5
19	1	1	1	1	0	1	2	3,004	5
20	1	1	1	1	1	0	5	4,849	5
21	1	1	1	1	1	1	59	59,522	6

D. Curvas características de los ítems de las escalas

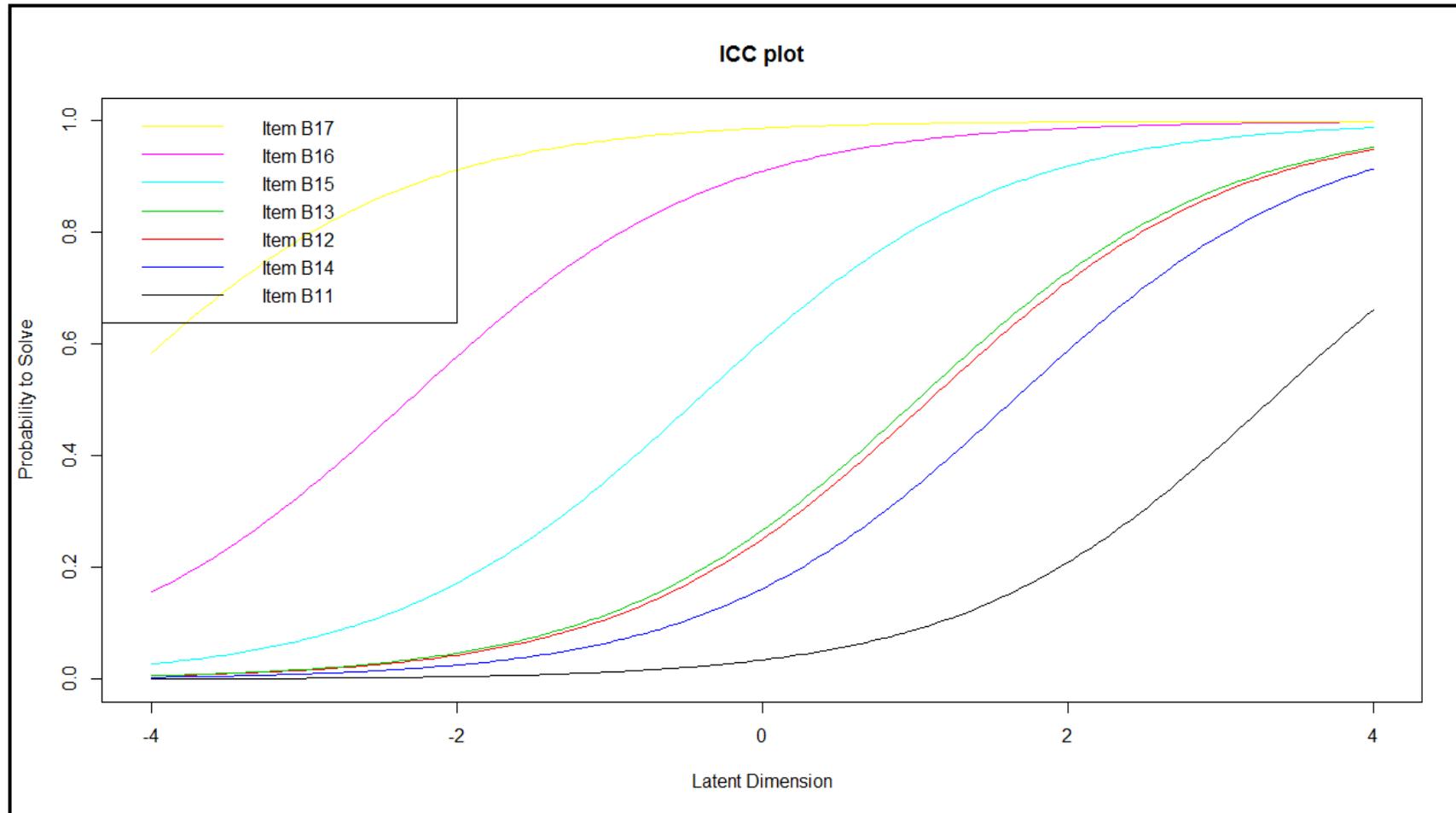


Figura D.1: CCI de la escala P1 de la participación política hacia algún país latinoamericano ¹

¹ En el eje de las abscisas la variable latente para la escala P2 (Latent Dimension) y en el eje de las ordenadas la probabilidad de respuesta positivamente el ítem.

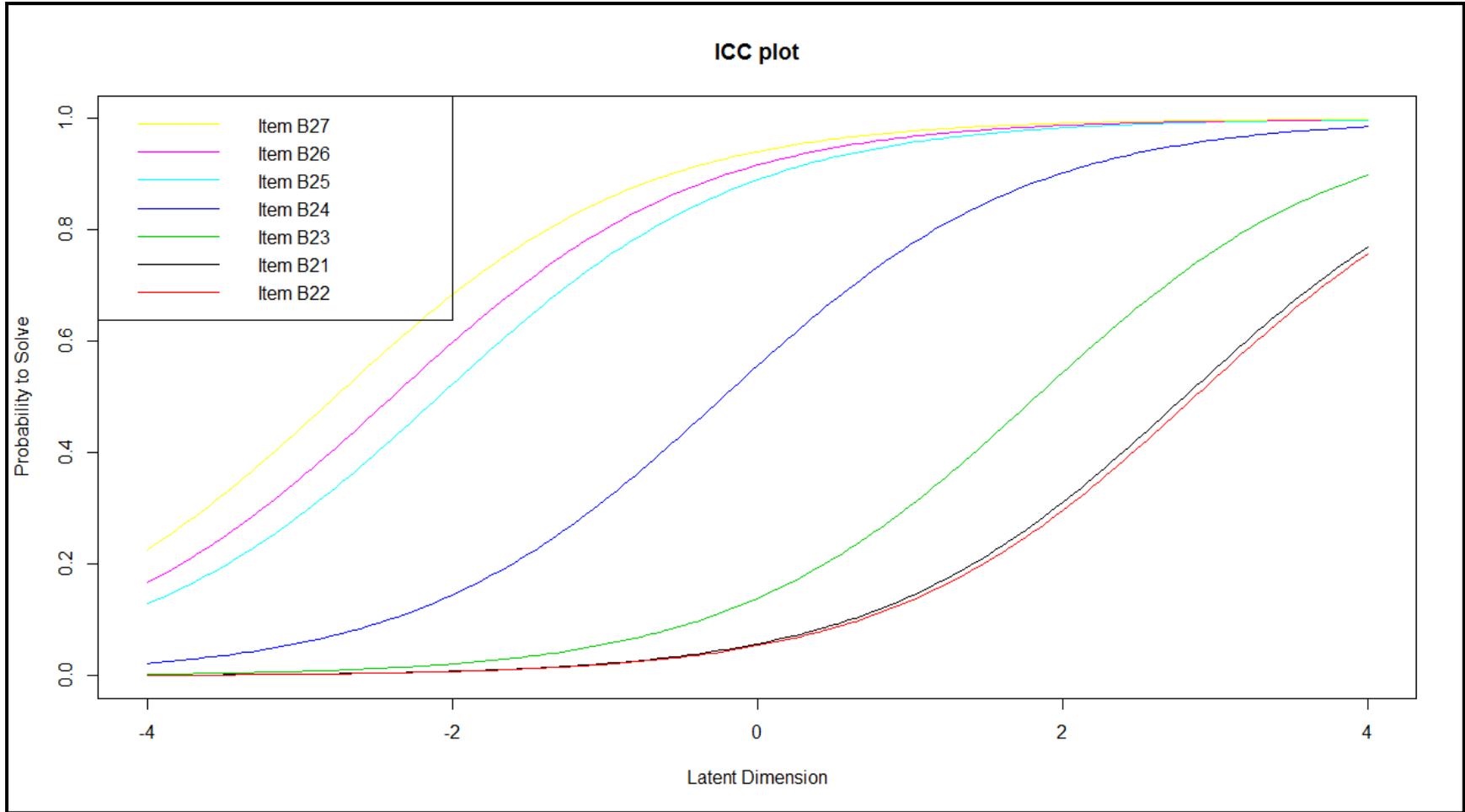


Figura D.2: CCI de la escala P2 de la participación política emigrante y local

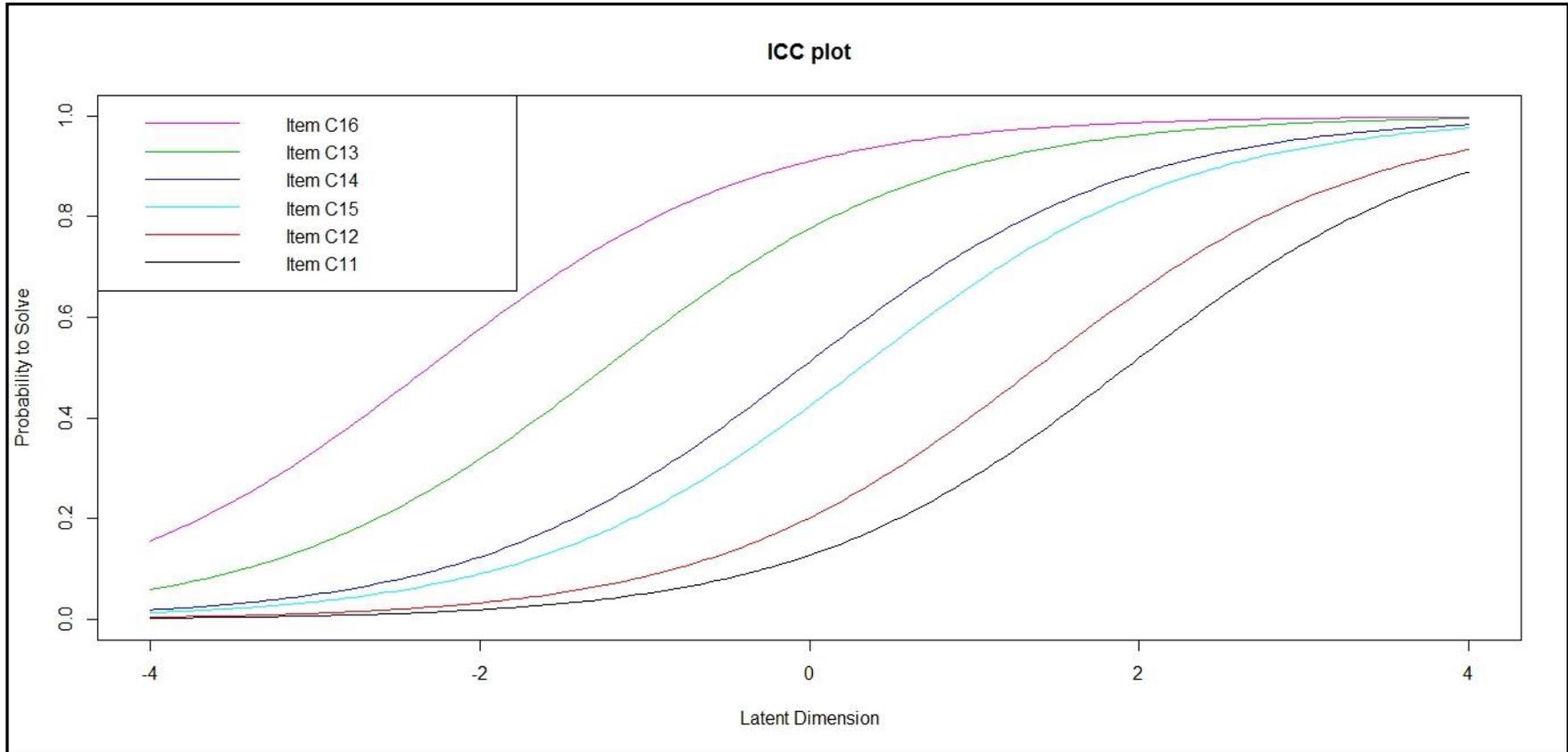


Figura D.3: CCI de la escala I1 de la integración estructural

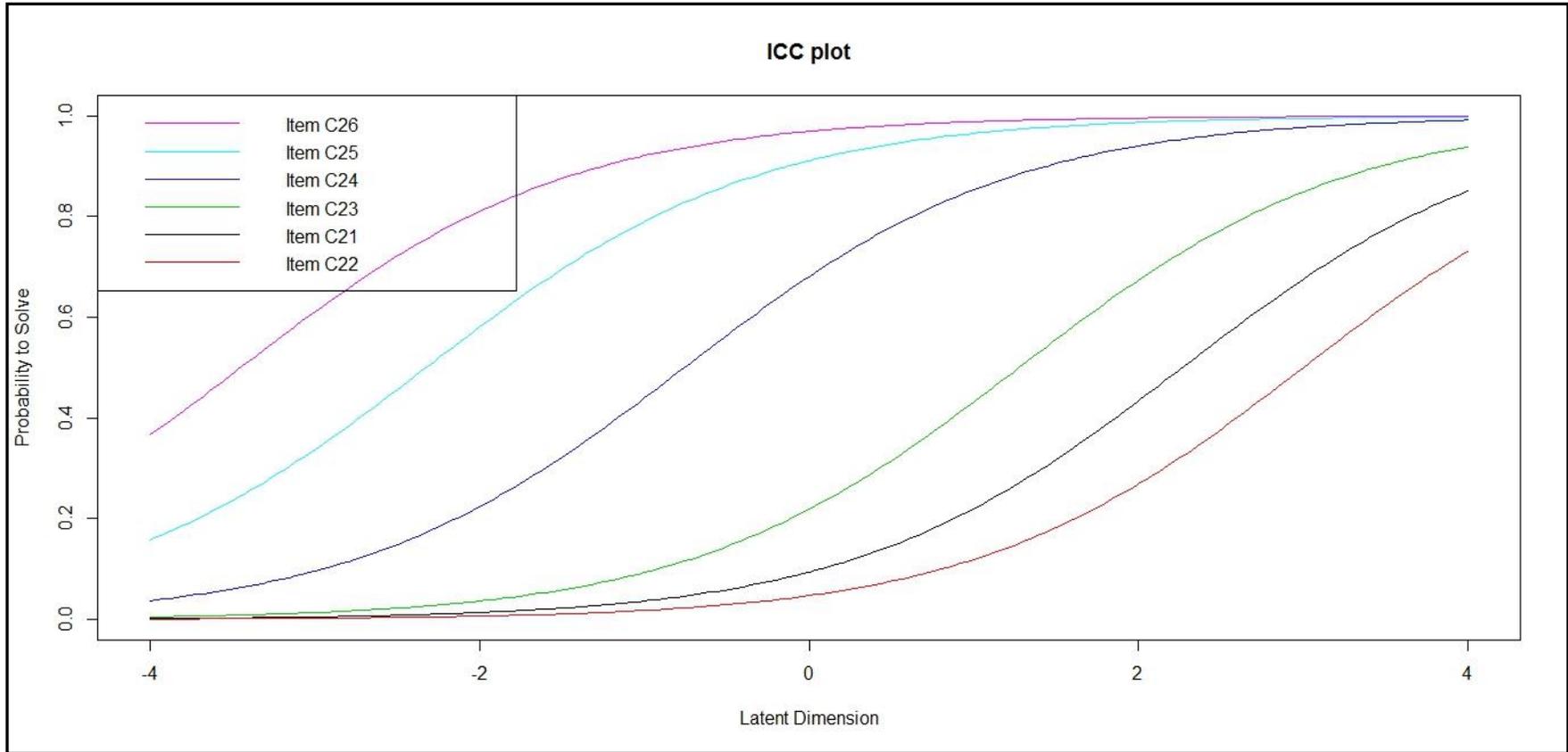


Figura D.4: CCI de la escala I2 de la integración sociocultural de los migrantes latinoamericanos

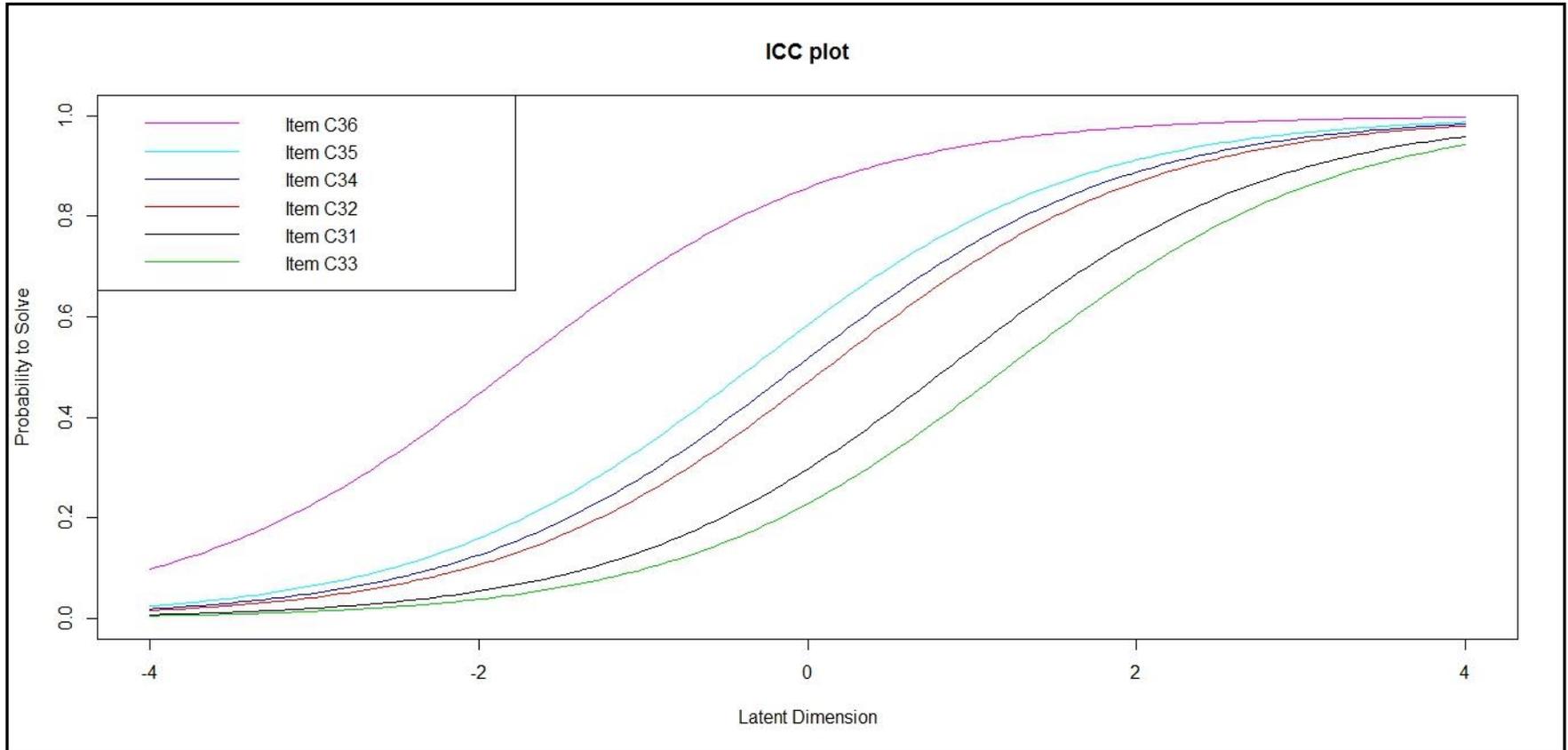


Figura D.5: CCI de la escala I3 de la percepción de la propia integración en Alemania

E. Tablas de la regresión lineal múltiple

Tabla E.1: Modelos de regresión según los criterios de entrada fijados por el método pasos sucesivos

Modelo ^a	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	Tiempo de residencia		Por pasos (criterio: Prob. de F para entrar \leq ,050, Prob. de F para salir \geq ,100).
2	Tiempo de residencia y participación política		Por pasos (criterio: Prob. de F para entrar \leq ,050, Prob. de F para salir \geq ,100).

a. Variable dependiente: Integración cívica.

Tabla E.2: Correlaciones de los coeficientes

Modelo a		Tiempo de residencia	Participación política
1	Correlaciones	Tiempo de residencia	1,000
	Covarianzas	Tiempo de residencia	0,005
2	Correlaciones	Tiempo de residencia	1,000
		Participación política	-0,111
	Covarianzas	Tiempo de residencia	0,005
		Participación política	-0,001

a. Variable dependiente: Integración cívica.

Tabla E.3: Diagnósticos de colinealidad

Modelo ^a	Dimensión	Autovalores	Índice de condición	Proporciones de la varianza		
				Constante	Tiempo de residencia	Participación política
1	1	1,020	1,000	0,49	0,49	
	2	0,980	1,021	0,51	0,51	
2	1	1,117	1,000	0,04	0,43	0,42
	2	0,995	1,059	0,96	0,01	0,03
	3	0,888	1,121	0,00	0,56	0,55

a. Variable dependiente: Integración cívica.

Tabla E.4: Estadísticos sobre los residuos ^a

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	-0,9553974	1,7764398	0,0172827	0,61129287	134
Residual	-1,90698290	1,94650209	-0,00777161	0,79435235	134
Valor pronosticado tip.	-1,601	2,964	0,024	1,021	134
Residuo típ.	-2,374	2,423	-0,010	0,989	134

a. Variable dependiente: Integración cívica.

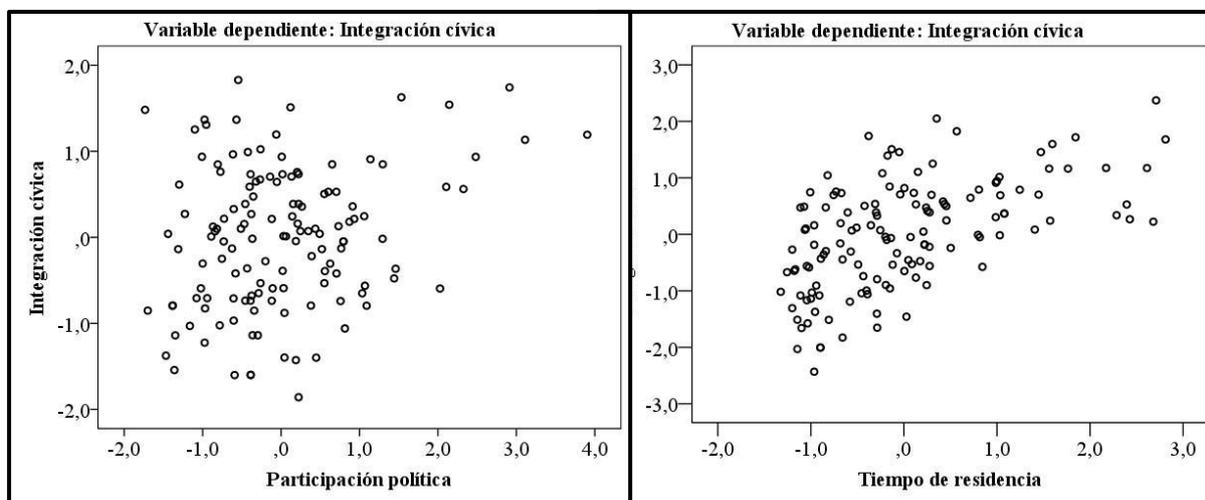


Figura E.1: Residuos de la regresión lineal múltiple

F. Regresión múltiple desagregada por sexos

Tabla F.1: Rangos del índice de participación política para la prueba U de Mann-Whitney

	Sexo	N	Rango promedio	Suma de rangos
Participación política	Mujer	90	67,52	6077,00
	Hombre	45	68,96	3103,00
	Total	135		

Tabla F.2: Correlaciones de los coeficientes para las mujeres

Modelo		Tiempo de residencia
1 ^{a, b}	Correlaciones	1,000
	Covarianzas	0,009

a. Sexo de los encuestados = Mujer.

b. Variable dependiente: Integración cívica.

Tabla F.3: Modelo de regresión lineal múltiple separado para mujeres y hombres según el método pasos sucesivos

	Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
Mujere	1M	Tiempo de residencia		Por pasos (criterio: Prob. de F para entrar \leq ,050, Prob. de F para salir \geq ,100).
	1H	Tiempo de residencia		Por pasos (criterio: Prob. de F para entrar \leq ,050, Prob. de F para salir \geq ,100).
Hombres	2H	Tiempo de residencia Participación política		Por pasos (criterio: Prob. de F para entrar \leq ,050, Prob. de F para salir \geq ,100).

Tabla F.4: Diagnósticos de colinealidad para el modelo del grupo de las mujeres^{a, b}

Modelo	Dimensión	Autovalores	Índice de condición	Proporciones de la varianza	
				Constante	Tiempo de residencia
1	1	1,036	1,000	0,48	0,48
	2	0,964	1,037	0,52	0,52

a. Sexo de los encuestados = Mujer.

b. Variable dependiente: Integración cívica.

Tabla F.5: Estadísticos sobre los residuos para el modelo del grupo de mujeres^{a,b}

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	-0,7432898	1,6712481	0,0114706	0,59528776	89
Residual	-1,77844656	1,61632538	-0,00718394	0,83458112	89
Valor pronosticado tip.	-1,278	2,909	0,030	1,032	89
Residuo típ.	-2,098	1,907	-0,008	0,985	89

a. Sexo de los encuestados = Mujer

b. Variable dependiente: Integración cívica.

Tabla F.6: Correlaciones de los coeficientes para el grupo de los hombres^{a,b}

	Modelo		Tiempo de residencia	Participación política
1	Correlaciones	Tiempo de residencia	1,000	
	Covarianzas	Tiempo de residencia	0,013	
2	Correlaciones	Tiempo de residencia	1,000	0,001
		Participación política	0,001	1,000
	Covarianzas	Tiempo de residencia	0,011	1,644E-005
		Participación política	1,644E-005	0,012

a. Sexo de los encuestados = Hombre.

b. Variable dependiente: Integración cívica.

Tabla F.7: Diagnósticos de colinealidad para el grupo de los hombres^{a,b}

Modelo	Dimensión	Autovalores	Índice de condición	Proporciones de la varianza		
				Constante	Tiempo de residencia	Participación política
1	1	1,119	1,000	0,44	0,44	
	2	0,881	1,127	0,56	0,56	
2	1	1,136	1,000	0,42	0,34	0,10
	2	0,993	1,069	0,00	0,19	0,81
	3	0,871	1,142	0,58	0,46	0,09

a. Sexo de los encuestados = Hombre.

b. Variable dependiente: Integración cívica.

Tabla F.8: Estadísticos sobre los residuos para el grupo de los hombres^{a,b}

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	-0,8026754	1,8765490	0,0198439	0,63794605	45
Residual	-1,47427142	1,96131003	0E-8	0,71607420	45
Valor pronosticado tip.	-1,289	2,910	0,000	1,000	45
Residuo típ.	-2,011	2,676	0,000	0,977	45

a. Sexo de los encuestados = Hombre.

b. Variable dependiente: Integración cívica.

G. Tablas de la regresión logística y curva COR

Tabla G.1: Resumen del procesamiento de los casos

Casos no ponderados		N	Porcentaje
	Incluidos en el análisis	124	91,9
Casos seleccionados	Casos perdidos	11	8,1
	Total	135	100,0
Casos no seleccionados		0	0,0
Total		135	100,0

Tabla G.2: Historial de iteraciones

Iteración ^{a,b,c,d}	-2 log de la verosimilitud	Coeficientes			
		Constante	DeNac	Smig1	
Paso 1	1	146,846	-1,000	1,692	
	2	146,702	-1,096	1,818	
	3	146,702	-1,099	1,821	
	4	146,702	-1,099	1,821	
Paso 2	1	140,419	-0,365	1,505	-0,897
	2	139,914	-0,386	1,693	-1,076
	3	139,913	-0,387	1,704	-1,086
	4	139,913	-0,387	1,704	-1,087

a. Método: Por pasos hacia adelante (Wald)

b. En el modelo se incluye una constante.

c. -2 log de la verosimilitud inicial: 169,278

d. La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

Tabla G.3: Tabla de contingencias para la prueba de Hosmer y Lemeshow

		Nivel integración cívica = Baja integración		Nivel integración cívica = Alta integración		Total
		Observado	Esperado	Observado	Esperado	
Paso 1	1	54	54,000	18	18,000	72
	2	17	17,000	35	35,000	52
Paso 2	1	40	41,493	11	9,507	51
	2	14	12,507	7	8,493	21
	3	13	11,507	13	14,493	26
	4	4	5,493	22	20,507	26

Tabla G.4: Matriz de correlaciones

		Constante	DeNac	SMig
Paso 1	Constante	1,000	-0,677	
	DeNac	-0,677	1,000	
Paso 2	Constante	1,000	-0,505	-0,673
	DeNac	-0,505	1,000	0,008
	Smig1	-0,673	0,008	1,000

Tabla G.5: Coordenadas de la curva Variables resultado de contraste:
Integración cívica

Positivo si es mayor o igual que^a	Sensibilidad	1 - Especificidad
0,00000	1,000	1,000
0,02249	1,000	0,987
0,02778	1,000	0,961
0,03175	1,000	0,948
0,03571	1,000	0,935
0,03968	1,000	0,896
0,04365	1,000	0,857
0,04630	1,000	0,831
0,05026	0,982	0,818
0,05423	0,982	0,792
0,05556	0,982	0,779
0,05688	0,982	0,740
0,05820	0,982	0,727
0,05952	0,982	0,714
0,06217	0,964	0,714
0,06349	0,964	0,714
0,06481	0,964	0,662
0,06746	0,945	0,649
0,07011	0,927	0,636
0,07275	0,909	0,623
0,07407	0,909	0,610
0,07540	0,909	0,558
0,07672	0,873	0,558
0,07804	0,855	0,532
0,07937	0,836	0,506
0,08069	0,836	0,494
0,08466	0,818	0,455
0,08862	0,782	0,429
0,09127	0,782	0,377
0,09259	0,745	0,377
0,09392	0,727	0,377
0,09656	0,709	0,364
0,09921	0,673	0,260
0,10053	0,582	0,260
0,10185	0,564	0,260
0,10450	0,509	0,234
0,10582	0,491	0,234
0,10714	0,491	0,221
0,10979	0,455	0,169
0,11243	0,364	0,143
0,11376	0,364	0,143
0,11376	0,345	0,104
0,11508	0,327	0,104
0,11772	0,327	0,091

0,12037	0,327	0,078
0,12302	0,309	0,065
0,12434	0,309	0,065
0,12566	0,291	0,052
0,12831	0,236	0,039
0,13095	0,200	0,039
0,13360	0,182	0,039
0,13624	0,145	0,039
0,13889	0,091	0,026
0,14021	0,091	0,026
0,14550	0,036	0,000
0,15344	0,018	0,000
1,00000	0,000	0,000

La variable (o variables) de resultado de contraste: Integración cívica tiene al menos un empate entre el grupo de estado real positivo y el grupo de estado real negativo.

a. El menor valor de corte es el valor de contraste observado mínimo menos 1, mientras que el mayor valor de corte es el valor de contraste observado máximo más 1. Todos los demás valores de corte son la media de dos valores de contraste observados ordenados y consecutivos.

H. Códigos en R para la fiabilidad de los ítems y las escalas

Los códigos para R se muestran en cursiva. Para cada paquete se requiere su descarga a través del programa. Acá se especifica sólo como ejemplo la escala P1, para las siguientes escalas se siguió el mismo procedimiento.

- Introducir datos:

```
DatosP1 <- P1[,1:7]
```

- Cargar paquete escala de Mokken:

```
library(Mokken)
```

- Coeficientes escala de Mokken:

```
coefH(DatosP1)
```

```
coefZ(DatosP1)
```

- Resultados del orden invariante de los ítems (iio):

```
iio.results <- check.iio(DataP1)
```

```
summary(iio.results)
```

- Análisis de la monotonicidad de los ítems:

```
monotonicity.results <- check.monotonicity(DataP1)
```

```
summary(monotonicity.results)
```

- Análisis de la no intersección o escalas P(+,+) y P(-,-):

```
pmatrix.results <- check.pmatrix(DataP1)
```

```
summary(pmatrix.results)
```

- Coeficientes de escalabilidad y fiabilidad de la escala:

```
check.reliability(DataP1)
```

- Procedimiento para la selección de ítem más ajustados (AISP):

```
DataP1b <- search.normal(DataP1)
```

```
coefH(DataP1[,DataP1b==1])
```

- Cargar paquete para el análisis factorial de ítems dicotómicos:

library(Mirt)

- Introducir datos como frecuencias observadas:

P1 <- expand.table(datosP1)

- Introducir factores en la escala:

1 factor: *P1m1 <- mirt(P1, 1)*

2 factores: *P1m2 <- mirt(P1, 2)*

3 factores: *P1m3 <- mirt(P1, 3)*

4 factores: *P1m4 <- mirt(P1, 4)*

5 factores: *P1m5 <- mirt(P1, 5)*

6 factores: *P1m6 <- mirt(P1, 6)*

7 factores: *P1m7 <- mirt(P1, 7)*

- Obtener factores sin rotar, coeficientes y criterios de información AIC y BIC:

summary(P1m2, rotate="none")

- Obtener factores rotados con varimax:

summary(P1m2, rotate="varimax")

- Obtener parámetros de la escala sin rotar:

coef(P1m2, rotate="none")

- Obtener parámetros de la escala rotados con varimax:

coef(P1m2, rotate="varimax")

- Comparación entre dos modelos factoriales exploratorios:

anova(P1m1, P1m2)

- Introducir modelo de análisis factorial confirmatorio:

afcmodelP1 <- mirt.model(

F1 = 1,2,3,7

F2 = 4,5,6

*COV = F1*F2)*

- Obtener modelo de análisis factorial confirmatorio:

afcP1 <- mirt(P1, AFCmodelP1)

- Obtener factores del modelo de análisis factorial confirmatorio, coeficientes y criterios de información AIC y BIC:

```
summary(afcP1)
```

- Obtener parámetros del modelo de análisis factorial confirmatorio:

```
coef(afcP1)
```

- Comparación entre modelo exploratorio y confirmatorio:

```
anova(P1m2, afcP1)
```

- Obtener gráfico del modelo factorial confirmatorio:

```
plot(afcP1)
```

- Gráficos de la curva característica del ítem, CCI:

```
library(eRm)
```

```
CCIP1 <- RM(DataP1)
```

```
plotjointICC(CCIP1, item.subset=c(1,2,3,4,5,6,7))
```


Bibliografía

- Abella, M. y Ducanes, J. (2007).** ¿Es el transnacionalismo un nuevo paradigma para el desarrollo? En: Castles, S. y Delgado Wise, R. (Coord.). *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.
- Alcañiz, M. (2006).** Movimientos de población en la sociedad global. En: Serafí Bernat, J. y Gimeno, C. *Migración e interculturalidad. De lo global a lo local*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Alto García, M., López García, J. J. e Hidalgo Montesinos, M. D. (1996).** Análisis de datos categóricos. En: Arnau, J. (coord.). *Métodos y técnicas avanzadas de análisis de datos en ciencias del comportamiento*. España: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Álvarez Cáceres, R. (1995).** Estadística Multivariante y no paramétrica con SPSS. Madrid, España: Díaz de Santos.
- Álvarez, M. B., Álvarez, T. y Molpeceres, M. G. (2005).** Aceptación social de las encuestas en internet. Desarrollo de una aplicación específica. En: revista *Metodología de Encuestas*, 7, p. 5 - 20.
- Alvira Martín, F. (2011).** La encuesta: una perspectiva general metodológica. Cuadernos Metodológicos (35). España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Amnistía Internacional. (2006).** Vivir en las sombras. Una introducción a los derechos humanos de las personas migrantes. Londres, Reino Unido: Amnistía Internacional. (<http://www.amnesty.org/es/library/asset/POL33/006/2006/es/085142e7-d3fe-11dd-8743-d305bea2b2c7/pol330062006es.html> . Citado el 21.05.2013).
- Asselin, O., Dureau, F., Fonseca, L., Giroud, M., Hamadi, A., Kohlbacher, J., Lindo, F., Malheiros, J., Marcadet, Y. y Reeger, U. (2006).** Social Integration of Immigrants with Special Reference to the Local and Spacial Dimension. En: Penninx, R., Berger, M. y Kraal, K. (Eds). *The Dynamics of International Migration and Settlement in Europe*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Assies, W. (2002).** Ciudadanía, la sociedad civil y los movimientos sociales. En: Assies, Willem; Calderón, Marco y Salman, Ton (ed.). *Ciudadanía, cultura política y reforma*

del Estado en América Latina. México: El Colegio de Michoacán, Instituto Federal Electoral.

Assies, W., Calderón, M. y Salman, T. (2002). Ciudadanía, reforma política del Estado en América Latina. México: El Colegio de Michoacán, Instituto Federal Electoral.

Asún, R. (2006). Construcción de cuestionarios y escalas: el proceso de la producción de la información cuantitativa. En: Canales Cerón, M. (ed.). *Metodologías de investigación social*. Santiago de Chile: LOM.

Asún, R. y Zúñiga, C. (2008). Ventajas de los modelos politómicos de la Teoría de Respuesta al Ítem en la medición de actitudes sociales. El análisis de un caso. En: *Psyche*. 17 (2), p. 103 - 115.

Avci, G. y Kirişci, K. (2007). Los dilemas de la inmigración y la emigración que enfrenta Turquía ante las puertas de la Unión Europea. En: Castles, S. y Delgado Wise, R. (Coord.). *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, RIMD, SEGOB, INM, CONAPO, IMI, University of Oxford, IOM.

Bakewell, O. (2007). Perspectiva de los gobiernos de los países de origen y de las asociaciones de migrantes. En: Castles, S. y Delgado Wise, R. (Coord.). *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, RIMD, SEGOB, INM, CONAPO, IMI, University of Oxford, IOM.

Barros Fernández, A. (2005). La migración en la economía internacional. En *Boletín Electrónico*, (8), ISRI, Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raul Roa Garcia. La Habana, Cuba. (http://www.isri.cu/Paginas/Boletin/bolet_int.htm . Citado el 19.02.2010).

Bartholomew, D. J. y Knott, M. (1999). *Latent Variable Models and Factor Analysis*. Reino Unido: Kendall's Library of Statistics.

Bartholomew, D. J., Steele, F., Moustaki, I. y Galbraith, J. I. (2002). *The Analysis and Interpretation of Multivariate Data for Social Scientists*. EE.UU: Chapman & Hall/CRC.

Bartolomé, M. A. (2006). *Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Bauböck, R. (2003). Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism. En: *International Migration Review*, 37 (3), p. 700 - 723.

- **(2004)**. Cómo transforma la inmigración a la ciudadanía: perspectivas internacionales, multinacionales y transnacionales. En: Aubarell, G. y Zapata, R. (eds.). *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterraneo en el contexto global*. España: Icaria Editorial.
- **(2006a)**. Lealtades rivales e inclusión democrática en contextos migratorios. En: Revista Internacional de Filosofía Política, (27), p. 41 - 70. (http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=EJEMPLAR&revista_busqueda=1241&clave_busqueda=145397 . Citado el 03.07.2012).
- **(2006b)**. Citizenship and Migration - Concepts and Controversies. En: Bauböck, R. (Eds.). *Migration and Citizenship, Legal Status, Rights and Political Participation*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Bauböck, R., Kraler, A., Martiniello, M. y Perchining, B. (2006). Migrants' Citizenship: Legal Status, Rights and Political Participation. En: Penninx, R., Berger, M. y Kraal, K. (Eds). *The Dynamics of International Migration and Settlement in Europe*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Bauman, Z. (2004). La modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

Beck, U. (1998). ¿Qué es globalización? Falacias del globalismo, respuestas de la globalización. Barcelona, España: Paidós.

- **(2002)**. La sociedad del riesgo global. España: Siglo Veintiuno Editores.

Bermudez Rico, R. E. (2010). Migración calificada e integración en las sociedades de destino. En: Sociedad y Economía, (19), p. 135 - 150. (http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-63572010000200008&script=sci_arttext . Citado el 28.02.2013).

Birsl, U. (2005). Migration und Migrationspolitik im Prozess der europäischen Integration? Verlag Barbara Budrich. Opladen.

Birsl, U. y Solé, C. (2004). Migración e Interculturalidad en Gran Bretaña, España y Alemania España: Anthropos.

Bobes, C. (2012). El transnacionalismo como enfoque: una reflexión para construir un modelo analítico. En: Bobes, C. (coor.) *Debates sobre el transnacionalismo*. Flacso. México.

- Bock, R. D., Gibbons, R. y Muraki, E. (1988).** Full-Information Item Factor Analysis. En: *Applied Psychological Measurement*, 12 (3), p. 261 - 280. (<http://conservancy.umn.edu/handle/11299/104282> . Citado el 26.04.2015).
- Bolzman, C. (1993).** Los exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde. En *Revista Nueva Sociedad*. (127), p. 126 - 135. (http://nuso.org/media/articles/downloads/2278_1.pdf. Citado el 29.03.2016).
- **(2006).** De los europeizados a los deslocalizados: una tipología de las migraciones sudamericanas a Europa. En: Del Pozo Artigas, J. (coord.). *Exiliados, Emigrados y Retornados: chilenos en América y Europa 1973 - 2004*. Santiago de Chile: RIL Editores. P. 13 - 36.
 - **(2009).** Chilenos en Suiza: de una comunidad política a una comunidad de residentes. En: Escrivá, A., Bermúdez, A. y Moraes, N. (eds). *Migración y participación política*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Borg, I. y Staufenbiel, T. (2007).** Lehrbuch. Theorien und Methoden der Skalierung. Bern: Verlag Hans Huber.
- Bourdieu, P. (2005).** Capital cultural, escuela y espacio social. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- **(2007).** El sentido práctico. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005).** Una invitación a la sociología reflexiva. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Brücher, W. y Kilp, A. (1997).** Tipos de inmigrantes en Alemania y sus problemas en un país recién unificado. En: Panadero Moya, M. y García Martínez, C. (coord). *Migraciones extranjeras en la Unión Europea*. Servicios de Publicaciones de la Universidad de Castilla - La Mancha. España.
- Bundesamt für Migration und Flüchtlinge. (2009).** Ausländerzahlen 2009. Nürnberg: BAMF. (http://www.bamf.de/SharedDocs/Anlagen/DE/Downloads/Infothek/Statistik/statistik-anlage-teil-2-auslaendezahlen.pdf?__blob=publicationFile . Citado el 31.01.2011).
- Calderón Chelius, L. (1999).** Ciudadanos Inconformes, Nuevas formas de Representación Política en el marco de la experiencia migratoria: El caso de los migrantes mexicanos En: *Frontera Norte*, 11 (21), p. 117-146.

- **(2003).** Votar en la distancia, experiencia de una ciudadanía en movimiento. Introducción general En: Calderón Chelius, L. (Coor). *Votar en la Distancia: la extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*. México: Contemporánea Sociología, Instituto Mora. P. 19 - 52.
- **(2004).** La nostalgia como poder político: aproximaciones metodológicas para el estudio del ejercicio político de los migrantes. En: Enfoques, Universidad Central de Chile, (3), p. 35-60.
- **(2006).** El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio. En: SOCIOLOGICA, Universidad Autónoma Metropolitana. 21 (60), p. 41-74. (http://www.academia.edu/422258/El_Estudio_De_La_Dimension_Politica_Dentro_De_l_Proceso_Migratorio . Citado el 03.10.13).

Canales, A. y Zolniski, C. (2001). Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. Notas de Población número (73). Santiago de Chile: CEPAL.

Carling, J. (2007). Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas. En: Castles, S. y Delgado Wise, R. (Coord.). *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Miguel Ángel Porrua, UAZ, RIMD, SEGOB, INM, CONAPO, IMI, University of Oxford, IOM.

Castles, S. (2004). Globalización e inmigración. En: Aubarell, G. y Zapata, R. (eds.). *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterraneo en el contexto global*. España: Icaria Editorial.

- **(2006).** Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias. En: Portes, A. y DeWind, J. (Coord.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. Miguel Ángel Porrua, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.
- **(2007).** Una comparación de la experiencia de cinco importantes países de emigración. En: Castles, S. y Delgado Wise, R. (Coord.). *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. Miguel Ángel Porrua, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.

Castles, S. y Delgado Wise, R. (2007). Introducción Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur. En: *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. Miguel Ángel Porrua, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.

- Castles, S. y Miller, M. J. (2004).** La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno México: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.
- Cerda-Hegerl, P. (2006).** "Wo gehst du hin?" Motivationen und Strategien in der Migration von Lateinamerikanerinnen nach Deutschland. En: *Lateinamerika Analyse*, (14), p. 37 - 63.
- Chacón, E. y Alvarado, J. M. (2007).** Evaluación de las actitudes que definen la participación política. *Psicología*. Universidad Central de Venezuela, 24 (1), P. 6 - 21.
- Chalmers, R. P. (2012).** Mirt: A Multidimensional Item Response Theory Package for the R Environment. En: *Journal of Statistical Software*, 48 (6), p. 1 - 29. (<http://www.jstatsoft.org/v48/i06> . Citado el 30.04.2015).
- Checa, F. (2003).** La integración como proceso global. En: Checa, F., Arjona, A. y Checa, J. C. (coords.). *La integración social de los inmigrados. Modelos y experiencias*. España: Icaria editorial.
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe. (2002).** Globalización y Desarrollo. Vigésimo Noveno Periodo de Sesiones. Brasilia, Brasil: CEPAL.
- **(2006).** Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo Trigésimo primer período de sesiones. Montevideo, Uruguay: CEPAL.
 - **(2012).** Población, territorio y desarrollo sostenible. Santiago de Chile. CEPAL.
- Cortés, A. y Sanmartín, A. (2010).** Transnacionalismo político: políticas migratorias de vinculación de los Estados de origen y de las asociaciones de migrantes en España. Los casos ecuatoriano y colombiano. En: 200 años de Iberoamérica (1810-2010) Congreso Internacional. Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- De Lucas Martín, J. (2006).** La ciudadanía para los inmigrantes: una condición para una Europa democrática y multicultural. En: *Eikasia revistadefilosofía.com*, 1 (4), (<http://revistadefilosofia.com/numero04.htm> . Citado el 17.09.2011).
- **(2009).** Inmigración, diversidad cultural y reconocimiento político. En: *Revista de Sociología*. 94, p. 11 - 27.

- De Lucas Martín, J., Añón Roig, M. J., Saura, A., Añón, J., Mestre i Mestre, R., Miravet Bergón, P., Ruiz Sanz, M., Simó Noguera, C., et al. (2008).** Los derechos de participación como elemento de integración de los inmigrantes. España: Fundación BBVA.
- Del Barrio Castro, T., Clar López, M. y Suriñach Caralt, J. (2002).** Modelo de regresión lineal múltiple: especificación, estimación y contraste. España: Editorial UOC.
- DeVellis, R. F. (2012).** Scale Development. Theory and Applications. EE.UU: Sage Publications.
- Di Filippo, A. (2000).** Impacto de la globalización y de los acuerdos de integración regional en los países de origen y destino de corrientes migratorias. En: La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Santiago de Chile: CEPAL - CELADE.
- Díaz de Rada, V. (2009).** Análisis de datos de encuestas. Desarrollo de una investigación completa utilizando SPSS. Barcelona, España: Editorial UOC.
- **(2011).** Encuestas con encuestador y autoadministradas por internet. ¿Proporcionan resultados comparables? En: REIS-CIS, (136), p. 49 - 90.
- Díaz Rodríguez, M., González Ariza, A. L., Henao Pérez, A. y Díaz Mora, M. (2013).** Introducción al análisis estadístico multivariado. Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.
- Diaz-Bone, R. (2006).** Statistik für Soziologen. Konstanz: UVK Verlagsgesellschaft.
- Domenech, E. (2008).** La ciudadanía de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global. En: Novick, S. (Comp.). *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Ellis, A. (2007).** Historia y política del voto en el extranjero. En: *Voto en el Extranjero. El manual de IDEA Internacional*. México: International IDEA e IFE México.
- Emons, W., Sijtsma, K. y Pedersen, S. (2010).** Dimensionality anxiety and depression scale (HADS) in cardiac patients: comparisson of Mokken scale analysis and factor analysis. En: Assessment Online, p. 1 - 17. (<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/20947706>. Citado el 27.04.2016).
- Engelgard, G. (2008).** Historical Perspectives on Invariant Measurement: Guttman, Rasch and Mokken. *Measurement: Interdisciplinary Research and Perspectives*, 6 (3), p. 155 - 189.

- Escamilla Hamm, P. (2009).** De cómo el transnacionalismo facilita la participación de los inmigrantes mexicanos en la política estadounidense. En: *Revista Migración y Desarrollo*, 12 P. 89 - 114.
- Escurra Mayaute, L. M., Delgado Vásquez, A., Quesada Murillo, R., Rivas Castro, G., Santos Islas, J. y Pequeña Constantino, J. (1999).** Adaptación psicométrica del Test de Operaciones Formales Combinatorias (T.O.F.C.) de Longeot en de acuerdo al modelo de Mokken. En: *Revista de Investigación en Psicología*, 2 (2), p. 57 - 77.
- Esser, H. (2006).** ¿Requiere la "nueva" inmigración una "nueva" teoría de la integración intergeneracional. En: Portes, A. y DeWind, J. (Coord.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.
- Faist, T. (2005).** Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, Estado y mercado. En: *Revista Migración y Desarrollo*, 5, p. 2 - 34.
- Faist, T. y Gerdes, J. (2006).** La doble ciudadanía como un proceso dependiente de la trayectoria. En: Portes, A. y DeWind, J. (Coord.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.
- Faist, T., Fauser, M. y Reisenauer, E. (2013).** *Transnational Migration*. Polity Press. Reino Unido.
- Fauser, M. (2008).** Autoridades locales e integración política en ciudades de nueva inmigración: Los casos de Madrid y Barcelona En: Zapata-Barrero, R. y Pinyol, G. (eds.). *Los gestores del proceso de inmigración. Actores y redes de actores en España y Europa*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Fayt, C. (1995).** *Derecho Político (Vol. II)*. Buenos Aires: Ediciones Depalma.
- Freeman, G. P. (2006).** La incorporación de inmigrantes en las sociedades occidentales. En: Portes, A. y DeWind, J. (Coord.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.

- Freund, J. E. y Simon, G. A. (1994).** Estadística elemental. México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Gabbert, W. (2005).** Transnationale Migration - Interpretationssätze und das Beispiel der Wanderungsbewegungen zwischen Mexiko und den USA. En: Lateinamerika Analyse, (11), p. 3 - 31.
- **(2010).** Das Eigene und das Fremde im "globalen Dorf" - Perspektiven einer kritischen Soziologie der Globalisierung. En: Reuter, J. y Villa, P. I. *Postkoloniale Soziologie: Empirische Befunde, theoretische Anschlüsse, politische Intervention.* Bielefeld, Alemania: Transcript. P. 159 - 180.
- Gamlen, A. (2009).** El Estado de emigración y los vínculos con la diáspora. En: Escrivá, A., Bermúdez, A. y Moraes, N. (eds). *Migración y participación política.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- García Canclini, N. (1990).** Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Editorial Grijalbo.
- **(1995).** Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Editorial Grijalbo.
- García Cívico, J. (2010).** La medición de la integración social de los inmigrantes a través de un sistema de indicadores coherentes con la noción de ciudadanía inclusiva. En: Revista de Filosofía, Derecho y Política, (12), p. 73 - 112.
- García Jerez, A. y Müller, J. (2004).** Lokale Politik, staatsbürgerliche Partizipation und kollektive Identifikationen. Eine ethnologische Studie lateinamerikanischer Immigrantengruppen in Freiburg im Breisgau. En: Lateinamerika Analyse, (9), p. 3 - 30.
- García Pérez, R. (2004).** Diagnóstico en la teleformación: construcción y validación de un escalograma de Guttman. Revista de Investigación Educativa, 22 (1), p. 277 - 302.
- Gerich, J. (2010).** Guttman- und Mokkenskalisierung. En: Wolf, C. y Best, H. (eds.). Handbuch der sozialwissenschaftlichen Datenanalysen. Wiesbaden: VS Verlag.
- Gil Pascual, J. A. (2011).** Técnicas e instrumentos para la recogida de información. Madrid, España: Editorial UNED.
- Glick Schiller, N. (2008).** Nuevas y viejas cuestiones sobre la localidad: teorizar la migración transnacional desde el mundo neoliberal. En: Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L.

(Coord.). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. España: Ministerio del Trabajo e Inmigración.

Glick Schiller, N. y Fouron, G. E. (2003). Los terrenos de la sangre y la nación: los campos sociales transnacionales haitianos. En: Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Miguel Ángel Porrúa, FLACSO-México.

Gratius, S. (2005). Ursachen und Folgen der Migration aus Lateinamerika. En: Brennpunkt Lateinamerika. GIGA Hamburg, (14), p. 165 - 172.

Gruner-Domić, S. (2002). Lateinamerikanische Immigrantinnen in Deutschland vor und nach 1989. Entwicklung, Formen und Motive einer Migration in zwei Gesellschaften. Archiv für Sozialgeschichte. 42, p. 275 - 293.

- **(2005)**. Latinas in Deutschland, eine ethnologische Studie zu Migration, Fremdheit und Identität. Münster, Alemania: Waxmann Verlag.

- **(2011)**. Kubanische Vertragsarbeiter. Leben in einer anderen sozialistischen Realität. En: Zwengel, A. (ed.). *Die "Gastarbeiter" der DDR. Politischer Kontext und Lebenswelt*. Berlin: Lit Verlag.

Guarnizo, L., Portes, A. y Haller, W. (2003). Assimilation and transnationalism: determinant of transnational political action among contemporary migrants. En: *American Journal of Sociology*, 108 (6), p. 1211 - 1248.

Guisande González, C. (2006). Tratamiento de datos. España: Díaz de Santos.

Habermas, J. (1998). Más allá del Estado nacional. México: Fondo de Cultura Económica.

- **(2007)**. Identidades nacionales y postnacionales. Madrid, España: Editorial Tecnos.

Han, P. (2005). Soziologie der Migration. Stuttgart: Lucius & Lucius Verlagsgesellschaft mbH.

Heckmann, F. y Schnapper, D. (2003). The Integration of Immigrants in European Societies. Stuttgart: Lucius & Lucius Verlagsgesellschaft mbH.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (1997). Metodología de la Investigación. México: McGraw-Hill.

Hernández, B. (2005). Mujeres migrantes latinoamericanas en Alemania: entre las fronteras nacionales, de género, étnicas y raciales. En: *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, (13), p. 197 - 213.

- **(2006).** Nuevas rutas, nuevas actoras: migrantes latinoamericanas en Alemania. En: García Gossio, M. I. (coord.). *Los nuevos escenarios de la migración: causas, condiciones, consecuencias*. México: Fundación Heinrich Böll.

- **(2007).** ¡Pues para Europa! La migración latinoamericana a Alemania - desde una mirada de género En: Yépes, I. y Herrera, G. *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*. Ecuador: FLACSO Ecuador. P. 217 - 238.

Herrera Carassou, R. (2006). La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones. México: Siglo XXI editores.

Hollifield, J. F. (2006). El emergente Estado migratorio. En: Portes, A. y DeWind, J. (Coord.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.

Holtz, M. (2004). Aufnahme, Integration und Rückkehr von MigrantInnen. Das chilenische Exil in Hannover 1973 - 94. Stuttgart: Ibidem Verlag.

- **(2012).** Wissenschaftsaustausch als hierchisiertes Transfer. Lateinamerikanische Promotionen in Deutschland. Baden-Baden: Nomos.

Hopenhayn, M. (2002). Ciudadanía descentrada en tiempos de la globalización. En: Assies, W., Calderón, M. y Salman, T.(ed.). *Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina*. México: El Colegio de Michoacán, Instituto Federal Electoral.

Itzigsohn, J. (2000). Immigration and the Boundaries of Citizenship: The Institutions of Immigrants' Political Transnationalism. En: *The International Migration Review*. 34 (4), p. 1126 - 1154.

Itzigsohn, J. y Saucedo, S. (2002). Immigrant incorporation and sociocultural transnationalism. En: *International Migration Review*, 36 (3), p. 766 - 799.

Itzigsohn, J. y Vallcréz, D. (2009). Migrant political transnationalism and the practice of the democracy: dominican external voting rights and salvadoran home town associations. En: Lafleur, J. M. y Martiniello, M. *The transnational political participation of immigrants. A transatlantic perspective*. EE.UU: Routledge.

- Jaciuk, M. (2016).** "Es war ein langsamer Prozess des Bewusstseins": Religion, Kultur und Bedeutung von Werten bei lateinamerikanischen Migranten und Migrantinnen. En: Kazzazi, K., Treiber, A. y Wätzold, T. (ed.). *Migration -Religion - Identität. Aspekte transkultureller Prozesse*. Wiesbaden: Springer VS.
- Jiménez Alfaro, K. y Montero Rojas, E. (2013).** Aplicación del modelo de Rasch, en el análisis psicométrico de una prueba de diagnóstico en matemáticas. *Revista digital Matemática, Educación e Internet*, 13 (1). (http://www.tec-digital.itcr.ac.cr/revistamatematica/ARTICULOS_V13_N1_2012/RevistaDigital_Montero_V13_n1_2012/index.html . Citado el 9.09.2014).
- Jiménez, C. I. (2010).** Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu. En: *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (20), p. 13 - 38.
- Joppke, C. (2007).** Transformation of immigrant integration: civic integration and antidiscrimination in the Netherlands, France and Germany. En: *World Politics*, 59 (2), p. 243 - 273.
- Knerr, B. (2007).** Crisis económica y migración internacional: costos y beneficios en Alemania. En: *Revista Migración y Desarrollo Red Internacional Migración y Desarrollo*, 8 p. 24 - 47.
- Krzanowki, W. J. y Hand, D. J. (2009).** *ROC Curves for Continuous Data*. EE.UU: CRC Press.
- Lacomba, J. (2008).** *Historia de las migraciones internacionales. Historia, geografía, análisis e interpretación* Madrid, España: Los Libros de la Catarata
- Lancee, B. (2012).** *Inmigrant Performance in the Labour Market. Bonding and Bridging Social Capital*. Amsterdam: IMISCOE-Amsterdam University Press.
- Landolt, P. (2003a).** El transnacionalismo político y el derecho a voto en el exterior: El Salvador y sus migrantes en los Estados Unidos. En: Calderón Chelius, L. (Coor.). *Votar en la distancia, experiencia de una ciudadanía en movimiento*. México: Contemporánea Sociología, Instituto Mora.
- **(2003b).** La construcción de comunidades en campos sociales transnacionales: el caso de los refugiados, migrantes y repatriados de El Salvador. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 17 (52), p. 627 - 650.

- Levitt, P. y De la Dehesa, R. (2003).** Transnational migration and the redefinition of the state: variations and explanations. En: *Ethnic and Racial Studies*, 26 (4), p. 587 - 611. (<http://wcfia.harvard.edu/publications/transnational-migration-and-redefinition-state-variations-and-explanations> . Citado el 24.04.2016).
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004).** Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad. En: *Revista Migración y Desarrollo*, 3 p. 60 - 91.
- **(2006).** Perspectivas internacionales sobre la migración. En: Portes, A. y DeWind, J. (Coord.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.
- López Sala, A. M. (2005).** Inmigrantes y estados: respuesta política ante la cuestión migratoria. Barcelona, España: Anthropos.
- Maguid, A. M. (1995).** Migración e integración regional en el Cono Sur: desafíos metodológicos y perspectivas futuras (algunas iniciativas para implementar un sistema de información sub-regional) En: Pellegrino, A. (Comp.). *Migración e integración. Nuevas formas de movilidad de la población*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- **(2006).** Migración internacional: factores socioeconómicos y políticas migratorias en el Cono Sur de América Latina. En: Gonzalez Gutiérrez, C. (Coord.). *Relaciones Estado-diáspora: la perspectiva de América Latina y el Caribe*. Tomo II. México: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto de los Mexicanos en el Exterior, ANUIES.
 - **(2008).** La emigración internacional a través de los censos de los países de origen: evaluación de resultados y recomendaciones. Serie Población y Desarrollo, 86. Santiago de Chile: CEPAL.
- Malgesini, G. y Giménez, C. (2000).** Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad. Madrid, España: Los Libros de la Catarata.
- Malhotra, N. (2004).** Investigación de mercados. México: Pearson Educación de México.
- Martínez Árias, M. R. y Rivas, M. T. (1991). Análisis de las escalas acumulativas: modelo probabilístico de Mokken para ítems dicotómicos. *Psicothema*, 3 (1), p. 199 - 218.
- Martínez Pizarro, J. (2003).** El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género. Serie Población y Desarrollo (44). Santiago de Chile: CEPAL.

- (2008). América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo. Santiago de Chile: CEPAL.
- (2011). Migración internacional en América Latina y el Caribe: Nuevas tendencias, nuevos enfoques. Santiago de Chile: CEPAL.

Martínez Pizarro, J., Villa, M. y Pujadas, J. J. (2004). Migración en América Latina: repercusión para Europa. Río de Janeiro: Konrad Adenauer Stiftung. (<http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2010/06068.pdf> . Citado el 17.10.2015).

Martiniello, M. (2006). Political participation, mobilisation and representation of immigrants and their offspring in Europe. En: Bauböck, R. (ed.). *Migration and Citizenship. Legal Status, Rights and Political Participation*. Amsterdam: IMISCOE, Amsterdam University Press.

Moctezuma Longoria, M. (2008). Transnacionalidad y transnacionalismo. En: Papeles de Población (57), p. 39 - 64.

Moctezuma Longoria, M. (2011). La transnacionalidad de los sujetos. Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes en Estados Unidos. México: Miguel Ángel Porrúa.

Mokken, R. J. (1971). A Theory and Procedure of Scale Analysis with Applications in Political Research. Países Bajos: Mouton.

Monegal Ferrán, M. (1999). Introducción al SPSS: manipulación de datos y estadística descriptiva. Barcelona, España: Edicions de la Universitat de Barcelona.

Mora, C. (2009). Estratificación social y migración intrarregional: algunas caracterizaciones de las migraciones latinoamericanas. *Universum de Talca*, 24 (1), p. 128 - 143. (http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762009000100008&script=sci_arttext . Citado el 24.05.2013).

Mora, L. (2007). Globalización, migración y división sexual del trabajo. Una mirada desde el género y los derechos reproductivo. CEPAL. *Notas de Población* (85), p. 115 - 144.

Moraes Mena, N. (2007). Identidad transnacional. Diaspora/s y nación. Una reflexión a partir de la migración uruguaya en España. En: Mato, D. y Maldonado Fermín, A. (coord.). *Cultura y transformaciones culturales en tiempos de la globalización*. CLACSO Libros.

Buenos Aires, Argentina. (<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/mato/> . Citado el 28.10.2013).

- (2009). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad: una revisión conceptual a partir de la migración uruguaya. En: Revista AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales, (28), p. 61 - 70. (<http://revistas.um.es/areas/article/view/118741> . Citado el 22.02.13).
- (2010). Inclusión, ciudadanía y territorio: algunos elementos para el debate sobre el voto migrante. En: Sánchez Vera, P. y Riella, A. *Globalización y perspectivas de la integración territorial*. España: Universidad de Murcia.

Moraes, N; Bermúdez, A.; Escrivá, Á. y Padilla, B. (2009). Estrategias de vinculación de los Estados latinoamericanos con sus diásporas: un análisis de las iniciativas desarrolladas por Colombia, Perú, Brasil y Uruguay. En: Escrivá, A., Bermúdez, A. y Moraes, N. (eds). *Migración y participación política*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Moustaki, I. y Knott, M. (2000). Generalized Latent Trait Models. *Psychometrika*, 65 (3), p. 391 - 411.

Mügge, L. (2015). Transnationalism as a research paradigm and its relevance for integration. En: Garcés-Mascareñas, B. y Penninx, R. (eds.). *Integration processes and policies in Europe: contexts, levels and actors*. IMISCOE - Springer.

Muñoz Jumilla, A. R. (2002). Efectos de la globalización en las migraciones internacionales. En: Papeles de Población, 8 (33), p. 10 - 45. (<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11203301> . Citado el 27.02.2013).

Namakforoosh, M. N. (2005). Metodología de la Investigación. México: Editorial Limusa.

Nauck, B. (2008). Akkulturation: theoretische Ansätze und Perspektiven in Psychology und Soziology. En: Kalter, F. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaft.

Navas, J. M. (1994). Teoría clásica de los test versus teoría de respuesta al ítem. *Psicológica: Revista de metodología y psicología experimental*, 15 (2), p. 175 - 208.

Østergaard-Nielsen, E. (2003). The Politics of Migrants' Transnational Political Practices. En: *International Migration Review* (37), p. 760 - 786.

- (2009). La política a través de las fronteras: reflexiones sobre la dimensión transnacional de la participación política de los migrantes. En: Escrivá, A., Bermúdez, A. y Moraes, N. (eds). *Migración y participación política*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (2015). Sending Country Policies. En: Garcés-Mascareñas, B. y Penninx, R. (eds.). *Integration processes and policies in Europe: contexts, levels and actors*. IMISCOE – Springer.

Pajares, M. (2005). La integración ciudadana. Una perspectiva para los inmigrantes. España: Icaria editorial.

Parella, S. y Cavalcanti, L. (2008). Aplicación de los campos sociales transnacionales en los estudios sobre migraciones. En: Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L. (Coord.). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. España: Ministerio del Trabajo e Inmigración.

Pellegrino, A. (2003). La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes Serie Población y Desarrollo (35). Santiago de Chile: CEPAL - CELADE.

- (2004). Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges. En: IOM Migration Research Series, (16), p. 1 - 68.

Penninx, R. y Garcés-Mascareñas, B. (2015). The concept of integration as an analytical tool and as a policy concept. En: Garcés-Mascareñas, B. y Penninx, R. (eds.). *Integration processes and policies in Europe: contexts, levels and actors*. IMISCOE - Springer.

Penninx, R. y Martiniello, M. (2006). Procesos de integración y políticas (locales): estado de la cuestión y algunas enseñanzas. En: REIS-CIS, (116), p. 123 - 156.

Pereyra, B. (2003). Los que quieren votar y no votan. El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior. En: Calderón Chelius, Leticia (Coor). *Votar en la Distancia: la extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*. México: Contemporánea Sociología, Instituto Mora.

Pintor Sandoval, R. (2011). El habitus y los campos sociales transnacionales en el proceso del transnacionalismo migrante. En: *Migraciones Internacionales*, 6 (2), p. 159 - 192.

Portes, A. (1995). The Economic Sociology of Immigration. EE.UU: Russell Sage Foundation.

- **(2004).** El transnacionalismo de los inmigrantes: convergencias teóricas y evidencias empíricas a partir del estudio de colombianos, dominicanos y salvadoreños en Estados Unidos. En: El desarrollo futuro de América Latina. Neoliberalismo, Clases sociales y transnacionalismo. ILSA. Bogotá, Colombia: Colección en Clave del Sur.
- Portes, A., Guarnizo, L. y Haller, W. (2002).** Transnational entrepreneurs: an alternative form of immigrant economic adaptation. En: American Sociological Review, 67 (2), p. 278 - 298.
- Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003).** El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente. En: Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo.* La experiencia de Estados Unidos y América Latina. México: Miguel Ángel Porrúa, FLACSO-México.
- Poulain, M. (2007).** La presencia latinoamericana en Europa: los datos estadísticos. En: Yépes, I. y Herrera, G. *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos.* Ecuador: FLACSO Ecuador.
- Pries, L. (1999).** Transnationale sozial Räume zwischen Nord und Süd. Ein neuer Forschungsansatz für die Entwicklungssoziologie. En: Lateinamerika Analysen und Berichte, (23). Alemania: Horlemann Verlag. P. 39 -54.
- **(2000).** Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales. En: Trabajo, 2 (3), p. 51- 78.
- **(2001).** The approach to the transnational social spaces. En: Pries, L. *New Transnational Social Spaces.* EE.UU: Routledge.
- **(2002).** La migración internacional y la perforación de los contenedores de Estado-nación. En: Estudios Demográficos y Urbanos. 51 p. 571 - 597.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2009).** Informe sobre desarrollo humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humano. Nueva York, EE.UU: PNUD.
- Ramírez Bautista, E. (2005).** Mujeres latinoamericanas en Europa: inmigración, trabajo, género y atención. *Revista Comercio Exterior*, 55 (12), p. 1050 - 1061.
- Reyes Romo, F. (2007).** Transnacionalismo y Participación Política. Consideraciones teórico-metodológica para el desarrollo de un sistema electoral con participación extraterritorial. En: Revista “Congresistas”, 6 (149 - 153), p. 1 - 32.

http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/11462Transnacionalismo.pdf . Citado el 13.07.2013).

Richaud, M. C. (2005). Desarrollos del análisis factorial para el estudio de ítem dicotómicos y ordinales. *Interdisciplinaria*, 22 (2), p. 237 - 251. (http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1668-70272005000200006 . Citado 30.10.2014).

Rinken, S. (2003). Las condiciones de vida de la población inmigrante: retos metodológicos y procedimientos de medición. En: revista *Metodología de Encuestas*, 5 (2), p. 151 - 169.

Ríos Duarte, R. H. (2008). Latinoamericanos en Berlín: un análisis de las estrategias de reconversión de sus capitales económico, social, cultural y simbólicos - en sus procesos de inserción social 2000 - 2005. (Tesis doctoral [Dissertation]). Freie Universität Berlin. (http://www.diss.fu-berlin.de/diss/receive/FUDISS_thesis_000000003690 . Citado el 29.03.2016).

Rivas Moya, T. (1999). Ajustes del modelo de Mokken con el programa MSP 4.0: una aplicación con ítems de razonamiento inductivo. En: *Revista electrónica de metodología aplicada*. 4 (2), p. 31 - 62.

Rizopoulos, D. (2006). Ltm: An R Package for Latent Variable Modeling and Item Response Analysis. En: *Journal of Statistical Software*, 17 (5), P. 1 - 25. (<http://www.jstatsoft.org/v17/i05/> . Citado el 30.04.2015).

Rodríguez Salazar, M. E., Álvarez Hernández, S. y Bravo Núñez, E. (2001). Coeficientes de Asociación. México: Plaza y Valdés.

Rojas Soriano, R. (2006). Guía para realizar investigaciones sociales. México: Plaza y Valdés.

Ruiz Sandoval, E. (2006). Latinoamericanos con destino a Europa: migración, remesas y codesarrollo en la relación UE - América Latina En: Freres, C. y Sanahuja, J. (coords). *América Latina y la Unión Europea. Estrategias para una asociación necesaria*. Barcelona, España: Icaria Editorial. P. 367- 402.

Sanhueza, C. (2007). En busca de un lugar en el mundo: viajeros latinoamericanos en la Europa del siglo XIX. En: *Estudios Ibero-Americanos*, 33 (2), p. 51 - 75.

Sassen, S. (2007). Una sociología de la globalización. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.

- Saucedo Añez, P. C. (2014).** Lateinamerikanische Medien in Deutschland. Medienkonsum und -produktion von Migranten. Berlin: Frank & Timme Verlag GmbH.
- Schönwälder, K. (2006).** Assigning the States ist the Rightful Place? Migration, Integration and the State in Germany. En: Lucassen, L., Feldman, D. y Oltmer, J. (eds.). *Paths of Integration*. Amsterdam: IMISCOE, Amsterdam University Press.
- Sijtsma, K. y Meijer, R. R. (1992).** A method for investigating intersection of item response function in Mokken's nonparametric IRT model. *Applied Psychological Measurement*, 16 (2), p. 149 - 157. (<http://conservancy.umn.edu/handle/11299/115642> . Citado el 20.01.2015).
- Sijtsma, K. y Molenaar, I. W. (1987).** Reliability of test scores in nonparametric item response theory. En: *Psychometrika*, 52 (1), p. 79 - 97.
- Sijtsma, K., Debets, P. y Molenaar, I. W. (1990).** Mokken Scale Analysis for Polychotomus Items. *Quality and Quantity*, 24 (2), p. 173 - 188.
- Sinatti, G. (2008).** Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y transición de "sitios" a "campos". En: Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L. (Coord.). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. España: Ministerio del Trabajo e Inmigración.
- Skrondal, A. y Rabe-Hesketh, S. (2004).** Generalized Latent Variable Modeling. Multilevel, Longitudinal, and Structural Equation Models. EE.UU: Chapman & Hall/CRC.
- Smith, M. P. y Guarnizo, L. E. (1998).** Transnationalism from bellow. New Brunswick, EE.UU: Transactions Publishers.
- Solé, C. (2000).** La inmigración femenina en la era de la globalización. En: Roque, M. A. (Dir.). *Mujer y migración en el mediterraneo occidental*. Barcelona, España: Icaria Editorial.
- Solé, C. y Chacón, L. (2006).** Globalización e inmigración: los debates actuales. En: REIS-CIS, (116), p. 13 - 52.
- Statistisches Bundesamt. (2009).** Bevölkerung und Erwerbstätigkeit. Ausländische Bevölkerung, Ergebnisse des Ausländerzentralregisters 2008. Fachserie 1, Reihe 2. Wiesbaden: Statistisches Bundesamt. (http://www.agaby.de/fileadmin/agaby/AGABY_Website/Literatur/Statistiken/Destatis_2008_Auslaendische_Bevoelkerung.pdf . Citado el 13.11.12).

- **(2012).** Bevölkerung und Erwerbstätigkeit. Ausländische Bevölkerung, Ergebnisse des Ausländerzentralregisters 2011. Fachserie 1, Reihe 2. Wiesbaden: Statistisches Bundesamt.
(https://www.destatis.de/DE/Publikationen/Thematisch/Bevoelkerung/MigrationIntegration/AuslaendBevoelkerung2010200117004.pdf?__blob=publicationFile . Citado el 13.11.12).
 - **(2015).** Bevölkerung und Erwerbstätigkeit. Ausländische Bevölkerung, Ergebnisse des Ausländerzentralregisters 2014. Fachserie 1, Reihe 2. Wiesbaden: Statistisches Bundesamt.
(https://www.destatis.de/DE/Publikationen/Thematisch/Bevoelkerung/MigrationIntegration/AuslaendBevoelkerung2010200147004.pdf?__blob=publicationFile . Citado el 23.05.2015).
- Stefoni, C. (2002).** Inmigración en Chile: Nuevos desafíos. En: FLACSO-Chile. Chile 2001 - 2002. Impactos y desafíos de las crisis internacionales. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.
- **(2008).** Gastronomía peruana en las calles de Santiago y la construcción de espacios transnacionales y territorio. En: Novick, S. (Comp.). *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Sürig, I. y Wilmes, M. (2015).** The integration of the Second Generation in Germany. Amsterdam: IMISCOE-Amsterdam University Press.
- Tabarés, X. (2005).** Cuatro historias de migrantes en Berlín. (Tesis doctoral [Dissertation]). Freie Universität Berlin. (http://www.diss.fu-berlin.de/diss/receive/FUDISS_thesis_000000002283 . Citado el 29.03.2016).
- Treibel, A. (1990).** Migration in modernen Gesellschaften. München, Alemania: Juventa Verlag.
- Van der Ark, L. A. (2007).** Mokken Scale Analysis in R. En: Journal of Statistical Software, 20 (11), p. 1 - 19. (<http://www.jstatsoft.org/v20/i11/> . Citado el 30.04.2015).
- Van Schuur, W. (2003).** Mokken Scale Analysis: Between the Guttman Scale and Parametric Item Response Theory. *Political Analysis*, 11 (2), p. 139 - 163.
- Vargas Sabadías, A. (1995).** Estadística descriptiva e inferencial. España: Universidad de Castilla-La Mancha.

- Vertovec, S. (2003).** Concebir e investigar el transnacionalismo. En: Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo.* La experiencia de Estados Unidos y América Latina. México: Miguel Ángel Porrúa, FLACSO-México.
- **(2006).** Transnacionalismo migrante y modos de transformación. En: Portes, A. y DeWind, J. (Coord.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas.* México: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.
 - **(2009).** Transnationalism. EE.UU: Routledge.
- Villa, M. y Martínez Pizarro, J. (2001).** Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe. Notas de Población, (73). Santiago de Chile: CEPAL.
- Vivanco, M. (2005).** Muestreo estadístico diseños y aplicaciones. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.
- Vono de Vilhena, D. (2006).** Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños en su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas. Serie Población y Desarrollo, (71). Santiago de Chile: CEPAL - CELADE.
- Wallace Goodman, S. (2014).** Immigration and membership politics in western Europe. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Wayland, S. (2006).** The Politics of Transnationalism: Comparative Perspective. En: Satzewich, V. y Wong, L. (eds.). *Transnational Identities and Practices in Canada.* Canada: University of British Columbia Press.
- Yépes, I. y Bach, A. (2008).** La migración latinoamericana en Europa: reflexiones sobre género y ciudadanía. En: Herrera, G. y Ramírez, J. (eds.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades.* Ecuador: FLACSO Ecuador.